ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTUDIOS CLÁSICOS

TOMO XXXIX
(NÚMERO 111)
MADRID
1997

COMITÉ DE REDACCIÓN:

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS, JOSÉ LUIS VIDAL PÉREZ, ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ, ANTONIO ALVAR EZQUERRA, JOSÉ FRANCISCO GONZÁLEZ CASTRO, JESÚS GARCÍA FERNÁNDEZ, ANTONI GONZÁLEZ SENMARTÍ, JOSÉ JAVIER ISO ECHEGOYEN, JOSÉ MARÍA MAESTRE MAESTRE, ANTONIO MELERO BELLIDO, MILAGROS QUIJADA SAGREDO Y MIGUEL RODRÍGUEZ-PANTOJA MÁRQUEZ, Presidente y miembros de la Junta Directiva de la S.E.E.C.

Redacción: HORTALEZA 104, 2º izq., 28004 MADRID.

Para la publicación de este número, la SEEC ha contado con la ayuda económica de la CICYT.

ISSN: 0014-1453
Depósito legal: M. 567-1958.

Composición e impresión: EDICLÁS S.A., San Máximo 31, Edificio 2.000, 28041 Madrid

ÍNDICE

Págs.

CULTURA CLÁSICA

ANTONIO ALVAR EZQUERRA, *Los epodos eróticos de Horacio y los inicios de la elegía latina* 7

FRANCISCO GONZÁLEZ LUIS, *La referencia al griego en las observaciones de los gramáticos latinos acerca del género gramatical* 27

VICENTE BÉCARES BOTAS, *Metalurgia para filólogos* 41

ÁNGEL RUIZ PÉREZ, *Clarín y el mundo clásico* 61

ACTUALIZACIÓN CIENTÍFICA Y BIBLIOGRÁFICA

JOSÉ JOAQUÍN CAEROLS PÉREZ, *El diálogo entre la Historia Antigua y la Filología Clásica en la actualidad* 75

DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS

ROSA MARÍA MARIÑO SÁNCHEZ-ELVIRA, *Teseo, Fedra e Hipólito en el cine* 111

INFORMACIÓN DIDÁCTICA

Las lenguas clásicas desde el siglo XIX hasta la reforma. Estado de la cuestión a partir de dos cédulas reales y de otras aportaciones (Manuel Cerezo Magán, p. 129). *XIV Festival Europeo de Teatro Grecolatino de Segóbriga, Tarragona, Sagunto, Cartagena, Itálica, Mérida, Gijón, Bilbao y San Sebastián* (A. Martínez Díez, p. 142). *Concurso de Guías Didácticas* (p. 145). *Entrega de la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio al Presidente de la SEEC* (p. 146). *Curso de Teatro* (p. 149). *EUROCLASSICA «Por los teatros de Grecia»* (p. 150). *«Dido y Eneas»: Compact disc* (p. 150).

ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

VIII Coloquio Internacional de Filología Griega (J.A. López Férez, p. 153). *I Jornadas de Filología Latina de la Universidad Complutense* (A. Martínez Díez, p. 154). *IX Coloquio Internacional de Lingüística Latina* (A. Alvar Ezquerra, p. 154). *II Jornadas Andaluzas de Lengua y Cultura Neohelénicas* (R. García Ortega-A.I. Fernández Galvín, p. 155). *Congresos y reuniones celebrados o previstos* (p.156). *Premios «Pastor» de Estudios Clásicos 1997* (p. 160). *Distinciones al Presidente de la SEEC* (p. 160).

RESEÑAS DE LIBROS

J. SCHMIDT, *Diccionario de mitología griega y romana* (R. Torné Teixidó), p. 163. B. GENTILI, *Poesía y público en la Grecia antigua* (J. Pòrtulas), p. 164. NICOLE LORAUX, *Né de la terre. Mythe et politique à Athénes* (A.

Iriarte), p. 167. *Mito, Storia, Tradizione. Diodoro Siculo e la Storiografia Classica. Atti del Convegno Internazionale. Catania-Agira 7-8 dicembre 1984* (J.M. Alonso-Núñez), p. 169. PUBLI OVIDI NASÓ, *Les Metamorfosis* (R. Torné Teixidó), p. 170. JUVENAL, *Sátiras* (L. Parra García), p. 171. J. CORS I MEYA, *A Concordance of the Phoenician History of Philo of Byblos* (F.R. Adrados), p. 172. H. DE CARLOS VILLAMARÍN, *Las Antigüedades de Hipania* (A. López Fonseca), p. 173. SANTIAGO SEGURA MUNGUÍA, *Lucio Apuleyo. Las Metamorfosis o El asno de oro* (J.J. Caerols), p. 175. FRANCESCO PETRARCA, *Die Besteigung des Mont Ventoux* (M. Madrid Castro), p. 176. V. VALCÁRCEL (ED.), *Didáctica del Latín. Actualización científico-pedagógica* (A. García Leal), p. 177. MANOLIS ANAGNOSTAKIS, *Los Poemas (1941-1971).* (J.L. Navarro), p. 182.

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

ACTIVIDADES DE LA NACIONAL

Reunión de la Junta Directiva Nacional (p. 185). *Reunión de la Asamblea General de la SEEC* (p. 185). *Propuesta de modificación de Estatutos y Reglamento de la SEEC* (p. 186). *«El Manifiesto en defensa de las Humanidades Clásicas* (p. 187). *Relación de firmantes del Manifiesto* (p. 188). *Nuestro escrito a la Comisión Europea* (p. 195). *El Simposio sobre «Las Humanidades Clásicas en el mundo actual»* (p. 196). *Ecos del Manifiesto y el Simposio* (p. 198). *La reforma de las Humanidades en la LOGSE* (p. 199). *Reunión de la Comisión de Humanidades con las autoridades ministeriales* (p. 199). *Amortización de plazas* (p. 200). *Gestiones en Cataluña* (p. 200). *Nuevas gestiones* (p. 200). *Premios de Tesis y Tesinas* (p. 201). *Certamen Ciceronianum* (p. 201). *Concurso «Caleidoscopio»* (p. 202). *Viaje a Marruecos* (p. 203). *Presencia de las Humanidades en los medios de comunicación* (p. 204). *Asamblea General de la FIEC* (p. 204). *Asuntos económicos: cuenta de explotación* (p. 205). *Presupuesto de la SEEC* (p. 206).

ACTIVIDADES DE LAS SECCIONES

Sección de Alicante (p. 207). *Sección de Asturias* (p. 208). *Sección de Baleares* (p. 210). *Sección de Cádiz* (p. 211). *Sección de Castilla-La Mancha* (p. 212). *Sección de Cataluña* (p. 212). *Sección de Galicia* (p. 215). *Sección de León* (p. 216). *Sección de Madrid* (p. 216). *Sección de Málaga* (p. 217). *Sección de Murcia* (p. 217). *Sección de Navarra* (p. 218). *Sección del País Vasco* (p. 220). *Sección de Salamanca* (p. 220). *Sección de Sevilla* (p. 221), *Sección de Zaragoza* (p. 221).

In memoriam (p. 222).

ABSTRACTS OF THE PAPERS (p. 223).

CULTURA CLÁSICA

LOS EPODOS ERÓTICOS DE HORACIO Y LOS INICIOS DE LA ELEGÍA LATINA

Como es bien sabido, la elegía latina, frente a la variedad temática de la griega, es un género de contenidos preferentemente eróticos. Es más, se ha solido entender como exclusivo de este género –y no sin cierto abuso– el tema del amor y, en especial, del amor narrado en primera persona real o literaria. Pero ni la elegía latina conoce sólo de amores ni los amores se han contado siempre en Roma bajo la forma elegíaca; las elegías fúnebres, patrióticas o de exilio escritas en latín recuerdan la pluralidad de contenidos del género; también el epigrama, los géneros dramáticos o incluso en alguna ocasión el epistolar conocen de expresiones intensas del amor en primera persona. Otros géneros, como la épica o la novela, encuentran a su vez en lo erótico uno de sus temas predilectos.

Nada de todo ello empece, sin embargo, para que la elegía siga siendo considerada efectivamente como el género erótico por excelencia en latín y en ello hay una cierta originalidad con respecto al desarrollo del mismo género en la literatura griega. A explicar esa circunstancia y las razones que la motivaron se ha consagrado un nutrido número de estudios, que se afanan por identificar todos y cada uno de los eslabones que pudieron conducir desde las elegías griegas por nosotros conocidas –o desde cualquiera otro género que haya podido contribuir a la génesis de la elegía erótica romana, en particular el epigrama– hasta los especímenes latinos conservados. La empresa no resulta, en efecto, sencilla dado que nuestros conocimientos de buena parte de la poesía helenística, así como de la latina anterior a Tibulo y Propercio son muy fragmentarios. Por tanto, el camino se recorre con hipótesis más o menos razonables, fundadas en los datos que ofrecen los propios textos y en las confesiones metaliterarias de

los poetas. Sin embargo, entre los textos analizados por los estudiosos para resolver la cuestión de los inicios y del desarrollo de la elegía en Roma no suelen considerarse los que proporciona Horacio en su primera etapa creadora, a saber, los de sus epodos XI, XIV y XV y los de sus sátiras I 2 (en especial, los vv. 119-134) y II 3 (vv. 259-275)[1]. Todos ellos son anteriores o, a lo sumo, contemporáneos de las primeras elegías eróticas conservadas (excepción hecha de los ensayos catulianos), pues el libro I de *Sátiras* vio la luz en el 35 a.C. y el libro II y los *Epodos* en el 30 a.C., mientras que el *Monobiblos* properciano no se publicó antes del 29 a.C. y el primero de Tibulo debe corresponder a una fecha en ningún caso anterior al 28 a.C.; ninguno de estos dos poetas, además, parecen haber iniciado su carrera literaria antes del 30 a.C.[2] Merece la pena, sin duda, prestarles en este momento algo de atención.

En el epodo XI, escrito en arquiloquios III –trímetro yámbico más elegiambo–, se nos sincera el poeta ante su amigo Petio, lamentándose del poco consuelo que recibe de la poesía en su pasión por el joven Licisco; mas sitúa su dolor en la perspectiva del ya sufrido por causa de Inaquia tiempo atrás, ante el cual no encontró remedio ninguno, y concluye anunciando el remedio que habrá de salvarle ahora, a saber, una nueva pasión[3]. En el epodo XIV, compuesto en pitiámbicos I –hexámetro dactílico más dímetro yámbico– justifica Horacio ante Mecenas su incapacidad para concluir el libro de los *Epodos*, dado que de nuevo se haya enamorado, esta vez de la liberta Frine que no le corresponde como él quisiera; sin embargo, es buena justificación y excusa de su conducta el hecho de que el propio Mecenas también se halla enamorado[4]. Por fin, el epodo XV, cuya estructura métrica es la

---

[1] Sin embargo, existe una abundante bibliografía concerniente a las posibles relaciones de estos epodos con la elega erótica, de la que –al menos en parte– doy cuenta en este trabajo. Vid., en cualquier caso, A. Setaioli, «Gli *Epodi* di Orazio nella critica dal 1937 al 1972 (con un'appendice fino al 1978)», *ANRW*, II, 31. 3, 1981, pp. 1674-1788.

[2] Aunque la datación concreta y exacta de la composición de cada una de estas obras resulta imposible, una cronología relativa como la que indico está sobradamente fundada. Vid., sin más, *Lo spazio letterario di Roma antica. V: Cronologia e bibliografia della letteratura latina*, G. Cavallo-P. Fedeli-A. Giardina (dirs.), Roma 1991, pp. 69-71.

[3] Específicamente sobre este epodo puede leerse F. Lasserre, «Archiloque et la fille aux cheveux blonds (*P.Colon.* inv. 7511, 1-35)», *AC*, 44, 1975, pp. 506-530; G. Luck, «An Interpretation of Horace's Eleventh Epode», *ICS*, 1, 1976, pp. 122-126; P. Fedeli, «Il V epodo e i giambi d'Orazio come espressione d'arte alessandrina», *MPhL* 3, 1978, pp. 67-138 o L.C. Watson, «Problems in *Epode* 11», *CQ* 33, 1983, pp. 229-238.

[4] Sobre este epodo puede leerse J. Christes, «Die 14. Epode des Horaz - ein Vorbote seiner Liebeslyrik?», *Gymnasium* 97, 1990, pp. 341-356.

misma que la del epodo XIV, nos presenta al poeta airado ante su amada Neera que, en contra de sus promesas de amor eterno formuladas en una noche de luna serena, concede ahora sus favores a un rival más adinerado, que, a su vez, también tendrá que llorar la deslealtad de la mujer y entonces el poeta reirá[5].

En cuanto a los pasajes mencionados de los *Sermones*, el primero (*Serm.* I 2, 119-134) es un temprano ejemplo de la cómoda y práctica posición horaciana con respecto a las cosas del amor, posición presuntamente nacida de las enseñanzas de Filodemo y muy distante, por cierto, de la preferida más tarde por los poetas elegíacos; en ella no cabe el amor como aventura y menos aún con una mujer casada cuyo marido puede regresar en cualquier momento[6]. El segundo texto (*Serm.* II 3, 259-275) desarrolla en toda su amplitud el tema del *exclusus amator*, lleno de dudas y aconsejado por su sensato esclavo, y, de paso, el del viejo enamorado, trayendo a colación una escena tomada del *Eunuchus* (vv. 46-78) terenciano.

En estos lugares horacianos hay concentrados un elevado número de los tópicos propios del género elegíaco y se diría que unos, los leídos en los epodos, presentan una posición antitética con respecto a los otros, los de las sátiras: mientras que en los epodos el poeta parece hablar como si de un cultivador más del género elegíaco se tratase, en las sátiras se burla de las desagradables situaciones a que dan lugar los lances del amor –concebido a la manera elegíaca–, y de sus protagonistas, a quienes tilda de locos.

Por más que cualquiera de los textos citados sea susceptible –y de hecho lo son– de evocar intertextos anteriores, bien sea del ámbito del género epigramático –y en concreto del epigrama erótico helenístico[7]– o del ámbito ya mencionado de la comedia paliata, no deja de resultar sorprendente que se presenten tan coheren-

---

[5] Véanse los estudios de R.W. Carrubba, «Horace's fifteenth epode: an interpretation», *AAntHung*, 13, 1965, pp. 417-423 y C.L. Babcock, «*Si certus intrarit dolor*. A reconsideration of Horace's fifteenth Epode», *AJPh* 87, 1966, pp. 400-419, a propósito de este epodo.

[6] Sobre esta sátira puede leerse M. Gigante, *Una misura per l'amore. Lettura della satira seconda del primer libro*, Venosa 1993.

[7] Por ejemplo, a propósito del epodo XI se recuerdan los precedentes de Calímaco, *epigr.* 43 y 46 (= *A. P.* XII 134 y 73, respectivamente), Meleagro y otros; vid. A. Barchiesi, «Alcune difficoltà nella carriera di un poeta giambico. Giambo ed elegia nell' epodo XI», *Bimilenario de Horacio*, R. Cortés Tovar-J.C. Fernández Corte (eds.), Salamanca 1994, pp. 127-138. Para las relaciones de Horacio con el epigrama helenís-

temente trabados en el discurso erótico horaciano a un paso –por más que sea un paso dado con anterioridad– de las creaciones de Propercio o de Tibulo. Dicho de otro modo, explicar esos lugares remitiendo simplemente a presuntos y probables modelos venidos de casi un par de siglos antes –ya sea de Grecia o de Roma– es limitarse a describir los hitos de una tradición sin profundizar en los complejos mecanismos que convergen en la creación poética de cualquier momento literario, en general, y del cuarto decenio antes de nuestra era, en particular. Centrémonos en los epodos citados y observemos con cierto detalle pero sin ánimo exhaustivo sus relaciones con la poesa erótica más próxima a ellos[8].

Hay en los epodos XI 11-12 (*contrane lucrum nil ualere candidum / pauperis ingenium*)[9] y XV 17-20 (*et tu, quicumque es felicior atque meo nunc / superbus incedis malo, / sis pecore et multa dives tellure licebit, / tibique Pactolus fluat*), dos evidentes alusiones al tema tan grato a la elegía erótica del *diues amator* y la incapacidad del poeta en competir en riquezas con él. Pasajes como *Corp. Tib.* I 4, 61-62; 5, 47; 8, 29-34; 9, 11-34; II 3, 35-60; 4, 13-54; III 3 (Lígdamo); o Prop. II 16, 15-30; III 2, 11-18, entre otros, nos hablan con variada intensidad de la *auara domina*, de las riquezas que todo lo consiguen y de la penuria del poeta, cuya única arma son sus versos. De hecho, en *Epod.* XV 20, se menciona el Pactolo –río cuyas aguas proporcionaban el electron preciso para acuñar las famosas monedas de la antigua Lidia y, por tanto, equivalente en las ensoñaciones de los romanos a nuestro Eldorado– que también es mencionado expresamente por Propercio en I 6, 32 (*Lydia Pactoli tingit arata liquor*) y 14, 11 (*tum mihi Pactoli ueniunt sub tecta liquores*), y aludido por Lígdamo en *Corp. Tib.* III 3, 29 (*nec me regna iuvant nec Lydius aurifer am-*

---

tico, es una buena guía F. Citti, «Venticinque anni di studi su Orazio e l'epigramma greco (1964-1988)», *BStudLat* 20, 1990, pp. 47-83.

[8] Han llamado profusamente la atención sobre tales paralelos, entre otros, F. Leo, *De Horatio et Archilocho*, Gotinga, 1900 (= *Ausgewählte kleine Schriften*, Roma, vol. II, 1960, pp. 139-157); B. Kirn, *Zur literarischen Stellung von Horazens Jambenbuch*, Tubinga, 1935, pp. 55 ss. (a propósito del epodo XI); V. Grassmann, *Die erotischen Epoden des Horaz. Literarischer Hintergrund und sprachliche Tradition*, Munich 1966, pp. 34-46; Luck, ya cit.; Watson, ya cit., y Barchiesi, ya cit.

[9] Y quizás también en el v. 18 (*desinet imparibus certare summotus pudor*), a no ser que el *imparibus* aluda a Inaquia, como quiere con buenas razones Grassmann, ya cit., pp. 107-108.

nis) y por Propercio en II 26b, 3 (*non, si Cambysae redeant et flumina Croesi*), siempre en contextos de elegías eróticas.

Los motivos del *exclusus amator*[10] y del *paraklausíthyron* tan grotescamente evocados en *epod.* XI 19-22 (*ubi haec seuerus te palam laudaueram, / iussus abire domum ferebar incerto pede / ad non amicos heu mihi postis et heu / limina dura, quibus lumbos et infregi latus*), que, por cierto, son también los temas centrales del pasaje mencionado de *Serm.* II 3, 259-275 –obsérvese la expresión literal *amator exclusus* en los vv. 259-260[11]–, son bien conocidos de la comedia paliata, sí[12], pero de manera muy particular de la elegía: así, en Prop. I 16, 17-44 se lee uno de los más largos *paraklausíthyra* transmitidos por la literatura antigua; pero los motivos están también planteados en *Corp Tib.* I 1, 56 (*et sedeo duras ianitor ante fores*); 2, 75-76; 5, 67-68; II 6, 13-14 (*iurati quotiens rediturum ad limina numquam! / cum bene iuravi,* pes *tamen ipse redit*); o Prop. II 23, 9-10; 25, 20 (*et* inuitis *ipse redit* pedibus); III 3, 47-48; 20, 29 (*nec flenti dominae patefiant nocte fenestrae*); 25, 9-10; y arquetípicamente trabajados en *Corp. Tib.* I 2, 7-14[13].

La utilización de la figura del *adynaton*, tal y como hace Horacio en *Epod.* XV 20-22, es igualmente un recurso grato a los poetas elegíacos posteriores; bastaría señalar ejemplos como los de *Corp. Tib.* I 2, 43-50; 8, 19-22; 9, 35-36 o Prop. I 1, 19-24; 15, 29-31; II 3, 5-6; 15, 31-34; 32, 49-50; III 19, 5-8 –cargados, sin embargo, de intenciones diversas y variados en su temática– para contextualizar, de nuevo, el procedimiento horaciano.

Y otros motivos contenidos en estos yambos, como la inutilidad de la poesía ante el amor contenida en los primeros versos de *Epod.* XI –cf., v. gr., *Corp. Tib.* I 4, 61-72; II 4, 13-20 (*nec prosunt elegi nec carminis auctor Apollo...*)–, como la alusión al

---

[10] Para este tema, recuerdo el clásico estudio de F.O. Copley, *«Exclusus amator». A study in Latin love poetry*, Madison 1956.

[11] Horacio aún hará uso de tales temas en sus *Odas*; vid. *Carm.* I 25.

[12] Además del pasaje terenciano ya señalado, es preciso recordar el plautino de *Curc.* 147-156; antes de Horacio también se sirvió de él en la literatura latina Lucret. IV 1177-1179; en euanto a la griega, es conocido al menos desde Alceo (fr. 374 L.-P.); después se lee, por ejemplo, en Aristófanes (*Eccl.* 952 ss.), Calímaco (epigr. 63 Pf.= *A.P.* V 23), Asclepíades (*A.P.* V 145, 164, 167, 189, etc.), Posidipo (*A.P.* V 213), Meleagro (V 191) y otros.

[13] Señalo expresamente, en varios de los ejemplos propuestos tanto de Horacio como de cualquiera de los elegíacos, la insistencia en que son los pies, no la cabeza o el corazón, los que gobiernan los pasos del poeta desdeñado. Para este motivo, cf. también Meleagro (*A.P.* XII 85, 6).

puer delicatus de *Epod.* XI 4 (*mollibus in pueris aut in puellis urere*) y 28 (*aut teretis pueri longam renodantis comam*) –cf., v. gr., *Corp. Tib.* I 4; 6, 39-40 (*tum procul absitis, quisquis colit arte capillos, / et fluit effuso cui toga laxa sinu*); 8, 49-52[14]–, como los signos externos que denuncian al enamorado en el *Epod.* XI 8-10 (*conuiuiorum et paenitet, / in quis amantem languor et silentium / arguit et latere petitus imo spiritus*) –cf., v. gr., *Corp. Tib.* I 8, 51-54 (vv. 53-54: *uel miser absenti maestas quam saepe querellas / conicit et lacrimis omnia plena madent !*)[15] y Prop. I 5, 21-22; II 12, 20; 22a, 21; 22b, 47 (*quanta illum toto uersant suspiria lecto*); III 8, 27-28[16]–, como el recurso a la bebida en medio del desamor en *Epod.* XI 13-14[17] o en *Epod.* XIV 3-4 –cf., v. gr., *Corp. Tib.* I 2, 1-4; 5, 37-38; III 6 (elegía en que es éste el tema dominante) y Prop. IV 8–, como la inconstancia e infidelidad de la mujer que se lee en *Epod.* XIV 15-16 y, como tema dominante, en *epod.* XV 3, 11-16 y 23 –cf., v. gr., *Corp. Tib.* I 6; 9 (en esta ocasión se trata, tal vez, del joven Marato); II 4; III 4, 57-62; 6, 55-56 y Prop. I 15; II 5; 6; 9; 17; 24b; 32, etc.–, como la ambientación nocturna del amor de *Epod.* XV 1-2 –cf. *Corp. Tib.* I 8, 59-60; 9, 41-42 o Prop. III 16–, como los cotilleos en la Ciudad a propósito del poeta en *Epod.* XI 7-8 –cf., v. gr., Prop. II 24a, 1-2–, etc., etc., evidencian en unas pocas decenas de versos tantos efectos intertextuales que a duras penas se pueden leer y comprender los epodos sin la referencia constante a la elegía erótica.

A todos ellos conviene sumar otros más, como que el nombre de la amada de Horacio en *Epod.* XV, Neera, coincida con el de la amada de Lígdamo[18], o que el de Venosa recurra con función estructural e incluso con ejemplificación temática coincidente con Propercio a la utilización del mito o de la leyenda, cual hace en *Epod.* XIV y XV. En el primero compara su afección a la de

---

[14] El motivo de la cabellera de Apolo está también en el epodo XV, 9 (vid. *infra*).

[15] Vid., en esta misma elegía, los vv. 57-58 (*nota uenus furtiua mihi est, ut lenis agatur / spiritus...*), con otro valor.

[16] Para la escena del amante expuesto a las miradas de los demás en el banquete, cf. Prop. III 25, 1-2 (*risus eram positis inter conuiuia mensis, / et de me poterat quilibet esse loquax*).

[17] La bebida como consuelo del amante desdeñado se lee ya en *A.P.* XII 49 (Meleagro); vid. Watson, ya cit.

[18] El nombre de Frine, liberta de la que Horacio se halla enamorado en el epodo XIV, coincide con el de una alcahueta en *Corp. Tib.* II 6, 45 y con el de una famosa prostituta de Tebas mencionada por Propercio en II 6, 6.

Anacreonte con respecto a Batilo, un joven samio que, por cierto, tiene el mismo nombre, según se desprende de Tac., *Ann.* I 54 (*dum Maecenati obtemperat effuso in amorem Bathylli*), que un histrión amante de Mecenas, a quien va dirigido este epodo, lo que sin duda no es casual; igualmente, eleva la categoría del fuego amoroso al incendio de Troya, imagen que también sirve a Propercio, por ejemplo, en II 3, 33-36 (*hac ego nunc mirer si flagret nostra iuventus? / pulchrius hac fuerat, Troia, perire tibi. / olim mirabar, quod tanti ad Pergama belli / Europae atque Asiae causa puella fuit*); 6, 15-16 o 8, 10. En este otro epodo, los cabellos de Apolo en el v. 9 (intonsos *que agitaret Apollinis aura capillos*) o la belleza de Nireo del v. 22 (*formaque uincas Nirea*) proporcionan el contrapunto imprescindible en series donde entran otros variados elementos tomados de la naturaleza de las comparaciones que acreditan la eternidad de un juramento de amor o los atributos del rival; esos cabellos de Apolo embelesan la poesía de Tibulo en *Corp. Tib.* I 4, 37-38 (*solis aeterna est Baccho Phoeboque iuventas: / nam decet* intonsus *crinis utrumque deum*); II 3, 25-26 (*quisquis inornatumque caput crinesque solutos / aspiceret, Phoebi quaereret ille comam*) o de Lígdamo en *Corp. Tib.* III 4, 27-28 (intonsi *crines longa ceruice fluebant, / stillabat Syrio myrrhea rore coma*); y también aparecen en *Corp. Tib.* III 10, 2 (*huc ades,* intonsa *Phoebe superbe coma*).

Incluso una actitud aparentemente tan contraria a la concepción del amor elegíaco como pudiera ser la aceptación indistintamente de los favores de los muchachos –que incluso resultan a veces preferibles– o de las jóvenes, explícita en *epod.* XI 4 (*mollibus in pueris aut in puellis urere*), 23-24 (*nunc gloriantis quamlibet mulierculam / vincere mollitie amor Lycisci me tenet*) y 27-28 (*sed alius ardor aut puellae candidae / aut teretis pueri longam renodantis comam*) y en XIV –con la referencia ejemplificadora al Batilo de Anacreonte, ya mencionada–, también es conocida de los elegíacos como evidencian las elegías tibulianas a Marato o algunos pasajes propercianos como II 4, 17-18 (*hostis si quis erit nobis, amet ille puellas: / gaudeat in puero, si quis amicus erit*)[19].

[19] Por contra, la promiscuidad grata a Horacio está contestada por Propercio de manera explícita por ejemplo en II 25, 39-48 (donde parecen negarse otras afirmaciones formuladas en las elegías anteriores) y de manera implícita en las continuas manifestaciones de amor eterno y lealtad absoluta hacia Cintia; no obstante, vid. Prop. II 23; 24a, 9-10 (*quare ne tibi sit mirum me quarere uilis: / parcius infamant: num tibi*

Ciertamente, algunos de los motivos que se leen en los epodos –ya lo hemos advertido– están adelantados en la poesía romana anterior a Horacio; es el caso del *foedus amoris* de *Epod.* XV 1-10, que apunta a Catul. LXX (*Nulli se dicit...*); LXXXVII (*Nulla potest mulier...*) o, sobre todo, CIX (*Iucundum, mea vita...*); es el caso del dístico inicial del *Epod.* XIV, que podría evocar, con intención diferente, a Catul. LXXVI, 21-22 (*quae mihi subrepens imos ut torpor in artus / expulit ex omni pectore laetitias*)[20]; son los otros casos ya señalados a propósito de la comedia.

Lo cierto es que para cuando Horacio quiso componer estos epodos, ya había en la lengua latina alguna tradición de poesía erótica que, en modo alguno, quedaba relegada tan sólo al *Liber* catuliano; desde finales del s. II y principios del s. I a.C., Q. Lutacio Cátulo, Valerio Edituo o Porcio Lícino, como es bien sabido por más que de ellos queden escasísimos testimonios, habían hecho esfuerzos por escribir epigramas eróticos al estilo helenístico. Algo después, en los años inmediatamente anteriores y posteriores a la generación de Catulo, abundaron los poetas dedicados en mayor o menor medida a la literatura de amor; así, P. Valerio Catón compuso una *Lydia* en donde quizás se mezclaba la erudición y el erotismo; un tal Tícida cantó a su amada Perila, cuyo seudónimo oculta el ilustre nombre de Metela, si hemos de hacer caso a Apuleyo (*Apol.* 10); Licinio Calvo, de familia conocida en la política y en las letras y amigo muy querido del poeta de Verona, compuso, además de otros poemitas eróticos más o menos picantes, emocionados versos de amor a la muerte de su propia esposa Quintilia; del mismo modo Helvio Cina, según Ovidio (*Tr.* II 435), había ensayado en breves composiciones el tema del amor, como el propio Cornelio Nepote o como Q. Mucio Escévola, autor de poemas lascivos, o como G. Memio, o como quizás el Cecilio del poema XXXV de Catulo, o como Q. Cornificio;

---

causa leuis?) y la cómica elegía IV 8, en que se nos presenta él mismo en compañía de dos prostitutas, Fílide y Teya; la inclinación por cualquier belleza que nos muestra en II 22a, con una pose donjuanesca y fanfarrona, responde al juego literario de provocar los celos de Cintia (cf. Horat. *Epod.* XIV, 15-16 –*me libertina neque uno / contenta Phryne macerat*– y Prop. II 22a, 36 –*sic etiam nobis una puella parum est*–).

[20] Vid. A. Castorina, *La poesia d'Orazio*, Roma 1965; D. Gagliardi, *Orazio e la tradizione neoterica*, Nápoles 1971. Sin embargo, la abundante bibliografía que se ocupa de establecer las relaciones entre la poesía de Catulo y la de Horacio atiende preferentemente las *Odas* y descuida los *Epodos*. Vid., por ejemplo, J.C. Fernández-Corte, «Catulo en Horacio», *Bimilenario de Horacio*, R. Cortés Tovar-J.C. Fernández-Corte (eds.), Salamanca 1994, pp. 39-61.

y muy probablemente P. Terencio Varrón Atacino también había dedicado ya una colección de poemas a su amada Leucadia[21]. Además, el libro IV de Lucrecio, y en particular sus vv. 1030 y ss., proporcionan en un tono bien diferente al de los *poetae noui* y al de los elegíacos –y al mismo tiempo más cercano al de nuestro Horacio– pero no por ello menos atractivo, las primeras lecciones de quien con justa razón podría ser llamado *magister amoris*. También los poemas bucólicos de Virgilio saben de amoríos y desengaños. Sin duda, hubo otros en la senda de la literatura de amor, para quienes el implacable paso del tiempo no tuvo ni siquiera la piedad de dejarnos no ya su obra sino ni tan sólo sus nombres. Es, en definitiva, el tema del amor una convención literaria en la Roma del s. I a.C. (¿acaso alguna vez no lo fue?).

Los tiempos estaban, no sólo literaria sino también socialmente[22], más que maduros y surgió un género casi exclusivamente dedicado a expresar el mundo de la afectividad –y en especial la pasión amorosa– en primera persona; es reconocido por todos, antiguos y modernos, que el paso entre los géneros poéticos helenísticos que hablaban del amor, a saber, el epigrama, el epilio y la elegía mitológica, y la elegía erótica romana lo dio Cornelio Galo[23]; precisamente Galo vivió su amor por Licóride a finales de la década de los cuarenta y dio a conocer sus cuatro libros de *Amores* entre el 42 y el 39 a.C., cuando Horacio comenzaba a componer su libro de *Epodos*.

Si los *Epodos* hubieran sido compuestos o dados a la luz una decena de años más tarde, la situación obviamente sería muy distinta. Entonces la interpretación –a partir de una clave irónica con respecto a las elegías de Tibulo y, aún más, de Propercio– no ha-

---

[21] Para todos ellos, vid. H. Bardon, *La littérature latine inconnue. I. L'époque républicaine*, París 1952, pp. 337-358; por su parte, Propercio, en II 34b, 85-94, hace un rápido repaso de la historia de la poesía erótica en Roma, mencionando los nombres de Varrón, Catulo, Calvo y Galo.

[22] Vid. J. André, «Les élégiaques romains et le statut de la femme», en *L'élégie romaine: Enracinement. Thèmes. Diffusion*, A. Thill (ed.), París 1980, pp. 51-61; *Poesía de amor en Roma: Catulo, Tibulo, Lígdamo, Sulpicia, Propercio*, ed. de A. Alvar Ezquerra, Torrejón de Ardoz (Madrid), 1993, pp. 15-32.

[23] No dudan en situarlo como el primero en su arte el propio Propercio en II 34b, 91-92 (*et modo formosa quam multa Lycoride Gallus / mortuus inferna uulnera lauit aqua!*) y, más tarde, Ovidio en *Ars am.*, III 334 (537) y en *Rem. am.* 765. Sin embargo, para Quintiliano (X 1, 93) era el menos pulido (*durior*) de los elegíacos lo que no obsta para que el mismísimo Virgilio, amigo de Galo, lo admirase e incluso lo imitase en su *Ecl.* X, 31 ss.

bría dejado lugar a dudas. Pero no fue así. Y ante los hechos tal y como fueron no es extraño que se afirme que los epodos eróticos y la elegía de amor han desarrollado los mismos temas con similares recursos pero por caminos distintos e independientes[24].

De aceptarse esta hipótesis, los epodos eróticos formalmente tendrían que ser reconocidos como una suerte de poesía experimental[25], como ensayo del nacimiento de un nuevo género poético, que, en este caso, no alcanzó la madurez sino que, más bien, terminó transformándose en unas formas nuevas, a saber, las de las *Odas*. Es decir, Horacio habría querido inventar desde sus poderosos impulsos creativos unas formas de expresión no conocidas de la poesía helenística ni de los *noui*, para dar cabida en ellas a contenidos eróticos personales, éstos sí conocidos de los que les precedieron. Nada de particular que, desde esta perspectiva, algunos estudiosos sostengan que, en realidad, no estamos en presencia de unos epodos propiamente dichos sino de una incipiente lírica amorosa; estos epodos serían, pues, verdadera lírica horaciana 'avant la lettre'. Dicho de otro modo, serían epodos sin valor yámbico, lo que se explicaría atendiendo al contexto general de la segunda parte del libro –toda ella, a excepción de los senarios yámbicos del epodo XVII, compuesta en dísticos diferentes de los dísticos epódicos que dominan por completo la primera parte–, donde se contienen, en general, composiciones más recientes y menos violentas que las escritas en dísticos epódicos[26].

Esta posición puede ser, en líneas generales, razonable, pero, desde mi punto de vista, no otorga suficiente importancia al he-

---

[24] Tal posición podría proceder, al menos, de Leo, ya cit. Por decirlo con palabras de M. Labate, «Critica del discorso amoroso: Orazio e l'elegia», *Bimilenario de Horacio*, R. Cortés Tovar-J.C. Fernández Corte (eds.), Salamanca 1994, pp. 113-124, las coincidencias entre el epodo XI y la elegía habría que entenderlas –según éstos y otros estudiosos– como «epifenómeno de un origen común».

[25] Este carácter ha sido subrayado entre otros por F. Cupaiuolo, *Lettura di Orazio lirico*, Nápoles 1967.

[26] Son de este parecer, por ejemplo, W. Wili, *Horaz und die augusteische Kultur*, Basilea 1965² (1948); E. Turolla, «Una prima maniera nella poesia oraziana», *GIF* 8, 1955, pp. 208-218; K.F. Quinn, «Two Crises in Horace's Poetical Career», *AUMLA* 5, 1956, pp. 34-43 (¡que llega a sostener que si los epodos eróticos están en un libro de *Yambos* es para darle la dimensión habitual de un libro en la Antigüedad!); F. Olivier, *Les Épodes d'Horace, Essais dans le domaine du monde gréco-romain antique*, Ginebra 1963, pp. 111 ss. También G. Williams, *Horace*, Oxford 1972, abunda en esa opinión; para él, incluso, la relación entre el libro de *Epodos* y la poesía latina anterior –las *Églogas*, Catulo y quizás Cornelio Galo– es escasa, lo que evidencia su originalidad.

cho de que estos poemas están integrados en un libro de *Yambos*[27] y los escritores antiguos sabían muy bien qué significaba eso: Quintiliano (X 1, 96) caracteriza el género con la palabra *acerbitas*. Ciertamente, el Horacio que se desprende de tal posición nos resultaría demasiado «inocente» y no es ése un calificativo que le convenga demasiado.

Pero cabría imaginarse, aún dentro de esta dirección, un escenario algo distinto. Si se aceptase que Horacio, en efecto, ha conocido y tenido en cuenta al componer sus epodos eróticos las incipientes formas de la elegía desde Catulo y los *noui* a Cornelio Galo, podríamos suponer que en su intención tan sólo ha primado la voluntad de expresarnos su posición con respecto al amor mediante unas formas diferentes a la de los elegíacos –aunque en ellas esté también presente el ritmo dactílico–, rivalizando con ellos, por tanto, sólo en formas pero no en contenidos, como testimonio de su oposición literaria, no vital, frente a la convención literaria de la poesía erótica expresada cada vez de manera más excluyente bajo el ropaje elegíaco. Sería entonces el Horacio de estos epodos un poeta innovador tan sólo en materia métrica[28]. Sin embargo, aun revestido de la tipología expresiva y de los tópicos elegíacos, su posición con respecto al amor está más cercana de la expresada en sus *Odas* que de la expresada por los elegíacos: el hecho se confirma atendiendo a los pasajes de *Sermones* ya mencionados, aproximadamente contemporáneos de estos epodos, donde la posición del poeta con respecto al amor se establece claramente y sin rivalidad formal –sino tan sólo de contenidos– frente al amor elegíaco[29].

---

[27] Horacio, en efecto, parece referirse a este libro (vid. *Epod.* XIV, 7; *Epist.* I 19, 23) con el nombre común de *iambi* «yambos», muy significativo desde el punto de vista literario como práctica de paratextualidad pues Calímaco también había publicado un libro de *Yambos* con, al parecer, diecisiete poemas; pues bien, en esa obra calimaquea –inspirada más en Hiponacte que en Arquíloco– se encuentran elementos eróticos y de crítica a rivales literarios. Para la relación entre Arquíloco y el epodo XI, vid. R. Kannicht, «Archilochos, Horaz und Hephaistion (Zu P. Colon. inv. 7511)», *ZPE* 18, 1975, pp. 285-287; por su parte, G. Broccia, «Modelli omerici e archilochei negli Epodi di Orazio», *QuadFoggia* II-III, 1982-1983, pp. 75-91, no duda en señalar que Arquíloco es, en efecto, modelo del epodo XIV.

[28] Justamente, el efecto de transición desde el ritmo yámbico al ritmo dactílico ha sido señalado en estos epodos repetidas veces (v. gr. por H. Hierche, *Les épodes d'Horace. Art et signification*, Bruselas 1974), pero no se han obtenido de este hecho las consecuencias necesarias para establecer su clave interpretativa; vid. *infra*.

[29] Para la contraposición entre amor horaciano y amor elegíaco, vid., entre otros, L. Alfonsi, «Orazio e l'elegia», en *Studi in onore di A. Ardizzoni*, E. Livrea-G.A. Pri-

Y es que, a pesar de las insistentes relaciones que se pueden establecer entre estos epodos y la elegía erótica –de las que ya he dado cuenta más arriba–, hay importantes diferencias entre unos y otra. Tales diferencias afectan, como he adelantado, a cuestiones de forma y, en particular, a la métrica pero también afectan a cuestiones de contenido. La más notable de todas, sin duda, es, en efecto, la posición de Horacio con respecto al amor; el hecho de que en los tres únicos epodos que tratan del amor en primera persona se nos presente el poeta enamorado de cuatro distintas personas –Inaquia, Licisco, Frine y Neera– y dispuesto a enamorarse de cuantos sea necesario sin hacer distingos entre muchachos y muchachas, sea cual sea su condición y cuna, es algo inconcebible en el marco formal de la elegía, donde la fidelidad y la constancia en el *seruitium amoris* constituyen, sin duda, el mayor timbre de gloria del poeta[30]. No es que no conozcan los elegíacos más de un amor –desde luego no es el caso de Tibulo por mucho que se quiera estilizar su poesía– pero, cuando lo viven, tienen vocación de que sea eterno y así lo sirven; por lo demás, aceptan gustosos el sufrimiento y las dificultades como pruebas irrefutables de la verdad de sus sentimientos. El de Venosa, por su parte, no aspira a aliviar sus cuitas mediante los clásicos remedios de escribir poesía[31], escuchar buenos consejos o darse a la bebida, sino cayendo en un nuevo ardor (vid. *Epod.* XI 25-28). En definitiva, Horacio sigue la senda del amor según lo entendían Calímaco, Asclepíades o Posidipo, mientras que los elegíacos se sitúan al lado de Meleagro: la inconstancia y la ironía frente a la seriedad y

---

vitera (eds.), Roma, 1978, pp. 3-12; R.O.A.M. Lyne, *The Latin Love Poets. From Catullus to Horace*, Oxford, 1980, pp. 190-238; V. Pöschl, «Horace et l'élegie», en *L'élégie romaine: Enracinement. Thémes. Diffusion*, A. Thill (ed.), París 1980, pp. 157-166; Gigante, ya cit., o Labate, ya cit.; además, quiero agradecer a mi amigo Vicente Cristóbal que me haya permitido leer su trabajo aún inédito titulado «Sobre el amor en las *Odas* de Horacio», que corresponde al texto de una conferencia pronunciada en la Universidad Menéndez Pelayo de Santander el 11 de agosto de 1994. Propercio, por su parte y según Labate, responde en clave elegíaca y metaliteraria (amar de verdad exige arrostrar los más grandes peligros, incluido el de enfrentarse a los adversarios literarios) a la diatriba horaciana de *Serm.* I 2 en II 23, 12 ss. Finalmente, conviene añadir que para K. Büchner, «Die Epoden des Horaz», *Studien zur röm. Lit., VIII. Werkanalysen*, Wiesbaden 1970, pp. 50-96 (y frente a Wili, ya cit.) hay en los epodos una toma de posición verdaderamente personal por parte del poeta.

[30] Este distanciamiento con respecto a la principal característica del amor elegíaco lo subraya Christes, ya cit.

[31] Para la interpetación del *scribere versiculos* del epodo XI, vid. Watson, ya cit., y Barchiesi, ya cit., cuyas conclusiones se explicitan más abajo.

la pasión[32]. Más adelante señalaré otros lugares en que divergen estos epodos y la elegía.

Es absolutamente imprescindible aceptar que Horacio conocía como el que mejor el medio literario en que se movía y tenía una muy clara conciencia de su itinerario creador[33]. La cantidad de estudios que así lo prueban no dejan lugar a dudas. Y eso quiere decir que también conocía la literatura erótica latina anterior a él y, muy en particular, el incipiente género elegíaco, por más que su pérdida no nos permita caminar sobre certezas; de manera que la utilización que hace en estos epodos de sus códigos expresivos no se debe a una suerte de poligénesis –como quieren algunos– altamente improbable cuando estamos hablando de hechos literarios no sólo cercanos en el tiempo sino incluso coincidentes y copartícipes del mismo ambiente. Es muy difícil imaginarse, por ejemplo, que Cornelio Galo y Horacio hayan podido compartir su amistad con Virgilio aproximadamente en los mismos años, sin que entre el elegíaco y el yámbico se haya dado la más mínima relación personal ni literaria. Parece más razonable suponer que el conocimiento que Horacio demuestra del código expresivo elegíaco se debe al hecho de que en buena medida habría sido ya expresado por los poetas eróticos del s. I a los que me refería más arriba y, en concreto, por el propio Galo[34].

Tal hipótesis nos coloca en una posición insoslayable: los epodos eróticos se han de leer en el mismo contexto literario que la elegía[35] y por ello pueden compartir modelos comunes, como es el caso del epigrama helenístico[36] o la paliata. Pero el hecho de que estén en un mismo contexto literario no tiene por qué implicar que la clave interpretativa y la intencionalidad hayan de ser asimismo coincidentes. Ya he hecho mención a las dificultades que presenta seguir ese camino. Más bien al contrario. De acuerdo

---

[32] Vid. G. Giangrande, «Los tópicos helenísticos en la elegía latina», *Emerita* 42, 1974, pp. 1-36.

[33] Vid. A. Alvar Ezquerra, «Intertextualidad en Horacio», en *Horacio, el poeta y el hombre*, D. Estefanía (ed.), Madrid 1994, pp. 77-140, donde se presenta el amplísimo marco de las relaciones y deudas entre Horacio y la literatura anterior y contemporánea.

[34] Ésta es la conclusión también de Luck, ya cit., al menos en lo que concierne al epodo XI; no obstante, para Barchiesi, ya cit., sería poco prudente –ignoro por qué– mantener tal posición.

[35] Así piensa, entre otros, Labate, ya cit., pero no extrae todas las conclusiones posibles desde el punto de vista de la historia literaria y del desarrollo del género elegíaco.

[36] Vid. Grassmann, ya cit., pp. 90-166.

con los principios de teoría literaria referidos a la actitud del escritor ante lo que se denominan convenciones literarias de época[37], el escritor suele rechazarlas cuando busca su autoafirmación literaria, su espacio creativo propio. Horacio dejó constancia expresa, en algunos lugares de su obra, de ese rechazo; valga como ejemplo *Serm.* I 10, 40-49, donde busca distanciarse mediante la sátira y el modelo de Lucilio de otros géneros cultivados por sus contemporáneos, entre los que se mencionan expresamente la comedia, la tragedia, la epopeya y la poesía bucólica. Suele ser un medio apropiado para lograr el distanciamiento la elección de modelos literarios diferentes y, a ser posible, insólitos; ése fue el proceder seguido por Horacio. Del mismo modo, proporciona buenos resultados la parodia, más o menos sutil, de los modelos ajenos; también Horacio sabe mucho de eso. Como ya he explicado, la poesía erótica en general y la elegíaca en particular –a partir al menos de las obras de Catulo y Cornelio Galo– eran de dominio público entre los lectores de Roma; eran, a todos los efectos, una convención literaria entre otras y en esa medida dejaron sentir su influencia sobre la poesía de Horacio, positiva, sí –Horacio trata el problema del amor–, pero también negativa en calidad de antimodelo –Horacio trata el problema del amor de manera distinta y contrapuesta, tanto en el nivel formal como en el de los contenidos–. No es desde luego el poeta de Venosa de los que se dejan impresionar por los demás escritores y mucho menos por los de su generación; si precisa escoger un modelo, lo busca lejos y, a ser posible, en Grecia (la excepción en parte es Lucilio), y no deja lugar a dudas sobre lo que piensa a propósito de los seguidores serviles de tal o cual moda literaria.

Desde este punto de vista, es imprescindible establecer una nueva clave interpretativa de los epodos eróticos, en la que cobren relieve tanto las relaciones con la elegía erótica recién nacida como los contrastes y se justifique su presencia en un libro de

[37] Vid. C. Guillén, «De influencias y convenciones», *Teorías de la historia literaria. (Ensayos de Teoría)*, Madrid 1989, pp. 95-117 (trad. de «A Note on Influences and Conventions», de su *Literature as System*, 1971, 53-68; publicado por primera vez en español en *1616*, II, 1979, pp. 87-97); Alvar, ya cit., pp. 114-138. Creo absolutamente necesario insistir en la diferencia entre modelo literario y convención literaria, pues condicionan de modos muy diferentes –aquél de manera positiva, éstas de manera negativa– la actitud creativa de cualquier autor; precisamente, de la confusión reinante en los estudiosos a propósito de ambas categorías intertextuales, que actúan simultáneamente, se derivan, a mi modo de entender, buena parte de las erróneas apreciaciones sobre estos epodos.

Yambos[38]. El primer dato que es preciso tener en cuenta en el establecimiento de esta clave interpretativa es que los epodos eróticos están compitiendo con la elegía; esa competencia, a continuación, puede producirse o bien en tono serio –y entonces cabría calificarlos de 'imitación seria'–, lo que no conviene al género yámbico en que están compuestos, o bien en tono lúdico pero sin intencionalidad satírica –y estaríamos entonces en presencia de unos 'pastiches'–, o bien, para terminar, con intencionalidad satírica –y se trataría entonces de unas 'imitaciones satíricas'–; provisionalmente, estas dos últimas categorías, la del 'pastiche' y la de la 'imitación satírica', parecen gozar de más posibilidades de éxito como claves interpretativas de los epodos eróticos con respecto a la elegía; quizás no sea necesario escoger entre una u otra y nos baste saber que ambas son variantes, con intencionalidad diferente, de la parodia. En este punto, no obstante, conviene subrayar el efecto lúdico o satírico con nuevos argumentos, pues quizás pueda parecer insuficiente el hecho de que los dísticos elegíacos se hayan convertido en dísticos de naturaleza yámbica (arquiloquios III en *Epod.* XI y pitiámbicos I en XIV y XV), lo que para el público entendido de Roma diría ya bastante a propósito de su registro estilístico y consecuentemente de la clave interpretativa, y que el código expresivo del amor elegíaco se haya utilizado para describir una concepción antitética del amor.

Hay en los tres epodos comentados elementos expresivos que quiebran un discurso elegíaco digamos ortodoxo. Así, por ejemplo, el hecho de que se reconozca que el amor hacia una mujer impide escribir –lo que constituye el tema inicial del epodo XIV[39]– o la inutilidad de escribir cuando se trata de aliviar las cuitas del amor –interpretación reciente de los primeros versos del epodo

---

[38] Las líneas que siguen se reconocen como una modesta aplicación de G. Genette, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid 1989 (1962), pp. 37-44.

[39] Vid. vv. 6-8 (*deus [sc. Amor], deus nam me uetat / inceptos, olim promissum carmen, iambos / ad umbilicum adducere*). Y ésa suele ser también la interpretación tradicional de los primeros versos del epodo XI (*Petti, nihil me sicut antea iuuat / scribere uersiculos amore percussum graui*), si bien tras las matizaciones de Watson, ya cit., y de Barchiesi, ya cit. (para quien la interpretación correcta sería: «Petio, no me *sirve* de nada, como ya *no me había servido en el pasado*, escribir versos bajo la urgencia del amor»), convendría desecharla. Watson sugiere interpretaciones matizadas de tres epigramas helenísticos *A.P.* XII 98-100–, citados por Grassmann, ya cit., pp. 37 ss. y 90, y por Fedeli, ya cit., p. 118, como ilustración de que, en efecto, el amor puede impedir al poeta escribir. Vid. también E. Burck, «Römische Wesenszüge der augustei-schen Liebeselegie», *Hermes* 80, 1952, pp. 163-200, en especial pp. 182 ss.

XI[40]– puede situar en posiciones diametralmente opuestas al poeta que diga algo semejante con respecto al elegíaco; diversos pasajes de Propercio, por ejemplo, como I 9; II 1; o 30b, 40, muestran precisamente que para éste la amada es sobre todo –y sean cuales sean las circunstancias del amor– una fuente de inspiración poética. En otro orden de cosas, el efecto conseguido con la obertura del epodo XV (*Nox erat et caelo fulgebat luna sereno / inter minora sidera*), donde se dibuja una hermosa ambientación para el amor, se rompe bruscamente en los versos siguientes (*cum tu magnorum numen laesura deorum / in uerba iurabas mea*) al dar paso –sin consentir el más mínimo resquicio a la credulidad del poeta– al tema de la impía *perfidia* de la mujer.

Por otra parte, el discurso aparentemente elegíaco de los tres epodos se resuelve de manera invariable en los tres casos, mediante cláusulas que, desde la perspectiva elegíaca, resultan, cuando menos, inadecuadas, pues resultan asimilables al *aprosdóketon* epigramático. Así, en el epodo XI no se encuentra otro remedio para el mal de amor que *alius ardor*, sea de muchacha o de jovencito[41]; en el XIV –y en estricto paralelo con respecto al final anterior–, se reconoce que la amada es una vulgar prostituta a quien no le basta uno sólo; por último, en el XV, la aparentemente trágica vivencia del poeta al ver a su amada en brazos de otro da paso a un verso final muy del gusto del Horacio de las *Odas* (vid. *Carm.* I 5), en donde el poeta se sitúa como espectador del cuadro dibujado y, por tanto, sin sentirse afectado por la mascarada de los celos (*ast ego uicissim risero*)[42].

A todos esos efectos que distancian inequívocamente estos epodos de la elegía erótica convencional se pueden sumar algu-

---

[40] Vid. nota anterior. Es cierto que también en ocasiones los elegíacos se lamentan del escaso poder de su poesía (vid. *Corp. Tib.* II 4, 13-20, en especial el v. 13: *nec prosunt elegi nec carminis auctor Apollo*), pero no dejan de creer en ella; tales lamentos no sirven sino para evidenciar los distintos estados de ánimo con los que se estructura el poema. Vid., por contra, *Corp. Tib.* II 5, 111-112. La clave parece darla Lígdamo en *Corp. Tib.* III 1, 7-8 (*carmine formosae, pretio capiuntur auarae: / gaudeat, ut digna est, uersibus illa nouis*).

[41] El amor como curación del amor responde a una tradición que nos resulta conocida, al menos, desde Theoc. XI o *A.P.* XII 150 (Call.) y que se lee, también en posición clausular, en *Corp. Tib.* I 9, 79-80; vid. Barchiesi, ya cit., que insiste por su parte en el efecto antielegíaco del amor bisexual.

[42] No obstante, se lee un pasaje muy parecido y en similar posición clausular –aunque elaborado con mayor extensión– en *Corp. Tib.* I 5, 69-76; vid. también *Corp. Tib.* I 9, 81 (*at tua tum me poena iuuet...*) y Prop. II 9, 1-2.

nos otros. Por ejemplo, en el epodo XI el tema del *exclusus amator* y el *paraklausíthyron* insinuado (se intuye una lectura así de los vv. 21-22: *heu postis non amicos mihi, heu limina dura!*) acaban de manera grotesca pues el desdichado amante tropieza y se rompe lomos y costillas (*quibus lumbos et infregi latus*)[43]. Por otra parte, la indicación temporal de los vv. 5-6 de este mismo epodo (*hic tertius December, ex quo destiti / Inachia furere, silvis honorem decutit*) no sirve como entre los elegíacos para poner de relieve la duración y la constancia del amor y, consecuentemente, del sufrimiento (Prop. I 1, 7: *et mihi iam toto furor hic non deficit anno*; II 20, 21-22; III 25, 3: *quinque tibi potui seruire fideliter annos*), sino justamente para lo contrario: hace tres años que el poeta ya no está loco por Inaquia[44]...

Resulta difícil admitir, ante tal cúmulo de efectos situados además en lugares privilegiados de los poemas –principio y fin– de manera invariable, junto a otros que juegan sutilmente con los recursos elegíacos –lo que implica aceptar que le eran ya bien conocidos–, que el Horacio de los epodos eróticos no esté utilizando con ánimo paródico y, quizás sea ya hora de admitirlo, con intención satírica los hipotextos elegíacos[45]. Estos epodos son, en definitiva, a la elegía lo que un buen imitador, capaz de mezclar en sabias proporciones la mímesis crítica y el humor creativo, a su modelo. Por lo demás, la relación entre estos poemas de Horacio y la literatura erótica de Galo se comprende mejor atendiendo al paralelo que proporciona la existencia de dos «escuelas» eróticas contrapuestas en el epigrama helenístico, a las que antes aludía.

Cabría preguntarse por qué entonces Horacio no utilizó para su parodia un procedimiento más directo y prefirió escribirlos en

---

[43] Tonos yámbicos en un motivo elegíaco –o incluso en una elegía completa– ya han sido señalados anteriormente; vid. Barchiesi, ya cit., que subraya precisamente éste mismo del epodo XI, o T.A. Suits, «The iambic character of Propertius 1, 4», *Philologus* 120, 1976, pp. 86-91. Debo reconocer, sin embargo, que en los elegíacos los sufrimientos que conlleva esperar a las puertas de la amada –noches en vela, lluvia y frío, porteros intratables, etc.– a veces rayan en lo grotesco. Por lo demás y a propósito de esta misma escena, apenas me parece admisible una interpretación ambigua –en sentido literal y en sentido metaliterario– del *incerto pede* del v. 20, como quiere Barchiesi, ya cit., por más que pudiera resultar a mis propósitos rentable estilísticamente.

[44] Vid. una expresión semejante en Prop. III 15, 7-8.

[45] Soy consciente de que tal interpretación se enfrenta a la opinión de Grassmann ya cit., cuyo magnífico estudio, desde mi punto de vista, se ve empañado por el hecho de no haber distinguido claramente en la actitud creadora de Horacio los modelos (el epigrama griego, por ejemplo) de las convenciones (la elegía erótica de Cornelio Galo).

primera persona. Aunque la pregunta carece de sentido desde la perspectiva de la libertad creadora del escritor, podrían aventurarse, entre otras, varias respuestas. Ningún epodo ataca directa y nominalmente a nadie; por lo demás, confundir la primera persona literaria con la real –o entender que siempre que aparece la primera persona estamos ante una confesión autobiográfica– es perderse irremediablemente en los vericuetos de la selva poética. Pero aún hay más; si, en efecto, estos epodos parodian la elegía erótica recién nacida y, en particular, los *Amores* de Galo, Horacio hacía muy bien en no desvelar del todo sus cartas porque Galo era amigo de sus amigos y además era un hombre poderoso. Cierta prudencia en el uso de la palabra libre era más que necesaria en su ambiente, muy distinto, sin duda, del que vivió su modelo Arquíloco[46].

Estos epodos son, sí, un experimento literario pero no para intentar explorar, con formas distintas, los caminos de la elegía erótica, sino justamente para distanciarse de ellos o para criticarlos sin más. Pero ¿estamos, pues, ante una crítica del amor entendido a la manera elegíaca? No sólo. Eso es lo que hace en las sátiras ya mencionadas. Lo que critica Horacio con estos epodos es, además, la manera elegíaca de expresar literariamente la vivencia amorosa[47]; en definitiva, critica la existencia de un género todavía incipiente pero, sin duda, ya bien caracterizado[48]. En este sentido,

---

[46] Labate, ya cit., en la conclusión de su estudio subraya precisamente –frente a los muchos que han sostenido el alejamiento de estos epodos de la poesía yámbica– la deuda con el Arquíloco del fr. 128 W: γίνωσκε δ' οἷος ῥυθμὸς ἀνθρώπους ἔχει. Vid. también Kannicht, ya cit., y Lasserre, ya cit., que insisten –a veces forzando la situación– en las relaciones no sólo métricas existentes entre el Arquíloco de Colonia y el epodo XI.

[47] De ahí procedería, pues, su carácter yámbico y no, como quiere E.A. Schmidt, «*Amica uis pastoribus*. Der Jambiker Horaz in seinem Epodenbuch», *Gymnasium* 84, 1977, pp. 401-423, al menos para los epodos XI y XIV, de la autocrítica por la incapacidad en reaccionar contra el amor.

[48] A este respecto es útil la opinión de Labate, ya cit.: «Voglio dire che, se questo epodo somiglia tanto a un'elegia, non é per un'inerte e meccanica confluenza di *topoi*, ma piuttosto perché si propone come una riflessione metaletteraria sulle diverse possibilità di un discorso amoroso: il che equivale a dire che una *elegia iambis concepta* é in un certo senso proprio il contrario dell'elegia, perché esplora una possibile *forma alternativa* che possa organizare i temi, le situazioni, i *topoi* e il linguaggio della poesia d'amore» (p. 120). Por otra parte, al hecho bien significativo de que Horacio, que cultivó tantos metros y ritmos distintos, nunca compuso dísticos elegíacos, se suma su falta de identificación con respecto a la elegía erótica expresada en *Ars Poetica* 75-78; vid. M.E. Clark, «Horace, Ars Poetica 75-78. The origin and worth of elegy», *CW* 47, 1983, pp. 1-5.

quizás sea posible entender la expresión horaciana *fleuit amorem* del *Epod.* XIV 11 precisamente como una alusión a la elegía[49]. De manera que sería posible una clave interpretativa metaliteraria a partir de una ecuación como la siguiente: los epodos eróticos deben ser considerados variantes de la poesía elegíaca –o lírica– en la misma medida en que el epodo II –el famoso *Beatus ille*– debe considerarse poesía bucólica, género, por lo demás, recién adaptado al latín por Virgilio, bien cerca también de Horacio, y para el que valdrían no pocas de las afirmaciones vertidas en estas páginas[50]. Naturalmente, ni aquellos epodos son variantes de la elegía ni el *Beatus ille* de la bucólica, aunque no pueden ser correctamente interpretados sin el previo conocimiento y la constante referencia a ambos hipotextos literarios.

¿Pretendía Horacio, exponiendo su posición con respecto al amor elegíaco y su expresión poética, crear un nuevo género? Horacio sabe, sin duda, muy bien qué es un género literario pues él conoce no sólo teóricamente sino también en la práctica cuál es la posición que ocupa en la historia literaria, pero en modo alguno quería ser un servil seguidor de otros ni que un rebaño de borregos le siguiera. Sus apuestas literarias son siempre osadas en grado sumo y, salvo en el caso de su literatura satírica, nadie hubo realmente capaz de seguirlas ni, mucho menos, de superarlas. Quintiliano (X 1, 96) no es capaz de encontrar dignos epígonos ni de los *Epodos* ni de las *Odas* –salvo quizás en este último caso a Cesio Baso–. Precisamente es ese hecho que concierne más a los posibles epígonos que al propio Horacio el que pueda explicar que sus *Epodos* sean entendidos como poesía experimental. En realidad, toda su poesía lo es. Pero se trata siempre de ensayos muy atentos a las convenciones literarias de su época: sus *recusationes*, sus escritos programáticos y metaliterarios dan buena prueba de ello. Ningún poeta escribe absolutamente aislado de su circunstancia y aún menos Horacio. Por eso es ingenuo pensar que escribe de amor sin darse por enterado del significado y el alcance de la otra poesía erótica que se escribía en su tiempo. *Carm.* I 5 –la oda de-

[49] Así lo sugiere Labate, ya cit., recordando el epigrama de Domicio Marso a la muerte de Tibulo en donde se lee *elegis molles qui fleret amores*, y que R. Reitzenstein –*Götting. gelehrte Anz.* 166, 1904, p. 951– atribuía esa expresión justamente a Cornelio Galo.

[50] W.H. Waszink, «Zur Odendichtung des Horaz», *Gymnasium* 66, 1959, pp. 193-204, sostiene que incluso el epodo XVI, al igual que el II, sería una toma de posición frente a la poesía bucólica.

dicada a Pirra– es un buen testimonio de ello, pero, al igual que en este caso, la interpretación ha de alcanzar al nivel programático y de *recusatio* –y no sólo temático– por, entre otros motivos, su colocación en el libro; y *Carm.* I 3 –el *propempticon* a Virgilio que tantos quebraderos de cabeza da a sus biógrafos– ha de entenderse igualmente en sentido metaliterario: el viaje por mar que va a emprender su amigo no es otro que el de la composición de un gran poema épico. Esos dos botones de muestra deberían bastar para comprender el profundo contenido simbólico de la poesía de Horacio, de modo que el autor de los epodos eróticos en modo alguno podía ser un inexperto cantor de pasiones amorosas sino un sutil fustigador de excesos ajenos, fueran afectivos o literarios.

En este marco resultaría aún más pertinente que nunca la pregunta sobre la clave interpretativa de la poesía de Tibulo o de Propercio. ¿Cómo podían ellos atreverse a escribir en serio lo que escribían, es decir, cómo podían fundir la primera persona literaria con la primera persona real sin sentir sonrojo tras estos epodos horacianos? No es éste el lugar para dar respuesta a tal pregunta pero la que da P. Veyne[51] es bien conocida: toda la elegía erótica no es más que un pastiche literario en el que importa más una determinada cultura poética, por lo demás llena de erudición, que la biografía del escritor. No iría yo tan lejos por más que ésa sea la interpretación general de las elegías de Ovidio; son imprescindibles las matizaciones, pues entre el primer Propercio y el amante de las últimas elegías eróticas de su libro III hay la misma distancia que media entre el fogoso recluta y el cínico veterano. Horacio, por su parte, parece haber sido siempre un cínico veterano, al menos en cuestiones de amor.

ANTONIO ALVAR EZQUERRA
Universidad de Alcalá.

[51] Vid. P. Veyne, *L'élégie érotique romaine. L'amour, la poésie et l'occident*, París 1983 (trad. española: México 1991).

LA REFERENCIA AL GRIEGO EN LAS OBSERVACIONES DE LOS GRAMÁTICOS LATINOS ACERCA DEL GÉNERO GRAMATICAL[1]

1. *Introducción.*

La gramática, como es suficientemente conocido, pertenece al conjunto de ciencias y técnicas cultivadas en la Antigüedad y creadas por el espíritu griego. No debe resultar extraño, por tanto, que los orígenes de la gramática latina, en la época de los maestros de Varrón, se confundan con sus orígenes griegos y que los conceptos y categorías gramaticales que los griegos habían elaborado para su lengua, se apliquen desde esta misma época al latín[2]. Semejante manera de describir la lengua latina, con los moldes y esquemas griegos, tiene que provocar necesariamente la advertencia de que no pocos hechos lingüísticos del latín encajan y convergen con los griegos; pero también –y de inmediato–, la observación de que otros muchos se distinguen y diferencian del griego. Con este procedimiento –*quatenus a graeca differt*– los gramáticos latinos llegaron a distinguir y a tomar conciencia de su propia lengua.

La analogía lingüística entre las dos lenguas –*utraque lingua*–[3], se registra no pocas veces entre los antiguos, para quienes el latín

---

[1] Texto de la Comunicación leída en el XXV Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, celebrado los días del 11 al 14 de diciembre de 1995 en la Facultad de Filosofía y Letras de La Universidad de Zaragoza.

[2] Cf. F. Cavazza, *Studio su Varrone etimologo e grammatico. La lingua latina come modello di struttura linguistica*, Florencia 1981, *passim*, esp. p. 103.

[3] Cf. M. Dubuisson, «*Vtraque lingua*», *L'Antiquité Classique* 50, 1981, pp. 274-286.

[4] Dialecto «eólico», según Dionisio de Halicarnaso (*Ant. Rom.* I 90,1 Ῥωμαῖοι δὲ φωνὴν μὲν οὔτ' ἄκρως βάρβαρον οὔτ' ἀπηρτισμένως Ἑλλάδα φθέγγονται, μικτὴν δέ τινα ἐξ ἀμφοῖν, ἧς ἐστιν ἡ πλείων Αἰολίς...

incluso llega a ser considerado como un dialecto griego[4]. En cualquier caso, para los griegos el latín suele situarse en una posición diferente a la de las restantes lenguas «bárbaras», que no les merecen el más mínimo interés[5]. Pero semejante posición no implica que sintieran la necesidad de aprenderlo; y, al menos durante toda la época republicana y en las primeras etapas del imperio, puede comprobarse con facilidad el hecho de que existe una mayor abundancia de latinos que hablan correctamente el griego que griegos que hablaran latín. Tal situación sólo aparece modificada en la primera época bizantina en la que, según comentamos más adelante, la necesidad administrativa de la burocracia imperial obliga a muchos grecófonos a aprender latín[6].

Sin embargo, en la tradición gramatical latina no siempre resulta fácil encontrar los indicios de la referencia al griego para analizar los hechos lingüísticos latinos, de manera que, por lo que se refiere a la utilización del griego para estos menesteres y atendiendo a diversos factores externos e internos, podemos distinguir dos tipos de tratados gramaticales: los que apenas lo utilizan y los que se sirven de él continuamente[7].

Ejemplo del primer caso, dentro de los llamados «maestros de gramática» de los siglos IV, V y VI de la era cristiana, puede ser el propio Elio Donato, cuya única referencia al griego, en el capítulo dedicado al género gramatical, es la que se sitúa después del vocablo *toreuma* (*sed tamen graecum est*), nominativo singular en *-a*, perteneciente al género neutro:

«Los romanos hablan una lengua ni del todo bárbara ni completamente griega, sino una mezcla de ambas, cuya mayor parte es eolio...»). Idea que continúan algunos gramáticos, como Terenciano Mauro (*GL* VI 344,649 [hablando del digamma] *Aeolica dialectos autem mixta ferme est Italae. / hesperum quem dico graece, uesperum* cognominat) o el propio Pompeyo (*GL* V 105,3 ...ut scias quoniam societas sit latinae linguae et Aeolicae, ut digammos addita latinos faciat sermones). Cf. E. Gabba, «Il latino come dialetto greco», *Miscellanea di studi alessandrini in mem. di A. Rostagni* (Turín 1963), pp. 188-194. O bien como una ramificación de un «italo-griego», cuya rehabilitación más reciente se debe a R. Thibau, *Les rapports entre le latin et le grec*, Leiden, Brill, 1964.

[5] Cf. M. Lejeune, «La curiosité linguistique dans l'antiquité», *Conférences de l'Institut de linguistique de l'Université de Paris*, 8 (1940-48), pp. 45-61.

[6] Cf. G. Dragon, «Aux origines de la civilisation byzantine: langue de culture et langue d'État», *Revue historique* 241, 1969, pp. 23-56.

[7] Cf. F. Desbordes, «La fonction du grec chez les grammairiens latins», en *L'héritage des gramairiens latins de l'Antiquité aux Lumières. Actes du colloque de Chantilly* (septiembre 1987). París, BIG, 1988, pp. 15-26.

> [Don., *Gramm.* 621,10-11, y 622,1, ed.Holtz] Nomen in a uocalem desinens nominatiuo casu numero singulari aut masculinum est, ut Agrippa, aut femininum, ut Marcia, aut commune, ut aduena, aut neutrum, ut toreuma (sed tamen graecum est)[8].

Incluso no falta algún que otro gramático que parece poner de manifiesto su poco conocimiento del griego por su manera de ejemplificar. Sírvanos de ejemplo el caso de Pompeyo:

> [Pomp. *Gramm.* V 182,33] apud Graecos... ablatiuus non inuenitur, sed omnia per genetiuum proferunt. «tulit ab illo» dico latine, «tulit ab illius» dicunt Graeci[9].

Pero, no cabe duda de que son más frecuentes y abundantes los gramáticos conocedores de ambas lenguas (*periti* o *eruditi utraque lingua*); e incluso los gramáticos que con toda seguridad eran bilingües, como ocurre con Prisciano, y, tal vez, con Carisio y Diomedes. Del primero, cuyas *Institutiones grammaticae* (a.525-526) representan, como es sabido, uno de los tratados más completos de la lengua latina y de los que más influyen en las gramáticas escolares, conocemos que enseña en Constantinopla, ciudad en la que el latín (en la primera mitad del siglo VI) era la lengua de la corte y de la vida oficial, aunque la mayoría de su población hablara griego. En definitiva, las *Institutiones* de Prisciano no son otra cosa más que una gramática efectuada para enseñar latín a hablantes griegos[10].

No obstante, la formulación más precisa y la que constituye una verdadera excepción en la tradición gramatical latina, se debe a Macrobio Teodosio, al emprender la tarea de confrontar una parte del sistema lingüístico latino con el del griego, mediante su tratado *De uerborum Graeci et Latini differentiis uel socie-*

---

[8] En la *Ars minor* no hay ninguna referencia.

[9] Más que ignorancia del griego podría pensarse en un procedimiento de carácter pedagógico o didáctico (aclaración efectuada por el Dr.D. José Javier Iso Echegoyen, en el coloquio que se produjo al final de la Comunicación).

[10] Prisciano suele considerarse, por lo demás, el gramático que marca la división entre la Antigüedad y la Edad Media: Cf. R.H. Robins, «Priscian and the context of his age», *L'héritage des grammairiens latins de l'Antiquité aux Lumières. Actes du colloque de Chantilly* (septiembre, 1987). París, BIG, 1988, pp.49-55. Aparte de las Institutiones, cf., igualmente, el tratado más corto en su edición más reciente, Prisciani Caesariensis Institutio de nomine et pronomine et uerbo, ed.de Marina Passalacqua. Urbino, Quattro Venti (TGL-2), 1992.

tatibus excerpta, fechada entre los años 420 y 440. En el preámbulo de su obra, dedicada (*Theodosius Symmacho suo salutem dicit*) a un tal Símaco (identificado como el pretor del año 401, Quinto Fabio Memmio Símaco), en el momento en el que, al parecer, su hijo iba a iniciar los estudios de la lengua griega, dice así:

> [Macr., *Exc. gramm.* V 631,6-19] Cum uel natura uel usus loquendi linguas gentium multiplici diuersitate uariasset, ceteris aut anhelitu aut sibilo explicantibus loqui suum, solis graecae latinaeque et soni leporem et artis disciplinam atque in ipsa loquendi mansuetudine similem cultum et coniunctissimam cognationem dedit. Nam et isdem orationis partibus absque articulo, quem Graecia sola sortita est, et isdem penes singulas partes obseruationibus sermo uterque distinguitur, pares fere in utroque conponendi figurae, ut propemodum qui utramuis artem didicerit ambas nouerit. Sed quia ita natura fert, ne quid sic esse alteri simile possit, ut idem illi sit (necesse est enim omne quod simile est aliqua differentia ab eo cui confertur recedat), ideo, cum partes orationis in utraque lingua arta inter se similitudine uincirentur, quasdam tamen proprietates, quibus seorsum insignirentur, habuerunt, quae graeco nomine idiomata uocantur[11].

A partir de estas referencias al griego por parte de los gramáticos, especialmente en lo que respecta a sus observaciones sobre los vocablos o el léxico latino, nacieron los numerosos glosarios latinogrecos y grecolatinos que han llegado hasta nuestros días[12]. Ciertamente los tratados gramaticales romanos, cuando pretenden desentrañar la etimología o el significado de los vocablos latinos, ofrecen, desde los primeros tiempos, no pocos ejemplos de

[11] Además de la conocida edición de H.Keil, disponemos de la más reciente de Paolo de Paolis (Urbino, Edizioni Quattro Venti [TGL-1], 1990). «Puesto que, bien la naturaleza de la lengua, bien su uso, han hecho cambiar a las lenguas de los pueblos en una variada diversidad, expresando algunos su forma de hablar mediante aspiraciones o por silbos, sólamente al griego y al latín les han concedido la belleza del sonido, la disciplina de la ordenación gramatical, un cultivo parecido en la misma suavidad del hablar y una relación máxima. Pues, una y otra lengua se distinguen tanto por las mismas partes de la oración (excepto el artículo, que sólo tocó en suerte al griego), como por idénticas observaciones en cada una de las partes de la oración, con casi iguales figuras de la construcción en una y otra, de manera que el que ha podido aprender una cualquiera de las dos gramáticas, podría conocer ambas lenguas. Pero, puesto que la naturaleza también establece que una cosa no pueda ser semejante a

explicaciones mediante la confrontación con vocablos griegos. Sirvan de muestra estos pasajes de Varrón (*Ling.* V 102):

> ... Malum, quod Graeci Aeolis dicunt μᾶλον...
>
> [103] Quae in hortis nascuntur, alia peregrinis uocabulis, ut Graecis ocimum, menta, ruta quam nunc πήγανον appellant; item caulis, lapathium, radix: sic enim antiqui Graeci, quam nunc ῥάφανον; item haec Graecis uocabulis: serpyllum, rosa, una littera commutata; item ex his Graecis Latina κοίανδρον, μαλάχη, κύμινον; item lilium ab λειρίῳ et malua ab μαλάχη et sisymbrium a σισυμβρίῳ.

2. *El género de los vocablos griegos y de los latinos es semejante*

Por lo pronto la categoría del género puede describirse de la misma forma en latín que en griego, puesto que presenta las mismas características, las mismas subdivisiones o subgéneros y una distribución parecida en el seno de la flexión de una y otra lengua. El género de los nombres, en efecto, pertenece a esa parcela de ambas lenguas cuyo conocimiento en una de ellas entraña el conocimiento en la otra (según el mencionado pasaje de Macrobio, *pares fere in utroque conponendi figurae, ut propemodum qui utramuis artem didicerit ambas nouerit*)[13].

No sorprende, en consecuencia, que el género de los préstamos griegos, tan abundantes en latín, se encuentre integrado en

---

otra, de manera que pueda ser idéntica a ella (pues, es necesario que todo lo que es semejante, se distinga con alguna diferencia de aquello a lo que se compara); de ahí que, aunque en una y otra lengua las partes de la oración se encuentren unidas por medio de una articulación semejante entre ellas, tuvieron sin embargo ciertas peculiaridades que trataremos de señalar más adelante: peculiaridades que se denominan «idiomatas» con nombre griego».

[12] El otro origen de los glosarios grecolatinos parece estar en las relaciones comerciales entre griegos y romanos; cf. lo que se dice en la «Introducción» (*Caput II. De idiomatis et hermeneumatis*) del editor (G. Goetz) de los *De Glossariorum Latinorum origine et fatis* (Leipzig-Berlín, Teubner, 1923 [= *CGL I*, Amsterdam, Hakkert, 1965]) p. 13: *Glossariorum uetustiorum latinograecorum et graecolatinorum...duplex est radix: aut studiis succreuerunt grammaticorum Romanorum, qui a Graecorum rationibus profecti linguae latinae leges ex graeca lingua melius illustrari posse opinati uocabula cum graecis diligenter contulerunt, aut e commercio Romanorum et Graecorum, quod Romanos litteras graecas, Graecos litteras latinas discere coegit.*

[13] Una buena demostración de lo que decimos, puede hallarse en Carisio, en el apartado De obseruationibus nominum quibus genera et numeri discernuntur (*Gramm.* 32-42 [Barwick]). Algo parecido aparece en Prisciano respecto a la conjugación (*GL* II 403).

las descripciones del nombre latino, cuando, por ejemplo, algunos gramáticos pasan revista a sus distintas desinencias y declinaciones. A lo sumo alguna que otra diferencia que puede registrarse en una terminación latina y su respectiva griega y que puede afectar al género, se explica sin más mediante la indicación de que se trata de un vocablo griego[14]. Así, por ej., justifica el gramático Probo la excepción que representa pelagus (y *uulgus*) a la regla de los neutros de la segunda declinación:

> [Prob., *Nom. gramm.* IV 208.3-9] Inueniuntur tamen II nomina, quae ab hac ratione dissentiant, id est pelagus et uulgus, quae apud poetas masculino genere ponuntur, ea ratione, quod genetiuo singulari in i exeant et huius pelagi uulgi, sicut bulbi, faciant, nec syllaba crescant. Ideo autem 'pelagus' dissentire uidetur, *quia Graecum est.* Nam 'uulgus', cum sit Latinum, non debet inter neutra genera poni; melius enim inter masculina poneretur.

Pero, aunque los nombres griegos, según estamos viendo, no merecen ningún apartado especial para no pocos gramáticos, sino que se incluyen en una descripción conjunta del nombre, no pasó desapercibido para ellos, desde el mismo Varrón, el hecho de que tales préstamos pudieran presentarse en latín de varias maneras, de acuerdo con la distinta forma de introducirse en la lengua (por vía culta, «préstamos cultos»; por vía popular, «préstamos populares»): los *aduenticia uocabula*, que respetan el original griego, y los *notha uocabula*, que han sufrido transformaciones y adaptaciones fonéticas y morfológicas como cualquier nombre latino[15]. Por otra parte, según sigue señalando el texto de Varrón (*ibidem*), los préstamos griegos, especialmente los nombres propios, admiten, a partir del poeta Accio, dos declinaciones en latín: una en la que el vocablo griego se flexiona con las desi-

---

[14] Es la manera de proceder, entre otros, de Carisio (cf. especialmente del libro I de su *Ars grammatica* los capítulos X *De ordinibus seu declinationibus nominum*; XIV *De nominatiuis ad regulam redactis* ; XV *De extremitatibus nominum et diuersis quaestionibu s*; y XVII *De analogia, ut ait Romanus*), y de Prisciano (cf. especialmente de sus *Institutiones grammaticae* los libros V *De generibus dinoscendis per singulas terminatione s*; y VI *De nominatiuo casu per singulas extremitates omnium nominum, tam in uocales quam in consonantes desinentium, per ordinem*).

[15] Cf. Varro *Ling.* 10,69-71; y *uid.* J. Collart, *Varron, grammairien latin.* París, Les Belles Lettres, 1954, pp. 171-172.

nencias latinas, y otra que conserva las desinencias griegas (*Accius Hectōrem nollet facere, Hectŏra mallet*)[16].

Todavía en latín los préstamos griegos, sobre todo los de la declinación atemática, pueden admitir una tercera flexión de carácter heteróclito, cuando la desinencia griega de alguno de sus casos (generalmente el genitivo singular o el acusativo singular y plural) se toma en latín por un nominativo, es decir, cuando ocurre el fenómeno morfológico que se conoce con el nombre de «metaplasmo». Nada de esto debe extrañarnos[17], nos dice Prisciano, porque también ocurre en griego:

> [Prisc., *Gramm.* II 216.3-15, y 217.1-4 In «an» aut in «in» aut «on» aut «yn» desinentia Graeca sunt masculina uel feminina et producuntur omnia et uel Graece declinantur, ut «Pan Panos»... (Verg., *Aen.* VIII 344), uel ex genetiuo Graeco fit Latinus, mutata ος ultima in «is», ut «Titan Titanos», «Titan Titanis»; «delphin delphinos». In multis enim inuenimus a genetiuo Graeco factum Latinum nominatiuum -ut «elephas elephantos», «hic elephas huius elephantis» et «hic elephantus», a genitiuo Graeco «elephantos», «huius elephanti»... Nec non et ab accusatiuo: «panthera», «creterra», *quod Graeci quoque in multis fecere, quos in hoc quoque sequimur, qui saepe et genetiuo et aliis casibus pro nominatiuo sunt usi*: ὁ μάρτυς τοῦ μάρτυρος, ὁ μάρτυρος,...

Así puede surgir también, tal como se encuentra en algunos otros gramáticos, un nuevo intento de clasificación de los préstamos griegos en «latinizados» y «no latinizados», según se adap-

[16] Cf. la clasificación de los préstamos griegos de Donato (*Ars* 615,7-9): *Sunt nomina tota Graecae declinationis, ut Themisto, Calypso, Pan; sunt tota conuersa in Latinam regulam, ut Πολυδεύκης Pollux, Ὀδυσσεός Vlixes; sunt inter Graecam Latinamque formam, quae notha appellantur, ut Achilles, Agamemno.*

[17] Obsérvese el uso frecuente de la fórmula *nec mirum* para indicar que no tenemos por qué extrañarnos de lo que ocurre en latín, puesto que es algo que también sucede en griego (ex.gr., Prisc., *Gramm.* II 244,15-17, y 245,1-16 *Nec mirum duplicem declinationem haec habuisse apud Latinos, cum apud Graecos quoque multa inueniuntur huiuscemodi ancipitem habentia declinationem teste Herodiano: Γύγης [nomen Gigantis] Γύγου et Γύγητος... Similiter «Thales», «Apelles»,... uarie declinantur. Vnde Virgilius duplicem accusatiuum Graecum protulit in V*[*Aen.* V 456] *«Dareta» et «Daren», illos secutus, qui Ποδῆτα et Ποδῆν, Μέγετα et Μέγην protulerunt, ut... Sin in ου terminent genetiuum Graecum, primae erunt declinationis, ut Ἀχάτης Ἀχάτου, Achates Achatae, Ἀγχίσης Ἀγχίσου, Anchises Anchisae. Saepissime tamen huiuscemodi nomina antiqui et secundum tertiam declinationem, ut «Orontes Orontae» et «Orontis»...*).

ten o no a la flexión latina. Es lo que se deduce del texto de Servio en su comentario a Virgilio (*Aen.* I 724 *crateras magnos*): *Crateras Graecum est ab eo quod est «hic crater»; nam Latine «haec cratera» dicitur.* Y viene a ser lo mismo que encontramos en Prisciano, cuando explica la adaptación (cambio de género y de terminación) que sufren en latín los masculinos griegos de la primera declinación:

> [Prisc., *Gramm.* II 143.4-16] In a igitur desinentia uel masculina sunt uel feminina uel communia uel neutra. Masculina sunt, quae cum sit propria apud Latinos a terminantia, apud Graecos assumunt s, ut Catilina, Sulla,... Κατιλίνας, Σύλλας...; uel contra apud Graecos in as desinentia uel in es, apud nos in a terminant, ut Μαρσύας, Σωσίας... Marsya, Sosia,... ποιητής, κιθαριστής,... poeta, citharista,... Excipitur «haec charta» et «haec cataracta», «margarita», «catapulta», quae, cum sint masculina apud Graecos, apud nos etiam genus cum terminatione mutauerunt.

No obstante, tampoco faltan gramáticos[18] que establecen un apartado especial para dar cuenta de los préstamos griegos, separándolos de las palabras propiamente latinas. Tal es el caso de Focas:

> [Phoc., *Gramm.* V 422.10] Expositis latinorum nominum regulis graecorum quoque tractanda est declinatio, quoniam plerumque his utimur in sermone, et maxime propriis, quae in usum latinae linguae admissa sunt, ut etiam certis definienda sint regulis.

El griego como referencia aparece también para explicar algunos usos anómalos respecto al género de palabras propiamente latinas. Estas explicaciones pueden responder simplemente a la tendencia pedagógica de los gramáticos a justificar cualquier anomalía o irregularidad mediante una regla que se sustenta si encuentra un paralelo en griego. Pero, el acudir a la *auctoritas* griega, a los *exempla* del griego, puede representar igualmente un

[18] Se trata generalmente de gramáticos de época más tardía; ya en plena época medieval aparece en algún que otro gramático un compartimento dedicado al género de los nombres hebreos, a causa de su uso en las Sagradas Escrituras (cf. Smaragdvs, *Liber in partibus Donati*, edd. B. Löfstedt, L. Holtz y A. Kibre. Turnhout, Brepols [CCh CM LXVIII], 1986, pp. 53-55, *sub* cap.VII *De Hebreorum et Latinorum nominum exitibus*).

automatismo de la tradición gramatical con más o menos impronta personal. Por influencia de Homero[19] explica Nonio Marcelo (216.27 *multantibus, qui* oues duos, *non* duas *dicunt, Homerum secutis, qui ait πολλοὶ δ' οἶες*) el empleo masculino del femenino *ouis* en las fórmulas jurídicas de imposición de multas. Lo mismo que Servio (*Aen.* IX 706 nam lectum est etiam 'hoc clipeum', ut probat Caper: *quod magis debemus accipere: nam Homerus imitatus est, qui ait* ἀράβησε δὲ τεύχε' ἐπ' αὐτῷ) para justificar el uso en género neutro de *clipeus*. E igualmente por reminiscencias homéricas intentan explicar el femenino del masculino *funis* tanto Aulo Gelio[20] como Nonio Marcelo (205.21).

Este tipo de justificaciones tampoco falta en los préstamos griegos: Así ocurre, por ej., para el empleo femenino del vocablo *aer, -ris*, mucho más frecuente en masculino, tal como lo explica Aulo Gelio (XIII 21,14 *Contra uero idem Ennius in annali duodeuicesimo 'aere fulua' dixit, non 'fuluo', non ob id solum, quod Homerus ἠέρα βαθεῖαν dicit, sed quod hic sonus, opinor, uocabilior est uisus et amoenior*).

3. *El género de los vocablos griegos y de los latinos es diferente*

De hecho, en los tratados gramaticales romanos, resulta fácil descubrir cómo se va confeccionando poco a poco un catálogo de diferencias entre el griego y el latín, cuales son, por ej., la ausencia del artículo en latín o de la interjección en griego, la presencia del sexto caso y la ausencia del dual en latín, la acentuación griega diferente de la latina, nombres latinos a los que se les atribuye un género gramatical diferente que a los nombres griegos, etc. Un análisis de esta lista, por muy rápido que vaya, evidencia que estas discrepancias ocupan en la descripción gramatical un nivel

---

[19] Respecto a la *auctoritas* de Homero, tampoco debe olvidarse la idea que se registra en algunos gramáticos, de que el latín no es otra cosa más que «griego antiguo», o bien «que conserva formas antiguas del griego», tal como nos lo manifiesta, entre otros, Prisciano (*GL* III 15,28): *Iure igitur nos, qui in plerisque antiquitatem seruauimus Graeciae, in pronominibus quoque secundum Homericam auctoritatem simplicibus utimur etiam pro compositis.*

[20] XIII 21,21 *Lucretius [II 1153] aeque auribus inseruiens 'funem' feminino genere appellauit in hisce uersibus: haut, <ut> opinor, enim mortalia saecla superne / aurea de caelo demisit funis in arua, / cum dicere usitatius manente numero posset: aureus e caelo demisit funis in arua.* Cf. *Il.* VIII 19-20 σειρὴν χρυσείην ἐξ οὐρανόθεν κρεμάσαντες / πάντες τ' ἐξάπτεσθε θεοὶ πᾶσαί τε θέαιναι.

totalmente distinto de las semejanzas con el griego; pues, mientras que éstas alcanzan a lo fundamental, puesto que se parte de la idea de que el griego y el latín son en el fondo lenguas idénticas, aquéllas afectan a aspectos concretos y más superficiales.

El género gramatical de los nombres, según hemos comentado, pertenece a ese fondo de identidad entre ambas lenguas, pero, dadas las características propias de esta categoría, constituye sin duda un campo propicio para descubrir diferencias entre una y otra lengua. No extraña, por tanto, el intento de ciertos gramáticos de explicar algunas de estas diferencias de género como el resultado de una evolución del latín que al principio era semejante al griego, pero que luego se aparta de la comunidad de origen. Así explica el gramático Pompeyo (*GL* 5,206,19-28) el género masculino y femenino de quis en los textos latinos más antiguos:

> Masculinum pronomen est quis. Hodie ita dicimus, ut quis masculinum sit pronomen: apud maiores nostros indifferenter inuenimus hoc pronomen, et quis uir et quis mulier, omnino milies, non semel: in Terentio habes hoc forte quarto aut quinto positum, quis; cum de muliere loquetur, quis dixit forte quarto aut quinto. Est autem ratio et origo huius pronominis a graeco, et idcirco traxit et genus ad Latinos. Quis est τίς. τίς autem apud illos tam masculini generis est quam feminini. Ergo quod inde traxerunt hoc pronomen, seruauerunt etiam genus antiqui, ut est «quis tu es mulier, qui me hoc nuncupasti nomen?» «quis mulier» habemus et in Ennio et in Pacuuio et in ipso Terentio[21].

Pero, de la misma comparación con el griego que encontramos en los gramáticos latinos, se descubren, si bien de forma indirecta, las peculiaridades del latín (*quatenus a Graeca differt*), a las que también hace alusión el mencionado texto de Macrobio (*quasdam tamen proprietates... habuerunt, quas graeco nomine* idiomata *uocantur*).

La primera recopilación de idiomata se debe, según parece, al gramático de la época de Tiberio y Claudio, Remio Palemón. No

---

[21] Algo parecido encontramos en Carisio (gramm. 106,1-6), al cxplicar el doble género de *puer* en los escritores *ueteres*: *Puer et in feminino sexu antiqui dicebant, ut Graeci ὁ παῖς ἡ παῖς, ut in Odyssia uetere, quod est antiquissimum carmen* (Liv. fr. 3 B.), *'mea puer, quid uerbi ex tuo ore audio'? et in Nelei* (trag. inc. fr. V R3) *carmine aeque prisco 'saucia puer filia sumam'...*

obstante, una de las más conocidas es la de Carisio, que ocupa el libro V de su *Ars grammatica*:

> Cum ab omni sermone Graeco Latina lingua pendere uideatur, quaedam inueniuntur uel licentia ab antiquis uel proprietate linguae Latinae dicta praeter consuetudinem Graecorum, quae idiomata appellantur[22].

De entre el gran número de *idiomata* que suelen recolectarse, ocupan un lugar primordial por su frecuencia en los tratados gramaticales los *Idiomata nominatiua quae per genera efferuntur* o *De idiomatibus generum*. Se trata de listas, más o menos numerosas, integradas por todos aquellos nombres que no siguen en latín el uso griego en la atribución del género gramatical[23]. No pocos catálogos de esta clase han llegado hasta nosotros con ligeras variantes de unos a otros[24]. Los compartimentos en que normalmente acostumbran a dividirse, son los siguientes: 1) *Nomina quae apud Latinos [Romanos] masculina, apud Graecos feminina sunt*; 2) *Nomina quae apud Latinos feminina, apud Graecos masculina*; 3) *Nomina quae apud Latinos masculina, apud Graecos neutralia*; 4) *Nomina quae apud Latinos neutralia, apud Graecos masculina*; 5) *Nomina quae apud Latinos feminina,*

---

[22] Char., *Gramm.* 380.21-24 [ed. C. Barwick]; siguen los *idiomata* que se reconocen a través del uso de los casos. Cf. también Diom. *Gramm*. I 311.3-9 *Nam cum ab omni sermone Graeco Latina loquella pendere uideatur, quaedam inueniuntur uel licentia ab antiquis uel proprietate Latinae linguae dicta praeter consuetudinem Graecorum, quae idiomata appellantur.*

[23] Char., *Gramm*. 379.1-9 [ed. C. Barwick] *Idiomata quae sunt nostri sermonis innumerabilia quidem debent esse. Ea enim sunt omnia quae pro nostro more efferimus et non secundum Graecos. Sed ut breuiter dicamus, aut ex generibus nominum fiunt, quae contra morem Graecorum non habemus (nam cum dicimus hic honor ἡ τιμή, fit apud nos masculini, apud illos feminini generis), aut ex uerborum significationibus contrariis, uelut luctor παλαίω...*

[24] Tal registro de palabras se ha editado con variantes (según los distintos manuscritos) en varios lugares: en la ed. de Carisio de C. Barwick, como parte de su libro V 450-463; en la ed. de los *Grammatici Latini* de H. Keil (*GL* 1.551-554 *Ex Charisii arte grammatica excerpta*; *GL* 4.573-584 *De idiomatibus generum* [ex codice Parisino 7530 f.41-48 et Neapolitano Borbon.IV A.8 (N)]); y, por último, en la ed. de G. Goetz y G. Gundermann de las *Glossae Latinograecae et Graecolatinae* (Leipzig, Teubner, 1888 [= *CGL* II, edd. G. Loewe y G. Goetz. Amsterdam, Hakkert, 1965]): pp. 487-506, los *Idiomata codicis Harleiani* [qui Pseudocyrilli glossarium continet]; pp. 507-536, las *Glossae Seruii grammatici*; y la reproducción de los ya citados *Idiomata nominatiua...* de Carisio (los códices *Neapolitanus* y *Parisinus*), pp.537-553. Para todo esto, cf. G. Goetz, *De Gloss. lat. origine...*, *op. cit.* (= *CGL* I), pp.15-17, donde se intentan corregir los errores de la transmisión manuscrita.

apud Graecos neutralia; y 6) *Nomina quae apud Latinos neutralia, apud Graecos feminina.*

Un análisis detenido de los aproximadamente 850 nombres que integran estos inventarios, alargaría demasiado esta comunicación y nos alejaría del foco de atención de este trabajo. Conviene señalar, no obstante, unos cuantos rasgos de carácter general. En primer lugar, la particularidad de que se trata de nombres que pueden englobarse por lo regular en un vocabulario común, corriente y familiar, cuya diferencia de género entre el latín y el griego causaría asombro a cualquier hablante, no sólo a los gramáticos. Son palabras como *hic fons* / ἡ πηγή (451,15)[25]; *mors* (f) / θάνατος (m.) (454,36), *lex* (f.) / νόμος (m.) (454,23); *hic sanguis* / τὸ αἷμα (456,59), *hic ignis* / τὸ πῦρ (456,25); hoc caelum / ὁ οὐρανός (457,18), *hoc bellum* / ὁ πόλεμος (457,16); *haec aqua* / τὸ ὕδωρ (458,29), *arbor* (f.) / τὸ δένδρον (458,30); *forum* (n.) / ἀγορά (f.) (461,55), *mare* (n.) / θάλασσα (f.) (462,22);... En segundo lugar, la advertencia de que no aparece en tales listas por parte de los gramáticos ninguna anotación que pudiéramos calificar de «técnica» o «erudita»[26], excepto la distribución, mencionada más arriba, y la clasificación de las palabras por orden alfabético dentro de cada apartado. En cambio, encontramos suficientes indicios para reconocer en el mencionado léxico ciertas características que lo acercan al vocabulario propio del latín tardío y del latín hablado. Una de esas características, que atañe precisamente a la atribución del género gramatical, la constituye el hecho de que la mayor parte de las formas con nominativo en *-us*, de la segunda y cuarta declinación, normalmente femeninas en latín[27], son consideradas masculinas en nuestro inventario de idiomata, siguiendo la conocida tenden-

---

[25] Se cita por el catálogo de Carisio (*Art. gramm.* 450-463, ed. C. Barwick).

[26] La única alusión a nombres con vacilación de género (entre masculino y femenino) viene representada por *hic et haec dies* / ἡμέρα (451,10) e *hic et haec finis* / τὸ τέλος (456,8), es decir, dos nombres de los más conocidos en latín por este motivo. Pero, como es sabido, la oscilación de género afecta a bastantes más nombres que se hallan en las listas. Por lo que respecta a los préstamos griegos, prácticamente el único del catálogo, *charta* (f.) / χάρτης (m.) (453,52), no enseña nada que lo distinga del resto de las palabras latinas.

[27] Las únicas palabras en *-us* que siguen en las listas con la atribución del femenino del latín clásico son *haec domus* / ὁ οἶκος (453,53), y *ficus* (f.) / σῦκον (459,34), como nombre del fruto; porque la entrada *uicus* (f.) / ἄμφοδον (460,56), debe de ser un error, según se confirma en (453,40) *uicus* (m.) / κώμη ῥύμη (f.).

cia del latín popular o vulgar: nombres de árboles[28] como *arbutus* (m.) / κόμαρος (f.) (450,17), *laurus* (m.) / δάφνη (f.) (451,52), *populus* m. / λεύκη (f.) (452,27), y *ulmus* (m.) / πτελέα (f.) (453,7); otros nombres como *aluus* (m.) / γαστήρ (f.) (450,14), *colus* (m.) / ἠλακάτη (f.) (450,52), y *humus* (m.) / γῆ (f.) (451,31). Y, por último, la observación de que las diferencias de género que representan tales palabras, al hallarse registradas en el capítulo de los *idiomata*, deben entenderse sin más como algo peculiar y característico del latín, para las que los gramáticos renuncian a proporcionar cualquier otra explicación.

Finalmente otras peculiaridades del latín se ponen de manifiesto también a través de la latinización de los préstamos griegos. Una de ellas puede llegar a hacerse patente mediante la regla, atribuida a Varrón, de que «ningún ser viviente puede declinarse en latín en género neutro»[29]; lo que significa que los nombres griegos en género neutro que designan animales, tienen que cambiar su género, para poder incorporarse a la flexión latina. Semejante fenómeno lo comentan los gramáticos[30] cuando se refieren a *haec ostrea / hae ostreae* (de τὸ ὄστρεον / τὰ ὄστρεα); lo mismo que para *cetus,-i*, (de τὸ κῆτος, -εος [-ους])[31]. No faltan, sin embargo, los usos de estos vocablos en género neutro, especialmente en los poetas (ex. gr. Hor., *Serm.* 2.4.33 *ostrea Circeis, Miseno oriuntur echini*; Verg., *Aen.* 5.822 *inmania cete*) por influencia del griego.

4. Conclusión.

La enumeración de las referencias al griego en el capítulo del género gramatical, bien porque el género del latín es semejante al del griego, bien porque es diferente, nos hace llegar a la siguiente

---

[28] En efecto, los nombres de árboles pasaron del femenino al masculino en el transcurso del latín, según corroboran las lenguas románicas. En latín tardío y medieval encontramos no pocos testimonios de este cambio. En nuestro inventario se le atribuye el masculino también a otros nombres de árboles, declinados por la tercera declinación, como (451,52) *ilex* (m.) / πρῖνος (f), y (451,54) *salix* (m.) / ἰτέα (f.). Por el contrario se mantiene el femenino en el ya citado genérico *arbor* (458,30), que también cambió al masculino (cf. Th. Bögel, «Lateinisch *arbor* in der Entwicklung zum Maskulinum und Personennamen um Ausonius», *Helikon* 6, 1966, pp. 37-50).

[29] Cf. Cledon., *Gramm.* V 41,24-28 *quia dicit Varro nullam rem animalem neutro genere declinari*; *uid. GRF* 270,246 [9] (= Varro *Ling.* XI, *frg.* 9).

[30] Entre otros, Char., *Gramm.* 72.4; Serv., *Georg.* I 207; Isid., *Orig.* XII 6.52; etc.

[31] Cf. Serv., *Aen.* V 822; Char., *Gramm.* 36,24; etc.

conclusión: Los gramáticos latinos, frente a sus colegas griegos, se sirven de un modelo de descripción completamente original, cual es la comparación con el griego (*quatenus a graeca differt*). Semejante comparación sin llegar a ser lo que entendemos por «gramática comparada», supone una especie de inicio o esbozo de un método contrastivo o comparativo. Curiosamente el mismo método de descripción que emplearán más tarde las primeras gramáticas de las lenguas románicas en relación con la gramática latina. El mismo que van a utilizar incluso las primeras gramáticas de las lenguas amerindias (*quatenus a latina differt*)[32].

FRANCISCO GONZÁLEZ-LUIS
Universidad de La Laguna.

[32] Cf. mi trabajo «La *gramática* de la lengua tupí de José de Anchieta y su dependencia de la gramática latina», en *Fortunatae* 4, 1992, pp. 229-244.

METALURGIA PARA FILÓLOGOS

A D. Manuel Sánchez Castaño

Difícilmente se podrá exagerar la importancia civilizadora de la metalurgia y su influjo en las mentalidades por lo que significa de control de las fuerzas básicas de la materia, de dominio de sus secretos y de consecuencias para el poder. No puede, por tanto, extrañar su repercusión cultural para las sociedades antiguas, tanto en la religión con la abundancia de mitos metalúrgicos y su rastro de ritos –tan decisivos quizá como los agrícolas–, en el arte como causa material, en la literatura por su valor y fuerza simbólica, por no hablar de la vida misma con todas sus utilidades: minería, comercio de metales, industria, economía (moneda), etc. Sin embargo, los filólogos clásicos en lo que atañe a la metalurgia antigua solemos pasar de largo como si de algo obvio o ajeno se tratase cuando la verdad es que lo desconocemos casi todo al respecto, empezando por la etimología misma de sus denominaciones (μέταλλον, σίδηρος, χαλκός, μόλυβδος, etc), préstamos que los griegos hubieron de tomar de las civilizaciones mediterráneas: egipcia, minorasiáticas y orientales, más adelantadas en este campo. Ignorancia, al menos para el ámbito griego, debida tanto al retraso de una arqueología científica de los metales en sus aspectos extractivos y metalúrgicos, como a la ausencia de noticias, documentos y tratados antiguos correspondientes, en parte por el propio carácter secreto de su tecnología, y en parte por el propio concepto de 'metal' en la antigüedad: artesanal (lo que era extraído de las minas y obtenido por fusión), filosófico (doctrinas de los cuatro elementos, condensación, doble exhalación), o alquímico (asociación de los metales a una jerarquía de valores con la idea de modificar su naturaleza e invertir la escala), pero nunca físico-químico. Bien poco es lo que ha llegado hasta nosotros del mundo griego a este respecto: un ligero tratamiento por Aristóteles en *Meteorolog.* III; Teofrasto, además de

su obra *Sobre las piedras*, había escrito según Diógenes Laercio otra en dos libros *Sobre los minerales metálicos*, perdida para la posteridad, lo mismo que algunas otras semejantes de las que sólo nos consta su existencia, entre ellas las de Antígono de Caristo, Filón o Estratón de Lámpsaco; interesante para ese aspecto de la metalurgia, aunque sólo sea por su excepcionalidad, es la parte del libro V de Dioscórides que versa sobre la medicina metálica (μεταλλικὰ φάρμακα) junto con algunos lugares de Galeno, y otro tanto cabe decir de los escasos y tardíos, aunque importantísimos para la historia de la ciencia, textos de los alquimistas griegos[1]. Si añadimos unos cortos pasajes de Estrabón (III 2,8-10) sobre los metales preciosos de España y de Diodoro Sículo (III 12-14) sobre las minas de oro de Egipto, habremos mencionado casi todos los textos griegos de este tema llegados hasta nosotros. Tampoco deben pasarse por alto, del lado latino, los libros XXXIII (oro y plata) y XXXIV (cobre y bronce) de la *Historia Natural* de Plinio el Viejo, a pesar de su oscuridad, tal vez por la utilización poco asimilada de diversas fuentes, unas orientales, griegas, y otras occidentales, hispanas[2], dada la importancia de la Península ibérica («jenes gesegnetes Land» según Blümmer, τὸ περὶ μεταλλείας εὐφυές de Estrabón) a este respecto.

Por otra parte, al aparecer la mayoría de las referencias a los metales en obras literarias, suele tratarse en general de usos poéticos que no responden a ninguna realidad concreta, no sólo cuando se trata del electro, el oricalco o el calcolíbano, puras metáforas casi siempre, sino también del oro o del hierro, con referentes a primera vista mejor conocidos (lo que los hace, por otra parte, susceptibles de estudio crítico-literario). No me parece, pues, innecesario un somero repaso al tema de los metales en la antigüedad, sin pretender profundidades técnicas tan imposibles para mí como innecesarias para los filólogos destinatarios, más con el ánimo de traer a primer plano y arrojar alguna luz sobre la terminología y las operaciones de su tratamiento que de suscitar cuestiones.

---

[1] M. Berthelot, *Collection des anciens alchimistes grecs*, París 1888. (Repr. Osnabrück 1967).

[2] R. Halleux, «Les deux métallurgies du plomb argentifère dans l'*Histoire Naturelle* de Pline», *R.Phil.* 49, 1975, pp. 72-88, p. 88: «L'oeuvre du Naturaliste reflète donc deux terminologies métallurgiques, l'une, probablement espagnole, caracterisée par les mots *stagnum* et *galena*, l'autre, purement grecque...».

Para empezar, hay que relacionar los orígenes y desarrollo del trabajo metalúrgico con asociaciones o corporaciones religiosas de carácter mágico y mistérico, con cultos masculinos (los de Samotracia) vinculados a la madre Tierra, Rea Cibeles, o a Hefesto y a unos lugares muy concretos y ricos en metales: Frigia, Chipre, Eubea o Tebas. Es el caso de los Dáctilos Ideos, Cábiros, Coribantes, Curetes y Telquines (más los Cíclopes para el hierro), todos los cuales acabaron por confundirse en héroes culturales según un estereotipo mítico semejante: todos constituyen sociedades secretas dedicadas o al menos relacionadas con la metalurgia[3]. Alguna vez se ha intentado (Rossignol), dentro de la dispersión de noticias antiguas, buscar alguna suerte de orden o gradación entre estos personajes y el progreso o desarrollo del arte metalúrgico, a saber, extracción, fundición, aleación, forja, fabricación de armas de bronce y metalurgia artística, o sea, un reparto en las funciones que conducen el metal desde la mina hasta el yelmo, la estatua o la moneda, dada la imposibilidad de separar del todo religión y economía en la antigüedad (por ejemplo, la acuñación de moneda en los templos). Pero con el tiempo los orígenes y funciones de estos personajes llegarían a interferirse y sincretizarse; así era ya para Estrabón, incapaz como se ve de recomponer el rompecabezas de las noticias al respecto, según lo expresa en el libro X 3.7 de su *Geografía*: «Tal es la variedad que presentan semejantes relatos: unos declaran que los Coribantes, los Cábiros, los Dáctilos Ideos y los Telquines son los mismos que los Curetes, otros que están emparentados, siendo pocas las diferencias mutuas que los separan; pero resumiendo y hablando en general, todos ellos participan en danzas poseídos por la divinidad y a guisa de bacantes expresan su transporte en los sacrificios rituales por medio de ritmos guerreros con gran alboroto y ruido de címbalos, tambores y armas, y aún de flauta y gritos, de manera que en cierta medida se consideran comunes estas ceremonias con las de Samotracia y Lemnos, y muchas otras más, por decirse adeptos de igual suerte». Pero lo más grave para nosotros es que de sus misterios sufre en semejante medida la filología: casi nada seguro podemos decir de sus nombres propios ni

[3] L. Preller, *Griechische Mythologie*, Berlín 1894, I, pp. 653s, 847s. H. Jeanmaire, *Couroi et Courètes*, París 1939, p. 439. J. Harrison, *Themis. A study of the social origins of greek religion*, Londres 1963, p. 26s. Además, pueden verse los artículos correspondientes del Daremberg-Saglio y la Pauly-Wissowa.

de los de sus materiales e instrumentos, en parte porque la tecnología de los metales debieron de heredarla los griegos de culturas más adelantadas y no indoeuropeas, y muy en particular de la egipcia; de hecho los griegos asociaban χυμεία / χημεία / χημία (aleación) con Χημία (con itacismo *Chimía*: Egipto) y chmiva a través del siríaco *khumia* pasaría al arábigo como *alchymia*[4]; es lógico y razonable que de las orillas del Nilo llegasen a Grecia tantos nombres metálicos peculiares: μίσυ, σῶρυ, στίμμι, ψιμύθιον, entre otros.

La antigüedad grecolatina conoció y utilizó sin duda muchos más metales de los siete u ocho (incluido el cinc) que «reconoció» como tales con sus nombres propios. Y había razones epistemológicas para ello: la expresión griega tardía ἑπτὰ μέταλλα es mítica y astrológica, y sólo servía para asociar los metales a los siete cuerpos celestes: sol, luna y cinco planetas conocidos: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno. Pero es difícil negar el conocimiento del cinc por los antiguos (v. *infra*); y algo semejante podría decirse del cobalto, niquel, platino, bismuto, etc. En fin, los ocho (con el cinc) metales de que vamos a tratar son éstos: oro, plata, cobre, hierro, mercurio, plomo, estaño y cinc; además es obligado referirse a tres aleaciones de primera importancia: el bronce (cobre y estaño), el oricalco, también llamado cobre amarillo o latón (cobre y cinc) y el electro (oro y plata), y a dos de los llamados metaloides o semimetales, el antimonio y el arsénico, más los alumbres, más un buen número de nombres de minerales metálicos cuya naturaleza en algunos casos nos gustaría conocer. Veámoslos en detalle.

METALES Y ALEACIONES

Oro

Χρυσός. El griego debió de abandonar tempranamente el nombre indoeuropeo de este metal, supuesto que tenían que conocerlo, representado por el latín *aurum* y el germánico *Gold* para adoptar el préstamo semítico (acadio) a través del fenicio; y debió de hacerlo en época temprana a juzgar por su aparición ya

[4] H. Diels, *Antike Technik*, Osnabrück 1965. El cap. VI, «Die antike Chemie». A. Neuburger, *The Technical Arts and Sciences of the Ancients*, New York-Londres 1930 (Es traducción de *Die Technik des Altertums*, Leipzig 1921).

en micénico de las formas relativas al metal y al orífice *ku-ru-so* y *ku-ru-so-wo-ko*.

En Grecia se encontraba, y extraía, el metal apolíneo y solar en el Pangeo, en Tasos y en Sifnos, pero los auríferos (*chryseía métalla*, *chryseía*) más importantes se hallaban en Asia Menor (piénsese en Creso, Lidia y las pepitas del Pactolo), en Egipto y en la Cólquide del Vellocino. Inútil sería referirse a los usos e importancia del rey de los metales para el arte, la economía, incluso la medicina.

La calidad, o ley, del oro era ensayada por diversos procedimientos: por medio de la piedra de toque (o simplemente toque), en griego βάσανος, préstamo egipcio al parecer a través del lidio, pues así se llamaba también, y se llama, λυδία λίθος, piedra lidia, y lidita al mineral de que está compuesta (la que yo he tenido en mis manos es un ópalo negro, pero se verá que otros autores mencionan como tal el jaspe negro; aunque pueden valer para ello diversas piedras de naturaleza silícea oscurecidas por óxidos de hierro o materia carbonosa). Para determinar la cantidad de oro de la pieza a probar, se frota ésta contra la piedra de toque, que quedará «pintada» del metal; luego se moja la mancha con agua regia (mezcla de ácido nítrico y muriático o clorhídrico, así llamada por disolver al rey de los metales) y se observa la reacción, que será más amarilla si la cantidad de oro que contiene es mayor, o más rojiza si lo que predomina es el cobre, o simplemente queda limpia la piedra. Esta segunda parte química no sabemos a ciencia cierta si era realizada por los antiguos o les bastaba con la primera parte y la observación de la mancha, o incluso si disponían de un sistema de barritas de oro, llamadas puntas o agujas, de ley conocida para contrastar, tal como lo describen Pérez de Vargas o Juan Arfe[5] y sigue haciéndose (solían ser veinticuatro puntas, de plata y oro, oro y cobre, oro plata y cobre, plata y cobre...). (Con respecto al toque del oro se me ocurre poner en relación el nombre de una jerarquía sacerdotal de los Cábiros, dado su carácter metalúrgico, el κωτάρχης de las inscripciones, con el nombre latino de dicha piedra, *coticula* –también llamada *index*–). Y recuérdense aquellos versos de Jorge Manrique, «Diciendo qué cosa es amor», 5:

---

[5] Pérez de Vargas, f. 140s. De J. Arfe, el libro II, cap. VII se titula: «De como se hazen puntas para tocar el oro».

Todas estas propiedades
tiene el verdadero amor;
el falso, mil falsedades,
mil mentiras, mil maldades,
como fingido traidor;
el toque para tocar
cuál amor es bien forjado,
es sufrir el desarmar,
que no puede comportar
el falso sobredorado.

También podían determinar la ley del oro por copelación (ἐν πυρὶ βάσανος[6] también ὄβρυζα, lat. *obrussa*), operación muy sencilla y conocida desde épocas remotas; en una copela (del lat. *cupella, cupa*) hecha de huesos calcinados, molidos y comprimidos, empleada como recipiente refractario, se pone el metal precioso a ensayar y se mete en el horno; cuando está fundido se le sopla aire por medio de un fuelle o directamente con un tubo, lo que provoca la oxidación inmediata de los metales viles que hubiere en aleación (los preciosos oro y plata no se oxidan), óxidos que quedan en la superficie dado su menor peso específico y pueden eliminarse fácilmente, o son absorbidos por la copela, permaneciendo en la copela el metal precioso puro. Otro método, en fin, era por la determinación del peso específico del metal en cuestión, procedimiento, y principio, descubierto por Arquímedes en el s. III a.C.

De las aleaciones del oro con otros metales la más interesante, y mítica, es el electro, ἤλεκτρον, que designa también, como es sabido, al ámbar o succino (*arboris succum esse etiam prisci nostri credidere, ob id succinum appellantes*, Plinio, XXXVII 11), una resina fósil. El electro metal, dicho también en griego ἄσημος (del egipcio *asem*, electro) aparte de los usos poéticos vacíos de referente, simples metáforas de cualquier cuerpo brillante, metal o no, como el oro, la plata, el ámbar o el cristal, debió ser una aleación fundamentalmente de oro y plata, natural o artificial, y ésta, Plinio *dixit*, para poder ser admitida como electro, había de estar en la proporción de un quinto de plata: *Omni auro inest argentum uario pondere, aliubi decuma parte, aliubi octava... Ubicumque quinta argenti portio est, electrum uoca-*

[6] Platón, *Resp.* 413e: βασανίζοντας πολὺ μᾶλλον ἢ χρυσὸν ἐν πυρί.

tur... Fit et cura electrum, argento addito. Quod si quintam portionem excessit, incudibus non resistit (*NH* XXXIII 23). Estrabón confirma la naturaleza de la mezcla hablando del oro de Hispania (III 2,8). Es asimismo el electro el metal supuesto de los famosos estáteres de Lidia, lo mismo que del por Heródoto denominado «oro blanco» (I 50); pero el color de la aleación varía desde el verdoso (oro verde) si la cantidad de plata es pequeña, menos de un tercio, hasta el blanco cuando llega a las dos terceras partes.

El término χρυσο- entra a formar parte de muy diversos compuestos, muchos de ellos poéticos, sea por el color (χρυσοβήριλλος: crisoberilo, χρυσόλιθος: topacio, etc), por la composición o sencillamente por la finalidad, como podría ser el caso de la χρυσοκόλλα, que es la malaquita (v. cobre) llamada así porque se empleaba para ligar o alearse con el oro y la plata; el χρυσόχαλκος, etc.

Plata

Ἄργυρος. Denominación por el color «blanco brillante», lo mismo que en latín *argentum*, está documentada en griego desde época micénica; es el metal de Diana y la Luna.

Puede encontrarse nativa, pero más a menudo está presente en diversas venas, sobre todo de plomo en forma de galena argentífera (ἀργυρίτης). En la antigüedad eran famosas las minas de plata de la India, de la Bactriana, de la Cólquida o de Hispania, pero nos interesan más las de Laurion en el Atica por la importancia histórica que tuvieron para Atenas: el «tesoro» de los atenienses según Esquilo, *Persas* 240: ἀργύρου πηγή τις αὐτοῖς ἐστι, θησαυρὸς χθονός (en Tórico y Laurion concreta el escoliasta al pasaje). Llevadas las cosas al extremo, podríamos incluso decir que fueron transcendentales para la historia de la civilización occidental, en el sentido de que con su beneficio pudo construirse la escuadra que venció en Salamina a los persas y Atenas fue capaz de sostener la supremacía.

Se empleó desde el principio la plata para fabricar utensilios y alhajas preciosas, y fue en la época clásica griega el metal monetario por antonomasia; sirvió incluso en medicina para preparar la piedra infernal (nitrato de plata fundido).

Su color la asoció en la fantasía alquímica primitiva con el mercurio, ὑδράργυρος (v. *infra*), y en la metalurgia se extraía unida al plomo, de donde el litargirio, λιθάργυρος (v. plomo), llamado en castellano antiguo almártaga, que era el plomo oxidado resultante de la producción de la plata, como veremos luego.

La región de Laurion, al sureste de Atenas, era abundante en galena argentífera y su plata beneficiada desde época micénica. Se extraía el mineral, se concentraba y se fundía, con lo que se obtenía un plomo rico en plata (entre uno y cuatro kilos de plata por tonelada de plomo según los filones); en una segunda operación en otro tipo de hornos se separaba la plata del plomo argentífero por copelación, resultando el óxido de plomo o litargirio, que se refundía a su vez en los hornos primeros para obtener el plomo comercial. Se ha calculado modernamente que los griegos en la antigüedad produjeron en Laurion 3.500 toneladas de plata y 1.400.000 toneladas de plomo; además dejaron en escorias de litargirio otro millón y medio de toneladas, que, dada la rudimentaria tecnología antigua, han podido ser aprovechadas metalúrgicamente desde el siglo pasado (10% de plomo y 50 gramos de plata por tonelada de plomo), junto con las ingentes cantidades de ἐκβολάδες o desechos minerales poco ricos (unos diez millones de toneladas) dejados por los antiguos (7% de plomo y 140 gramos de plata por tonelada de desecho)[7].

Cobre

Χαλκός. Su etimología, después de numerosas hipótesis desde el i.e. y fuera de él (sumerio-acadio), sigue siendo desconocida. «Cobre» viene de *aes cyprium* > *cyprium* > *cuprum*, sobre denominaciones griegas (χαλκὸς κύπριος). Es el metal rojo y de Cipris-Afrodita («del Cobre Madona Venus, y cierto meritamente: pues es justo que siendo ella Cypria, mire mucho por el metal, que tanto nobilita su patria», Laguna, p. 525).

---

[7] Para lo relativo al Laurion antiguo, dentro de la abundante bibliografía, pueden verse E. Ardaillon, *Les mines du Laurion dans l'antiquité*, París 1897. C.E. Conophagos, *Le Laurium antique et la technique grecque de la production de l'argent*, Atenas, 1980 (muy claro y pedagógico). H. Kalcyk, *Untersuchungen zum attischen Silberbergbau*, diss. Frankfurt-Berna 1982. Parece que ha habido modernamente intereses españoles en Laurion; no he visto C. Mitsopoulos, *Sur le résultat économique des fours espagnols de la Societé des Usines du Laurium*, Atenas 1877. Y Conophagos, cit. p. 50, habla de una Compania «Penarroya» (*sic*).

El cobre y sus aleaciones, particularmente con el estaño (bronce), fue sin duda el metal de la civilización grecorromana. No es, por tanto, cierta la afirmación de que el mundo homérico fuera convencionalmente de cobre-bronce, sino que lo era muy naturalmente, y si aparece el hierro sólo como metal precioso no debe considerarse ficción poética sino realidad, dadas las dificultades del laboreo y beneficio de este metal, conocido desde el segundo milenio a.C. y parece que introducido en Grecia por los Dorios[8].

Grave problema es que los griegos emplearon el mismo término para el cobre y su aleación con el estaño que nosotros llamamos bronce (del medieval *brunus aes* o de *Brundisum*; el cast. ant. 'arambre', ital. 'rame' vienen de *aeramen*); la denominación κρατέρωμα no debía de ser común; desde tiempo inmemorial se sabía que añadiendo sólo una décima parte de estaño al cobre, éste se hacía menos dúctil, ganando en dureza, tenacidad y fusibilidad, y, más aún, que si una vez calentado se lo mete en agua fría (baño, temple), dejaba de ser maleable, cosa que no sucede si la proporción del estaño asciende a la quinta parte. Con esto quiero aclarar la antaño muy discutida cuestión del temple del cobre, esto es, que el cobre no se templa, pero sí el bronce, variando las características del metal resultante según la proporción del estaño. ... *alii stridentia tingunt aera lacu* (Aen. VIII 450). Así se explica su utilidad para la fabricación de armas y demás utensilios.

Segunda en importancia, y primera en problemas, es la aleación cúprica que los antiguos llamaron oricalco (ὀρείχαλκος, *orichalcum*, *aurichalcum*), nuestro antiguo azófar («amarillo»). Sólo la historia de las interpretaciones y opiniones sobre su naturaleza daría materia sobrada para un tratado y no van a ser consideradas aquí. Trataré de reconstruir lo que quizá no sea sólo una denominación poética para un metal fantasma. Oricalco o «cobre de las montañas»[9] (pero esta etimología es poco creíble) pudo aplicarse al descubrimiento casual del cobre amarillo o latón (*luteum (aes)*?) mediante la fusión de una mezcla nativa en mineral de cobre y cinc, la rara y hoy todavía poco conocida auricalcita (carbonato hidratado de cinc y cobre), pero existente por ejemplo en Laurion. Lo curioso es que ya el jesuita padre Atha-

---

[8] H. Gray, «Metal-working in Homer», *JHS* 74, 1954, pp. 1-15.

[9] Blümmer, IV 200: «Auf die Herkunft des Fabrikats von einem Gebirgsvolk zu Bewohnern der Ebene oder Küste hindeutet».

nasius Kircher, no sé si basándose exclusivamente en Plinio, había afirmado la existencia de este mineral, lo mismo que otro jesuita francés, el padre Francisco Javier de Charlevoix en la *Histoire de Saint Domingue* (París 1730) lo dice de las tierras americanas y fue el también jesuita español padre Juan Ignacio Molina en el *Compendio de la Historia geográfica, natural y civil del reyno de Chile* (Madrid 1788 y 1795 la segunda parte, pero había sido publicada antes en italiano: *Saggio sulla storia naturale del Chili*, Bolonia 1782) quien habló abiertamente de la existencia en aquellas tierras de «latón natural»; en éste se basó el sesudo Beckmann para considerarlo oricalco natural en su comentario al pasaje del *De mirab. ausc.* aristotélico, donde habla del χαλκὸς κολυμβητής del que se hacían estatuas de oricalco. Pudo suceder que se agotase pronto en superficie este mineral, con lo que el metal resultante se mitificase poéticamente (caso del *Critias* platónico, 114e), para ser más tarde descubierta su producción artificial[10], sea fundiendo minerales de cobre y cinc (calamina), o casualmente por un proceso espontáneo de cementación del cobre con la cadmia (v. cinc) de los hornos de fundición. Sea como sea, Teopompo (*Hist.* fr. 110) en el IV a.C. afirmaba ya que el oricalco era una aleación de cobre y cinc. De hecho, todavía en el XVI, parece que no se tenía clara la aleación de los dos metales: Pérez de Vargas (f. 38v.) afirma: «Assi del cobre se hace el Alaton, fundiendolo y mezclandolo con otras cosas simples particulares, assi como es Gialamina, o Tutia»; y en el XVIII el padre Feijóo, discutiendo «qué cosicosa fuese lo que los antiguos llamaban Aurichalco», sigue con nociones semejantes: «Aurichalco se llamaba lo que nosotros decimos Latón, el qual no es otra cosa que cobre mezclado con una tierra mineral, llamada calamina»[11]; es decir, continúan sin reconocer el estatus metálico del cinc.

El llamado «cobre corintio» de que habla Plinio (XXXIV 3) debía de ser una aleación básicamente de cobre con una cierta cantidad de oro y plata, descubierta míticamente debido al incen-

---

[10] Con todo la cuestión del cinc y el oricalco está lejos de quedar resuelta. Blümmer, IV, 197: «... so dürfen wir die Kenntnis der Messinglegirung für diese Zeit und wahrscheinlich schon seit dem 2. Jahrh. v. Chr. als gesichert betrachten». R. Halleux, «L'orichalque et le laiton», *LEC* 42, 1973, pp. 64-81, p. 71: «il nous paraît bien établi qu'à la fin du IVe siècle *oreichalkos* a designé assez couramment le laiton». Conophagos, cit. p. 58, insiste en que los griegos no conocieron el oricalco.

[11] P. Feijóo, *Theatro crítico universal*, tomo VI, discurso 4º, par. 7.

dio de una casa y fusión de los tres metales que había en ella, o por un falsario (Plutarco, *De Pyth. Or.* 395B).

Minerales de cobre χαλκῖτις (λίθος), de donde la «calcítide» del Dioscórides, conocieron muchos los antiguos; entre ellos se deben destacar: el κυανός, la azurita (carbonato básico de cobre con dos moléculas de agua), piedra cianea o cerúlea (no sé si será lo que Pérez de Vargas llama «zafera») ; la χρυσοκόλλα, que es la malaquita (carbonato básico de cobre con una molécula de agua), utilizada para ligar el oro, de donde su nombre; según Plinio, XXXIII 29, se hacía artificial: *Chrysocollam et aurifices sibi vindicant adglutinando auro, et inde omnes appellatam similiter virentes dicunt. Temperatur autem Cypria aerugine et pueri impubis urina addito nitro*); χάλκανθος, calcanto, vitriolo azul o de Chipre (sulfato de cobre, vulgarmente piedra lipe), caparrosa en castellano según el verbo ágil de Laguna: «Lo que llaman Calcanto los Griegos, y los Latinos Atramentum sutorium, que quiere decir tinta de çapateros, no es otra cosa, sino la vulgar Caparrosa... y en Francia la Coperose, que no es otro, sino la rosa del cobre: de do vino a llamarse, corrompiéndose la .O. en .A. Caparrosa en Castilla» (p. 544); ἰός es el cardenillo (óxido de cobre), también la pátina verdosa que cubre los utensilios y estatuas de bronce, lat. *uirus*; en fin, mucho nos gustaría saber a qué minerales de cobre se referían con las χαλκῖτις (entre ellas la calcopirita, con la que se hacía el ψωρικόν, el remedio contra la sarna), μίσυ (producto de la oxidación lenta de la pirita, conteniendo un poco de sulfato de cobre y más de hierro), melanthriva (hoy se denomina melanterita a un sulfato ferroso, «aquella piedra vulgar que llamamos Azeche en Castilla», según Laguna), σῶρυ (producto de la alteración de la pirita con sulfato de cobre y hierro básico), διφρυγής (desecho cúprico resultante de la fundición del mineral de cobre). Por no hablar del famoso χαλκολίβανος del *Apocalipsis* del que se han hecho todas las combinaciones posibles del cobre e incienso para interpretarlo, incluidos la Vulgata y Nebrija, aunque sin éxito; tal vez sea sólo una palabra poética.

Hierro

Σίδηρος. Es préstamo; etimología desconocida. Parece metal ignorado de los indoeuropeos, y en griego préstamo postmicé-

nico; en Homero todavía metal raro y precioso. Por su fuerza y dureza es el metal de Ares-Marte. El vocabulario griego de la metalurgia está basado en el cobre-bronce; por ejemplo, σιδηρεύς 'herrero' no aparece hasta el s. IV a.C. en Jenofonte, *Agesilao* I 26. Aunque conocido, no puede decirse que el hierro fuera el metal de la antigüedad grecolatina, pues el beneficio de sus minas era demasiado difícil entonces para ser de uso corriente, por lo que la sustitución del cobre hubo de ser muy lenta y costosa. Pudieron encontrarlo nativo en las minas o en los meteoritos (de ahí la tentación de relacionar σίδηρος con *sidus* 'astro') o en sus muy diversos óxidos, sulfatos, carbonatos o fosfatos. Es cuestión muy debatida la de si los antiguos fundían el hierro; aunque algún testimonio habla de ello, lo cierto es que los altos hornos necesarios para la fundición no se conocieron hasta el siglo XIV, si bien pudieron conseguirlo en condiciones especiales de carburación y uso de fundientes; lo normal era que lo obtuviesen por procedimientos directos, esto es, calentando el mineral y eliminando las impurezas a golpe de martillo, o sea, mediante forja[12]. Sí descubrieron pronto el temple del hierro (βαφή) para endurecerlo y obtener el acero o hierro calíbico (χάλυψ), por los Cálibes, pueblo del Ponto especialista del mismo; ἀδάμας para el acero (del lat. *acies*, *aciarium*, cast. ant. 'azalo') es sólo una metáfora y στόμωμα una designación por la cualidad de dureza.

Conocieron los antiguos muchos minerales férreos (σιδηρῖτις γῆ), entre ellos la αἱματίτης (λίθος), hematites, «piedra de estanear sangre», que es un óxido férrico, oligisto; πυρίτης (λίθος), sulfuro de hierro, marcasita, pero llamaban también pirita al sulfuro de cobre, calcopirita, pirita de cobre, cobre piritoso (ferrosulfuro de cobre), por el mero hecho de producir chispas al ser golpeada con un eslabón, de ahí la importancia sociológica que, usada como pedernal, le otorga Laguna: «La piedra Pyrite no es otra cosa, sino la Marcasita de las boticas... Sacudida la Pyrite con algun eslavon, ò piedra, luego derrama de si centellas: el qual accidente la dio aquel nombre, que quiere dezir incendiaria, ò piedra de fuegos: porque antiguamente, quando los hombres gastaban mas en azeyte, que en vino, servia de pedernal a los buenos madrugadores» (p. 559). Conocieron tam-

[12] Para éstas y otras cuestiones físicas de los metales, R. Halleux, *Le problème des métaux dans la science antique*, París 1974.

bién la magnetita o hierro magnético, llamado μάγνης, μαγνησίη, μαγνίτης (λίθος) y σιδηρίτης, ἡρακλεία (λίθος) (de donde «piedra hercúlea»), que no hay que confundir con las diversas plantas llamadas asimismo σιδηρίτης, como la aquilea, por sus propiedades cicatrizantes de las heridas por arma. Ὤχρα era el ocre amarillo, limonita, coloide o hidrato de hierro. Era, en fin, mineral de hierro la «rúbrica sinópica», μίλτος σινωπική la cual «no es otra cosa, sino el vulgar y vil Bolarmenico... Nace aqueste en las mineras del hierro: y mezclado con çumo de llanten, y clara de un huevo, y puesto con un pañico encima y dentro de las narizes, restaña subito la sangre que sale dellas» (Laguna, p. 542). Quizá no sea otra cosa que el vulgar almagre. De él harían también, entre otros productos, la tinta roja para escribir los títulos en los documentos antiguos, de ahí el nombre de rúbrica.

Mercurio o azogue

Ὑδράργυρος, 'plata líquida' o «viva», metal conocido desde muy antiguo, dedicado a Hermes-Mercurio «porque entrambos son inconstantes y bulliciosos» (Laguna). De importancia básica, junto con el azufre o alcrebite, para la alquimia: «Llaman Mercurio al azogue los Alchymistas, y tienen por cosa muy resoluta, que puede transformarse en qualquier metal, como apta y natural materia de todos. Empero de aquesto se dan a cient mil diablos, que viendole en potencia propinqua de ser purissima plata, no le pueden jamas cuajar, ni reduzir a que obedezca al martillo, aun que gastan toda su hazienda en carbon, y soplan toda la vida. Y a la verdad, como Mercurio fue siempre un gran burlador, ansi el azogue les da finalmente el pago, que ellos por su vanidad merecen: porque son ordinariamente hombres vanos, y perniciosos a la Republica. Del qual tan infeliz y soez linage de hombres burlandose Demetrio Phalereo, dixo muy a proposito, ἃ μὲν ἔμελλον, συνέλαβον, ἃ δ' εἶχον ἀπέβαλον que quiere dezir: lo que havian de tomar, no tomaron: y lo que posseyan, perdieron: porque cierto con esperança de hazer gran quantidad de oro los desdichados, resuelven su patrimonio en humo: gastando en hornillos esso poco o mucho que tienen: y despues que se veen perdidos: no teniendo tras que parar, se dan à falsificar monedas con mil generos de adulterios. Lo qual teniendo

bien entendido el muy prudente Senado Veneto, las mesmas penas instituyo contra los alchimistas, que contra los monederos falsos» (Laguna, p. 542). E importante para beneficiar las venas de oro y plata: sabida es la facultad del mercurio de disolver estos metales, aleaciones que se llaman amalgamas (μάλαγμα); se calientan éstas de forma que se volatilice el mercurio recuperándose los metales preciosos. Se usó asimismo el mercurio en la metalurgia artística, por ejemplo para el dorado de la plata, del bronce y del oricalco o latón, a los que se aplica la amalgama de oro (que se hace calentando en un crisol mercurio y láminas de oro) y luego se calienta la pieza para eliminar el mercurio.

Los antiguos pudieron encontrarlo nativo en las minas, pero sobre todo lo extraían del cinabrio (κιννάβαρι, otro préstamo oriental), que es sulfuro de mercurio; molido el cinabrio adquiere ese hermoso color, de bermellón (μίλτος), característico de las pinturas hechas con él (no confundir con el minio (μίνιον), v. plomo).

Se utilizó también el sublimado de mercurio («solimán adobado») para el afeite mujeril, con el que quitaban pecas y lunares del rostro, pues es muy corrosivo. Pero no me detengo en estos usos cosméticos y médicos que pueden verse en Dioscórides y su comentarista Laguna.

Plomo

Μόλυβδος: otro préstamo, supuestamente del ibérico en este caso, pero su aparición tan temprana, el micénico *mo-ri-wo-do*, lo hace dudoso. Γαλήνη, galena, piedra plomera, sulfuro de plomo, es una metáfora, bien por la calma pesada, es el metal «del pesado viejo Saturno» (Laguna), o por el brillo (se relaciona con γελάω), al ser importante mena argentífera (v. plata), lo que indujo a los alquimistas a desear transmutarlo todo en plata.

El *plumbum nigrum* fue muy usado en la antigüedad, tanto con fines bélicos (balas-bolas), como pacíficos, por ejemplo en la construcción para el ensamblaje de la cantería, en la pesca para mantener tenso el sedal y las redes, o en la industria textil para pesas de los telares, lo que lo hace muy abundante en los yacimientos. De sus derivados sólo recordaré el albayalde o blanquete, el minio y el litargirio.

El albayalde o afeite, en griego ψιμύθιον (préstamo, al parecer, egipcio), *cerusa* en latín, de donde el nombre del mineral, ce-

rusita (carbonato de plomo) puede encontrarse nativo u obtenerse exponiendo láminas de plomo al vapor de vinagre, como ya refiere Dioscórides. Todos los helenistas sabemos que era el maquillaje de la mujer de Eufileto, el vengador de su honra del discurso primero de Lisias, y no sólo de aquella. Ese blanco untuoso de brillo translúcido adamantino debió ser el cosmético de las morenas por muchos siglos. Permítaseme una larga, pero enjundiosa, cita de Laguna para probarlo: «Llamase la Cerusa en nuestro vulgar Español, Alvayalde: la qual sin dubda el Demonio, enemigo capital de la naturaleza, introduxo en el uso de los mortales: para transformar las humanas criaturas con ella, de hermosas bolviendo feas, enormes y abominables. Porque cierto no es de creer, que sin grande induction diabolica, algunas simplezillas mugeres, dexando sus naturales, y muy agraciados gestos, busquen otros postizos, y de tal suerte anden enxalvegadas con affeytes puestos unos sobre otros, que las podran facilmente cortar un muy buen requeson de cada carrillo... Empero para que no penseys, que es nuevo el uso de se afeytar las hembras, y que aquesta gran desventura se introduze agora nuevamente en el mundo, contaros quiero una historia que trahe Galeno, en aquel librillo, que intitulo Exhortation a las buenas artes. Phryne celeberrima Ramera de Athenas, hallandose en cierto combite, a do cada uno a vezes podia mandar a los combidados, qualquiera cosa que le pluguiesse, y viendo otras muchas mugeres pintadas con alvayalde, mando por executar severamente su imperio, que la truxessen una cuenca llena de agua caliente, y que todos se bañassen con ella la caras, lo qual se hizo sin repugnantia: porque ansi lo dictava la ley del juego: de suerte que a todas las otras se les mancharon luego los rostros, destilandoles el affeyte por las mexillas, no sin grande verguença dellas, y horror de los cincunstantes, porque parecian horribles monstros: y la Phryne sola se mostrò muy mas bella y hermosa que antes: porque aunque su vida no fuesse libre de vituperio, todavia su hermosura y gratia, era pura, natural, y sin artificio. Mas gratias sean dadas a Dios, que nuestras damas de España son de si tan hermosas, que no tienen necessidad de curar el rostro, sino es con un poquillo de Soliman adobado, y de Oropimente» (536s). Y en el *Corbacho* (Segunda parte, cap. IV): «¡Si le lieva blanquete a la fe fasta el ojo!».

Según Dioscórides, calcinando el ψιμύθιον se producía la σάνδυξ (préstamo oriental), probablemente un óxido de plomo

semejante al minio (si no lo mismo, pues el minio se puede obtener a partir de la cerusita o del litargirio), por lo menos en el color rojo, usado en pintura y como colorante (no confundir con la σανδαράκη (v. arsénico).

Téngase en cuenta, por otra parte, que la química antigua llamaba «blanco de afeite», y se usaba como tal, el nitrato de bismuto (la bismutina, que es isomorfa de la antimonita, disuelta en ácido nítrico produce el dicho precipitado blanco).

El minio (μίνιον), aunque confundido con el bermellón por su color, no es de su misma naturaleza, sino que el primero es óxido de plomo y el segundo es cinabrio, confusión producida quizá a través del más genérico μίλτος y μιλτόω ('pintar de rojo'). Porque confusión, si bien sólo terminológica había: «El Minio natural que sin industria humana se congela por si en las mineras, no diffiere de aquella primera especie de nuestro vulgar Cinabrio, de la qual suele gotear el azogue: como consta del mesmo Dioscorides, el qual dize en el siguiente capitulo, que el azogue se haze el Minio, llamado abusivamente Cinabrio... Diffiere de aquestas dos especies de Minio, el usual, que ordinariamente nos muestran por las boticas llamado Azarcon en España: el qual por la mayor parte se haze de plomo, y de albayalde quemado: y ansi no me parece diverso de la Sandyce de Dioscorides» (p. 540). Llamado incluso φῦκος por confusión con el producto extraído de ciertos moluscos y usado como colorete por las mujeres.

El λιθάργυρος, litargirio o almártaga, monóxido de plomo, era escoria de desecho en la obtención de plata a partir de la galena argentífera, como dijimos en su lugar; fue muy usado en medicina como remedio externo, dermatológico, pues es muy venenoso, como casi todos los óxidos metálicos mencionados.

Estaño

Κασσίτερος, lat. *plumbum album, stagnum.* Se supone palabra elamita: «metal de los cassitas»; otros lo relacionan con el sánscrito *kastira* 'estaño'; dio nombre a las Islas Casitérides, tal vez las inglesas Scilly, pero no al revés como se ha creído. La casiterita (óxido de estaño) fue también abundante en España. Es el metal de Zeus-Júpiter. Desde muy antiguo se hacían utensilios domésticos y armaduras de este metal, piénsese que las grebas de Aquiles fabricadas por Hefesto eran de «dúctil estaño». *Il.* XVIII

613: τεῦξε δέ οἱ κνημῖδας ἑανοῦ κασσιτέροιο. Pero sobre todo fue fundamental, aleado con el estaño, para la producción del bronce (v. cobre). La aleación de estaño y cinc se conocía vulgarmente como «peltre».

Cinc

Ψευδάργυρος 'falsa plata', ésta fue la denominación para este metal, difícil de obtener por ser muy volátil, pero los griegos y romanos lo conocieron, o al menos lo emplearon aunque no reconocieran su naturaleza metálica diferente. Análisis químicos modernos han mostrado que monedas romanas de oricalco contienen el 80% de cobre y el 20% de cinc (12). Cierto que los antiguos creían que era «el hollín que se levanta del cobre» (Laguna, p. 525) o producto de la calcinación de otros minerales metálicos; pero lo conocieron, digo, bajo dos formas: como mineral natural, «tierra cadmia» o de Tebas porque la extraían en las proximidades de esta ciudad: καδμεία / καδμία (γῆ), cadmia, calamina (óxido de cinc), piedra calaminar (hemimorfita, silicado de cinc, y tal vez blenda o esfalerita, sulfuro de cinc); y en la forma artificial, que se adhería a las paredes y chimenea de los hornos en la calcinación de otros minerales metálicos en que se encuentra mezclado, como *toutia* o cadmia de los hornos y πομφόλυξ, en la alquimia el «nihil album» y «lana philosophica». «Llamó a la Pompholyge Serapion Thutia, dado que la Thutia que ordinariamente nos muestran los Boticarios, no es otra cosa sino la Cadmia Botryitis... De suerte que la Thuthia comun y la Cadmia son una mesma cosa...» (Laguna, p. 527). Tutía, o atutía, lo consideran los etimólogos modernos (Corominas-Pascual) préstamo árabe, pero la denominación *tutia alexandrina* aparece ya en antiguos manuscritos latinos, por lo que cabría suponer una palabra griega en la base, τουτία, de étimo desconocido.

Aparte de su uso médico (para los ojos), el cinc, o sus minerales, se empleó sobre todo en la antigüedad para producir el oricalco, latón o cobre amarillo, aleación ya mencionada de cobre y cinc en la proporción de cuatro a uno. «Algunos quieren que aquesta natural Cadmia, sea la piedra llamada Calaminar, con que dan color amarillo al cobre, y le hazen Laton Morisco» (Laguna, p. 526).

LOS METALOIDES

Antimonio

Στίμμι, στῖμι, στίβι, latín *stibium*, el préstamo egipcio en este caso parece seguro. La antimonita o estibina (sesquisulfuro de antimonio) pulverizada se usó desde muy antiguo, aparece a menudo en el Antiguo Testamento, y se usa, como afeite femenino para oscurecer las cejas y las pestañas: «El Stibio es aquella especie de mineral, que llamamos Alcohol en Castilla, con la qual las mugeres suelen teñirse las cejas, y alcoholarse los ojos. Porque ya por nuestros pecados, la gran corruption y adulterio de toda buena costumbre, convertio en disfrace y affeyte, lo que fue producto y hallado para salud y beneficio del cuerpo humano» (Laguna, p. 533). En efecto, en descargo de las débiles hay que reconocer que había también razones médicas para ello: «Constriñe y desseca valerosamente el Stibio: por donde se aplica utilmente a los ojos que siempre lloran» (Laguna, *ibid.*) De ahí que se denominara a este mineral πλατυόφθαλμος, porque «agranda los ojos». Todo el mundo se acordará del romance llamado «La Misa de amor»:

En la su boca muy linda
lleva un poco de dulzor;
en la su cara tan blanca
un poquito de arrebol,
y en los sus ojuelos garzos
lleva un poco de alcohol.

Arsénico

Ἀρσενικόν, a pesar de la homonimia (arsénico y varonil), se trata de etimología popular, pues el nombre del arsénico es préstamo oriental, del iranio *zarnîk*, (> cast. 'azarnefe' a través del árabe) 'color de oro'. Conocieron los antiguos el arsénico de diversas formas, entre ellas como rejalgar o sandaraca (protosulfuro de arsénico), de color rojo, y como oropimente (< *auri pigmentum*), azarnefe en castellano (sesquisulfuro de arsénico), amarillo. Se utilizó ampliamente en medicina, también como pigmento, y como veneno es el vulgar «matarratas»: «Es el Oropimente veneno pernicioso de los ratones: porque de todos los otros huyen, salvo de este, que les engaña. Suelo le yo mezclar,

para vengarme dellos, quando me roen sin respecto mis libros, en el melon, ò en el queso: y ansi hago una muy cruel riça en sus corpezuelos, dado que jamas escarmientan» (Laguna, p. 548).

ALUMBRES

Στυπτηρία (γῆ), '(tierra) astringente'; conocidos los alunes o alumbres por los antiguos en multitud de especies, el principal es el sulfato alumínico potásico, pero también debieron conocer el alumbre de hierro, la halotriquita; se emplean en muy diversos usos médicos e industriales (curtido, por ejemplo), incluso como afeite.

Para terminar, el otro lado de los metales que el filólogo no debe desdeñar, es su utilización, ajena a su referente real, en los textos poéticos dada la carga simbólica que siempre han conllevado, lo que los hace susceptibles de análisis literario. Pero se comprenderá que este tema debe quedar para mejor ocasión.

VICENTE BÉCARES BOTAS
Universidad de Salamanca.

BIBLIOGRAFÍA

Aparte de la bibliografía moderna indicada en las notas, tuve a mano y me fueron muy útiles para escribir el artículo en su conjunto, los libros antiguos siguientes:

J.P. Rossignol, *Les métaux dans l'antiquité. Origines religieuses de la métalurgie ou les dieux de la Samothrace représentés comme métallurges d'aprés l'histoire et la géographie. De l'orichalque. Histoire du cuivre et de ses alliages suivie d'un appendice sur les substances appelées électre*, París 1863. Recoge e interpreta los textos clásicos sobre el tema metalúrgico.

L.F. Thénard, *Tratado completo de química teórica y práctica*, 6 vols., Nantes 1830. Útil porque todavía conserva la nomenclatura y buena parte de los preparados antiguos.

H. Blümmer, *Technologie und Terminologie der Gewerbe und Künste bei Griechen und Römern*, vol. IV, Leipzig 1887, aunque antiguo, su consulta sigue siendo obligada.

Pedacio Dioscórides Anazarbeo, *Acerca de la materia medicinal, y de los venenos mortíferos*, Traduzido de lengua griega en

la vulgar castellana, & ilustrado con claras y substantiales annotationes, y con las figuras de innúmeras plantas exquisitas y raras, por el Doctor Andrés de Laguna, Médico de Iulio III. Pont. Maxi., Salamanca 1566.

B. Pérez de Vargas, *De re metallica, en el qual se tratan muchos y diversos secretos del conocimiento de toda suerte de minerales, de cómo de deben buscar, ensayar y beneficiar*, Madrid, P. Cusín, 1568.

J. Arphe de Villafañe, *Quilatador de la plata, oro y piedras*, Valladolid 1572.

A. Alonso Barba, *Arte de los metales en que se enseña el verdadero beneficio de los de oro y plata por açogue. El modo de fundirlos todos y cómo se han de refinar y apartar unos de otros*, Madrid 1640. Reed. 1729.

Es, en fin, un libro muy bello por sus grabados, J. Agrícola, *De re metallica*, Basilea, Frobenio, 1556.

CLARÍN Y EL MUNDO CLÁSICO

Si en esta cultura, que necesita de datos esquemáticos y lo más claros posibles para asimilar el gran caudal de información que recibimos preguntásemos por la figura de Clarín se nos diría quizá que era el autor de *La Regenta* y se le caracterizaría como provinciano y anticlerical: el prurito cultural queda tranquilo y nos permite convertirlo en *cliché* fácilmente asimilable, el prototipo de sabio decimonónico algo volteriano pero provinciano y, no se sabe por qué milagro, buen escritor. Compartiendo esta falta de preparación, voy a abordar la figura de Alas desde el punto de vista de su valor para la historia de la filología clásica en España; también intentaré señalar algunos aspectos de la repercusión que en su obra de creación tuvo la antigüedad clásica.

Trato con ello de reivindicar a Clarín sin necesidad de forzar su pensamiento, pues un mero repaso de sus textos basta para comprobar que en el desierto que fue el siglo XIX español desde el punto de vista de la Filología Clásica, Clarín puede brillar a la misma altura que personajes como Menéndez Pelayo, Galdós o Valera (curiosamente todos amigos suyos) que han sido ya tratados en varios estudios.

La primera biografía que se le dedicó, escrita por Juan Antonio Cabezas, tenía un título, *Clarín, el provinciano universal*, repetidamente alabado por la crítica posterior: en un *oxímoron* brillante Cabezas acertaba a definir lo que realmente fue su biografiado, un autor radicado casi toda su vida en Oviedo, pero con una amplitud de miras y un conjunto de preocupaciones que lo convierten en figura sobresaliente del siglo XIX, no sólo por su novela más famosa sino también por el conjunto de su producción en narrativa breve y el más de un millar de artículos dedicados a la crítica, que se siguen leyendo con gran interés por encima del olvido en el que han caído muchas de las obras que reseñaba.

Que Leopoldo Alas supo valorar y apreciar las humanidades clásicas es algo que resulta evidente con sólo leer un escrito académico suyo, bastante desconocido por otra parte, el discurso de inaguración del curso 1891-2 en la Universidad de Oviedo. El tema central es el de la crítica del utilitarismo pedagógico, ejemplificado en un libro del francés Frary, *La cuestión del latín*, en el que se propone la supresión tanto de éste como del griego para sustituirlos por ciencias «útiles», como la geografía (entendida en sentido amplio como «ciencia fisio-sociológica»), el inglés y otros estudios que creen ciudadanos aptos inmediatamente para el mercado de trabajo: como se ve, no estamos tan lejos del siglo XIX como a veces podemos pensar.

La refutación de este utilitarismo, que para Clarín no es más que una derivación del positivismo que ha imperado en el siglo XIX (y que continúa pujante, podemos añadir) se basa en el *Eclesiastés*, una referencia sorprendente al menos para los que se basen en el *cliché* antirreligioso de nuestro personaje. La meditación sobre el famoso *vanitas vanitatum* le lleva a plantear la importancia real de la ciencia para la vida: para él sólo la búsqueda de la verdad puede servir para calibrar el verdadero valor de la ciencia, y la piedra de toque es la meditación de la muerte; sólo se comprende la ciencia sin interés inmediatamente práctico desde esta base, pues el humanismo no se dirige a las cosas, sino al hombre. Para él, frente al utilitarismo, que se fundamenta en el egoísmo (individual o social), se halla el humanismo: si el fin del hombre, de la humanidad, es la riqueza en abstracto, las humanidades se convierten en materias para *dilettantes*; si la ciencia es la vía para alcanzar la verdad, las humanidades tienen un valor principal. Por ello Clarín realiza la alabanza de la sabiduría desinteresada recurriendo otra vez al *Eclesiastés*: «*he visto que no hay bien como alegrarse el hombre con lo que hiciere*». Según este autor:

> la ciencia no hay que mirarla como un remedio para los males del mundo, no es esclava de nuestras lacerias, la ciencia es buena porque es la verdad, sea la verdad que sea[1].

[1] *Un discurso. Folletos Literarios VIII*, Madrid 1891 (reed. por J. García Sánchez, *Leopoldo Alas universitario*, Universidad de Oviedo, 1990, p. 46).

Partiendo de estos presupuestos ya no resulta tan sorprendente que la última parte del discurso se dedique a la defensa de la enseñanza de la religión como materia principal de toda educación. Pero esta vía tiene para Clarín como propedéutica la del estudio de las humanidades clásicas y es ésta la cuestión que nos interesa aquí tratar. En el propio discurso promete un libro dedicado exclusivamente a la cuestión y se contenta con señalar algunas cuestiones fundamentales: el clasicismo tiene su cumbre en el mundo griego, y la obra y el espíritu de los romanos no es sino un remedo más o menos fiel de la obra y del espíritu griegos. Se trata de una realidad difícil de definir, porque la respuesta es preferentemente vital:

> Sí; en todo lo que toca a humanidades el helenismo es la flor del clasicismo. ¿Y qué es el helenismo? Mejor se siente que se dice. Si yo fuera pintor pretendería figurarlo en un cuadro que reprodujera un diálogo de Platón en que Sócrates discurre apaciblemente, rodeado de sus amigos, a orillas de un río famoso, no por su cauce, sino por las ideas y la poesía del país por donde corre. Mientras las aguas risueñas se deslizan murmurando, Sócrates deja correr la vida, meditando desinteresadamente acerca de la naturaleza divina de las ideas; asunto de valor universal, que a todos los hombres importa y que no interesa particularmente a ninguno[2].

Cuál es el problema de que las lenguas clásicas se hallen en entredicho es una pregunta que responde con su habitual agudeza crítica:

> Por lo común, los que piden la abolición del griego y del latín no saben ni latín ni griego; no han sido educados clásicamente, a lo menos con fruto, y juzgan la cuestión sin conocer uno de sus términos; saben lo que no es la enseñanza clásica, pero no saben lo que es; a estas gentes es inútil hablarles de las ventajas que el espíritu de cada cual, y, por consiguiente, el espíritu social reporta del conocimiento concienzudo de los clásicos, del hábito de comunicar con aquella civilización antigua. No han experimentado esa influencia, no han sentido la transformación del alma al influjo de estos estudios y contemplaciones de lo clásico. Ellos niegan ese poder, nie-

[2] *Un discurso*, pp. 64-5.

> gan ese influjo, porque no han sentido su acción; en rigor no hay argumento que valga para quien juzga desde tal punto de vista[3].

Ante la cerrazón de los incapaces de comprender el valor de la cultura clásica, porque no la conocen, sólo queda el «*encogerse de hombros*» y argumentar en lo posible, como por ejemplo haciendo un repaso de las principales naciones de Occidente para observar, aunque sólo sea someramente, la muy positiva valoración de los estudios clásicos en ellas: Estados Unidos («*que parece que representa el espíritu positivo, el medro económico*»), Rusia, Inglaterra, Italia y Francia. La mera comparación con España que resulta es desalentadora:

> En España, por ejemplo, olvidando una gloriosa tradición, los estudios de este orden, como todos, andan por el suelo; porque no cabe negar que la decadencia española donde más se nota, donde más dolorosa aparece, es en cuanto se refiere a la actividad intelectual, sobre todo en la instrucción pública[4].

Frente al renacimiento de los estudios clásicos en Europa, España, viene a decir Clarín, es un desierto. Esto lo ejemplificará en múltiples textos literarios, como uno de un cuento, crítica de la deficiente preparación del clero, ejemplicada en Facundo, el típico muchacho que "va pa' cura»:

> Facundo fue colegial, niño de coro, interno en el seminario. Aprendió muy bien latín; de memoria, se echó al cuerpo una porción de filosofía de Balmes, fray Ceferino González, todo en latín, y entró triunfante en la teología «desempedrando» Santos Padres y doctores de la Iglesia, como si dijéramos; y hasta los Padres griegos citaba de memoria, sin entender una palabra[5].

Múltiples veces hace objeto de su burla la falsa cultura de personas supuestamente educadas, por medio de la confrontación con las referencias clásicas. Basten dos ejemplos:

---

[3] *Un discurso*, p. 67-8.

[4] *Un discurso*, p. 80.

[5] «El Cristo de la Vega ... de Ribadeo» (en *El gallo de Sócrates y otros cuentos*, Madrid, Austral, 1973), p. 42.

– Pero al fin es mujer, et *nihil humani*...

No sabía lo que significaba este latín, ni adónde iba a parar, ni de quién era, pero lo usaba siempre que se trataba de debilidades posibles.

Los socios rieron a carcajadas.

– ¡Hasta en latín sabe maldecir el pillastre!, pensó el padre, más satisfecho cada vez de los sacrificios que le costaba aquel enemigo[6].

Morales [el protagonista, hombre moderno] era muy amigo de repetir que él, gracias al progreso, sabía más que Aristóteles. Excuso decir que sabía mucho menos. También sabía más que santo Tomás. Se reía, en el seno de la confianza, de la «forma silogística». Aborrecía la rima en el verso; quería que las casas fueran de hierro, y filosofaba a lo jónico moderno, asegurando que «todo era electricidad»[7].

Clarín aboga pues por el estudio serio de las lenguas clásicas como base de una educación profunda y humanista, pero reformando lo que haya que corregir: «que se cultiven las lenguas clásicas no con el propósito de hablarlas y escribirlas, sino con el de comprender bien a los autores griegos y latinos», es decir, un estudio orientado hacia la comprensión cabal de la literatura y la cultura clásicas, que pasa necesariamente por el dominio de la lengua.

Este aprecio suyo por las humanidades clásicas se comprende mejor por un repaso de su biografía. Terminada la carrera de Derecho se trasladó a Madrid para estudiar Filosofía y Letras y allí cursó latín, griego y literaturas clásicas; pero su experiencia con el griego había sido desastrosa ya antes, por la incompetencia del profesor, algo de lo que siempre se lamentó, como recuerda al trazar una semblanza de su condiscípulo Menéndez Pelayo:

¡El griego! Tomás [Tomás Tuero, un amigo de Clarín], ¿te acuerdas? ¿Te acuerdas de aquel griego que nos enseñaba aquel dómine que no lo sabía? ¿Te acuerdas de aquel lorito del vecino que decía *¡tuptoo! ¡tuptooo!* a fuerza de oírselo repetir al buen dómine que marcaba el compás del *ar-*

---

[6] *La Regenta* (G. Sobejano (ed.), *Leopoldo Alas «Clarín», La Regenta*, Madrid, Castalia, 1981 (2 vols.), I, p. 269).

[7] «El sombrero del señor cura» (en *El gallo de Sócrates)*, p. 76.

> *sis* y la *tesis* sobre nuestras románticas espaldas con las nada clásicas disciplinas? ¿Tendrá la culpa aquel dómine de que ni tú ni yo seamos unos clásicos? Acaso no; quizá hemos nacido románticos; (...)
>
> Pero ¿qué tiene que ver todo esto con los intereses del país? Absolutamente nada. Pero yo no escribo al país, sino a un amigo que, como yo, desearía saber griego, y lo sabría de veras si se lo hubieran enseñado *humanamente*, como hoy lo enseñaría Menéndez Pelayo, por ejemplo. (...) Amar lo antiguo por ignorancia de lo moderno es achaque de algunos eruditos; pero amarlo conociendo lo nuevo, y por lo mismo, porque se echa de menos en esto lo que en lo antiguo existe, es otra cosa, y en este caso está Menéndez Pelayo[8].

En varias ocasiones habla elogiosamente de Lázaro Bardón, profesor de griego y de Camus[9], de literatura latina y griega, del que hace un largo panegírico en otro de sus artículos, con ocasión de su fallecimiento

> Y Camus se entusiasmaba; (...) y era elocuente desde luego aquel amor por lo clásico, a lo griego, que se manifestaba en sus gestos, en el timbre de su voz, en el calor que le enrojecía el rostro, mientras maldecía de los pícaros romancistas y elogiaba con ditirambo perpetuo a cuantos, desde el Renacimiento acá, supieron comprender y sentir de veras el *quid divinum* del arte helénico. (...) Si hubiera muchos Camus, las dulces *humanidades* no correrían en España a la fatal ruina a que se precipitan. La famosa cuestión del latín tiene para mí estas dos diferentes soluciones condicionales. Las letras clásicas explicadas por maestros como don Alfredo Adolfo Camus, a nadie le sobran: las letras clásicas explicadas por los pedantes, por el vulgo del *profesorado mecánico*, no sirven para nada[10].

---

[8] *Solos de Clarín*, Madrid, Alianza Editorial, 1971, pp. 34-5.

[9] Para estos profesores cf. S. Olives Canals, «Don Lázaro Bardón (1817-97). Apuntes para una historia de los estudios helénicos en España» *EClás* 2, 1953-4, pp. 5-40 y M. P. Martínez Lasso, *Los estudios helénicos en la Universidad española, 1900-1936* Madrid, Ed. Universidad Complutense: Tesis Doctoral, 1988.

[10] «Camus» (en A. Vilanova (ed.), *Leopoldo Alas «Clarín», Ensayos y revistas*, Barcelona 1989), p. 84-5.

También en la crítica literaria reivindica la necesidad de la formación clásica, frente a los críticos regidos sólo por el 'gusto' y sin preparación. Como ejemplo se pueden citar, entre muchos, dos jugosos textos:

> [Sobre la proliferación de críticos sin preparación]: «En cuanto a la ciencia, que antiguamente se decía ser necesaria, hoy no hace falta: es más, estorba; y ni los estudios clásicos, ni la estética ni la retórica, ni siquiera la gramática son para el crítico más que trabas que dificultan el libre vuelo de su... vamos, de su poca vergüenza[11].
>
> Desde que hemos dado al traste con Aristóteles, Horacio y Quintiliano, esto de ser crítico es como coser y cantar[12].

Si nos detuviéramos sólo en estos documentos podríamos considerar a Clarín como una figura más de las muchas que en los dos últimos siglos han abogado por los estudios clásicos, a la que al menos no habría que incluir en el grupo de los agoreros, tan frecuentes en la actualidad, porque le salva su optimismo y su punzante sentido del humor. Pero es que además en su labor literaria la presencia de lo clásico es constante: Clarín se deleita en llenar de referencias clásicas su obra, pero no como meros postizos al estilo clasicista que muy frecuentemente reprueba, esa Grecia pasada por lo francés que le repugna. Muchas veces refleja en sus textos críticos su ideal literario basado en lo clásico, por ejemplo comentando una novela de Valera, gran helenista y muy apreciado por Clarín: la cultura clásica ha de servir de sustrato, es la base sobre la cual se puede reconsiderar el mundo moderno, sin caer en el error de hacer un calco servil y sin vida:

> Ya se sabe que el señor Valera es un académico ideal, quiero decir, como deben ser; comprende cuánto bueno se puede extraer del tesoro de las letras sabias, a qué puede llegar una erudición vasta, profunda y bien dirigida por el raciocinio y el gusto; sabe asimismo cuáles son las exigencias de los modernos tiempos, y con arte exquisito emplea en obras de gusto moderno la riqueza de erudición, la experiencia artística, ganadas en estudios clásicos, clásicos de

---

[11] *Solos de Clarín*, p. 26.
[12] *Solos de Clarín*, p. 28.

> veras. Como en todo, en el estilo y en el lenguaje revela tales ventajas el autor de *Asclepigenia*; escribe como nadie porque es castizo y sabe *mucho diccionario*, y algo que no está en el diccionario, sin degenerar en arcaico, ni en voces, ni en giros; de las nuevas maneras aprovecha lo que no desdice de la elegancia antigua, lo que no choca con el gusto delicado y es útil para expresar mejor lo que mejor se piensa ahora; por todo lo cual, el estilo de Valera ni pueden rechazarlo los académicos ni los profanos pueden menos de admirarlo[13].

Esto es lo que guía a nuestro autor, desde detalles mínimos hasta la concepción de sus novelas más complejas. En los detalles mínimos podemos incluir el uso de nombres parlantes, común en el siglo XIX (basta recordar a Dickens), pero de raigambre clásica y con uso de referentes lingüísticos antiguos: así el protagonista de un cuento[14] es un tal Aurelio Marco «gran filósofo fin de siècle y padre de familia no tan filosófico»; en «El sustituto» el protagonista, que se libra de la mili, se llama Eleuterio: en «El número uno» un niño empollón que acaba en medianía recibe el curioso nombre de Primitivo Protocolo. En *La Regenta* la ciudad es llamada muy propiamente Vetusta, con todas las connotaciones que la palabra tiene; al pusilánime Saturnino Bermúdez la frívola Obdulia le llama Saturno cuando quiere conquistarlo; el poeta oficial de Vetusta es Trifón Cármenes. La ironía de Clarín exige, como lo ha analizado magistralmente Rutherford[15], un lector cómplice, no pasivo, sino dispuesto a confrontar lo que lee con referentes no siempre asequibles al común, muchos de ellos clásicos. Valga como ejemplo la primera frase de *La Regenta*: «la heroica ciudad dormía la siesta», con la mezcla de un tono épico y su contradicción inmediata, que dan el tono de la novela, algo también analizado magistralmente por el propio Rutherford.

De la ironía de Clarín a partir de lo clásico se podrían poner múltiples ejemplos. El desconocimiento general del latín y el griego y el tono presuntuoso de quienes los utilizan para darse lustre se puede ver en el texto siguiente:

---

[13] *Solos de Clarín*, pp. 307-8.

[14] «La yernocracia» (en *El Señor y lo demás, son cuentos*, Madrid, Austral, 1988), p. 131.

[15] J. Rutherford, *La Regenta y el lector cómplice*, Universidad de Murcia, 1988.

> [Un balneario] Ostentaba en la miserable portada un presuntuosísimo letrero que decía, en griego, con letras gordas coloradas: 'Gerontocomía'. Aquella palabra solía aparecer en las pesadillas de los enfermos que acudían a Termas-Altas. Las primeras bromas de los bañistas noveles se referían siempre al rótulo griego: la mayor parte se marchaban sin saber lo que significaba. El mismo Campeche [el dueño] no estaba seguro de que aquello tuviera traducción posible. A una señora que acudía a las termas desde treinta años atrás la llamaban Doña Gerontocomía[16].

El griego y el latín aparecen como arcanos: todo lo raro es griego. En un cartel de una barraca de feria se lee «Honni soit qui mal y pense», que lleva a la esposa del protagonista a la siguiente reflexión:

> La buena señora creía que su esposo sabía, por adivinación, todas las lenguas, incluso el griego, idioma a que sin duda pertenecía aquel letrero[17].

Ilustrativa es la comparación del griego con la cara del Magistral de *La Regenta*, interesante tanto por el término de comparación como por la figura que se compara:

> Aquella nariz era la obra muerta en aquel rostro todo expresión, aunque escrito en griego, porque no era fácil leer y traducir lo que el Magistral sentía y pensaba[18].

El hecho de que ese arcano pueda producir terror es motivo de burla en varias ocasiones, como, por ejemplo, en el pasaje siguiente:

> [El médico de la aristocracia en Vetusta] no usaba muchos términos técnicos, porque, según él, a los profanos no se les ha de asustar con griego y latín[19].

---

[16] «El caballero de la mesa redonda» (en *Cuentos Morales*, Barcelona, Bruguera, 1982), p. 263.

[17] Avecilla (en A. Ramos-Gascón (ed.), *L. Alas (Clarín). Pipá*, Madrid, Cátedra, 1981), p. 219.

[18] *La Regenta*, I, pp. 102-3.

[19] *La Regenta*, I, p. 427.

Le gusta también realizar comparaciones impropias sobre todo con personajes humildes, en las que se interfiere el narrador para hacernos un guiño irónico

> Pipá improvisaba [versos] en las grandes ocasiones, por más que de ordinario despreciase, como Platón, a los poetas[20].

> ¡Cobre usted! –gritó con energía el provinciano, aludiendo al duro que había entregado al asturiano del pescante (perífrasis que prefiero a llamarle automedonte)[21].

Pero no sólo se recurre a la ironía, que tampoco está nunca totalmente ausente; algunos pasajes bastan como ejemplos de recuperación de lo clásico de un modo creativo y especialmente afortunado:

> La mujer más fiel se distrae por mirarse en los mil ojos del Argos enamorado, de la multitud que contempla[22].

> Y al cementerio. Delante la cruz y los ciriales; detrás la caja, y luego, en dos filas, el coro de la muerte, el coro trágico, que calla a ratos, mientras habla el misterio de ultratumba allí dentro en la caja, sin que lo oigan los del coro; como, en el palacio de Agamenón, mientras Orestes asesina a Egisto no se oye nada... Y vuelve el coro a cantar, a cantar los terrores de la muerte; terrores de que no habla la letra, a que nadie atiende, pero de que hablan las voces cavernosas, el canto llano, el aparato fúnebre[23].

Se puede recordar también la descripción que se hace de Pedro, el cocinero de los marqueses de Vegallana en *La Regenta*:

> [Para Pedro] el fogón era un dios y él su pontífice máximo; los demás sacrificaban en las aras del fogón y Pedro celebraba misteriosamente y en silencio[24].

---

[20] «Pipá» (en *Pipá*), p. 111.
[21] «Bustamante» (en *Pipá*), p. 299.
[22] «Un documento» (en *Pipá*), p. 182.
[23] «Cuervo» (en *Supercheria, Cuervo, Doña Berta*, Madrid, Taurus, 1970), p. 129.
[24] *La Regenta*, I, p. 324.

Valgan estas pocas referencias para situar a Clarín en confrontación fructífera con lo clásico. Me he limitado a un análisis superficial, pero no quiero terminar sin dejar de señalar algunas vías interesantes que nuestro autor recorre. Dos de sus cuentos, *Vario* y *El gallo de Sócrates*, se desarrollan en un ambiente latino y griego respectivamente. En el primero se hace una magnífica recreación del poeta latino Vario, cuya obra ha desaparecido casi totalmente; en *El gallo de Sócrates* realiza una continuación muy lograda del *Fedón* platónico. Otros dos cuentos, *La mosca sabia* y *Zurita*, sirven al autor para expresar la soledad del sabio –formado fundamentalmente en el estudio de la antigüedad clásica– respecto a sus conciudadanos. En *La Regenta* uno de los pasos de la educación sentimental de Ana Ozores es el conocimiento de la antigüedad clásica, considerado por ella como evasión de un mundo en el que se siente aprisionada. Sin embargo, no le servirá de asidero para la vida; el acercamiento romántico a la antigüedad es al final frustrante:

> La muchacha envidiaba a los dioses de Homero que vivían como ella había soñado que se debía vivir, al aire libre, con mucha luz, muchas aventuras y sin la férula de un aya semi-inglesa.
>
> También envidiaba a los pastores de Teócrito, Bión y Mosco; soñaba con la gruta fresca y sombría del Cíclope enamorado, y gozaba mucho, con cierta melancolía, trasladándose con sus ilusiones a aquella Sicilia ardiente que ella se figuraba como un nido de amores[25].

Para Clarín, la antigüedad no es la panacea, es un mundo que enseña mucho al hombre contemporáneo si se acerca a él con espíritu abierto y humanista: no es un refugio, no es la edad de oro perdida; los clásicos son hombres como nosotros y supieron reflexionar y dar forma artística a su cultura: por eso son un modelo.

ÁNGEL RUIZ PÉREZ

[25] *La Regenta*, I, pp. 199-200.

ACTUALIZACIÓN CIENTÍFICA Y BIBLIOGRÁFICA

EL DIÁLOGO ENTRE FILOLOGÍA CLÁSICA E HISTORIA ANTIGUA EN LA ACTUALIDAD

Este artículo tiene como objeto hacer ver en qué medida la Historia Antigua (circunscrita aquí a Grecia y Roma) necesita de la Filología Clásica, del mismo modo que en un trabajo posterior se insistirá en que tal necesidad es recíproca[1]. Aunque para muchos esto no deja de ser obvio, lo cierto es que en los círculos académicos está muy extendida la idea de que es posible escribir historia sin acudir a los textos, a las fuentes literarias. La mejor prueba de ello es que las asignaturas de textos griegos y latinos están desapareciendo a marchas forzadas de los nuevos planes de estudio en las carreras de Historia, en general, y de Historia Antigua, en particular. Como se ve, el planteamiento que aquí se hace va contra corriente y por fuerza ha de resultar polémico. Su autor es consciente de ello, pero considera que es preferible la discusión antes que la aceptación sumisa e incondicional de situaciones que van contra la lógica y el sentido común.

La mayor parte de los argumentos e ideas que aquí se barajan están tomados de las obras de estudiosos y especialistas en Historia Antigua. Entre ellos sobresale el nombre de Momigliano, uno de los historiadores que más y mejor ha reflexionado en este siglo acerca del sentido, el objeto y el método de la indagación histórica, en especial la aplicada al Mundo Clásico. He recurrido a los historiadores modernos, en primer lugar, porque este artículo ha surgido, precisamente, como resultado de las reflexiones que he ido espigando en sus obras, de sus propias ideas acerca de la historia y de las fuentes que ésta maneja; en segundo lugar, porque, a fin de evitar acusaciones de partidismo o de apriorismo, me parecía más oportuno hacer ver que eran los propios historiadores,

[1] Los Dres. Arcaz Pozo, López Fonseca y Martínez-Pinna han tenido la amabilidad de hacer una lectura crítica de este trabajo y aportar a su autor sugerencias y correcciones que han mejorado notablemente el original.

y no sólo los filólogos, los que, por razones de la más diversa índole, reclamaban el diálogo con la filología o, cuando menos, pedían un uso correcto de las fuentes literarias. No hay en este artículo pretensión alguna de exhaustividad, no se trabaja sobre un *corpus* cerrado y más o menos extenso de documentos, sino, como digo, a partir de un conjunto de ideas y reflexiones recabadas en la lectura de obras de historiadores modernos, conceptos que aquí me he limitado a ordenar y exponer con una mínima coherencia, con vistas a configurar un panorama de conjunto suficientemente clarificador.

En fin, dado que el principal punto de contacto entre Filología Clásica e Historia Antigua lo constituye la obra de los historiadores antiguos, la parte más importante de la exposición se centrará en esta cuestión, aunque, como se verá, no se dejan de lado otros aspectos filológicos igualmente importantes.

I. Las fuentes de la Historia Antigua

Es sabido que la historia tiene su fundamento en el trabajo con los documentos, con las fuentes: «la investigación histórica», afirma Momigliano, «comienza cuando el establecimiento de los hechos o su explicación exige un estudio de los documentos»[2]. En

[2] A. Momigliano, «Il linguaggio e la tecnica dello storico», *Secondo Contributo alla Storia degli Studi Classici*, Roma 1960, pp. 365-372, esp. p. 365, cf. también p. 368: «una investigación histórica es, generalmente, un estudio de documentos para establecer los hechos del pasado con relación a ciertas cuestiones o problemas»; A. Momigliano, «Le regole del gioco nello studio della storia antica», *Sui fondamenti della storia antica*, Turín 1984, pp. 477-486, esp. pp. 478-479: «el campo específico de la actividad del historiador viene dado por la existencia de informaciones y documentos sobre el pasado que deben ser interpretados y combinados para saber y entender qué ha sucedido [...] dado que que el trabajo del historiador consiste en recoger e interpretar documentos para reconstruir y comprender los hechos del pasado, si no hay documentos no hay historia»; G. Tuillier-J. Tulard, *Les écoles historiques*, París 1990, p. 87: «no hay historia sin documentos». G. Alföldy ha resumido las líneas principales del debate actual sobre las fuentes y su importancia para el historiador en dos: por una parte, están quienes confían en aquéllas y consideran que los historiadores deben esforzarse por aumentar su número y mejorar su conocimiento e interpretación; por otra, los que piden un distanciamiento de las mismas como condición previa e indispensable para la elaboración de modelos interpretativos y teorías capaces de dar cuenta del hecho histórico; aún cabe, por último, la postura extrema de quienes prescinden por completo de las fuentes. Alföldy se adscribe al primer grupo: «Personalmente pertenezco no sólo a los incorregibles que mantienen la opinión de que las fuentes han de ser en adelante el punto de partida de cualquier investigación histórica, sino que voy más allá y me atrevo incluso a afirmar que la búsqueda y publicación de nuevas fuentes constituye un paso previo para el desarrollo de toda ciencia histórica y al mismo

el caso de la Historia Antigua, se procede, sobre todo, a partir de las fuentes historiográficas, las obras de los historiadores griegos y latinos[3], sin las cuales aquélla no es posible[4], aunque, de igual modo, no constituyen la única ni, en muchos casos, la más importante de las vías de que se vale el historiador moderno para conocer la Antigüedad[5].

1. *Fuentes primarias y fuentes secundarias*

Sólo a finales del siglo XVII se llegó a establecer la distinción entre fuentes originales o primarias, contemporáneas de los hechos a que aluden, y derivadas o secundarias (fundamentalmente, las obras de historiadores y cronistas que escriben acerca de hechos de los que no han sido testigos)[6]. En la actualidad, los estudios históricos, incluidos los referidos al Mundo Clásico, tienen en esta división una de las premisas fundamentales de su método.

Ahora bien, en el caso de la Historia Antigua, se da una carencia generalizada de fuentes primarias que causa numerosos problemas a los historiadores e influye decisivamente en el método utilizado, hasta el punto de marcar una importante diferencia entre esta historia y las que se ocupan de épocas posteriores, más ricas en esa clase de fuentes y, en general, en todo tipo de documentación[7]. Apenas hay fuentes primarias para amplios períodos

---

tiempo un apartado importante de ésta y muy actual hoy en día» («La Historia Antigua y la investigación del fenómeno histórico», *Gerión* 1, 1984, pp. 9-61, esp. pp.43-45; vid. también pp. 49-55 para la implicación de las fuentes en la moderna discusión acerca del método histórico).

[3] Momigliano señala como tareas fundamentales de la Historia Antigua en la actualidad la formulación de nuevos problemas y el estudio de los historiadores antiguos («Polibio entre los ingleses y los turcos», *La historiografía griega*, trad.esp., Barcelona 1984, pp. 239-256, esp. pp. 255-256).

[4] Momigliano, «Le regole del gioco...», *cit.*, esp. p. 477: «los estudios modernos sobre el Mundo Clásico han de ser juzgados y eventualmente aceptados como válidos sólo si su interpretación de los documentos antiguos resulta correcta [...] Juzgar un estudio moderno de historia grecorromana sin conocer las fuentes antiguas es, en el mejor de los casos, impresionante; en el peor y más frecuente de los casos, es signo de ignorancia arrogante».

[5] D. Plácido, *Introducción al Mundo Antiguo: problemas teóricos y metodológicos*, Madrid 1993, pp. 84-85: «la delimitación del campo de la historia a cualquiera de sus aspectos es una mutilación».

[6] A. Momigliano, «Storia antica e antiquaria», *Sui fondamenti della storia antica*, Turín 1984, pp. 3-45, esp. p. 4.

[7] A. Momigliano, «Sullo stato presente degli studi di storia antica (1946-1954)», *Secondo Contributo alla Storia degli Studi Classici*, Roma 1960, pp. 319-353, esp. p.350.

de la Antigüedad (Finley enumera como principales: las épocas arcaicas de la historia griega y romana; buena parte de la historia griega a partir de la muerte de Jenofonte, a mediados del IVa.C.; la historia del Oriente helenístico; importantes períodos de la República y el Principado en Roma; la mayor parte de la historia de las provincias romanas[8]), lo que ocasiona graves problemas: el historiador se encuentra con una documentación desperdigada, desconectada, carente de un contexto amplio y adecuado, lo que hace que no haya país, región o ciudad del Mundo Antiguo del que se pueda escribir una historia sistemática a lo largo de un período sustancial de tiempo; a falta de documentos con los que contrastar los datos, hay un exceso de hipótesis –campo abonado para la charlatanería–, y poco más se puede hacer que intentar medir el grado de credibilidad de sus fuentes; a menudo, incluso, el historiador se ve obligado a renunciar a su espíritu crítico y acepta sin objeciones los relatos de los autores antiguos, por más que sospeche o tenga la certeza de que en ellos la fantasía iguala o supera a la realidad[9]... Esa sensación de que la Historia Antigua se mueve en el límite entre lo que está documentado y lo que es mera hipótesis, entre la ficción y la realidad, ocasiona en muchos historiadores una prisa obsesiva por obtener certezas, aunque sea a costa de forzar las fuentes[10]. No tiene nada de extraño, pues, que, como señala Finley, los especialistas en otros períodos históricos mejor documentados hablen de la Historia Antigua como «un tipo divertido de historia»[11].

Hay, no obstante, un tipo de fuentes primarias cuyo número e importancia ha ido creciendo desde que, como se ha dicho, en el siglo XVII se les empezó a prestar la debida atención: se trata de las suministradas por la indagación arqueológica. En el transcurso de los últimos siglos se ha desarrollado una intensa discusión acerca del peso que se les debía de conceder en los estudios de historia, especialmente en comparación con las historiográficas. El debate entre los defensores de uno y otro tipo de fuentes conti-

---

[8] M.I. Finley, *Historia Antigua. Problemas metodológicos*, trad. esp., Barcelona 1986, p. 24.

[9] Momigliano, «Il linguaggio...», *cit.*, esp. pp. 366-367; id., «Le regole del gioco...», *cit.*, esp. pp. 479-480; Finley, *Historia Antigua...*, *cit.*, pp. 22-23, 25-26.

[10] Momigliano, «Sullo stato presente degli studi...», *cit.*, esp. p. 347.

[11] Finley, *Historia Antigua...*, *cit.*, p. 26.

núa en nuestros días casi en los mismos términos en que se planteaba en el siglo pasado, aunque ya son muchas las voces que se han alzado pidiendo la superación de una polémica que, a la larga, resulta un tanto repetitiva y valdía[12]. No obstante, persisten las suspicacias y, sobre todo por parte de los arqueólogos, una actitud de desconfianza ante situaciones *de facto* que, aunque no explicitadas, parecen ser aceptadas por los historiadores y por los filólogos como condiciones irrenunciables, tales como la idea de que los datos de las fuentes literarias deben ser aceptados *a priori*, hasta tanto sean desaprobados, o la subordinación del hallazgo arqueológico al material literario implícita en la pregunta «¿confirma o invalida la tradición literaria?», algo difícilmente aceptable cuando se trata de períodos que, como las épocas arcaicas de Grecia y Roma, cuentan con restos materiales en abundancia y, a cambio, apenas tienen fuentes literarias fiables y exentas de invenciones[13].

Un caso paradigmático de la situación aquí descrita lo constituye la actual discusión acerca de los orígenes de Roma. Tras el enfrentamiento inicial entre quienes se atenían al relato de la tradición historiográfica romana (que data la fundación de la ciudad a mediados del VIIIa.C.) y aquellos otros que únicamente aceptaban los resultados deparados por la Arqueología (y optaban por una datación más tardía, entre el VIIa.C. y comienzos del VIa.C., con posteriores divisiones entre los partidarios de la «tesis sinecista» de Gjestard y la «tesis unitaria» de Müller-Karpe), en la actualidad se ha producido un cambio de actitudes, y autores como Pallottino hacen más hincapié en la búsqueda del entendimiento y la colaboración, en la necesaria conciliación de la tradición literaria con los datos arqueológicos. Desde esta perspectiva, se intenta soslayar cuestiones controvertidas y se insiste, más bien, en planteamientos que supongan aportaciones positivas: así, en la actualidad se está dejando al margen el problema fundamental de la fiabilidad de las fuentes historiográficas para atender, a cambio, a su proceso de elaboración, al valor de

[12] Finley la describe, irónicamente, como una discusión sobre «demarcaciones sindicales» (Finley, *Historia Antigua...*, *cit.*, p. 20).

[13] Finley, *Historia Antigua...*, *cit.*, pp. 40-41. Vid. también G. Bravo, *Poder político y desarrollo social en la Roma antigua*, Madrid 1989, p. 30.

cada elemento aislado, con vistas a dilucidar cómo se ha conformado la leyenda de los «orígenes» a lo largo del tiempo[14].

Persiste, no obstante, en amplios sectores del mundo universitario y científico la creencia en la primacía y casi exclusividad de los datos arqueológicos, para lo cual se basan en que se trata de fuentes primarias y, por tanto, mucho más fiables, en que para muchas civilizaciones son nuestra única fuente de información, a falta de una tradición literaria, así como en el hecho de que en la actualidad priman perspectivas en los estudios históricos, tales como la historia social y económica, que tienen muy poco que ver con la historia política y fáctica que tanto interesaba a los historiadores antiguos[15].

Ciertamente, los avances más espectaculares en relación con el Mundo Clásico vienen hoy día de la Arqueología, pero su confirmación, su interpretación y, por tanto, su contribución efectiva al conocimiento histórico necesitan de las fuentes literarias[16]. Por otro lado, también éstas son estudiadas por los filólogos e histo-

---

[14] Hay una breve exposición de esta cuestión en G. Bravo, *Historia del mundo antiguo. Una introducción crítica*, Madrid 1994, pp. 417-418. Vid. también P. Fraccaro, «The history of Rome in the regal period», *JRS* 47, 1957, pp. 59-65; Momigliano, «Sullo stato presente degli studi...», *cit.*, esp. p. 351; R. Bloch, *Tite-Live et les premiers siècles de Rome*, París 1965; E. Montanari, «Mito e storia nella annalistica delle origini», *SMSR* 12, 1988, pp. 5-40; C. Letta, «La tradizione storiografica sulla età regia: origine e valore», *Alle origini di Roma*, ed. E. Campanile, Pisa 1989, pp. 61-75; Bravo, *Poder político...*, *cit.*, p. 29; J. Poucet, «La fondation de Rome: croyants et agnostiques», *Latomus* 53, 1994, pp. 95-105.

[15] Momigliano, «Sullo stato presente degli studi...», *cit.*, esp. pp. 319-320. No obstante, también esas nuevas perspectivas históricas han sido utilizadas por los defensores de las fuentes historiográficas, en la medida en que no se busca ya la exactitud en el relato de los hechos, sino una confirmación global de «las principales líneas institucionales y cronológicas de la tradición en un largo período de tiempo», lo que ha suscitado serias críticas por parte de historiadores como Finley (*Historia Antigua...*, *cit.*, p. 41). Vid. también J. Valiente Malla, «Filología y Arqueología. Puntos de conjunción y contraste», *Pautas para una seducción*, edd. F.J. Gómez Espelosín-J. Gómez Pantoja, Alcalá de Henares 1990, pp. 21-38, esp. pp. 36-38.

[16] Una valoración totalmente distinta en Valiente Malla, «Filología y Arqueología...», *cit.*, esp. p. 36: la filología se orienta a limitar la labor de la arqueología, en tanto que es ésta la que corrige o matiza los datos de las fuentes literarias. En la misma línea, F.W. Walbank, *La pavorosa revolución. La decadencia del Imperio Romano en Occidente*, trad. esp., Madrid 1993 (reimpr.), p. 30: «Para el desarrollo de los hechos dependemos todavía de las fuentes literarias con sus detalles personales; pero los nuevos descubrimientos les dan una nueva dimensión, en especial en lo relativo al hombre social o "estadístico". De esta forma, se han superado muchos de los prejuicios de nuestras fuentes; y aun cuando sobreviven las presuposiciones del historiador como un residuo indisoluble, el carácter científico, "indiscutible", de los nuevos testimonios controla frecuentemente la respuesta, lo mismo que los materiales de una experiencia de laboratorio».

riadores de la literatura clásica desde ópticas novedosas, ópticas que enriquecen la discusión histórica en la misma medida que las empleadas en la Arqueología, aunque por distintos cauces y maneras. La discusión sobre la primacía de unas y otras fuentes carece, pues, de sentido: es la perspectiva y los intereses del historiador lo que hace que se conceda más importancia a unas o a otras[17].

2. *Valoración de las fuentes historiográficas*

En realidad, la polémica moderna entre fuentes arqueológicas y literarias debe inscribirse, desde la perspectiva que aquí se maneja, en un contexto más amplio, el de la valoración que desde el Renacimiento hasta nuestros días se ha hecho de las segundas por parte de los historiadores.

Entre los siglos XV y XVI, el prestigio de algunos historiadores antiguos fue tal que se les consideraba maestros del pensamiento político, se recurría a sus obras para extraer enseñanzas morales y políticas (el caso más conocido es el del «tacitismo»), se les imitaba en todo: estilo, léxico, tópicos... Al tiempo, la Historia Antigua no existía como tal, ya que era enseñada en las universidades en forma de comentario o resumen de las obras de los historiadores antiguos, dispuestos en orden cronológico. Cuando los autores de esta época escribían sobre la Antigüedad no componían historias de Roma o Grecia, sino *antiquitates*, pura investigación anticuaria[18]. En cambio, a partir del XVII, en pleno auge del pirronismo histórico, se produjo un cambio radical con la diferenciación entre fuentes primarias y secundarias, a la que ya hemos aludido, y la preferencia general por las primeras. En lo sucesivo no se identificaría la Historia del Mundo Antiguo con los historiadores griegos y romanos. A pesar de los esfuerzos desplegados por quienes todavía creían en la validez de las fuentes literarias[19], en términos generales prevaleció la idea de que única-

[17] Valiente Malla, «Filología y Arqueología...», *cit.*, esp. pp. 22, 38.

[18] Momigliano, «Storia antica e antiquaria», *cit.*, esp. pp. 12-15; id., «Il posto della storiografia antica nella storiografia moderna», *Sui fondamenti della storia antica*, Turín 1984, pp. 46-69, esp. pp. 46-56; Ch.-O. Carbonell, *La historiografía*, trad.esp., México 1993 (2ª ed.), pp. 72 y 87-88. Sobre Tácito y el «tacitismo», vid. A. Momigliano, *The Classical Foundations of Modern Historiography*, Berkeley-Los Angeles-Oxford 1990, pp. 109 y 115-119.

[19] Tales los teóricos de la *fides historica*, empeñados en la búsqueda de criterios que permitieran dar validez a una tradición no corroborada por testimonios inde-

mente las fuentes documentales no literarias eran fiables: los nuevos métodos de crítica de las fuentes –en especial, el desarrollado por Jean Mabillon en *De re diplomatica* (1681) para su datación y para la determinación de su fiabilidad[20]– evidenciaban que las no literarias, tales como inscripciones, monedas, estatuas, restos arquitectónicos o documentos, eran mejores testimonios que las literarias. De nada sirvieron los intentos por imponer cierta sensatez (algunos pirronistas llegaron a reconocer que también había entre los documentos no literarios muchos sospechosos y poco fiables), el recelo frente a las fuentes literarias fue en aumento, hasta alcanzar extremos grotescos: Père Hardouin, partiendo del estudio de la numismática, llegó a postular que todos los textos históricos antiguos eran falsificaciones, obra de una banda de italianos de finales del XIV, cuyo jefe debió ser un cierto *Seuerus Archontius* que por descuido había dejado rastros de su actividad como numismático en *HA Firm.*2.1. Tan sólo la erudición anticuaria mantuvo el predicamento de la historiografía clásica en esta época, a pesar de las críticas que, ya en el XVIII, le llegaron de parte de los historiadores «filósofos», con Voltaire a la cabeza, interesados en la elaboración de una historia de la civilización que no tenía antecedentes en la Antigüedad: Gibbon demostró que la erudición era compatible con el iluminismo, ya que se podía buscar en el Mundo Antiguo pautas e inspiración para las reformas políticas y sociales que demandaban estos ilustrados[21].

Ya en el XIX, de nuevo se revalorizan los historiadores clásicos, en un momento en que se acude a la Antigüedad en busca de ideas, modelos y justificaciones teóricas para los movimientos nacionalistas y liberales que se extienden por toda Europa. La Historia Antigua no es ajena a estos cambios, pero las fuentes historiográficas no recuperarán ya la posición hegemónica que habían tenido en el Renacimiento. Las obras de los historiadores griegos y romanos, sometidas, por fin, a un examen crítico fiable, pero también excesivamente riguroso (de donde el término «hi-

---

pendientes, no literarios, y dedicados ante todo a los estudios bíblicos, o la crítica moderada de un Perizonio en sus *Animaduersiones historicae*, de 1685, y su *Oratio de fide historiarum contra Pyrrhonismum historicum*, de 1702.

[20] R. Pfeiffer, *Historia de la Filología Clásica. De 1300 a 1850*, trad.esp., Madrid 1981, p. 223; Carbonell, *La historiografía*, *cit.*, p. 93.

[21] Momigliano, «Storia antica e antiquaria», *cit.*, esp. pp. 19-27; id., «Il posto della storiografia antica...», *cit.*, esp. pp. 57-60.

percrítica»), se combinan ahora con el uso de los documentos, considerados elemento básico de la indagación histórica. En cualquier caso, los viejos enfrentamientos entre los defensores de la tradición literaria y sus críticos persisten, a menudo solapados en las discusiones entre filólogos –o, al menos, estudiosos de la literatura clásica– e historiadores[22].

En nuestros días se puede decir –una vez superada, aparentemente, la polémica entre tradicionalistas e hipercríticos[23]– que la valoración que los historiadores hacen del material literario, considerado en su globalidad, es positiva[24], por más que se proceda con toda suerte de cautelas y precauciones. Desde luego, no faltan las críticas de quienes todavía claman contra la supuesta primacía que se concede, implícita o explícitamente, a los historiadores antiguos en el campo de la Historia Antigua[25]. Una de las figuras más conocidas en este sentido, M. Finley, se escandaliza ante el hecho de que todo lo escrito en griego o en latín siga teniendo un prestigio tal que lleva a los historiadores a postular, *a priori*, la veracidad antes que la falsedad de los datos y noticias transmitidos por la historiografía clásica[26]. No anda este tipo de consideraciones muy lejos de las que se hacen acerca del llamado «clasicismo»: esta particular visión de la Antigüedad, de funestas consecuencias para nuestros estudios[27], también ejerce una influencia determinante, aunque un tanto enmascarada, en los mo-

---

[22] Momigliano, «Il posto della storiografia antica...», *cit.*, esp. pp. 60-62; Carbonell, *La historiografía*, *cit.*, p. 114.

[23] Según Mazzarino, ha quedado plenamente demostrado que el ideal positivista de construir una historia de la Antigüedad Clásica exclusivamente a partir de los documentos ha resultado imposible: aquéllos no pueden sustituir a los historiadores antiguos (S. Mazzarino, *Il pensiero storico classico. I-II*, Roma-Bari 1990, 2ª ed., p. 1).

[24] E. Gabba, «Literatura», *Fuentes para el estudio de la Historia Antigua*, ed. M. Crawford, trad.esp., Madrid 1986, pp. 13-91, esp. p. 14; Plácido, *Introducción al Mundo Antiguo...*, *cit.*, p. 170; Bravo, *Historia del mundo antiguo...*, *cit.*, pp. 148-149.

[25] Vid. lo dicho *supra*, pp. 77-78.

[26] Finley, *Historia Antigua...*, *cit.*, pp. 24, 33 y 40.

[27] Este fenómeno –consistente, según D. Plácido, en «convertir en estático un período del pasado como modelo, lo que permite hacerlo imitable por el presente, para terminar haciendo estático el propio presente» (*Introducción al Mundo Antiguo...*, *cit.*, p. 112)– ha dado lugar a la creación de una imagen idealizada de la Antigüedad, ajena a cualquier perspectiva progresista, que ha provocado el descrédito de los estudios sobre el Mundo Antiguo (*ibid.*, p. 89) y ha propiciado reacciones apasionadas y totalmente desenfocadas en su contra, como el polémico libro de M. Bernal, *Black Athena: The Afroasiatic Roots of Classical Civilization. 1. The Fabrication of Ancient Greece, 1785-1985*, New Brunswick 1987 (*Introducción al Mundo Antiguo...*, *cit.*, p. 118).

dos y maneras en que los historiadores actuales juzgan y valoran las obras históricas de la Antigüedad. En muchos casos, ha llevado a aquéllos, al igual que ocurriera con sus predecesores renacentistas, a elaborar la historia de Grecia y Roma tomando como modelos las obras griegas y latinas, a «escribir una historia de Roma reelaborando en un lenguaje moderno el latín de Livio, de la misma manera en que Livio había parafraseado el griego de Polibio»[28]. A las apuntadas también se deben añadir razones más prosaicas, como las que apunta Jerome: es la misma escasez de estas fuentes la que hace que los estudiosos sean muy reacios a descartarlas, a no ser que sus informaciones resulten claramente absurdas o increíbles[29].

Estamos hablando, en cualquier caso, de perspectivas que responden a los modelos «tradicionales» de hacer historia, fundamentalmente, la de carácter fáctico y político. En nuestro siglo, sin embargo, se ha producido una auténtica eclosión de nuevos métodos históricos, orientaciones innovadoras que, lógicamente, plantean una nueva concepción y empleo de las fuentes historiográficas. Así, la École des Annales, si bien acepta y hace uso de los textos, los valora de forma muy distinta a como se ha hecho tradicionalmente, en la medida en que también son diferentes sus intereses: frente al ideal positivista que partía del texto para llegar al hecho, ahora se invierte el proceso y, en primer lugar, se plantea el problema, el tema a estudiar, y posteriormente se recurre a las fuentes, que se consideran «prácticamente inagotables», entre las cuales las obras de literatura, incluidas las historiográficas, no son sino una parte más, y no siempre la más importante[30]; si descendemos a cuestiones más concretas nos encontramos, por ejemplo, con que en las investigaciones acerca de la vida cotidiana se presta más atención a textos como los *graffiti* de Pompeya que a los grandes historiadores de la Antigüedad[31].

---

[28] Finley, *Historia Antigua...*, *cit.*, p. 21.

[29] T.S. Jerome, *Aspects of the Study of Roman History*, Nueva York-Londres 1923, p. 426.

[30] Carbonell, *La historiografía*, *cit.*, pp. 138, 144.

[31] Carbonell, *La historiografía*, *cit.*, p. 147.

3. *Algunas observaciones sobre el estudio de las fuentes historiográficas en la Historia Antigua*

Al cabo de estas pinceladas iniciales, con las que se pretende dar una idea, siquiera somera, del concepto, el juicio que impera entre los historiadores actuales del Mundo Antiguo cuando se trata la cuestión de las fuentes historiográficas, se da cuenta, ahora, de algunos de los principales problemas que plantea su estudio –al margen, como ya se dijo al principio, de toda pretensión de exhaustividad o sistematización–, así como de diversas orientaciones y sugerencias que se han hecho al respecto. El fin que se pretende con ello es poner de manifiesto que en este diálogo del historiador actual con sus predecesores clásicos el filólogo tiene asignado un papel importante.

Por lo que hace a los problemas, unos están en las fuentes mismas, en los historiadores antiguos, y otros afectan a quienes las estudian, los historiadores actuales. Del primer grupo, el más importante es el de la fiabilidad, el crédito que se debe dar a las informaciones que nos transmiten sus obras. Ya hemos tenido ocasión de ver que de ello depende la valoración que las sucesivas generaciones de historiadores han hecho del material historiográfico clásico. Autores como el ya citado Finley recuerdan insistentemente que los historiadores antiguos tenían una notable capacidad de inventiva, que sus obras estaban plagadas de falsificaciones, a menudo debidas a sus fuentes de información, a la documentación que manejaban, otras veces fruto de las exigencias compositivas del género historiográfico (un buen ejemplo de ello es el empleo de discursos a todas luces inventados, según el criterio de que, si no reflejan la verdad absoluta, al menos sí resultan verosímiles)[32]. Éste de la fiabilidad es un debate que viene de muy antiguo, casi desde los orígenes mismos de la historiografía (ya el primero de los logógrafos, Hecateo, en el siglo VIa.C., hacía un crítica contundente de las tradiciones griegas[33]), y se ha mantenido, con sucesivas modificaciones y elementos añadidos, hasta nuestros días.

---

[32] Finley, *Historia Antigua...*, *cit.*, pp. 22-23, 27-35. Vid. también F. Castagnoli, «Topografia romana e tradizione storiografica su Roma arcaica», *ArchCl* 25-26, 1973-1974, pp. 123-131; Bravo, *Historia del mundo antiguo...*, *cit.*, pp. 417-418, 439-440.

[33] Hecat. 1.

Es forzoso reconocer que hay razones sobradas para proceder con la máxima cautela. El conocido ideal del *sine ira et studio* de Tácito[34] no va, en la inmensa mayoría de los casos, más allá de la simple declaración retórica: la pretendida objetividad del historiador antiguo es prácticamente imposible[35]. En unos casos, la parcialidad con que se escribe es más que evidente, como ocurre en la literatura pseudohistórica popular[36]; en otros, en cambio, las opiniones y preferencias del autor se encuentran muy encubiertas y es preciso un rastreo minucioso para ponerlas de manifiesto. Y es que, en general, el historiador griego y romano apenas puede evitar tomar partido y verse involucrado de un modo u otro en la situación política de su época, situación que indefectiblemente se refleja en su obra: muchos de ellos, de hecho, han estado al servicio del poder[37], si es que no lo han ostentado –como ocurre con

---

[34] *Ann.* I 1.3.

[35] Gabba, «Literatura», *cit.*, esp. p. 37; Mazzarino, *Il pensiero storico classico...*, *cit.*, p. 9. Vid. también A. Momigliano, «Historiografía griega», *La historiografía griega*, trad. esp., Barcelona 1984, pp. 9-45, esp. pp. 16, 21, 27.

[36] Gabba encuentra en este tipo de obras una determinación evidente de influir en la opinión pública, para lo cual se recurre a técnicas conocidas, tales como las consignas políticas, los oráculos o los rumores –elementos éstos que también aparecen, aunque no en la misma medida, en la historia política que cultivan las clases cultas y pudientes– (Gabba, «Literatura», *cit.*, esp. p. 28). Ahora bien, conviene distinguir entre la tergiversación histórica, fruto de la visión que cada autor tiene del pasado según sus preferencias políticas, y propaganda, que en la Antigüedad (como en nuestros días) se canaliza por muy diversos medios, además de las obras históricas, tales como monedas, inscripciones, estatuas, edictos, cartas públicas, panfletos, etc. (Gabba, «Literatura», *cit.*, esp. pp. 31-32).

[37] Para Momigliano, «la adulación, más que la propaganda, era la tentación insidiosa de los historiadores clásicos» (A. Momigliano, «La tradición y el historiador clásico», *La historiografía griega*, trad.esp., Barcelona 1984, pp. 46-65, esp. p. 56). En línea con lo expuesto en la nota precedente, critica este autor la tendencia a ver en los historiadores antiguos meros exponentes de ideologías o propagandistas de los centros de poder, algo que, a juicio de Gabba, sólo se daría en contados casos, como los panegíricos del IV d.C. o algunos autores del final de la República (Momigliano, «Il posto della storiografia antica...», *cit.*, esp. p. 65; Gabba, «Literatura», *cit.*, esp. pp. 32-33). Vid. también I. Lana, *Velleio Patercolo o della propaganda*, Turín 1952. Por otro lado, si la existencia de historiadores «oficiales» resulta problemática y difícil de demostrar (quizá los que acompañaban a Aníbal, o los que formaban parte del séquito de Alejandro Magno, vid. A. Momigliano, «Los historiadores del mundo clásico y su público: algunas indicaciones», *La historiografía griega*, trad.esp., Barcelona 1984, pp. 105-121, esp. pp. 117-118; P. Pédech, «Les historiens d'Alexandre», *Historiographia antiqua. Commentationes Lovainenses in honorem W. Peremans Septuagenarii editae*, Lovaina 1977, pp. 119-138), hay hechos indiscutibles, tales como la protección dispensada por los gobernantes romanos, tanto en la República como en el Imperio, a los intelectuales griegos –Polibio, Artemidoro de Éfeso, Posidonio, Alejandro Polihístor, Isidoro de Cáraso, Estrabón– que trabajan para ellos «asesorándolos» en cuestio-

buena parte de los historiadores romanos de la República[38]–; lo contrario, la oposición al gobernante de turno, no es frecuente[39]. Razones como éstas, y también las consideraciones, más de orden «técnico», que se apuntaban anteriormente justifican las dudas y reticencias actuales acerca de la fiabilidad de los historiadores antiguos. De hecho, en los pocos casos en que es posible contrastar sus informaciones con fuentes independientes (fundamentalmente, epigráficas), los resultados dejan ver a las claras la enorme libertad con que estos autores manejan documentos y datos, la facilidad con que los tergiversan, inventan o, incluso, falsifican[40].

En nuestros días, sin embargo, también hay muchos que defienden la validez y el crédito de los historiadores antiguos. Una de las figuras más conocidas es Pallottino: «Frente al entusiasmo suscitado por los nuevos descubrimientos (i.e. arqueológicos) se han elevado voces autorizadas en estos últimos años para subrayar los límites de la documentación arqueológica y reafirmar el valor fundamental e insustituible de la tradición literaria. Se trata de tomas de postura que se insertan en la tendencia general de la historiografía contemporánea a una revalorización de las fuentes clásicas en el estudio de la protohistoria, frente a las dudas y el rechazo de la hipercrítica positivista y contra las arbitrarias reconstrucciones etnográficas e históricas, basadas exclusivamente

---

nes de geografía, instituciones y costumbres de los países conquistados, o justificando su conquista a los ojos de los restantes griegos (Momigliano, «Polibio entre los ingleses y los turcos», *cit.*, esp. pp. 240-241).

[38] A. La Penna, «Storiografia di senatori e storiografia di letterati», *Aspetti del pensiero storico latino*, Turín 1983, 3ª ed., pp. 43-104. Vid. también E. Gabba, «Considerazioni sulla tradizione letteraria sulle origini della Repubblica», *Les origines de la République romaine*, Vandoeuvres-Génève 1967, pp. 133-174; Momigliano, «Los historiadores del mundo clásico y su público...», *cit.*, esp. pp. 115-117.

[39] Gabba, «Literatura», *cit.*, esp. p. 33; Plácido, *Introducción al Mundo Antiguo...*, *cit.*, pp. 183-184; D. Musti, «Il pensiero storico romano», *Lo spazio letterario di Roma antica. Volume I. La produzione del testo*, Roma 1989, pp. 177-240, esp. pp. 216 y 220; Momigliano, «Historiografía griega», *cit.*, esp. p. 21; Momigliano, «Los historiadores del mundo clásico y su público...», *cit.*, esp. pp. 116-117. Vid. también L. Castiglioni, «Motivi antiromani nella tradizione storica antica», *RIL* 61, 1928, pp. 6-25; W. Speyer, «Büchervernichtung», *JbAC* 13, 1970, pp. 123-152; M.I. Finley, «Censura nell'antichità classica», *Belfagor* 32, 1977, pp. 605-622; L. Gil, *Censura en el Mundo Antiguo*, Madrid 1985, 2ª ed.

[40] Momigliano, «Sullo stato presente degli studi...». *cit.*, esp. p. 326; E. Meyer, «Die römische Annalistik im Lichte der Urkunden», *ANRW* 1.2, 1972, pp. 970-986; Valiente Malla, «Filología y Arqueología...», *cit.*, esp. pp. 34-36.

en la evidencia de los restos materiales. Quien escribe se adhiere sin reservas a esta orientación y ha aplicado constantemente sus criterios»[41]. Junto a defensas incondicionales como ésta, otros estudiosos se esfuerzan por rebajar el tono de las críticas que se hacen a los historiadores antiguos y, en la medida de lo posible, eliminar sus excesos. Así, Wiseman ironiza acerca de las posibilidades de que se llegue a descubrir la «gran mentira» que los críticos creen vislumbrar en estas obras[42]. Woodman, con notable sentido común, relativiza el concepto de «verdad histórica», reconduciendo el debate a un terreno más lógico y apto para el diálogo: no existe, según él, un modelo universal de verdad, y la llamada «verdad histórica» no es sino el resultado de las convenciones, reglas y creencias de cada sociedad en cada momento histórico y en cada lugar, lo que explica que la idea que nosotros tenemos de la misma difiera notablemente de la que manejaban los antiguos[43].

D. Plácido, partiendo de consideraciones no muy distintas de las de Woodman, pone el acento en lo que de «verdad» hay en cada obra histórica: sería, según él, la ideología que la inspira, propia del tiempo y las circunstancias socio-políticas en que ha sido compuesta, que hace de aquélla un instrumento valioso para el conocimiento histórico, pero no tanto del período que en ella se describe, sino de su propia época[44]. Algo de esto, de hecho, sucede con la *Historia Augusta*, por poner un ejemplo signficativo y suficientemente conocido. Aunque es cosa más que sabida que este conjunto de biografías imperiales es una falsificación, no obstante, los trabajos y estudios que se le dedican van en aumento año tras año –basta una breve comprobación en *L'Année Philologique*[45]–.

---

[41] M. Pallottino, «Le origini di Roma: considerazioni critiche sulle scoperte e sulle discussioni più recenti», *ANRW* 1.1, 1972, pp. 22-47, esp. p. 28. Vid. también E. Ciccotti, «Elementi di "verità" e di "certezza" nella tradizione storica romana», *RI* 30.2, 1927, pp. 585-616; J.P.V.D. Balsdon, «Some questions about historical writing in the second century B.C.», *CQ* N.S.3, 1953, pp. 158-164, esp. p.164; M. Pallottino, «Fatti e leggende (moderne) sulla più antica storia di Roma», *SE* 31, 1963, pp. 3-37; Castagnoli, «Topografia romana...», *cit.*, p. 131; C. Ampolo, «La storiografia su Roma arcaica e i documenti», *Tria Corda. Scritti in onore di Arnaldo Momigliano*, ed. E. Gabba, Como 1983, pp. 9-26, esp. pp. 12-13. Todos estos autores se ocupan de la tradición historiográfica antigua relativa a los orígenes y el período arcaico de Roma.

[42] T.P. Wiseman, *Clio's Cosmetics*, Leicester 1979, pp. 52-53.

[43] A.J. Woodman, *Rhetoric in Classical Historiography*, Portland 1988, pp. 200-203.

[44] Plácido, *Introducción al Mundo Antiguo...*, *cit.*, p. 168.

[45] Vid. Chastagnol, A., «Le problème de l'Histoire Auguste. État de la question», *Historia Augusta Colloquium (Bonn 1963)*, edd. J. Straub - A. Alföldi, Bonn 1964,

Al margen de que una parte de las indagaciones se encamine al descubrimiento de los datos fiables y seguros transmitidos en la obra –tarea ésta en la que no siempre se hace caso del consejo de Syme: rechazar toda información que no pueda ser contrastada y confirmada por otro medio–, lo que más interesa a los investigadores actuales, desde el punto de vista historiográfico, es el conocimiento del pensamiento político, cultural y religioso de su autor (o autores) y de la época en que éste vivió (si es que alguna vez se llega a una conclusión definitiva y aceptada por todos en la espinosa cuestión de su datación)[46]. Es más, el hecho mismo de la falsificación, como señala Momigliano, constituye una importante fuente de información para el historiador actual[47]. Como se ve, es sólo cuestión de saber interrogar a las fuentes, plantear las preguntas adecuadas, «exprimirlas» y sacar de ellas no sólo la información más directa y aparente, sino también aquella otra que se esconde en sus intersticios, en su propia «historia interior»[48]: aquí, la última palabra es siempre del filólogo y del especialista en literatura clásica.

En último término, la profundización en el estudio de las obras historiográficas y el establecimiento de nuevas vías para ello son consecuencia, como ya se ha apuntado, de la escasez de este tipo de fuentes, necesitadas por ello de una «explotación» más intensa, más detallada: la disposición de un mayor o menor número de fuentes da lugar, pues, a diferentes métodos, como se pone de manifiesto cuando se compara esta situación con la que tienen los estudiosos de períodos históricos posteriores mucho mejor documentados.

También el historiador moderno puede tener una visión falseada de la historiografía clásica cuando la perspectiva en la que se sitúa no es la adecuada, cuando juzga la obra de sus anteceso-

---

pp. 43-71; id., *Recherches sur l'Histoire Auguste. Rapport sur les progrès de la Historia-Augusta-Forschung depuis 1963*, Bonn 1970.

[46] Vid. al respecto Musti, «Il pensiero storico romano», *cit.*, esp. p. 233; Momigliano, «Sullo stato presente degli studi...», *cit.*, esp. pp. 342-343.

[47] Momigliano, «Le regole del gioco...», *cit.*, esp. p. 482.

[48] En coincidencia con el doble enfoque que Gabba propone para el estudio del texto histórico: el externo, que se ocupa de la información propiamente histórica que aquél proporciona; y el interno, que considera al propio texto como documento histórico, susceptible de informar, a su vez, del entorno social y cultural en que aparece (Gabba, «Literatura», *cit.*, esp. p. 15).

res griegos y latinos de acuerdo con los criterios y valores actuales, no desde el contexto y las pautas del momento en que fueron concebidas y elaboradas[49]. Un buen ejemplo de lo que supone este tipo de planteamiento es la discusión acerca de si los griegos tenían o no un «espíritu histórico». Autores prestigiosos como Mazzarino o Momigliano han puesto de manifiesto la sinrazón de ese debate[50]. El remedio para este tipo de problemas no pasa, desde luego, por reducir el estudio de tales obras a su condición de productos literarios, objetos culturales, cosa que es más propia del especialista en literatura clásica, por más que ésta sea una de las claves, y no de las menos importantes, que deben guiar la aproximación del historiador actual a la historiografía antigua.

Una actitud muy similar a la que acabamos de denunciar subyace en el empecinamiento de ciertas corrientes históricas de nuestro siglo –de impronta marxista, en su mayoría– en aplicar modelos teóricos al estudio de la historia. Tras los primeros e inevitables momentos de euforia, pronto se han alzado voces contra la pretensión de reducir a los historiadores, lo mismo clásicos que modernos, a meros ideólogos: cada vez más, se insiste en la necesidad de interpretar a los historiadores antiguos desde ellos mismos, desde su propia época, desde la situación histórica que les tocó vivir, al margen de consideraciones y visiones apriorísticas[51].

En consonancia con su identificación de la indagación histórica con el estudio de las fuentes, Momigliano considera que «una metodología histórica para la Antigüedad es, esencialmente, una discusión acerca del modo correcto de interpretar las fuentes que nos han llegado desde la misma Antigüedad»[52]. Esta observación da idea de lo importante que es plantear un estudio adecuado y correcto de las fuentes, entre las cuales las historiográficas son, como queda dicho, parte fundamental. Las recomendaciones y orientaciones que los historiadores actuales suelen dar al respecto

---

[49] Gabba, «Literatura», *cit.*, esp. p. 15.

[50] Mazzarino, *Il pensiero storico classico...*, *cit.*, pp. 10-11; Momigliano, *The Classical Foundations of Modern Historiography*, *cit.*, pp. 28-30. Vid. también Ch.G. Starr, *The awakening of the greek historical spirit*, Nueva York 1968, pp. 8-10.

[51] Momigliano, «Il posto della storiografia antica...», *cit.*, esp. p. 65; Alföldy, «La Historia Antigua...», *cit.*, p. 57; Plácido, *Introducción al Mundo Antiguo...*, *cit.*, p. 171. Para una crítica de la moderna pretensión de escribir historia únicamente desde la teoría y al margen de las fuentes, vid. Alföldy, *art.cit.*, pp. 51-54.

[52] Momigliano, «Le regole del gioco...», *cit.*, esp. p. 478.

ponen de manifiesto hasta qué punto son estrechos los contactos y relaciones de interdependencia de la Historia Antigua con la Filología Clásica.

Ante todo, del historiador moderno se espera que enfoque su estudio de las fuentes con un «espíritu crítico» que es herencia, directa o indirecta, del rigor y la escrupulosidad que caracterizaron el ideal positivista del siglo pasado, inspirados a su vez, en último término, en el método filológico[53]. Ese espíritu crítico debe plantearse como objetivo fundamental la denuncia de las posibles manipulaciones, invenciones y falsificaciones de los datos, tanto en los historiadores antiguos como en los actuales. Se trata, pues, de dilucidar lo que hay de cierto y lo que hay de fabulación en la obra de griegos y latinos[54], y también de impedir que éstos nos impongan su propia interpretación de los hechos que relatan[55]; en contrapartida, hay que evitar que que se les apliquen interpretaciones y recreaciones teóricas que únicamente son válidas para la historia contemporánea. Para ello es preciso que el investigador actual considere prioritaria la tarea de reducir al mínimo posible la influencia de sus propios condicionantes culturales, del inevitable subjetivismo con que acomete su labor[56], y que respete la especifidad de cada autor y cada obra, sólo explicable en y desde sus propias coordenadas históricas, desde sus circunstancias (el método de trabajo, las fuentes utilizadas, las convenciones del género, etc.)[57]. Ya el filólogo habrá reconocido aquí conceptos y exigencias que no andan muy lejos de su propio método de trabajo[58].

Estudiar las fuentes historiográficas equivale a hacer una *lectura* correcta de las mismas[59]: en esto, el historiador coincide con el filólogo (recuérdese la clásica definición de la filología como «arte de leer despacio»). Esta lectura precisa una serie de re-

---

[53] Momigliano 1984B.

[54] Momigliano, «Le regole del gioco...», *cit.*, esp. pp. 479-480.

[55] Momigliano, «Polibio entre los ingleses y los turcos», *cit.*, esp. pp. 253-254.

[56] Plácido, *Introducción al Mundo Antiguo...*, *cit.*, pp. 74-79, 153-154.

[57] Gabba, «Literatura», *cit.*, esp. pp. 36-37.

[58] D. Plácido llega a preferir al historiador que procede del campo de la Filología o que, al menos, tiene una suficiente formación filológica, por su actitud intelectual y talante científico, al historiador «vocacional», al que sólo interesa, a fin de cuentas, el detalle anecdótico e intrascendente, la historia como ficción (*Introducción al Mundo Antiguo...* , *cit.*, pp. 61-62).

[59] Momigliano, «Sullo stato presente degli studi...», *cit.*, esp. p. 347.

quisitos y pasos inexcusables: según Momigliano, se ha de prestar atención al contexto espacial y temporal en que se produce el texto, descubrir las posibles falsificaciones y extraer de ellas datos útiles, precisar el origen y el propósito de los textos y, sobre todo, respetarlos escrupulosamente, tomar únicamente en consideración lo que dicen y no inventar aquello que no dicen. También hay «tentaciones» que se deben evitar, tales como la lectura e interpretación apresurada de las obras, la deducción de consecuencias que éstas no admiten, la aplicación de categorías de pensamiento contemporáneas a épocas pretéritas (sobre todo, en cuestiones de terminología)[60]... De nuevo estamos en el ámbito del filólogo.

De hecho, el trabajo que a lo largo de la segunda mitad de nuestro siglo se ha venido desarrollando en relación con los historiadores antiguos se mueve, casi en idéntica proporción, entre la historia y la filología: por un lado, se ha prestado atención a los autores, intentando desentrañar lo mismo su ideario político, religioso, moral y cultural (también las influencias recibidas, el contexto en que se inserta), como, en un plano más «técnico», su forma de trabajo, sus fuentes, la fiabilidad de sus informaciones, sus procedimientos compositivos, la autenticidad de las obras que se les atribuyen, y, ya en el ámbito propiamente literario, su inserción en las corrientes y géneros de la historiografía, sus débitos y aportaciones a la misma... un conjunto misceláneo, como se ve, de temas y aproximaciones que han supuesto una considerable aportación tanto al conocimiento de la historiografía en la Antigüedad como al de su historia[61]. Ahora bien, este nuevo caudal de datos e informaciones es fruto, antes que nada, del trabajo filológico, como también lo son las ediciones de textos historiográficos (de forma especial, las colecciones de fragmentos[62]), así

[60] Momigliano, «Le regole del gioco...», *cit.*, esp. pp. 481-484. Vid. también Plácido, *Introducción al Mundo Antiguo...*, *cit.*, pp. 168-170.

[61] Momigliano, «Sullo stato presente degli studi...», *cit.*, esp. pp. 341-342; J. de Romilly, «L'historiographie grecque», *Association G. Budé. Actes du IXe Congrès (Rome, 13-18 avril 1973)*, París 1975, pp. 113-132, esp. pp. 119-123.

[62] Donde hay que citar, junto a la recopilación que entre los años finales del XIX y los primeros del XX hizo H. Peter de los historiadores romanos fragmentarios (*Historicorum Romanorum Reliquiae*, *I*, Leipzig 1914 [2ª ed.], *II*, Leipzig 1906 [reimpr. Stuttgart 1967]), la monumental obra (aunque incompleta, si bien ya se ha anunciado su continuación) de F. Jacoby con relación a los historiadores griegos (*Die Fragmente der griechischen Historiker. I-III*, Berlín-Leiden 1923-1958; hay adiciones posteriores en J. Mette, «Die "kleinen" griechischen Historiker heute», *Lustrum* 21, 1978, pp. 5-43).

como las numerosas traducciones y comentarios que se han hecho de los mismos.

II. La implicación de la Filología Clásica en los estudios de Historia Antigua

Una vez considerados diversos aspectos de la relación que se establece entre Historia Antigua y Filología Clásica a través de las fuentes historiográficas, se trata ahora de ejemplificar, con casos bien conocidos, el grado y medida en que la segunda se encuentra involucrada actualmente en la indagación histórica del Mundo Antiguo. Como se verá, esta participación en modo alguno se limita al ámbito de la historiografía greco-latina y, además, tiene en algún caso importantes consecuencias para el conocimiento histórico, lo que evidencia que los hechos se están imponiendo a las declaraciones de orden teórico, a las soflamas beligerantes que regularmente se escuchan en uno y otro «bando» descalificando métodos, fuentes, hipótesis y teorías del supuesto «adversario». Pese a quien pese, la Historia del Mundo Antiguo necesita hoy día de la filología. No hay peligro de que ésta sea concebida y tratada como una «ciencia ancilar» de aquélla: la filología es auxiliar de la historia tanto como ésta lo es de ella. Todo depende de la perspectiva en que nos situemos. En la actualidad, el entrecruzamiento de disciplinas y orientaciones metodológicas es intenso, y prácticamente la totalidad de las disciplinas que se engloban bajo la común denominación de «ciencias humanas», así como buena parte de las llamadas «ciencias exactas» y «ciencias de la Naturaleza», colaboran entre sí, sin por ello perder su identidad ni quedar subordinadas unas a otras. En fin, la concepción de la filología como una «ciencia histórica», propia del siglo XIX, es cuestión que apenas interesa en la actualidad: sólo conserva cierto predicamento en medios universitarios alemanes.

Una de las muchas quejas que los historiadores honestos (entiéndase: poco amigos de fantasías) suelen formular cuando estudian el Mundo Antiguo tiene que ver con las penosas condiciones en que nos han llegado buena parte de los textos clásicos: sólo se han conservado completas las obras de un número relativamente reducido de historiadores griegos y romanos, y para muchos de

los más importantes hemos de conformarnos con partes, más o menos extensas y representativas, de sus trabajos (como ocurre con Polibio o Livio, por poner dos ejemplos bien conocidos), en tanto que de la gran mayoría no nos ha llegado más que resúmenes, recopilaciones o, lo más frecuente, fragmentos dispersos, muchas veces anónimos, de sus obras y alusiones a las mismas en otros autores[63]. Aquí, la labor de la filología, planteada desde lo que es su núcleo fundamental, la crítica y la edición de textos, es imprescindible: el historiador depende por entero de textos cuya identidad o, al menos, parecido con el original sólo está garantizada por el filólogo[64]. Y no se aplica esto únicamente a los ya conocidos. Poco a poco, pero sin pausa, afloran nuevos documentos, nuevos escritos en los más variados soportes (epigráficos, en su mayoría, pero también sobre papiro y otros materiales), textos que deben ser publicados con las debidas garantías por el filólogo[65].

Las aportaciones más novedosas de la filología han venido, sin embargo, desde su vertiente puramente lingüística. Como es sabido, los estudios de Lingüística han experimentado un impresionante desarrollo en nuestro siglo, lo que, en un tiempo como el nuestro, caracterizado por la interdisciplinariedad, ha tenido sus repercursiones en otros ámbitos científicos. De hecho, los propios historiadores son hoy día conscientes de la importancia que reviste el conocimiento de la lengua en que fueron compuestas las obras clásicas[66], tanto como ya lo fueron los antiguos: recuérdese, al respecto, lo mucho que se ha escrito en nuestro siglo

---

[63] A. Momigliano, *Génesis y desarrollo de la biografía en Grecia*, trad. esp., México 1986, p. 19.

[64] «On ne saurait assez souligner combien histoire et philologie doivent s'appuyer mutuellement. Faire de l'histoire de l'Antiquité sans connaître le grec et le latin relève de l'absurdité. C'est se condamner à travailler sur des traductions plus o moins fidèles, bref à faire de l'à-peu-près, aux antipodes de la vraie demarche scientifique» (A. Bodson-P. Whatelet-M. Dubuisson, «175 ans de philologie classique à Liége», *Serta Leodinensia secunda. Mélanges publiées par les Classiques de Liège à l'occasion du 175e anniversaire de l'Université*, Lieja 1992, p. XIII).

[65] No obstante el desdén con que muchos filológos de la última hora desprecian las inscripciones por carecer de interés estético o literario. Es éste, además, un campo que los historiadores reclaman insistentemente como propio (vid. Alföldy, «La Historia Antigua...», *cit.*, pp. 44-45). Sobre la imperiosa necesidad de incrementar los esfuerzos en este ámbito, habida cuenta del enorme caudal de epígrafes que cada año salen a la luz, vid. Alföldy, *art.cit.*, pp. 46-47.

[66] Plácido, *Introducción al Mundo Antiguo...*, *cit.*, pp. 13-15.

acerca de las razones por las que los primeros historiadores romanos escogieron el griego, y no el latín, para componer sus obras[67]. Hasta tal punto era determinante la elección de una u otra lengua, hasta tal punto se encontraba cada género literario asociado a su expresión lingüística que, como bien ha explicado Momigliano, fue la decisión de los historiadores romanos, a partir de Catón, de utilizar el latín para escribir su historia patria la que posibilitó, a la larga, la aparición de la historia nacional, tanto en Roma como en las naciones europeas a partir del Renacimiento[68].

Para Momigliano, las tareas filológicas que más interesan a la Historia Antigua son el descriframiento de textos y la publicación de nuevos documentos[69]. Pero hay bastante más: a menudo, no son textos, sino lenguas enteras las que se conocen y descifran por vez primera. En nuestra época, el interés por la historia política y el relato fáctico han ido dejando paso a otro tipo de indagación con miras más amplias, centrada, sobre todo, en el estudio de la «civilización». En este contexto, la lengua de un pueblo, junto con sus restos materiales (de los que se ocupa la Arqueología), constituye uno de los medios principales de acceder al conocimiento de no pocas culturas y naciones, muchas de ellas a medio camino entre la Prehistoria y la Historia[70]. Basta pensar en lo que ha supuesto el descubrimiento y, en muchos casos, desciframeiento de lenguas tales como el etrusco, el micénico, el fenicio, el hetita... por no hablar de esa «recreación de laboratorio» que es el indoeuropeo[71]. A menudo, el conocimiento de estas lenguas, lejos de limitarse a aportar datos e informaciones, ha dado lugar a

---

[67] Vid. al respecto R.C.W. Zimmermann, «Zu Fabius Pictor», *Klio* 26, 1933, pp. 248-266; Balsdon, «Some questions...», *cit.*, p. 161; E. Badian, «The Early Historians», en *Latin Historians* (ed. T.A. Dorey), Londres 1966, pp. 1-38; B. Gentili - G. Cerri, *Le teorie del discorso storico nel pensiero greco e la storiografia romana arcaica*, Roma 1975, pp. 15-16, 50-52, 66; Romilly, «L'historiographie grecque», *cit.*, esp. p. 117; Momigliano, *The Classical Foundations of Modern Historiography*, *cit.*, pp. 98-102.

[68] Momigliano, «Historiografía griega», *cit.*, esp. pp. 32-34; Momigliano, *The Classical Foundations of Modern Historiography*, *cit.*, pp. 24, 81, 108, 154.

[69] Momigliano, «Sullo stato presente degli studi...», *cit.*, esp. pp. 323 y 350.

[70] Valiente Malla, «Filología y Arqueología...», *cit.*, esp. p.21. Al respecto, vid. G. Devoto, «Storia politica e storia linguistica», *ANRW* 1.2, 1972, pp. 457-469.

[71] Momigliano, «Sullo stato presente degli studi...», *cit.*, esp. pp. 310-311. Vid. al respecto la sugerente y polémica obra de C. Renfrew, *Arqueología y lenguaje. La cuestión de los orígenes indoeuropeos*, trad.esp., Barcelona 1990.

la formulación de nuevos problemas históricos o ha impreso giros inesperados en polémicas especialmente controvertidas, como, por ejemplo, las relativas a las «oleadas» de pueblos griegos e itálicos, muy enriquecidas a raíz del estudio pormenorizado de los respectivos dialectos, o la más reciente acerca de las causas de la desaparición del sistema palacial micénico y la responsabilidad de los dorios en la misma, que Chadwick explica a partir del Lineal B de las inscripciones micénicas, descifrado a mediados de este siglo por M. Ventris[72].

Son, pues, los estudios de semántica y de lexicografía los que más y mejor información deparan al historiador. Por lo que hace a los primeros, basta recordar que a lo largo de este siglo, y de la mano, principalmente, de investigadores franceses, se ha venido publicando un gran número de trabajos sobre los más diversos campos semánticos, desde el Derecho, la Filosofía o la Religión al ámbito de la Economía y la Política, con todo lo que ello supo-

---

[72] M. Pallottino, «Le origine storiche dei popoli italici», *Relazioni del X Congresso Internazionale di Scienze Storiche (Roma, 4-11 settembre 1955). II. Storia dell'antichità*, Florencia 1955, pp. 3-60, esp. pp. 4-14; M. Pallottino, *A History of Earliest Italy*, trad.ingl., Londres 1991, pp. 39-40; Bravo, *Historia del mundo antiguo...*, *cit.*, pp. 156-157, 186, 188-190; G. Devoto, «Storia politica e storia linguistica», *cit.*, pp. 458-459. Se encuentran en este último estudio otros ejemplos igualmente ilustrativos: la onomástica permite entrever una fase «tirrénica» en la Italia anterior a la fundación de Roma (VIII a.C.), a la que sigue otra «etrusca», desde el VIII a.C. en adelante (p. 459); la supuesta tripartición social de la Roma primitiva, plasmada en el relato legendario de las tribus de los Titios, Ramnes y Luceres, encontraría su paralelo en el tratamientos también tripartitos de raíces indoeuropeas (así, **rudh-* da lugar al adjetivo latino *ruber*, al nombre propio *Rufus* y al étnico *Rutuli*; y **leudh-* se encuentra en el latín *liber*, el falisco *loferta* y el etrusco *lauth-*, «gente»), restos de una inicial cohabitación en el lugar de gentes de procedencia diversa (p. 459); la investigación lingüística permite diferenciar dos aportaciones distintas de contingentes sabinos a la población de Roma, la de Numa Pompilio (a finales del VIII a.C.) y la de Ato Clausio (en el IV a.C.), encuadrados los primeros en el grupo de las lenguas osco-samníticas, y los segundos en el de las umbro-sabélicas (p. 460); el estudio comparado de las lenguas griega y latina aporta datos que documentan la afluencia de elementos culturales y socio-políticos a Roma durante el período monárquico (p. 461); la historia de la lengua latina revela la existencia de un importante hiato histórico-cultural en el paso de la monarquía al régimen republicano, lo que contradice la idealizada imagen que los propios historiadores romanos se hicieron de un traspaso rápido, casi automático (p. 461); la existencia de una variante vulgar de la lengua latina durante la República y el Imperio evidencia la permanencia de una profunda división social y cultural en Roma a lo largo de su historia (p. 462); ya en el Imperio, la evolución del latín en las diversas regiones pone de manifiesto la acción de las fuerzas centrífugas que estaban operando en contra de la estructura política impuesta desde Roma bastante tiempo antes de que la reforma de Diocleciano sancionara legalmente la disolución de la unidad y la pérdida por parte de Roma de su condición de centro político y administrativo (p. 464).

ne de profundización en el conocimiento de la civilización griega y latina. Al respecto, es de justicia reconocer la aportación que ha supuesto para el conocimiento de las instituciones religiosas y políticas de Grecia y Roma (y también de otros pueblos indoeuropeos) la metodología de G. Dumézil, inspirada en los postulados de la Lingüística Comparada del XIX[73].

En cuanto a la lexicografía, citaremos tan sólo dos aspectos que en nuestros días gozan de especial favor entre los historiadores: la terminología propia de la actividad historiográfica y la prosopografía. De hecho, una de las cuestiones más importantes a que se enfrenta el historiador actual al estudiar la historiografía griega y romana es la de las definiciones, la terminología que sus autores emplearon para designar la actividad que desarrollaban y las obras que producían. Términos como ἱστορία, *historia*, *res gestae* o *annales* plantean, quizá hoy más que nunca, importantes problemas a los estudiosos[74], problemas que se agravan por el hecho de que buena parte de las expresiones utilizadas por los antiguos se ha mantenido hasta nuestros días y en la actualidad forman parte del acervo léxico que maneja cualquier historiador, con lo que se corre el peligro de intentar comprender y explicar la historiografía antigua desde nuestras propias concepciones, peligro todavía mayor cuando la correspondencia léxica, como es de esperar, se da sólo en la forma, no en el contenido[75]. Así ocurre, por citar el ejemplo más conocido, con el término griego ἱστορία y su traducción latina *historia*. En Homero, ἱστορία aparece dicho de quien «ve» algo y, por tanto, está en condiciones de actuar como juez o árbitro; pero el término irá adquiriendo diversos sentidos en boca de los autores griegos, si bien sólo el de «investigación» o «encuesta» llega a ser el principal. Así es utilizado por Heródoto, que concibe su obra como una investigación, dando carta de naturaleza científica a la pura observación, a la curiosi-

---

[73] En su conocida polémica con el estudioso francés, Momigliano le reprocha su pretensión de analizar únicamente palabras y esquemas lingüísticos, prescindiendo de su contexto, del valor que adquirían en cada caso concreto (Momigliano, «Sullo stato presente degli studi...», *cit.*, esp. p. 346). Vid. también Carbonell, *La historiografía*, *cit.*, p. 28.

[74] F. Müller, «De historiae vocabulo et notiones», *Mnemosyne* 54, 1926, pp. 234-257; P. Louis, «Le mot ἱστορία chez Aristote», *RPh* 21, 1955, pp. 39-44. Vid. también Carbonell, *La historiografía*, *cit.*, p. 29.

[75] Starr, *The awakening of the greek historical spirit*, *cit.*, p. 6.

dad. Sin embargo, ni Heródoto ni Tucídides han dado ese título a su obra (Tucídides la llama συγγραφή 'narración'). Ya en latín, según Cizek, *historia* adquiere hasta cuatro sentidos diferentes: relato de hechos de los que el autor es testigo directo (la crónica contemporánea); toda historia panorámica de los hechos, que engloba la analística, las *res gestae*, la historia universal; historia panorámica más monografías y resúmenes; historia panorámica más biografías[76].

En cuanto a la prosopografía, aunque debe a Mommsen, a mediados del siglo pasado, sus primeros pasos, sólo en las últimas décadas se ha confirmado como una de las ramas más pujantes de la investigación histórica de la Antigüedad, con los trabajos de autores tan señeros como Syme o Broughton, con obras como la monumental *Prosopographia Imperii Romani*. Esta orientación ha resultado especialmente fructífera en el caso de la historia de Roma, donde se ha aplicado tanto a la política como a otros ámbitos (p.e., la Iglesia), con resultados interesantes en el plano de las personalidades individuales y también en el más general de los estudios sociales, que operan con cálculos estadísticos, casi siempre centrados en las clases menos favorecidas –lo que, de paso, ha satisfecho los postulados de la historia económi-

---

[76] E. Cizek, «Les genres de l'historiographie latine», *Faventia* 7, 1985, pp. 15-33. Igualmente paradigmático es el caso de los *annales*, forma específicamente romana del discurso histórico. *A priori*, hay cierto acuerdo en cuanto al tipo de narración que designa: centrada en los sucesos del pasado (en tanto que *historia* se reservaría para los hechos contemporáneos, aunque esta distinción no parece haberse impuesto hasta, por lo menos, la época de Tácito) y, sobre todo, del pasado remoto, ordenada según criterios cronológicos, a modo de crónica anual en la que se recogen, en primer lugar, las *res internae*, los asuntos del Estado; luego, las *res externae*; por último, de nuevo las *res internae* acaecidas al final del año. Sin embargo, frente a esta acepción única del término, Verbrugghe ha argumentado recientemente que en la Antigüedad han existido para el mismo hasta tres acepciones distintas: narración de una época anterior a la del autor; narración de hechos en orden cronológico, año por año; historia de Roma o tradición histórica de Roma, que englobaría los *annales pontificum* y, más tarde, los *Annales Maximi*, así como composiciones poéticas del tipo de los *Annales* de Ennio, historias literarias de Roma, escritas generalmente por un autor conocido –Livio (XLIII 13.2) y Tácito (*Ann.* IV 32) llaman a sus propias obras *annales*, y Plinio (*HN* X 24.7) designa así los *Origenes* de Catón–, y, por último, cualquier tipo de registro histórico (G.P. Verbrugghe, «On the meaning of annales, on the meaning of annalist», *Philologus* 133, 1989, pp. 192-230; vid. últimamente U.W. Scholz, «Annales und Historia(e)», *Hermes* 122, 1994, pp. 64-79). Un interesante estudio de las diferencias entre la historia propiamente dicha y diversos géneros literarios más o menos afines en la Antigüedad se encuentra en Ch.W. Fornara, «Points of Contact between Historiography and Other Genres and Modes of Thought», *The Nature of History in Ancient Greece and Rome*, Berkeley-Los Angeles-Londres 1988, pp. 169-193.

ca y social y ha acallado las críticas procedentes de la historiografía marxista)[77]–.

Desde el siglo pasado, y hasta nuestros días, se ha producido entre los historiadores del Mundo Antiguo y los estudiosos de la Literatura Clásica un distanciamiento que K. Büchner juzga absurdo y perjudicial para unos y otros, ya que, según este autor, su objeto y sus intereses son los mismos, máxime si hablamos de pueblos como el griego o, sobre todo, el latino, donde la literatura, como cualquier otra manifestación cultural o espiritual, se encuentra estrechamente vinculada a la actividad pública, a la política, y, por tanto, ha de ser objeto natural del conocimiento histórico[78]. Por fortuna, da la impresión de que en nuestros días empieza a superarse este alejamiento: no son pocos los historiadores que conceden tanta o más importancia al estudio de la obra en sí que a su condición de mero documento histórico. Algunos, incluso, hablan de un retroceso del interés por la historia en favor de la historiografía[79] (y, pareja, una cierta revalorización de los historiadores antiguos[80]), lo que ha suscitado las lógicas reacciones de advertencia[81].

Así, para el historiador actual, tan importante como el contexto político en que surge una obra histórica de la Antigüedad es su transfondo cultural: no se puede entender de otro modo cómo ha sido elaborada, cómo su autor ha seleccionado los hechos y los datos que relata, de qué modo los ha expuesto e interpretado... No basta, pues, con decir que la historiografía clásica nace y

---

[77] Momigliano, «Sullo stato presente degli studi...», *cit.*, esp. pp. 337-338. Vid. también Alföldy, «La Historia Antigua...», *cit.*, pp. 47-48, con bibliografía selecta en n. 25.

[78] K. Büchner, «Römische Geschichte und Geschichte der römischen Literatur», *ANRW* 1.2, 1972, pp. 759-780, esp. pp. 759-774.

[79] Romilly, «L'historiographie grecque», *cit.*, esp. p. 119. Vid. también Alföldy, «La Historia Antigua...», *cit.*, p. 44: en cada uno de los volúmenes del *Bulletin Analytique d'Histoire Romaine* la bibliografía sobre «Sources» ocupa aproximadamente dos terceras partes del total.

[80] Tal es es caso de la recuperación de la historiografía al modo de Heródoto por las corrientes históricas de corte social (A. Momigliano, «El lugar de Heródoto en la historia de la historiografía», *La historiografía griega*, trad. esp., Barcelona 1984, pp. 134-150, esp. pp. 143-144, 149-150) y también por la École des Annales (Plácido, *Introducción al Mundo Antiguo...*, *cit.*, pp. 87, 92), las evidentes concomitancias del método anticuario con los postulados estructuralistas (*ibid.*, p. 94) o la rehabilitación de la «historia trágica» de Duris por parte de los nuevos defensores de la historia retórica.

[81] Gabba, «Literatura», *cit.*, esp. p.15; Finley, *Historia Antigua...*, *cit.*, pp. 17-18.

se desarrolla en estrecha dependencia de las condiciones sociopolíticas –uno de los temas preferidos de los historiadores actuales[82]–, también hay que reconocer que es, antes que nada[83], un producto cultural, directamente relacionado con los movimientos de pensamiento, con los planteamientos artísticos y creativos de cada época, con las convenciones de los géneros literarios... En este sentido, ya hay un camino recorrido por los propios historiadores en nuestros días. Así, Momigliano ha puesto de manifiesto la dependencia general del historiador griego respecto de las corrientes filosóficas[84] y, en el mismo orden de ideas, es habitual relacionar el surgimiento y el desarrollo de la historiografía con los

---

[82] El surgimiento de la historiografía en Grecia ha sido puesto en relación con la aparición de la democracia (F. Chatelet, *El nacimiento de la Historia. La formación del pensamiento historiador en Grecia. I-II*, trad.esp., Madrid 1978, pp. 522), con el estallido de una revolución social contra las aristocracias locales (Mazzarino 1990, pp. 3-9), con los grandes cambios políticos que se dan a lo largo de su historia, tanto de orden interno –revoluciones– como externo –guerras– (Momigliano, «La tradición y el historiador clásico», *cit.*, esp. pp.46-56), etc. Su decadencia en el período helenístico se considera, asimismo, un correlato del declive político de los grandes estados griegos (Romilly, «L'historiographie grecque», *cit.*, esp. p. 115; Plácido, *Introducción al Mundo Antiguo...*, *cit.*, pp. 124 y 178) y de la aparición de las monarquías, lo que lleva a primar el relato biográfico sobre la historia política (Momigliano, «Historiografía griega», *cit.*, esp. p. 24; Gabba, «Literatura», *cit.*, esp. pp. 24-26; Gentili-Cerri, *Le teorie del discorso storico...*, *cit.*, p. 34) y a la formación de una concepción más universal del devenir histórico (J.M. Alonso-Núñez, «The emergence of Universal Historiography from the 4th to the 2nd centuries B.C.», *Purposes of History. Studies in Greek Historiography from the 4th to the 2nd Centuries B.C.*, edd. H. Verdin, G. Schepens, E. De Keyser, Lovaina 1990, pp. 173-192, esp. pp. 190-192). En Roma, los primeros historiadores acometen su obra impulsados, en buena medida, por las exigencias que plantea la Segunda Guerra Púnica, tanto en el interior de la ciudad como en el plano de las relaciones internacionales (Gentili - Cerri, *Le teorie del discorso storico...*, *cit.*, pp. 49-55; Musti, «Il pensiero storico romano», *cit.*, esp. pp. 183 y 187-188; E. Gabba, *Dionysius and the History of Archaic Rome*, Berkeley-Los Angeles-Londres 1991, pp. 14-15); es, además, una historiografía de senadores, escrita desde, por y a favor de la aristocracia (La Penna, «Storiografia di senatori...», *cit.*; A. Momigliano, «Linee per una valutazione di Fabio Pittore», *Roma arcaica*, Firenze 1989, pp. 397-407, esp. p. 406; Musti, «Il pensiero storico romano», *cit.*, esp. p. 182), con una visión del pasado que responde plenamente a la imagen que se quiere transmitir de la ciudad (D. Musti, *Tendenze nella storiografia romana e greca su Roma arcaica*, Urbino 1970). En cambio, el advenimiento del Principado supone la decadencia, la vuelta a los tendencias universalizantes, a la biografía y al anecdotario que ya se habían impuesto en el período helenístico (Gabba, «Literatura», *cit.*, esp. p. 21; Musti, «Il pensiero storico romano», *cit.*, esp. pp. 227-229).

[83] Starr insiste en que se se concede demasiada importancia a los condicionantes políticos y se dejan de lado factores tan básicos como la evolución del pensamiento (*The awakening of the greek historical spirit*, *cit.*, pp. 3-4, 151).

[84] A. Momigliano, «Historiografía sobre tradición escrita e historiografía sobre tradición oral. Consideraciones generales sobre los orígenes de la historiografía mo-

nuevos planteamientos que entre los siglos VI y Va.C. hacen una crítica de la tradición o discuten acerca de la causalidad y la distinción entre la verdad y lo verosímil. En este mismo contexto, para Gentili - Cerri el cambio trascendental que en el pensamiento historiográfico supone el paso de la mentalidad mítica y primitiva que todavía se encuentra en Heródoto al pensamiento lógico que hay en Tucídides se ha de equiparar a la sustitución de una cultura esencialmente oral (la de la poesía épica, los logógrafos, el mismo Heródoto) por otra escrita, no tan condicionada por el contacto con el público y por las servidumbres que ello conlleva en el plano expresivo, más apta para la formulación de un método analítico y racional[85].

Por otro lado, los adelantos que se producen en el ámbito de la crítica literaria tienen, igualmente, su repercusión en los estudios históricos. La importancia que últimamente conceden algunas teorías al receptor de la obra literaria y a su capacidad para influir de modo determinante en el autor y el proceso de creación, también ha sido entrevista por los historiadores: es Momigliano, de nuevo, quien señala, aunque de forma sumaria, las posibles relaciones existentes entre los cambios acaecidos en el desarrollo de la historiografía y las características de los diversos receptores a los que ésta iba destinada[86].

En fin, al margen de lo que puede deparar el estudio «interno» –*Gabba dixit*– de la obra literaria, hay que considerar que, al igual que la lengua, aquélla es un producto cultural y que, por tanto, es aprovechable, concebida globalmente, para un mejor

---

derna», *La historiografía griega*, trad.esp., Barcelona 1984, pp. 94-104, esp. p. 94: «en el pensamiento jónico está el origen de la historiografía griega». Sobre la importancia que conceptos de orden filosófico como la «idea de progreso» o la «idea del ciclo» tienen en el pensamiento histórico griego y latino, vid. E.H. Carr, *What is History?*, Nueva York 1962, p. 145; Starr, *The awakening of the greek historical spirit*, *cit.*, p. 10; E.R. Dodds, *The Ancient Concept of Progress*, Oxford 1973; Momigliano, «Historiografía griega», *cit.*, esp. p. 37; id., «La tradición y el historiador clásico», *cit.*, esp. pp. 53-54, 62; id., «El tiempo en la historiografía antigua», *La historiografía griega*, trad.esp., Barcelona 1984, pp. 66-93, esp. pp. 77-82, 86-87; id., *The Classical Foundations of Modern Historiography*, *cit.*, p. 18; Gabba, «Literatura», *cit.*, esp. p.19; Mazzarino, *Il pensiero storico classico...*, *cit.*, pp. 10-13; Plácido, *Introducción al Mundo Antiguo...*, *cit.*, pp. 68, 86-87.

[85] Gentili - Cerri, *Le teorie del discorso storico...*, *cit.*, p. 24. En cualquier caso, la lectura pública de las obras históricas se ha mantenido a lo largo de la Antigüedad (Momigliano, «Los historiadores del mundo clásico y su público...», *cit.*, esp. pp. 108-113).

[86] Momigliano, «Los historiadores del mundo clásico y su público...», *cit.*

conocimiento del entramado de ideas, conceptos, tradiciones y, en general, percepciones de la realidad que configuran una «civilización». A este respecto, hay que citar de nuevo la obra de Dumézil, especialmente en relación con la formación de la tradición historiográfica relativa al período arcaico de Roma[87].

El estado actual de nuestros conocimientos históricos es, como bien nos ha recordado últimamente D. Plácido, el resultado de la acumulación de las diversas interpretaciones que se han propuesto a lo largo del tiempo, cada una de ellas debida a las especiales circunstancias e intereses de quienes las propusieron en las diversas épocas. Por este motivo, el historiador actual debe tener siempre en cuenta las razones de cada interpretación, lo que, dicho de otro modo, implica que es precisa de todo punto una historia de la historiografía, todavía por hacer[88]. Más categórico, Momigliano afirma que «escribir historia en sentido moderno ha querido decir un continuo enfrentarse a los modelos griegos y a lo que los romanos hicieron con ellos»[89]. No significa esto, evidentemente, que en nuestros días los historiadores se atengan a los patrones griegos y romanos, sino que son éstos el punto de referencia inevitable a la hora de plantear cualquier discurso histórico, sea como pauta a seguir, sea como modelo a superar. De hecho, si en la crítica de los hechos que se relatan, uno de los rasgos fundamentales del quehacer histórico actual, somos deudores de los griegos[90], y si algunos de los temas que los historiadores modernos barajan al estudiar el Mundo Antiguo son herencia directa de la historiografía clásica[91], no es menos cierto que la que los antiguos consideraron única forma posible de historia, a sa-

---

[87] Vid. Carbonell, *La historiografía*, *cit.*, pp. 28, 150-151.

[88] Plácido, *Introducción al Mundo Antiguo...*, *cit.*, pp. 13-15, 152-164. La obra de Carbonell (*La historiografía*, *cit.*) no pasa de ser un esbozo en el que se pergeñan algunas líneas programáticas.

[89] Momigliano, «Historiografía griega», *cit.*, esp. p. 9-10.

[90] Momigliano, *The Classical Foundations of Modern Historiography*, *cit.*, p. 30. Para este autor, en la actualidad se da la paradoja de que la moderna filosofía de la historia se basa en las ideas cristianas acerca de la teleología de la historia, con las que se pretende dar un sentido al proceso histórico en su conjunto –identificado por el pensamiento marxista con el triundo de la sociedad sin clases; por Hegel, con la victoria de la Razón–, en tanto que los métodos utilizados por los historiadores aún se atienen a los modelos de la Antigüedad: no hay conciliación posible entre unas y otros (*ibid.*, p. 156).

[91] Gabba da una sucinta relación: la relación entre el mundo griego y Oriente en los períodos arcaico y clásico; el ascenso y evolución del imperio ateniense; el declive

ber, la de carácter político, hoy en día se encuentra relegada frente a otras perspectivas más cercanas a los postulados y métodos de las ciencias sociales, perspectivas que, paradójicamente, presentan notables semejanzas con aquel otro tipo de indagación llevada a cabo por Heródoto y por algunos de los logógrafos de la primera hora y que Tucídides, seguido por el resto de la tradición historiográfica antigua, juzgó indigna de recibir el nombre de historia. No obstante, conviene evitar excesos en este tipo de valoraciones: tan poco sentido tiene sobrevalorar la temática de los historiadores antiguos como subestimar sus concepciones históricas o su metodología[92].

Ahora bien, si centramos la cuestión en la Historia del Mundo Antiguo, nos encontramos con que buena parte de esa historia de la historiografía que reclama D. Plácido ya está hecha: forma parte de la historia de los Estudios Clásicos, elaborada pacientemente por filólogos que se inscriben en una tradición centenaria. Como señala Momigliano, esta historia es indispensable para comprender hasta qué punto han perdurado las ideas de los historiadores antiguos y se han transmitido hasta nuestros días, condicionando «de forma inevitable nuestra propia concepción del Mundo Antiguo»[93]. A modo de ejemplo citaremos el proceso, ya aludido, de la formación de la historiografía nacional, cuyos antecedentes se encuentran en Grecia y en Roma, si bien las primeras historias nacionales modernas –vigentes, con pequeñas variaciones, hasta nuestros días– aparecen en el Renacimiento, elaboradas ¡a imitación fiel y *pedisequa* de los modelos clásicos![94]

---

de las *poleis* y el surgimiento de la monarquías; la expansión griega hacia el Este y el Oeste; los orígenes de Roma y las razones de su expansión; la crisis de la República y el advenimiento del Principado; el colapso dramático del judaísmo palestino; la transición del Principado al Dominado; el ocaso del Imperio en el IV d.C. (Gabba, «Literatura», *cit.*, esp. pp. 33-35).

[92] Momigliano, «Il posto della storiografia antica...», *cit.*, esp. p. 46. Un buen ejemplo de esto es la crítica que en la actualidad se hace a los historiadores griegos y romanos por no haber sido capaces de elaborar una historia económica. En realidad, según Mazzarino, los textos prueban que sí han prestado atencion a la evolución de la economía, y que ésta ha sido ocasionalmente un tema clave para la interpretación histórica, sólo que con una percepción de su funcionamiento e importancia distinta de la que se tiene en la actualidad (Mazzarino, *Il pensiero storico classico...*, *cit.*, pp. 17-18; vid. también Gabba, «Literatura», *cit.*, esp. pp. 34-35).

[93] Momigliano, «Sullo stato presente degli studi...», *cit.*, esp. p. 343.

[94] Momigliano, «Historiografía griega», *cit.*, esp. pp.32-34; Momigliano, *The Classical Foundations of Modern Historiography*, *cit.*, pp. 24, 81-84, 108, 154.

Hay en la actualidad un debate intenso acerca de si la historia debe ser concebida como una ciencia o bien como un mero discurso retórico. Uno de los más conspicuos defensores de la segunda tesis es A.J. Woodman, para quien «el discurso narrativo es mucho más que un ensamblamiento de hechos y argumentos sobre los hechos», es una «performance» en la que el autor desarrolla una estrategia propia a la hora de exponer sus contenidos, similar a las técnicas de la oratoria[95]. Frente a él, autores como Momigliano defienden la condición esencialmente científica de la historia, apelando a sus dos rasgos más distintivos, a saber, la búsqueda de la verdad y la subordinación a los datos, en tanto en cuanto la verdad se obtiene del acuerdo de nuestra explicación con los datos que manejamos[96].

Ahora bien, la discusión rebaja notablemente el tono cuando retrocede en el tiempo y se ocupa de la historiografía antigua. Si Woodman considera que «los historiadores clásicos, al igual que sus colegas actuales, son retóricos en el sentido de que manipulan verdades factuales con propósitos dramáticos»[97], Momigliano reconoce que en la Antigüedad fue constante el intento de integrar retórica e historia –por más que los resultados fueran un tanto ambiguos: la retórica sirve de gran ayuda, ciertamente, porque refuerza la eficacia del discuso histórico, pero también supone una amenaza para la historia, ya que tiende, de forma inevitable, a distorsionar los hechos que se relatan–, situación ésta que se mantuvo hasta el Renacimiento, hasta que el historiador reivindicó su propia capacidad para escribir historia sin ayuda de la retórica. De ahí la ironía que rezuma el comentario del historiador italiano acerca de las propuestas de Woodman y, sobre todo, de Hyden White, a quien sigue aquél: «al cabo de un esfuerzo de siglos por parte de los historiadores por deshacerse del abrazo de los rétores, quizá no sorprenda que alguno recuerde con nostalgia cómo una vez, en los buenos tiempos, la historia fue reivindicada por los historiadores»[98].

---

[95] Woodman, *Rhetoric in Classical Historiography*, *cit.*, pp. 197-202.

[96] A. Momigliano, «La retorica della storia e la storia della retorica: sui tropi di Hayden White», *Sui fondamenti della storia antica*, Turín 1984, pp. 465-476, esp. pp. 466-467.

[97] Woodman, *Rhetoric in Classical Historiography*, *cit.*, pp. 197-202.

[98] Momigliano, «La retorica della storia...», *cit.*, esp. p. 474.

Es, pues, un hecho incontestable que en la Antigüedad la historia es un género literario, con sus reglas de estilo y de composición, adscrito por autores como Cicerón al ámbito del discurso retórico[99], y así ha sido reconocido por los historiadores modernos. Mazzarino lo explica a partir de la indiferenciación que en la cultura griega, como luego en la latina (y aun en la europea, hasta por lo menos el siglo XVIII), se da entre «arte» y «ciencia», y que él ejemplifica en el uso que los historiadores antiguos, siguiendo los procedimientos del *agón* épico, hacen de los discursos para exponer el enfrentamiento de opiniones y, por ende, desarrollar la reflexión histórica[100]. Según Gentili - Cerri, el historiador, al igual que el orador, intenta reconstruir los hechos basándose en testimonios y elementos de prueba que dan validez a su propuesta, lo que, en último término, está en la raíz de una de las grandes cuestiones a que se enfrenta la historiografía en la Antigüedad, el debate sobre la verdad y lo verosímil[101]. D. Plácido, por más que considere que la historia es, ante todo ciencia «porque busca la interpretación y la explicación de los fenómenos a partir de los textos o de otras fuentes»[102], reconoce también que toda obra historiográfica es, además, un producto literario, «porque las ideas sólo se expresan en lucha con el lenguaje y, al final, se encuentran mediadas por él. Por mucha intencionalidad "positiva" que exprese un autor, ningún texto histórico es estilísticamente plano, porque eso mismo reflejaría una determinada actitud, que puede calificarse como literaria en tanto en cuanto es transmisora en el lenguaje de la intencionalidad ante los hechos, esté presente consciente o inconscientemente en ese autor»[103]. En fin, en su breve pero jugoso recorrido por la historia de la historiografía, Carbonell hace constantemente hincapié en su condición esencial de género literario: ya en sus inicios, con Heródoto, la historia es cosa tanto de investigadores como de recitadores, ciencia y literatura a la vez[104]; en el siglo IVa.C., la historia al mo-

---

[99] Cic. *Leg.* I 5: *abest enim historia litteris nostris, ut et ipse intellego et ex te persaepe audio. potes autem tu profecto satis facere in ea, quippe cum sit opus, ut tibi quidem uideri solet, unum hoc oratorium maxime.*

[100] Mazzarino, *Il pensiero storico classico...*, *cit.*, pp. 8 y 11.

[101] Gentili - Cerri, *Le teorie del discorso storico...*, *cit.*, p. 22.

[102] Plácido, *Introducción al Mundo Antiguo...*, *cit.*, p. 91.

[103] Plácido, *Introducción al Mundo Antiguo...*, *cit.*, p. 17.

[104] Carbonell, *La historiografía*, *cit.*, pp. 14-15. Acerca de su relación con las lecturas públicas y de las exigencias que conlleva el esfuerzo por cautivar al público tal y

do de Isócrates y los sofistas es un género oratorio[105]; en Roma, la historia, modelada según los patrones helenísticos en sus primeros estadios, tiene una de sus fuentes originales en los *elogia* fúnebres, donde «el deseo de la bella retórica rivaliza con la preocupación por la edificación moral» y el ensalzamiento de la figura del difunto[106]; Salustio, que es, ante todo, un *exornator*, hace que «la historia entre en la literatura», tanto o más preocupado por el estilo que por la verdad de los hechos que narra[107]; Cicerón, seguido luego por Quintiliano, encuadra la historia como un género literario, como una rama de la elocuencia, cuyo método se orienta no a la búsqueda de la verdad, sino a la consecución de un efecto estético, a ganarse a sus lectores y oyentes a base de «pintar cuadros y episodios pintorescos o conmovedores, asegurar la continuidad del relato –lo que autoriza la invención–, multiplicar los bellos discursos –lo que obliga a recomponer los originales–, condensar para mejor dramatizar –lo que exige ciertas libertades con la cronología–, asegurando el crescendo o decrescendo rítmico de los períodos y de las frases», reglas éstas y recetas que han seguido los historiadores posteriores, como Livio o Tácito, autores que, a su vez, serán modelos obligados en el Renacimiento[108]. Al fin y al cabo, la distinción que Romilly establece entre historiografía e historia, entendida la primera como búsqueda de la verdad, y la segunda como un género literario, «avec tous les éléments de subjectivité et de création personnelle qu'implique ce mot»[109], es un logro tardío, ya del siglo XIX.

Por todo lo dicho, en el estudio de esta historiografía antigua, que tiene más de literatura que de ciencia, es imprescindible, ante todo, adoptar la perspectiva del experto en historia de la Literatura, del crítico literario, del filólogo. Sólo de este modo se pueden desentrañar y comprender cabalmente las obras históricas, separar en ellas lo verdadero, lo verosímil y lo inventado, llegar al establecimiento de los hechos históricos, explicar las razones de su inclusión en la narración y la forma en que son relatados.

---

como hacen los poetas y oradores, vid. Gentili-Cerri, *Le teorie del discorso storico...*, *cit.*, p. 24.

[105] Carbonell, *La historiografía*, *cit.*, p. 22.

[106] Carbonell, *La historiografía*, *cit.*, pp. 26-27.

[107] Carbonell, *La historiografía*, *cit.*, p. 30.

[108] Carbonell, *La historiografía*, *cit.*, pp. 31-32.

[109] Romilly, «L'historiographie grecque», *cit.*, esp. p. 119.

En este sentido, el historiador, que en modo alguno es –ni pretende serlo– un experto en Literatura Clásica, depende por entero del filólogo. Adoptar otra perspectiva en esta cuestión llevaría, sin duda, a falsear los datos y violentar las fuentes.

III. Un diálogo conflictivo e inevitable

Al cabo de las consideraciones que aquí se han expuesto, espero haber aportado algunas pruebas que evidencien la necesidad perentoria de una colaboración estrecha entre filólogos e historiadores, en suma, de la interdisciplinariedad[110]. Ya en la Antigüedad, la filología y la anticuaria fueron parejas, englobadas bajo la rúbrica común de «erudición», y así se mantuvieron hasta, prácticamente, el siglo XX, si bien estaban separadas de la historia, que era «otra cosa»[111]. En la actualidad se está produciendo un acercamiento innegable entre la filología y la historia –más por la vía de los hechos consumados que por la de las declaraciones, que apuntan, paradójicamente, a lo contrario–, pero en modo alguno podemos pensar, como algunos creen o desean, que la primera deba de quedar absorbida dentro de una «ciencia general de la historia». Hay procesos irreversibles y situaciones que no admiten vueltas atrás: tanto la filología como la historia están ya constituidas como ciencias independientes y autónomas, ciencias con objetivos, fuentes y métodos específicos[112].

No se trata, pues, de pedir uniones o fusiones imposibles, sino de cambios de actitud. El hecho de que la historia necesite de la filología, evidente cuando se estudia el Mundo Antiguo, exige de parte del historiador un actitud honesta, de reconocimiento de sus limitaciones y carencias (a menudo queridas e, incluso, elevadas a la categoría de *conditio sine qua non* por muchos, en una absurda huida hacia delante en la que se hace de la necesidad virtud) y de búsqueda de soluciones, que en algunas cuestiones, como las que aquí se han apuntado, sólo pueden llegar desde la filología. Ésta, por su parte, camina desde hace tiempo por derro-

---

[110] Plácido, *Introducción al Mundo Antiguo...*, *cit.*, p. 192.

[111] A. Momigliano, «L'eredità della filologia antica e il metodo storico», *Sui fondamenti della storia antica*, Turín 1984, pp. 70-88, esp. pp. 71-73.

[112] Momigliano, «L'eredità della filologia antica...», *cit.*, esp. p. 86. Vid. lo dicho *supra*, p. 93.

teros bastante alejados del campo histórico: las viejas disputas del siglo pasado hicieron surgir entre los filólogos, especialmente los dedicados a las Lenguas Clásicas, una actitud de desentendimiento frente a la historia semejante y tan poco lógica como la que se observa hoy día entre muchos historiadores respecto de la filología. Uno de los últimos frutos de esta situación ha sido, como señalábamos al principio de esta exposición, la desaparición, en las carreras de Historia, de las asignaturas de textos y, en correspondencia, la de las asignaturas de contenido histórico en las licenciaturas de Filología.

En cualquier caso, como decimos, los hechos se imponen a la teoría: cada vez son más los filólogos que se ocupan de cuestiones que interesan igualmente a los historiadores, y el proceso inverso, aunque en menor medida, también es ya una realidad. Como señala Momigliano, todo problema filológico debe tener en cuenta necesariamente el contexto histórico, y todo problema histórico pasa por una correcta interpretación del texto[113]. Hay razones para el optimismo: en casos como éste, la lógica y el sentido común se imponen, tarde o temprano, a planteamientos en los que tras el debate científico se han ocultado y se ocultan, a menudo, revanchas mezquinas, intereses personales, esas disputas por las «demarcaciones sindicales» de que hablaba Finley.

JOSÉ J. CAEROLS PÉREZ
Univ. Complutense (Madrid)

[113] Momigliano, «L'eredità della filologia antica...», *cit.*, esp. p. 85. Vid. también Büchner, «Römische Geschichte...», *cit.*, esp. p. 774.

DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS

TESEO, FEDRA E HIPÓLITO EN EL CINE

1. *Propósito de estas páginas.*

En nuestros días está muy extendido en el aula el empleo de un medio audiovisual como es el cine, sobre todo en formato vídeo, bien como apoyo, bien como parte integrante de la lección del profesor. Resulta atractivo a los alumnos porque están acostumbrados a su lenguaje y convenciones, mientras que muchos de ellos consideran la lectura –por desgracia– una actividad desagradable y aburrida y prefieren, en consecuencia, ver *Ulises* de M. Camerini a intentar adentrarse en la *Odisea*. A los profesores nos compete lograr que adquieran hábitos de lectura, pero no por ello hemos de renunciar de plano a los beneficios que pueden extraerse de un empleo activo de los medios audiovisuales[1].

Queremos exponer ahora una actividad que hemos llevado a cabo con alumnos de «Mitología Clásica» de 3º de B.U.P., pero que puede ser igualmente adecuada para otros niveles de enseñanza, puesto que la mitología de Grecia y Roma y su pervivencia en nuestros días es parte integrante del currículo oficial de la optativa «Cultura Clásica» que se imparte en 3º y 4º de E.S.O., y porque algunos distritos universitarios, como el de Madrid, recomiendan a los alumnos de «Griego» de C.O.U. la lectura y traducción del *Hipólito* euripideo. Se trata de examinar la manera

---

[1] A este respecto pueden verse R. Aparici y otros, *La imagen*, Madrid 1987, 2 vols.; J.J. Celorio, «Medios audiovisuales y enseñanza de la historia: un enfoque renovador» en A. Duplá y A. Iriarte (Edd.), *El cine y el mundo antiguo*, Bilbao 1990, pp. 105-121; R. Mariño, «Los medios audiovisuales en la enseñanza de las lenguas clásicas», en J. Lasso de la Vega (Dir.), *La enseñanza de las lenguas clásicas*, Madrid 1992, pp. 229-246; F. Lillo Redonet, *El cine de romanos y su aplicación didáctica*, Madrid 1994.

con que ha sido retomado en el cine el tema de Fedra, el cual ha gozado también de una larga tradición literaria[2], que parte especialmente del drama euripideo en el que el innoble proceder de Fedra escandalizó a espectadores y jueces, quienes, sin embargo, otorgaron el triunfo a nuestro autor cuando en el año 428 a.C. presentó una segunda versión del tema, el *Hipólito* cuya versión completa todos conocemos, en el que Fedra prefiere morir a revelar su pasión por el hijo de la amazona.

Las cinco películas que retoman el tema de las complejas relaciones entre Teseo, Fedra e Hipólito seleccionadas por nosotros para su análisis y comentario son *Fedra* de M. Mur Oti (1956)[3], *Fedra* de J. Dassin (1961)[4], *Fedra West* de J.L. Romero Marchent (1968)[5], *La ley de la horca* de R. Wise (1956)[6] y *Viento salvaje* de G. Cuckor (1957)[7]. Hemos seleccionado catorce aspectos que sirvan de base para la comparación entre la pieza euripidea, que los alumnos deben haber leído previamente con detenimiento, así como la *Fedra* de Séneca, y las nuevas versiones que no pretenden en modo alguno ser adaptaciones fieles a la obra que les ha servido de inspiración[8]: 1. el lugar donde se desarrolla la

---

[2] Cf. B. Ortega Villaro, «El mito de Fedra y su transformación en tema literario», en J. Mª Nieto Ibáñez (coord.), *Estudios de religión y mito en Grecia y Roma. X Jornadas de Filología Clásica de Castilla y León*, León 1995, pp. 259-272, donde se recoge una interesante bibliografía sobre el tema.

[3] Intérpretes: Emma Penella, Enrique Diosdado, Vicente Parra. Duración: 94 min. España.

[4] Intérpretes: Anthony Perkins, Melina Mercouri, Raf Vallone. Duración: 115 min. Estados Unidos-Grecia. Título original: *Phaedra*. Sobre esta película, véase M. McDonald, *Euripides in cinema: the heart made visible*, Filadelfia 1983, en especial las pp. 89-127; K. MacKinnon, *Greek tragedy into film*, Londres-Sidney 1986, pp.98-105; F. Ahl, «Classical gods and the demonic in film», en M. M. Winkler (Ed.), *Classics and cinema*, Londres-Toronto 1991, pp.40-59.

[5] Intérpretes: Norma Bengel, Simón Andreu, James Philbrook. Duración: 81 min. España.

[6] Intérpretes: James Cagney, Irene Papas, Don Dubbins. Duración: 91 min. Estados Unidos. Título original: *Tribute to a bad man*.

[7] Intérpretes: Anna Magnani, Anthony Quinn, Tony Franciosa. Duración: 109 min. Estados Unidos. Título original: *Wild is the wind*.

[8] Pueden verse los trabajos de B. Ortega Villaro, «Los personajes secundarios del mito de Fedra» en M. L. Lobato *et alii* (Edd.), *Mito y personaje. III y IV Jornadas de Teatro. Universidad de Burgos*, Burgos 1995, pp.241-250, y A. López, «Las heroínas míticas en las tragedias de Séneca», en el volumen recién citado, pp.73-90. Sobre algunos aspectos formales de la adaptación de la tragedia antigua al cine, cf. F. García Romero, «Adaptaciones cinematográficas de la tragedia griega: puesta en escena antigua y moderna», en *Dramaturgia y puesta en escena. Actas del I coloquio hispano-italiano sobre teatro griego* (en prensa).

acción; 2. Teseo, rey de Atenas; 3. el segundo matrimonio de Teseo con una mujer joven; 4. la esposa venida del extranjero; 5. los hijos de Teseo y Fedra; 6. el carácter de Hipólito; 7. la muerte de la amazona, madre de Hipólito; 8. el amor de Fedra; 9. el carácter de la nodriza de Fedra y la revelación del amor; 10. la reacción de Hipólito; 11. el suicidio de Fedra; 12. la venganza de Teseo; 13. la muerte de Hipólito; 14. la reconciliación entre padre e hijo. También se tienen en cuenta aspectos de la puesta en escena (ambientación, decorados, vestuario...) que son relevantes por su poder de evocación.

2. Fedra *de M. Mur Oti*

1. Lugar de la acción: Aldán, un pueblecito de pescadores del Levante español. Junto a las ruinas de un templo (¿de Venus tal vez?) vive la joven más bella y deseada del pueblo, Estrella, cuyo padre es un anciano farero ciego que se encarga de guiar de noche con su luz a los marineros el retorno hacia el puerto.

2. Teseo, rey de Atenas: D. Juan es un poderoso armador del norte, viudo y con un hijo ya mayor, Fernando. Aunque tenga poder sobre muchos hombres, es justo, educado y agradable. Cuando, tras una tempestad, conoce al acercarse a la costa con sus barcos a Estrella, quien surge como una nueva Afrodita del mar, se enamora de ella y decide afincarse en Aldán en espera de que la joven aprenda a quererle. El enfrentamiento con el Teseo del pueblo, el tendero, cuya hermana, siempre enlutada, odia a Estrella y aguarda la ocasión de acosar a la joven a la cabeza de las demás mujeres del pueblo, convertida en corifeo de un siniestro coro, revela que su amor es auténtico, no el deseo de conseguir lo que todos desean en el pueblo y demostrar así que es un triunfador.

3. El segundo matrimonio con mujer joven: Estrella, que ha rechazado convertirse en la querida del tendero, pese a pasar por dificultades económicas, se enamora, desde el primer momento en que lo ve, de Fernando, el hijo de D. Juan, un joven de su edad, y accede a la boda con el armador por estar más cerca de su amado, quien no desaprovecha ocasión para humillarla.

4. La esposa extranjera: quien viene de fuera es D. Juan (también Teseo tiene que marchar a Trocén, dejando Atenas), pero en cierto modo Estrella tampoco es una mujer del pueblo: vive aislada y contrasta con sus enlutadas y poco atractivas convecinas por su exuberante anatomía, cabellos sueltos y vestidos claros y escotados.

5. Los hijos de Teseo y Fedra: Estrella y Juan no llegan a tener hijos, ni ella parece desear ser madre. Los niños faltan por completo en la película.

6. El carácter de Hipólito: Fernando es seco, engreído, amante de los caballos (llega al pueblo con sus compañeros y los caballos que doma, a los que instala en las ruinas de un castillo, junto a la playa, fuera del pueblo, su «espacio para la caza») y del interior; odia el mar y todo lo que tiene relación con él, como la propia Estrella. Depende económicamente de su padre y sólo por eso se ve obligado a seguirle, pero su más intenso deseo es marchar lejos de Aldán.

7. La muerte de la amazona: no se hace ninguna mención a la muerte de la madre de Fernando; sólo sabemos que D. Juan la sintió y que ha tardado muchos años en volver a enamorarse.

8. El amor de Fedra: Estrella se enamora del rubio y pálido Fernando, antítesis suya y de su padre, al que conoce aún soltera, en ausencia de D. Juan, sin saber que es su hijo, y le acosa, intentando convertirse en una señorita pálida, peinada, calzada, refinada, el tipo de mujer que gusta al jefe de los jinetes que cabalgan por la playa con sus perros.

9. El carácter de la nodriza y la revelación del amor: no hay nodriza alguna; la propia Estrella se encarga de demostrar su pasión a Fernando, y no duda en convertirse en su madrastra, creando tensiones entre padre e hijo. Estrella se pone en evidencia ante todo el pueblo saliendo de su casa, de noche y en camisón, tras Fernando y llamándole a voces cuando éste le anuncia su marcha definitiva, e intenta que la lleve con él aunque sea considerándola un perro más de la manada.

10. La reacción de Hipólito: el acoso de Estrella obliga a Fernando a intentar huir, aún sin el permiso de su padre, y, en la escena culminante de la película, a azotarla brutalmente con su látigo, consiguiendo sólo arrancarle palabras más apasionadas.

11. El suicidio de Fedra: Estrella tiene posibilidad de huir del pueblo, como le sugiere un amigo de D. Juan cuando, en ausencia de éste, el pueblo se entera de la pasión que la embarga, pero se niega, y decide vengarse de Fernando acusándolo falsamente ante D. Juan de intentar forzarla y disfruta imaginando el enfrentamiento entre padre e hijo. El suicidio de Estrella tendrá lugar tras la muerte de Fernando, cuando, malherida al caer por un precipicio en su huída de las vengadoras mujeres del pueblo, las furias, consigue alcanzar a nado el cadáver de su amado y se sumerge con él arrebatándoselo a D. Juan para siempre.

12. La venganza de Teseo: D. Juan cree verdadera la acusación de Estrella y obliga a su hijo a lo que más odia, a embarcarse, en medio de una tempestad nocturna. Lo maltrata y regaña, pero no desea la muerte de Fernando. Cuando una ola arroja al joven al mar sin haber revelado la culpabilidad de Estrella, D. Juan quiere rescatarlo, pero se lo impiden sus hombres, y sufre cuando le dan por muerto.

13. La muerte de Hipólito: se ahoga en el mar, que es, de alguna manera, el padre de su padre (como Posidón de Teseo) e interviene en la venganza, no por medio de un mostruo, sino de una enorme ola.

14. La reconciliación entre padre e hijo: no hay tiempo para que D. Juan y Fernando se reconcilien, y el padre ha de reconocer la verdad ante el suicidio de Estrella.

Otros aspectos relevantes: al principio de la película, cuya inspiración es la *Fedra* de Séneca, se hace mención a la fuerza de la diosa del amor, y se presenta una estatua suya sobre un fondo marino, imagen que reaparece al final. Los restos de un templo son el hogar de Estrella, cuyo propio nombre evoca el cielo y el mar, al que está vinculada desde su nacimiento hasta su muerte. Del mar surge para conocer a D. Juan y de blanco, como una diosa griega y una novia, se viste también para esperar el regreso de su esposo tras el castigo de Fernando. La diosa Artemis aparece bajo la forma de una estatuita que Fernando tiene en la casa de su padre.

3. Fedra *de J. Dassin*

1. Lugar de la acción: principalmente Grecia (Atenas y la isla de Kyrilis), pero también Londres (donde Fedra conoce a su hijastro, ante los «Mármoles de Elgin» del Museo Británico) y París (ciudad en que la pareja vive una breve historia de amor, lejos del hogar familiar), destacando el mundo cosmopolita en que se mueven los ricos armadores griegos y sus familias.

2. Teseo, rey de Atenas: Thanos (cuyo nombre evoca el de *thánatos*, «muerte») Kyrilis, un poderoso armador obsesionado por llegar a ser más rico que su suegro, aún a costa de unir su fortuna con la de su cuñado por medio de la boda de los herederos de ambos. Alardea de su poder incluso sobre príncipes y, aunque ama a Fedra, sus negocios son lo primero en su vida.

3. El segundo matrimonio con mujer joven: Thanos se divorcia de su primera esposa, una inglesa con la que tiene un hijo, Alexis, para casarse con Ariadna, pero la abandona por su hermana Fedra, una mujer que disfruta seduciendo. Fedra es más joven que Thanos, pero sensiblemente mayor que Alexis, el cual se convierte para ella, según confiesa, en su primer amor.

4. La esposa extranjera: Fedra regresa de su colegio suizo y logra casarse con Thanos. Ella es de la misma clase social que su marido, su relación es de igual a igual, y, cuando le interesa, recurre a la influencia de su poderoso padre.

5. Los hijos de Teseo y Fedra: la pareja tiene un hijo, Dimitri, un niño tímido y malcriado por el que Fedra no parece sentir gran afecto y al que deja al cuidado de Anna, la nodriza.

6. El carácter de Hipólito: Alexis, estudiante de economía y pintor aficionado, vive en Londres, porque se ha criado con su madre en Inglaterra. Odiaba a Fedra por prejuicios, antes de conocerla, pero tampoco se sentía unido a su padre ni a Grecia. En cuanto conoce a Fedra se enamora de ella e intenta atraerla hacia sí. Su pasión son los coches (los caballos de nuestros tiempos), su «chica» es un deportivo y su vida resulta perfectamente frívola.

7. La muerte de la amazona: la madre de Alexis no ha muerto, sino que ha contraído nuevas nupcias y reside ahora en Hong Kong. Desconocemos su carácter (¿fría, independiente como buena amazona?) y sus sentimientos hacia Fedra. Es la madre ausente.

8. El amor de Fedra: Fedra no se siente satisfecha con su relación con Thanos y Dimitri. Es una mujer en un edad difícil y se deja seducir por Alexis, pero luego decide dejar a un lado esta relación y volver con Thanos, anteponiendo sus intereses materiales y haciéndose acreedora al desprecio del joven, cuyo comportamiento futuro le hará consumirse en un amor insatisfecho y terribles celos, sin conseguir ser perdonada por él.

9. El carácter de la nodriza y la revelación del amor: Anna es la nodriza, una mujer intuitiva que tiene sueños premonitorios, advierte, aconseja y consuela a su señora, pero no puede evitar el suicidio de ésta. Fedra le revela su amor, cuando ella le advierte contra Alexis, quien puede perjudicar los intereses de Dimitri, pero guarda celosamente el secreto. Fedra y Alexis viven una pasión aceptada libremente por ambos en París, lejos de Grecia.

10. La reacción de Hipólito: Alexis comienza el juego de la seducción de su madrastra, se apasiona con ella y se siente terriblemente herido cuando es abandonado. Desde entonces deseará venganza; volverá a Grecia, coqueteará con cuantas jóvenes pueda y estará dispuesto incluso a casarse con su prima Herse, la hija de Ariadna, sabiendo que es lo que más daño hace a Fedra.

11. El suicidio de Fedra: decidido el compromiso entre Alexis y Herse, sin que la intervención del padre de Fedra, motivada por un posible apartamiento de la herencia paterna de su nieto Dimitri, pueda ya cambiar las cosas, Fedra revela a Thanos en el peor momento posible (un petrolero que lleva su nombre, el *S/S Phaedra*, se ha hundido frente a las costas noruegas y se teme que hayan muerto casi todos sus tripulantes) su relación con Alexis. Cuando vuelve a verle, malherido, le propone huir con ella, pero ante la negativa del joven sabe lo que debe hacer: regresa a casa, se despide de Dimitri y Anna y toma un veneno.

12. La venganza de Teseo: enterado del adulterio de su esposa, Thanos golpea brutalmente a su hijo, sin que oponga resistencia, lo maldice y expulsa de su lado.

13. La muerte de Hipólito: el coche que Thanos compró como señuelo para atraer a su hijo a Grecia (al que los lugareños califican, con ironía trágica, de ataúd) será el que le conduzca a la muerte, al despeñarse por un precipicio sobre el mar, mientras

Alexis grita el nombre de Fedra, una mujer que le quería «como las mujeres de la Antigüedad».

14. La reconciliación entre padre e hijo: no es posible, porque Alexis es conducido ya cadáver junto a su padre, mientras se lee la lista de los marineros muertos en el naufragio. Alexis pierde la vida lejos de su padre, sin que Thanos sea consciente en su última conversación de que él mismo se ha fabricado su propia desgracia por su insistencia en enviar a Fedra para que trajera a su lado al hijo al que hasta entonces había ignorado y al que había decidido repentinamente convertir en heredero.

Otros aspectos relevantes: Grecia y la Antigüedad, sobre todo por medio de objetos de valor arqueológico, expuestos en Museos o en las residencias particulares u oficinas de los ricos Kyrilis, se halla presente de manera continuada a lo largo de la película. Cuando Fedra en persona revela a Thanos su relación con Alexis es especialmente significativa la puesta en escena: Fedra, vestida de blanco, contrasta con las enlutadas mujeres que esperan noticias sobre sus seres queridos. El coro no sólo aparece aquí; también al comienzo de la película, bajo la forma de campesinos griegos que miran los fuegos artificiales con que se celebra la botadura del *S/S Phaedra*, y en otros momentos, como cuando es desembarcado en la isla el potente vehículo que Thanos ha comprado para Alexis. El contraste entre el agua y el fuego, la luz y la oscuridad está presente a lo largo de la película : los fuegos artificiales, las llamas de la chimenea, las lágrimas, la lluvia, el mar...

4. Fedra West *de J.L. Romero Marchent*

1. Lugar de la acción: un rancho mejicano cerca de Durango, un medio rural en que contrasta fuertemente la situación del amo y la de sus asalariados, y poco civilizado, donde existen ladrones, borrachos y asesinos.

2. Teseo, rey de Atenas: Ramón, el patrón, trata despóticamente a sus empleados. Desea conservar lo que es suyo y transmitírselo a su hijo, al que ha enviado a estudiar lejos «para que se diferencie de los demás». En la guerra había sido oficial y ejercido una férrea autoridad sobre sus hombres.

3. El segundo matrimonio con mujer joven: una vez viudo, Ramón se casa con Fedra, una joven nacida y criada en una mísera choza cerca del rancho. Para ella el matrimonio es una forma de huir del hambre, pero tiene intención de abandonar a su marido y piensa vivir de los beneficios que obtenga de la venta del ganado que hace robar a su esposo.

4. La esposa extranjera: Fedra ha llevado una vida muy dura; ha ascendido de clase social por medio del matrimonio y ahora su hermano, un delincuente fugado de la cárcel, la extorsiona, amenazándola con revelar la verdad de los robos de ganado a su marido.

5. Los hijos de Teseo y Fedra: Ramón y Fedra no tienen hijos, pese a llevar muchos años casados.

6. El carácter de Hipólito: Stuart (al que su madre decidió imponer un nombre gringo) se ha educado en Estados Unidos, aunque afirma ser tan mejicano como el que más. Piensa que estorbaba a Ramón cuando enviudó y por eso le envió lejos del hogar, a Filadelfia, pero regresa convertido en médico y dispuesto a reconciliarse con su padre y a olvidar su antigua enemistad con Fedra, quien entró en su casa siendo un niño. Stuart es culto y sensible, le repugna matar y darse a respetar por medio de tiros y latigazos: es la antítesis de su padre.

7. La muerte de la amazona: no se hace mención a cómo murió la madre de Stuart; sólo al peculiar hecho de que quiso poner a su hijo un nombre extranjero.

8. El amor de Fedra: desde el principio Stuart y Fedra se sienten atraídos el uno por el otro. Ambos son personas consideradas con los desgraciados, frente al carácter egoísta del patrón. Pero cuando Stuart decide anteponer la lealtad hacia su padre a su pasión por su madrastra e irse lejos, Fedra no soportará la idea de una posible futura relación de Stuart con la joven heredera con la que desea casarle su padre y decidirá que debe impedir su marcha a toda costa.

9. El carácter de la nodriza y la revelación del amor: el ama de Fedra es una india medio bruja y supersticiosa, que tiene sueños premonitorios y, según algunos, prepara filtros amorosos para su señora. Aconseja a Fedra que se aleje de ese amor funesto, pero no puede evitar un terrible final. Fedra y Stuart consuman su amor fuera del rancho, en una cueva donde han de

guarecerse de una tormenta. Quien llega a tener noticias del adulterio es el hermano de Fedra, sin que se nos explique cómo las ha conseguido.

10. La reacción de Hipólito: Stuart sentía de niño hostilidad hacia Fedra, pero porque había perdido a su madre y él había sido alejado de la casa. Se enamora de ella sinceramente, y luego se siente culpable, frente a Fedra que está ahora dispuesta a dejar todo atrás.

11. La venganza de Teseo: Sometida al chantaje de su hermano e incapaz de soportar la marcha de Stuart, Fedra confiesa a su marido su intervención en el robo de ganado y su amor por el joven, y pide a Ramón que la mate, pero él no lo hace , sino que sale, enfurecido, en busca de Stuart.

12. El suicidio de Fedra: Fedra no morirá antes que su hijastro, sino después de él y abrazada a su cadáver, asesinada por su esposo.

13. La muerte de Hipólito: Ramón alcanza a su hijo, cuando se alejaba para siempre del rancho, y sin querer escuchar sus palabras lo asesina de un disparo, por haberle robado a su mujer. Fedra, que seguía a Ramón, alcanza el cadáver, y suplica a su esposo, a quien odia, que la mate.

14. Reconciliación entre padre e hijo: no tiene lugar la reconciliación. Ramón es un hombre brutal y se convierte en vengador y asesino de su propio hijo, quien en una ocasión anterior le había salvado la vida, y de su esposa.

5. La ley de la horca *de R. Wise*

1. Lugar de la acción: en Wyoming, en los inmensos territorios de un poderoso criador de caballos, Jeremy Rodolf.

2. Teseo, rey de Atenas: Rodolf es un hombre duro, que ha trabajado mucho hasta conseguir lo que tiene y lo defiende de los cuatreros con el revólver y la horca. En sus tierras él es la ley y su voluntad se cumple: la horca es el castigo de los ladrones.

3. El segundo matrimonio con mujer joven: Rodolf no se ha casado nunca; vive con su novia, Jocasta Constantinou, pero pa-

rece que en tiempos pasados le habría gustado tener un hijo, y como tal había tratado al hijo del que fue su socio.

4. La esposa extranjera: Jocasta, de origen griego, no es una mujer vulgar, sino cultivada intelectualmente y dulce, hija de un maestro, tras cuya muerte buscó un modo de vida fácil, convirtiéndose en cantante en un tugurio de Cheyenne. Allí la conoció Rodolf, y le ofreció refugio en sus tierras cuando ella estuvo enferma. Sin embargo, no es una mujer fácil, y rechaza sistemáticamente las proposiciones que le hace el capataz del rancho, al que conocía de sus tiempos en Cheyenne.

5. Los hijos de Teseo y Fedra: Rodolf y Jo no tienen hijos, aunque a ella le gustaría ser madre.

6. El carácter de Hipólito: Steve Miller, un joven que ha dejado su hogar y a su madre en Pennsylvania, salva casualmente de la muerte a manos de unos cuatreros a Rodolf, y éste le convierte en una especie de hijo adoptivo suyo. La ingenuidad y dulzura del joven, que contrasta con la de los hombres del rancho, cautiva a Jo, quien le recomienda que regrese cuanto antes a su casa para llevar una vida normal, con mujer e hijos. Steve siente repugnancia por los ahorcamientos con que Rodolf cumple su ley particular, y no ama tanto los caballos como el amo, para quien son más dignos de afecto que ciertas personas.

7. La muerte de la amazona: la madre de Steve no ha muerto; sólo está lejos. Es huérfano, en cambio, de padre.

8. El amor de Fedra: Jo ama sinceramente a Rodolf, pero no puede resistir la locura que le ataca cuando le roban caballos y sale a la caza del hombre, y está dispuesta incluso a abandonarlo por ese motivo. Steve es quien se enamora de ella desde el primer momento, pero no se atreve a declararle su amor hasta que pierde el respeto por Rodolf, después de verse obligado a participar en el asesinato de dos hombres, uno de ellos el antiguo socio de Rodolf, cuya esposa e hijo se niegan a marchar al Este a empezar una nueva vida. Jo nunca da esperanzas a Steve, pero cuando decide marcharse para siempre, el joven le pide que espere su regreso para irse juntos.

9. El carácter de la nodriza y la revelación del amor: no hay nodriza alguna, y es el propio Steve quien declara su amor a Jo, la cual siente por él tan sólo un cariño maternal.

10. La reacción de Hipólito: Steve está dispuesto a marcharse, convencido de que Jo ama a Rodolf, pero cuando se entera de que ella ha decidido abandonar a Rodolf, la persuade de que le deje acompañarla, en espera de un cambio de sus sentimientos.

11. El suicidio de Fedra: no existe motivo alguno por el que Jo deba morir ni sufrir un castigo: rechaza tanto al capataz como a Steve y nunca falta a Rodolf, ni de pensamiento ni de obra. Si quiere marcharse lejos es porque se siente tratada por parte de Rodolf como a un caballo y porque éste no confía ni siquiera en ella.

12. La venganza de Teseo: cuando Rodolf conoce la decisión de Jo y de Steve de marcharse (su cambio de actitud en cuanto a su renuncia a aplicar la «ley de la horca» y el deseo de ayudar a la viuda y el hijo de su antiguo socio, vender el rancho y cambiar de vida es desconocido por Jo), tiene que aceptarla: de hecho siempre había pensado que la mujer acabaría yéndose de su lado, y, al fin y al cabo, no es su esposa.

13. La muerte de Hipólito: el último encuentro entre Jo y Rodolf, cuando ella ya se ha enterado de que éste desea empezar una nueva vida, demuestra a Steve que la mujer no le ama a él, sino a Rodolf. No muere, sino que se va solo, con el caballo que Rodolf le ha regalado, el mejor de todos.

14. La reconciliación entre padre e hijo: el final de la película es feliz: Steve cede la mujer a Rodolf y sigue su camino, mientras la pareja decide contraer matrimonio.

6. Viento salvaje *de G. Cuckor*

1. Lugar de la acción: una zona montañosa y con excelentes pastos de Estados Unidos, donde vive con su familia Gino, quien llegó hace años desde Italia en busca de fortuna y ahora es un rico ganadero.

2. Teseo, rey de Atenas: Gino está acostumbrado a mandar sobre personas y animales, y piensa que sólo él tiene razón en todo, lo que le lleva al enfrentamiento con Gioia.

3. El segundo matrimonio con mujer joven: viudo desde hace muchos años, Gino decide traer de Italia como mujer a Gioia, la

hermana de Rosanna, su difunta esposa (las nuevas Ariadna y Fedra), para darle lo que no pudo dar a Rosanna cuando era pobre.

4. La esposa extranjera: Gioia tiene problemas de adaptación a su nuevo país y a su nueva lengua, sin poder contar con la ayuda de su esposo, siempre en viaje de negocios, ni de su cuñada, que vive en la misma casa y no desea compartir el papel de ama de casa con la recién llegada.

5. Los hijos de Teseo y Fedra: no hay hijos de la pareja, pero sí una hija del primer matrimonio de Gino, Angie, quien está a punto de concluir sus estudios en Boston y regresar al hogar definitivamente. Gino desea que contraiga matrimonio con Bene (su verdadero nombre es Ferrando, un vasco al que Gino hizo venir de pequeño como pastor, porque «los vascos llevan los corderos en la sangre»), prácticamente un hijo adoptivo de Gino, relación que quiere legitimar uniéndolo con su heredera.

6. El carácter de Hipólito: Bene es sincero, sensible, cariñoso con las personas y los animales, y está acostumbrado a trabajar sin descanso. Quiere a Gino como a un padre y, probablemente, a Angie como a una hermana. Su admiración por la salvaje Gioia derivará en amor.

7. La muerte de la amazona: Bene es huérfano y nada sabemos de su familia. La primera esposa de Gino muestra coincidencias con Ariadna, tanto por el hecho de ser hermana de la segunda mujer de su esposo como por su muerte por parto (una variante del mito cuenta que así murió Ariadna, aunque lejos de Teseo): pese a saber que su vida corría peligro, insistió en sus intentos de dar a Gino el hijo varón que tanto deseaba hasta morir madre e hijo.

8. El amor de Fedra: Gioia tiene que soportar las continuas comparaciones que hace Gino entre ella y Rosanna, de las que siempre sale malparada, e insiste en que él la acepte tal cual es. Se siente poco amada y atendida por su esposo, quien tampoco le ofrece el papel de dueña del hogar, y tarda en dejarse seducir por el cariñoso y considerado Bene (al primer beso de éste responde golpeándole con su fusta). Pero una vez comenzadas sus relaciones extraconyugales, en ausencia de Gino, ella será más fuerte que Bene, cuando al joven empiece a experimentar un sen-

timiento de culpabilidad por arrebatar la mujer al que es casi su padre.

9. El carácter de la nodriza y la revelación del amor: no hay nodriza en la trama. Bene toma la iniciativa hasta que seduce a Gioia. Hay, sin embargo, un testigo de estas relaciones: Teresa, la cuñada, quien debe limitarse a insultar a Gioia porque piensa que la noticia del adulterio mataría a Gino.

10. La reacción de Hipólito: Bene se entrega a una pasión que habría podido evitarse si Gino hubiera aceptado en su momento la petición del joven de que le dejara partir inmediatamente con el ganado a los pastos de primavera y, más tarde, su decisión de marcharse, que es interpretada erróneamente por Gino como el deseo de Bene de huir de una boda que no le agrada.

11. El suicidio de Fedra: Gioia sustituye el suicidio por la decisión de no doblegarse ante Gino, a diferencia de lo que hacen todos los demás, y de alejarse de él, primero con Bene, y luego, cuando éste huye presa de remordimientos, sola, regresando a Italia. Ella no se siente en absoluto culpable, porque ama y el amor es bueno y sincero.

12. La venganza de Teseo: cuando Gino regresa de un largo viaje con su hija, Angie, y descubre la relación entre Gioia y Bene, los va a buscar, preso de furia, y golpea al joven, quien no se resiste. La valentía de Gioia contrasta con la actitud cobarde y vergonzante de Bene.

13. La muerte de Hipólito: Bene se aleja de la casa para siempre, sin una despedida, dejando sola a Gioia.

14. Reconciliación entre padre e hijo: la marcha precipitada de Bene la impide, pero el hermano de Gino desempeña un papel importante en la toma de conciencia del último de los continuos errores que ha cometido con su esposa. Gino acude al aeropuerto dispuesto a olvidar y a comenzar una nueva vida con Gioia, no con una doble de su hermana muerta y ella accede a regresar al hogar con él.

Otros aspectos relevantes: al comienzo de la película se hacen alusiones al destino, que el hombre puede conocer, presentando a Gioia como una mujer un tanto supersticiosa; luego no se insiste en este aspecto de su personalidad. En cuanto a la relación de Bene con los caballos, existe bajo la forma de la simpatía que comparte con Gioia por los caballos salvajes que Gino intenta matar

porque dañan la hierba de sus pastos. Gioia desea intensamente un caballo, un animal tan salvaje y libre como ella, y lo consigue; cuando su marido se lo entregue domado, sentirá que ha dejado de ser un caballo y se ha convertido en una oveja, como suele suceder con las personas que viven con Gino.

Las películas que acabamos de comentar pertenecen a géneros diferentes; la más próxima a la tragedia euripidea es la *Fedra* de Dassin, aunque innova de manera fundamental, al eliminar el rechazo de Hipólito hacia la esposa de su padre y el interés de ésta por salvaguardar su buen nombre en bien de sus hijos, de manera que la historia cobra un nuevo sentido; la más fiel a la *Fedra* de Séneca (basada en el primer *Hipólito*) es la película de igual título de Mur Oti. De las tres películas que trasladan al nuevo continente el tema de Fedra sólo *Fedra West* revela una atención consciente a alterar sólo lo que es imprescindible alterar, mientras que las dos restantes, siendo como son buenas películas en sí mismas, no alcanzan la fuerza trágica de las anteriores, en especial *La ley de la horca*, donde destaca sobre todo el tema del derecho del hombre a tomarse la justicia por su mano, y en la que la nueva Fedra nunca llega a sentir amor por un nuevo Hipólito que no es hijo del que tampoco es todavía su marido.

ROSA Mª MARIÑO SÁNCHEZ-ELVIRA

INFORMACIÓN DIDÁCTICA

LAS LENGUAS CLÁSICAS DESDE EL SIGLO XIX HASTA LA REFORMA. ESTADO DE LA CUESTIÓN A PARTIR DE DOS CÉDULAS REALES Y DE OTRAS APORTACIONES.

Quisiera hacer algunas reflexiones sobre el estado de los estudios clásicos en el precente siglo y, si es posible, aportar alguna luz, por pequeña que ella sea, a lo que representará la reforma del bachillerato para éstos y la incidencia que ello pueda tener en la universidad en el futuro. No se trata ahora de hacer una llamada al victimismo: *una salus uictis: nullam sperare salutem*[1] Lo cierto es que los elementos de poder de nuestro país han ido poco a poco, con sutileza y astucia, echando abajo los bastiones de una formación clásica de la juventud, atendiendo a miras que obedecían más al intento de procurar ante la sociedad una imagen atractiva, «cómoda» y electoralista de los estudios medios y a un impotencia por solucionar problemas y apetencias primarias de formación para el empleo en ciertas etapas cronológicas y problemáticas de la juventud[2], que a un interés por ésta y por resolver sus problemas educativos, con la inversión del dinero público necesario, mediante una planificación de una forma más digna de lo que se nos ha venido pregonando a bombo y platillo sobre los supuestos «logros» obtenidos en los institutos de bachillerato donde la reforma se ha implantado de forma provisional. Es indudable que con la reforma van a quedar dañados gravemente los niveles alcanzados, con no poco esfuerzo, durante tanto tiempo en nuestras asignaturas, Griego y Latín, y en otras, por supuesto, por un profesorado bien cualificado tanto de la universidad como del bachillerato. Y no se debe olvidar que el bachillerato es la antesala de la universidad. Los profesores de bachillerato ahora lo son de »Secundaria», ¡triste invento que los hace limítrofe y los acerca, como quien no quiere la cosa, con otros sector tradicionalmente no bien tratado por quien corresponde, sino más bien manipulado[3]! Y, para ello, se procede a un »montaje legal» que a la larga viene a desembocar, como principal eje perturbador, dentro de un tremendo baile de siglas, nomenclaturas, denominaciones, didactismo pedantesco y multivariopinto, en

---

[1] Verg., *Aen.* II 354.

[2] 14 a 16 años.

[3] Que es lo se intenta ya hacer con el sector profesional de Enseñanza Media: véase, si no, los cursillos sobre reforma y otras cuestiones similares (sobre la normalización linguística, v.g. en Cataluña) que, de una forma sibilina, se ofrecen a los enseñantes, contemplados con baremos para consursos de traslados, etc. Si bien este sector medio de enseñantes es escéptico de muchas cosas, al observar su prestigio de antaño cercenado cada vez más, ser considerado poco más que un maestro de EGB por la administración y ver limitadas sus posibilidades de promoción profesional.

esa especie de McDonald's[4] de la enseñanza, que se llama LOGSE[5]. Nuestros compañeros de la asignatura de Filosofía, por cierto, se encuentran en una situación parecida a la nuestra.

No estaría de más, a pesar de todo, echar un vistazo a ciertos documentos antiguos para comprobar mejor, en una función de contraste, en qué singladura estamos en estos momentos con respecto a los estudios clásicos. En un decreto del rey Fernando VII, dirigido a Josef Castellar, Canciller de la Universitad de Cervera, el 14 de octubre de 1820, se dan disposiciones legales, para establecer un plan de estudio de todas las universidades y otras instituciones educativas. En él se dice que se restablece el plan general de estudios publicado en cédula de 12 de julio de 1807. De él conviene destacar que, en un intento por disenar una política del libro de texto, en la que predomina la idea de la «interinidad»[6] del mismo y la de evitar las especulaciones de los libreros, cuestión que se hace depender del control de claustro, hay algo que es importante para nosotros: referiéndose a las lengua latina, griega y hebrea, dice que el plan de estudio «sabiamente»[7] se abstiene de designar para la primera ni gramatica ni autor. Continúa diciendo que ninguna gramática latina, que hasta ahora se conocen en España, ha alcanzado opinión suficiente para obtener la categoría de preferente. Y la verdad es que hoy, en mi parecer, estamos cerca de una situación parecida: en las lenguas clásicas se tendrían que escribir las gramáticas de otra manera y se tendría que utilizar una metodología que aprovechara, como mínimo, nuevos conceptos estructurales y los progresos de la linguística, en la medida en que ello es posible; y en estos momentos en que los llamados «créditos» se nos van a imponer, con mayor razón. Pero lo que nos interesa aquí primordialmente es comprobar hasta qué punto se puede apreciar en este documento la preocupación de quien detenta el poder por poner en manos del estudiante aquellos elementos instrumentales que puedan hacerle más llevadera su labor de pe-

---

[4] Baste citar unas plabras de Carmen Rigal en *El Mundo* (con un título verdaderamente largo, pero sumamente indicativo: «¿Caminan los escolares españoles hacia el precipicio de la ignorancia? Este año estrenan Ley de Educación y la polémica de Religión contra parchís incluidas está servida. Educación bajo mínimos», 22 de octubre de 1995, Sección «Crónica») que a continuación transcribo por su importancia: «La Logse se concibió como un híbrido entre el modelo comprensivo americano y el modelo europeo –más cuajado de conocimientos–, si bien finalmente se mimetizó más las ideas del modelo americano, en cuyas enseñanzas han naufragado tantos estudiantes españoles de los últimos años. Hoy, bastantes padres españoles ya saben que mandar a un hijo a Estados Unidos es hacer méritos para encarrilarle hacia el fracaso escolar. Cuando todos los demás quieran caer del guindo, América ya estará en nuestras propias aulas».

[5] Apesar de la afirmación de Alfredo Pérez Rubalcaba de «No quereremos pasar a a la Historia como los que hemos enterrado las lenguas clásicas» (*Vid. CATHEDRA. Bulletí informatiu de l'Associació d'Ensenyaments Secundaris de Catalunya*, p. 12), lo cierto es que los nuevos planes de estudio de la ESO y del Bachillerato han rebajado los contenidos académicos y que la enseñanza obligatoria hasta los 16 años es una continuación de la primaria (Léase al respecto la «Editorial» de la revista anteriormente citada, titulada «LOGSE: instrució i educació», p. 3).

[6] Literalmente dice: «Calquier obra ó libro elemental, que se escoja, no puede tener otro carácter que el interino».

[7] p. 3.

netrar en los recónditos parajes de unas gramáticas y unas lenguas que, como el Latín y el Griego, son difíciles. El documento en cuestión dice taxativamente[8] que pecan porque muchas veces las definiciones son obscuras y vagas o porque los ejemplos no tienen el debido acierto y proporcionada aplicación. »La Comisión», nos dice, »cree que son los professores quienes deben hacer la elección del libro elemental». Entre los autores más idoneos se citan Plauto, Terencio, Tácito y los Plinios[9] (*sic*), y otros que son importantes por su variedad de mérito y de estilo, por su pureza y sencillez de lenguaje o por la energía y concisión, u otros por ser atractivos y elegantes. A pesar de todo, considera la elección difícil, aunque una pequeña observación nos hace pensar no poco con respecto al cuidado por establecer una gradación en la elección de autores: «y seguir gradualmente hasta los que son de más árdua inteligencia»[10]. En lo que se refiere al griego y al hebreo, dice que las gramáticas de Pasino y Zamora, a pesar de que dejan mucho que desear, y que son inferiores a las de Petisco, como resulta que esta última es escasa, da su visto bueno a la de Zamora. No sabemos cuáles son estas gramáticas, pero lo que sí es cierto es que el documento en cuestión deja bien claro la importancia que tiene para la Universidad que ésta pueda beneficiarse de unas herramientas de trabajo adecuadas para los estudios clásicos. Es más, frente a la supuesta dificultad de que la Medicina se enseñase en Latín, considera la Comisión que todas estas ciencias, y principalmente las naturales, deben estudiarse según el estado de perfección, sea en latín o en castellano. Tenemos aquí, por tanto, un punto de partida de cómo empieza a producirse una retirada del latín como vehículo linguístico universitario, pero también el hecho de que el legislador todavía tiene una preocupación evidente a la hora de elegir gramática, textos y metodología, tanto en nuestras materias como en otras[11]. Así, en un apartado titulado «Latinidad en todas sus clases» dice que gramática y autores han de ser a juicio de los maestros con la condición de que sean, y ésto es lo más importante, de los verdaderamente clásicos.

Por otra parte, una Real Orden firmada en San Lorenzo el 14 de octubre de 1824 por Francisco Tadeo Calomarde, en la cual se dicta un plan literario de Estudios y arreglo de las Univesidades del reino, en cuya redacción preside un afan de uniformidad para todas las universides de España, se dice en el artículo 20 que los niños[12] que aspiren a estudiar Gramática latina en las aulas de la universidad serán antes examinados[13]. En dicho artículo se señala como libro de texto en la universidad la Gramática Latina escrita en castellano por el franciscano José Carrillo. Se añade que la enseñanza de la gra-

---

[8] *Ib.*

[9] Plinio el Viejo y Plinio el Joven.

[10] *Ib.*

[11] Así, al menos, puede apreciarse en la lectura del documento completo.

[12] Tal es la denominación del documento en cuestión: «niños», pero a veces, también, «estudiantes» o «cursantes».

[13] Se dice también, como era de esperar por el momento histórico, que deberán saber la doctrina cristiana, además de leer y escribir correctamente y conocer las cuatro reglas.

mática tendrá una duración de tres horas por la mañana y dos por la tarde y que para pasar de una clase a otra los niñes serán examinados con la presencia de todos los maestros. Esta situación haría pensar a más de uno que ha pasado por el que se llamaba, allá por los años 50 el »examen de estado», o el preuniversitario o la actual selectividad (PAAU), o las sucesivas reválidas ya desaparecidas. Es evidente que la reforma romperá muchos esquemas que, quiérase o no, siguen siendo válidos, al menos en lo que se refiere a las condiciones mínimas para acceder a los estudios de las tradicionales carreras universitarias, sobre todo de Letras. Sobre la carrera de Derecho aconseja[14], por ejemplo, para el tercer curso la obra de Juan Sala, *Ilustración del Derecho Real de España*[15] «que deberá traducirse al latín». Desconocemos quién era el tal Juan Sala, pero, si el original de su obra estaba escrito en lengua castellana ¿qué podemos decir de ese afán del legislador por la necesidad de traducir al latín un manual de la carrera de Derecho? Simplemente, algo tan elemental como que todavía era sentido el latín como la «koiné instrumental» de gran parte del proceso educativo y que, además, había un gran número de alumnos en la Universidad del siglo XIX que estaban en condiciones de leer latín. El documento en cuestión nos sorprende cuando, en el título VIII, dedicado a la medicina (*sic*) y a las «otras facultades de curar»[16], dice que los estudiantes necesitarán[17] para matricularse haber estudiado tres años de Filosofía elemental, que son los que se exigen a los que han de cursar Facultad mayor, y uno de Física experimental y Elementos de Química, o, y he aquí lo interesante[18], «en estos cuatro años[19] ó en curso separado asistirán á las Cátedras de Griego y de Botánica, cuyas lecciones se darán en horas distintas de las otras cátedras». El documento legal dedica también unas líneas metodógicas y de procedimiento[20], que corresponderían a lo que hoy constituye una programación de curso y añade que «se extenderá una tabla comprensiva de cuanto va dicho, y se entregará al Rector, quien la mandará fijar á las puerta de cada respectiva enseñanza»[21]. Nos sorprende también cuando dice[22]

---

[14] Artículo 58.

[15] Esta misma obra es aconsejada como «guía» para que un catedrático, en sexto y séptimo curso, explique durante hora y media por la mañana la Novísima Recopilación.

[16] No entendemos esta supuesta «endiadis».

[17] Artículo 83.

[18] Artículo 84.

[19] La carrera, según el documento, consta de seis años (art. 82).

[20] Título IX. Desde nuestro punto de vista moderno se tratará más bien de una noma de orden interno que, curiosamente, aparece en la redacción del documento legal: Por ejemplo, cuando dice que al comienzo del curso deberán reunirse los catedráticos de cada facultad, incluidos los de Filosofía y de Lengua, y con el conocimiento práctico que tienen de la extensión de los libros de asignaturas y de los días lectivos, señalarán los títulos, capítulos o disertaciones que pueden omitirse, cuáles bastarán con ser leídos y cuáles deben estudiarse con esmero, de manera que ningún título o capítulo deje de estudiarse. También que la primera media hora se dedicará a leer la lista, anotar las faltas y tomar las lecciones, empleándose el tiempo restante a la explicación del catedrático, «acomodándose á la capacidad de los discípulos» (art. 103).

[21] Artículo 99.

[22] Artículo 106.

que las explicaciones y las preguntas se harán en castellano, pero los argumentos y las respuestas serán «precisamente, en latín». Dice también que el curso durará desde el 18 de octubre hasta el 18 de junio y que el dia de San Lucas se hará la «abertura»[23] de los estudios con una «oración inaugural» que pronunciará el Moderante de Oratoria o, en su defecto el catedrático de Humanidades, la cual se imprimirá, quedado al cuidado del Rector remitir al Ministro Director el competente número de ejemplares. La matrícula, dice, estará abierta desde el día 18 de octubre hasta el 4 de noviembre[24] y no serán admitidos a la primera matrícula los escolares que no presenten al Secretario «cédula de aprobación en los examenes de Latinidad»[25]. Dice también que no podrán matricularse para ganar dos cursos «en una misma carrera ó en diferente carrera; pero sí podrán hacerlo en cualquiera de los diez años de carrera para estudiar Griego, Hebreo, Arabe ó Matemáticas»[26]. La alusión a la importancia de una preparación clásica es evidente: «Los que se presenten á matricularse en las Universidades por primera vez, serán examinados en Latinidad y en la traducción de los Clásicos y del libro de la respectiva asignatura»[27]. Para obtener el grado de licenciado los bachilleres sufrirán tres exámenes[28]: uno secreto ante los catedráticos y doctores de la facultad, los cuales durante una hora tantearán la idoneidad de los candidatos para ser o no admitidos; un segundo ejercicio denominado «repetición pública»; y otro muy parecido a lo que hoy llamaríamos una «encerrona». Por espacio de una hora el graduando recitará una disertación latina[29] sobre la proposición que ocho días antes le hubiera tocado en suerte, haciéndole argumentaciones en contra un bachiller de sexto o séptimo, señalado por el Rector y dos catedráticos o doctores. Durante veinticuatro horas el graduando permanercerá incomunicado en la Biblioteca u otra pieza cómoda, sumnistrándosele comida, cama, »recado de escribir y un Escribiente que no sea facultativo», cuidándose el Rector y dos catedráticos de vigilar su incomunicación. El ejercicio comenzará con la lecura que durante tres cuartos de hora hará el candidato de la disertación en latín, argumentándole dos catedráticos doctores turnándose entre sí para estos ejercicios, y durante veinte minutos cada argumento; el candidato responderá a las réplicas en diez minutos.

En definitiva, como puede apreciarse, podemos comprobar cómo el latín se ha mantenido hasta hace poca más de un siglo como vehículo linguístico de los estudios universitarios. No cabe duda que la acción vehicular de las lenguas modernas es algo importante hoy para los estudios universitarios.

---

[23] Artículos 125 y 126.
[24] Artículo 127.
[25] Artículo 128.
[26] Artículo 129.
[27] Artículo 137.
[28] Artículos 156-164.
[29] Se supone que es un ejercicio común para todo tipo de licenciatura: al menos así se desprende de la denominación del Subtitulos del titulo XV de la Ley: «Exámenes para los grados de licenciado», sin especificar de qué clase de licenciadtura se trata, lo cual nos da un espectro bastante amplio del uso del latín.

Pero, a pesar de todo»se me ocurre pensar hasta qué punto el estudiante de hoy habría podido beneficiarse, caso de haberse mantenido esa vehicularidad latina, de la posibilidad de estudiar en múltiples universides del mundo (Roma, París, Munich, Pekín, Tokio, Moscú, Varsovia, Teherán, El Cairo, Lovaina, Budapest, etc.) sin necesidad de disponer de un bagaje linguístico *ad hoc*. El inglés parece estar cumpliendo hoy un papel parecido al representado entonces por el latín, pero ni con mucho llega a un tanto por ciento mínimo del que representó durante mucho tiempo la antigua lengua de Roma, y por descontado mucho menos en cuestiones literaria y culturales. No cabe duda que hoy asistimos a una pérdida progresiva de las humanidades y a una bajada de interés, por parte de quienes nos gobiernan, de las clásicas, y de las carreras de Letras en general, como consecuencia de un positivismo descamisado. Estos documentos nos dan la pauta de cómo ello ha sucedido de una manera vertiginosa en poco más de un siglo. Yo por mi parte, siempre recordaré cuando, allá por el otoño del año 1969, los amantes de las lenguas clásicas presenciamos con estupor ante las pantallas de TVE, por cierto entonces en blanco y negro, una polémica sobre la utilidad o no del latín en el bachillerato (el griego casi no se mencionaba), montada con la evidente intención de crear un ambiente antihumanístico ante la opinión pública, aunque, en el fondo, para desviar de la atención de la gente otros problemas socio-políticos latentes[30]. Ello sin contar con la aparición de la *Ley General de Educación*, que, cual terrible huracán a punto de estallar, aparece sobre el horizonte de las lenguas clásicas[31] allá por el

[30] Dos catedráticos de Bachillerato, por cierto, no especialistas en estas materias, Antonio Mingarro, de Física y Quimica del Instituto Cervantes de Madrid, y Manuel Mindán, de Filosofía de Instituto Ramiro de Maeztu de la misma ciudad, aparecieron en la pequeña pantalla y tuvieron la habilidad de frenar, en parte, cierta intencionalidad malsana que rezumaba el propio entrevistador. Por otra parte, la Prensa española, como obedeciendo a una consigna, tomaba también parte en tamaño desafuero. En el *Correo Catalán*, rotativo de Barcelona ya no existente, se pudieron leer artículos y cartas escritos con tinta punzante, en una sección que se titulaba «Pido la Palabra»; a los que contestaron, entre otros el profesor Carles Miralles de la Universidad de Barcelona y Manuel Balasch (5-10-69). No hay que olvidar que dicho rotativo, curiosamente antiguo órgano de la prensa requeté, era entonces muy popular y muy leído en Cataluña; pero no fue el único.

[31] Su texto es conocido por los profesores de latín y griego allá por el verano del año 1969; es el «Libro Blanco» del Ministro de Educación de Villar Palasí, donde se diseñan las líneas maestras de la nueva Ley de educación: en el artículo 17 no se hace alusión a las lenguas clásicas para la EGB; lo cual supone una merma importante de estos estudios con respecto al antiguo bachillerato elemental. El artículo 24 señala para los tres años de Bachillerato una serie de asignaturas comunes, dos lenguas extranjeras modernas, y ningua mención del latín y, por supuesto, del griego. A poco que se mire, a no mucha distancia de la situación en que estamos en estos momentos, cuando se espera para el curso que viene, 1995-96, la implantación definitiva de la LOGSE, con sus «procedimientos», sus «refuerzos» y toda una amalgama inmensa de neotecnicismos y didactismo inútil. El artículo 25 habla de materias optativas, que habrían de ser determinadas por el Ministerio: algunas de ellas serían las ya estudiadas como comunes con mayor profundidad. Se establece también que cada Centro de Bachillerato, previa consulta con el respectivo Instituto de Ciencias de la Educación, concretará aquellas materias optativas que sus posibilidades le permita impartir. En definitiva, se trata de llevar al terreno de la Ley esa polémica trasnochada que en

año 1970[32]. Con respecto a ella no hay que olvidar la labor de la SEEC, cuya Junta y Presidente hicieron las gestiones oportunas para que llegaran las necesarias enmiendas a los que en aquel entonces se denominaban Procuradores en Cortes. Pero hay una cuestión que quiero destacar: en primer término, por aquella época, se suceden una serie de cartas y escritos[33], unos a favor y otros en contra de nuestra materias, en los principales rotativos del país, en los que se aboga, además, por un humanismo de corte moderno con gran desprecio a nuestras propias raíces culturales; luego, sobre todo cuando ya se instaura el BUP, el recorte de cursos de dedicación a nuestras materias despierta la necesidad de una urgente renovación metodológica y se aboga por la instauración de lo que se denominan «métodos rápidos». En este sentido es interesante destacar que el 17 de febrero de 1970 en el CSIC pronuncia una conferencia el Dr. Martín Sánchez Ruipérez sobre «la necesidad de una renovación en la enseñanza de las lenguas clásicas»[34]. Esta cuestión es algo sentido por no pocos enseñantes de nuestras materias, y se tiene que reconocer que el esfuerzo que se ha puesto en ello ha salvado en parte la dis-

---

aquellos tiempos ya pasados se había ido haciendo a nivel de calle, de pasillo o de patio de vecindad. Es tanto como decir que el camino estaba ya diseñado mucho antes del año 1982. Por lo demás remito a F. Rodríguez Adrados, *El Griego y el Latín en el bachillerato, Apuntes para una historia*, Granada, Universidad de Granada, 1977, con subtítulo muy instructivo en primera página: *De la ley de Educación a la Reglamentación del Griego y el Latín en el Bachillerato (1969-1976)* ; son 65 páginas con toda la historia de la cuestión.

[32] Léase al respecto *El griego y el latín en el bachillerato* antes citado.

[33] Por su importancia me permito señalar las más representativas: Manuel Rabanal, Profesor Agregado de la Universidad de Santiago, sobre «Las 'materias optativas' del futuro Bachillerato», en *ABC* del 17-X-1969: en ella habla de que las lenguas clásicas habían alcanzado en España niveles muy superiores y que el Libro Blanco pone en peligro de retroceder a la situación anterior al año 1936, pero que la LGE subsana la omisión de aquél con respecto al latín y al griego. Un artículo suficientemente valorativo de José Alsina «Antiguo no sinifica 'viejo'. No pueden ni deben morir» (*La Vanguardia Española*, 24-X-1969).- También en el mismo día y periódico una carta abierta de los profesores Virgilio Bejarano y José Alsina con cuatro puntos: es importante destacar, aparte de la contradicción de cierto «utilitarismo» con la insistencia en la Ley sobre la necesidad de una formación cultural y artística, el punto 3 en el que se dice: «3. Es lógico pensar que la supresión de las lenguas clásicas del futuro bachillerato traería emparejado el enervamiento de su estudio en los Centros Superiores». En este mismo punto se insiste, referente a la altura alcanzada por los estudios humanísticos en España, en un hecho relevante, como es que un gran latinista y helenista español haya sido contratado en una universidad alemana de las más prestigiosas del mundo como profesor titular.- Una entrevista que hace Manuel Pizán a los profesores Rodríguez Adrados y Ruiz de Elvira (Madrid, 12-XI-1969).– José Corts Grau, catedrático de la Univesidad de Valencia, «Glosas Mediterráneas» (*Las Provincias*, 16-XI-1969): Advierte sobre el peligro de empobrecimiento del lenguaje, y de una literatura bárbara, ruín y trivial. Eleuterio Sánchez Alegría, «Ante la futura Ley de Enseñanza. Recojamos la antorcha de la tradición clásica» (*Solidaridad Nacional*, Barcelona, 22-XI-1969).- Vicente García de Diego, »El latín y el griego» (*ABC*, 27-XI-1969).

[34] En ella se saca a luz el sentir de no pocos enseñantes en estas materias, profesionales de la Universidad y del Bachillerato. Se destaca la importancia de las nuevas tendencias lingüísticas para un aprendizaje más cómodo y productivo; también la importancia del vocabulario básico, la evitación del memorismo y la excesiva formalización gramatical, la enseñanza gradual partiendo de textos y de realizaciones sintácticas concretas a fin de que el alumno induzca las reglas gramaticales de forma amena y clara, con especial atención a la frecuencia de uso.

minución de horas a que fueron sometidas en el BUP y, por consiguiente, el tránsito a la universidad[35].

Por otra parte la ignorancia pública entendía en aquellos tiempos que estos estudios eran algo vinculado a una carrera eclesiástica. Por ello no deja de ser interesante un artículo de Manuel Agud Querol en *La voz de España de San Sebastián*[36], sobre esta cuestión. La actitud contraria de los artículos y cartas de Prensa frente a nuestras convinciones, era fiel reflejo y escondía un intento de soterrar otros problemas más profundos de la sociedad española de aquel entonces. Era una vieja estrategia. Tal vez no estemos muy lejos en estos momentos de planteamientos similares, cuando se nos presenta la LOGSE como la panacea y el gran descubrimiento del siglo. Sin embargo, debo destacar que, hoy por hoy, la Prensa está siendo más respetuosa que lo fue en aquellos tiempos, tal vez porque respira en una sociedad más libre y democrática, no se siente mediatizada y analiza la cuestión como un simple «fenómeno periodístico». Baste citar «Palabras en Latín», de Antonio Muñoz Molina, de reciente aparición, en el *País*[37] u otros por el estilo[38]. Ello sin

---

[35] Concretamente la prensa de Lleida ha recogido la noticia de que son las asignaturas de Griego y Latín las que han alcanzado las cotas más altas en promedio de notas en la PAAU (junio de 1995).

[36] Manuel Agud Querol, «¡Fuera el latín y el griego!» (*Voz de España de San Sebastián*, 7-XI, 1969). Entresaco, por lo significativo, las siguientes líneas: «No se trata de estudiar latín antes porque la iglesia lo tenía como lengua oficial, y abandonarlo ahora porque ella lo ha dejado, como si tal abandono fuera obligado para continuar siendo 'fieles hijos de la Iglesia'. Nada tiene que ver ésta con el latin ni con el griego (aunque esta afirmación suscite escándalo a algunos)». Cf. al respecto también «El latín en el bachillerato» (25 de enero de 1985), en realidad una contestación a un escrito de Pilar Aleixandre (15 de enero de 1985) que considera el latín relacionado con el franquismo; prácticamente se vuelve a repetir la misma estrategia: antes, la argumentación de que el griego y el latín son asignaturas de «curas», ahora de «fachas; es la vieja técnica retórica de la descalificación del adversario.

[37] Miércoles, 11 de enero de 1995, p. 36: en él se expresa en el sentido de que se arrepiente de no haber aprendido latín y de no haberse sumergido en los hexámetros de la *Eneida*.

[38] He aquí algunos: En *Segre* (domingo, 1-10-1991, «Opinión», p. 4), diario de Lleida, una carta titulada «Si yo supiera latín...!» de Francisco Regi, el cual alude a que una empresa norteamericana «cazatalentos» ha variado su estrategia selectiva poniendo un énfasis inusual en los conocimientos de latín de los candidatos, al hecho de que Cela asegura que «el que la gente sepa muchos idiomas no le servirá apenas de nada, en cambio el saber latín le ayudaría a pensar». La carta termina con un enfático «¡Ay, si yo supiera latín!». Muy curioso es el artículo del *País* («Educación», 2-3-1993, p. 2) «Enseñanza Media: de la guardería a la jungla», con un dibujo en el que aparece un simio leyendo un libro: toca aspectos generales de la LOGSE. «Pónmelo en Latín» de Matías López López, profesor de la Universidad de Lleida, en *Segre* de Lleida (miércoles, 26-4-1995, «Opinión», p.4). En él se queja de «la galería de mendicantes» o gente, curiosamente profesores de Universidad (Letras o Ciencias), que le solicitan que les traduzca algo del latín o que les ponga algo en esta lengua. Cito, a título de ejemplo lo siguiente: «Y no se pierdan a aquel otro agrónomo que, en plena ofuscación informática (curiosa apelación al latín), me llama por teléfono cuando estoy en los últimos enjuagues dentarios para –no sin antes cantar las glorias de la lengua de César y deplorar su declive en los bachilleratos– preguntarme cómo diría yo en latín «y el número es»... En *El temps* 21-10-91/Ciencia/71 aparece un artículo de Xavier Durán titulado «El llatí i els neologismes»; más bien es un artículo informativo que de debate sobre la necesidad o no del latín: informa sobre el esfuerzo del Vaticano para introducir en su Dicionario conceptos como «segrestament aeri» (=secuestro aereo), «rentadora» (=lavadora) o «platet volador»

contar con la queja expresada en una entrevista por el profesor Julián Garzón de la Universidad de Salamanca, sobre la situación vergonzosa del Griego, publicado recientemente en la *Nueva España* de Oviedo[39]. Paso de largo la discusión del 22 de abril de 1970 del Proyecto en las Cortes con todos sus avatares: se puede leer en un número de *Estudios Clásicos*[40], así como otras cuestines referentes a este asunto en un famoso *Informe* del profesor Adrados[41]. El resultado de toda esta cuestión ya lo conocemos: el actual BUP, donde el Latín, pero sobre todo el Griego quedaron mal parados, pero, a pesar de todo, ha dado a institutos y a la Universidad, no pocos latinistas y helenistas. El Bachillerato ha sido en la mayoría de los países europeos, hasta ahora, la correa de transmisión entre los primeros años de formación y la Universidad, y también un elemento de difusión cultural. La implantación del nuevo sistema (=LOGSE) supone la supresión de una verdadera «Introducción a la Universidad». No está de más la observación del, ahora difunto, profesor J. Alsina, en unas declaraciones a *La Vanguardia*[42], en la sección «Cultura y espectáculos», con motivo de haber sido nombrado profesor emérito de la Universidad de Barcelona: «Si abandonamos el humanismo, seremos bárbaros civilizados». En los mismos términos se expresó dicho profesor J. Alsina en una entrevista en TVE2, que fue pasada a las 4 h. de la tarde un lunes 4 de noviembre de 1991. Cito también la preocupación del Presidente de la SEEC, el profesor F. Rodríguez Adrados, reflejada en el rotativo madrileño *El Sol*[43] por la precaria situación en que quedan las lenguas clásicas en el Bachillerato de Humanidades y Ciencias Sociales con la ampliación de la LOGSE.

La misma *Vanguardia*, hace ya cuatro años, en su sección «Sociedad»[44], subapartado «Breves», publicaba una pequeña noticia: Piden que el latín sea obligatorio en dos cursos de BUP: se trata de la carta remitida al Ministro de Educación y ciencias por el Presidente de la SEEC «en la que solicita que la asignatura de latín sea obligatoria en los dos primeros cursos de BUP»; y continúa: «El documento igualmente reclama que la opción binaria de Grie-

(=platillo volante), etc.. «Ara, la paraula ja existeix i és el llatí el que l'ha d'adaptar» (= «Ahora la palabra ya existe y es el latín el que la ha de adaptar»). *Els temps* 98 (24-10-94,), en un artículo titulado «La dimensió de l'humanisme», Joan F. Mira afirma que, si los científicos de la ciencia quieren ser ahora «la nueva dimensión del humanismo de siempre», que comiencen por la filología clásica. En *La Mañana* de Lleida «Les neccessitats del cos i els drets de l'esperit» (domingo 29-1-1995) de Josep María Fabregat, profesor de Filosofía, se dice que la disminución de horas lectivas, obligatorias, dedicadas a las humanidades en los nuevos planes de estudio de enseñanza media tiene una significación preocupante.

[39] Domingo, 2 de abril de 1995.

[40] Cf. al respecto *EstClás*. 60, 1970, pp. 125-144, con el relato de todo el debate en las Cortes Españolas sobre las Lenguas Clásicas; cf. también el n. 32 del *Boletín de las Cortes Españolas*: El Sr. Iglesias Selgas se pronuncia a favor del latín; el Sr. Maíz Zulueta se queja de que «no se alude para nada al griego», Fernández Santos pide que no se le de al latín la categoría de Cenicienta, y algún matemático como el Sr. Puig Maestro Amado considera el latín utilísimo.

[41] Vid. F.R. Adrados, *Informe sobre la reforma de las enseñanzas medias*, Madrid, SEEC, 1984.

[42] 15 de septiembre de 1991, p. 60.

[43] Martes, 24 de septiembre de 1991: noticias refentes al anterior Congreso de EEC.

[44] Miércoles, 9 de Octubre de 1991.

go y Economía en el primer año de Bachillerato «se extienda al segundo curso» ya que considera peligroso para la supervivencia de la enseñanza de estos dos idiomas la fusión de ambos en una sola especialidad». En mi comunidad autónoma, hace algunos meses, se recibió en los institutos una circular[45] de Francesca Mestres, coordinadora del COU de Barcelona, dirigida a los profesores de Griego de los centros de bachillerato, acompañada de un escrito para dirigirlo al Consejero de Enseñanza de Cataluña, para que se implante un nivel II de Griego en equiparación con el territorio MEC. El tema ya había salido el año pasado en el *Butlletí*[46], editado por el Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Cataluña, firmado por Enrique Camón Fernández de Ávila, con el título de «Observacions sobre el futur dels estudis de llengues classiques a Catalunya»[47]: en él, en el marco de las actividades celebradas sobre la Reforma Educativa en el Instituto de Bachillerato «Mediterrània» de Masnou, se informa de la protesta de los profesores de clásicas del hecho de ser forzosamante adscritos al área de lengua, «lo que supone una desconsideración» (traduzco directamente del catalán) hacia nuestra actividad docente habitual, eliminando lo que actualmente es una realidad: la existencia de agrupamientos didácticos específicos de latín y griego»; se dice también que la educación secundaria ha de ser una etapa vital para el estudiante, en la cual conozca su pasado y su presente, indague sobre las razones de las cosas, se pregunte sobre lo que ha pasado antes y deduzca consecuencias sobre el hombre y su futuro; se analizan también las causas del por qué del menosprecio de nuestras materias en nuestra sociedad, de las que yo entresaco fundamentalmente dos: a) porque no hemos sabido explicar la función de medio o puente entre las lenguas clásicas y los hechos y contenidos de la época actual, o por no haber sabido insistir en su desarrollo; b) porque no hemos sabido renunciar al excesivo componente gramaticalista de los estudios clásicos. Y, citando la comunicación de Laura Cabré y M. Antonia Fornés, de la Universidad de Barcelona al XI Simposio de la Sociedad Catalana de Estudios Clásicos, titulada «Tradició Classica i poesia catalana actual» sobre la influencia de la poesía clásica en los poetas catalanes, se critica la política del «Departament d'Ensenyament» de Cataluña hacia las lenguas clásicas en la reforma: «Al menos en el territorio MEC», se afirma, » son obligatorios dos cursos de latín de cuatro horas cada uno, más que el doble que en el territorio de la Generalidad»; e invita a la siguiente «reflexión»: «¿es que la herencia clásica, sin ofender a nadie, es más visible o importante en Madrid, Albacete u Orense, que en Barcelona?»

---

[45] 20 de marzo de 1995. En él se decía (traduzco): «Me place adjuntarte el escrito que el equipo de Coordinación redactó en su reunión del día 16 de marzo para remitirlo al Consejero de Enseñanza de la Generalidad de Cataluna. Se trata, como verás, de hacer sentir nuestra voz en cuanto a la situación del Griego en el futuro Bachillerato. Si estás de acuerdo, creo que sería conveniente que lo firmases y lo enviases a la Consejería.

[46] Julio 1994, n. 89, pp. 52-55.

[47] «Observaciones sobre el futuro de las lenguas clásicas en Cataluña».

He dedicado unas líneas a la cuestión Griego-Latín en el bachillerato, no por otra razón sino por la incidencia que, más tarde o más pronto, pueda tener en la Universidad, tanto a nivel de estos estudios en concreto, como en lo que ello pueda significar en todo aquello que puede y debe llamarse humanidades, así como en la filología y en la lingüística[48]: son indudables los peligros que a la larga representa para la Universidad la bajada de niveles del griego y el latín en un nivel inferior. Ni siquiera el Real Decreto 934/1986 garantizaba, con respecto a los alumnos que pretenden acceder a los estudios universitarios, lo que pregona en su preámbulo introductorio: hacer una selección de los alumnos de COU de acuerdo con sus actitudes y méritos con vistas a la Universidad. Mi opinión es que, si leemos bien este decreto, nos damos cuenta de que durante su vigencia, sólo ha conseguido que carreras universitarias medias[49] hayan visto elevado su nivel de notas para la preinscripción frente a otras de largo prestigio y de necesidad de una buena preparación previa para la sociedad: Medicina, por ejemplo, para no hablar de la Filología Clásica. Todo se resume a si hay plazas o no en el mes de junio para el alumno que ha oprobado la PAAU[50]. Yo suelo denominarla la «selectividad del autobús»[51]: se trata de disponer o no de «billete», según precio de oferta, para el autobús de junio, no de disponer de una buena preparación en determinada materia con vista a lo que se quiere hacer en la universidad. Yo diría que es, de hecho, anticonstitucional y poco productivo para el país. ¿Cómo puede dicho Real Decreto hablar de «méritos aducidos

---

[48] De hecho hoy hay lingüistas sin conocimientos mínimos de griego y latín, y, además, profesores universitarios. No niego que sea bueno, incluso para cuestiones de letras, que una formación matemática y científica sea algo digno de tenerse en cuenta. Tal vez sería mejor una formación conjunta. Pero hoy las cosas están así, y una formación unilateral en este sentido puede ser peligroso. De hecho en nuestra Facultad de Letras de Lleida hubo, al parecer, alguna salida de tono por parte de algún lingüista en relación a nuestras materias, cuando se negociaban los nuevos planes de estudio, lo que deja no poco que desear, sobre todo si consideramos que una mente culta es aquella que sabe mantenerse ecuánime y no se deja llevar de exabruptos que son sintomáticos de una actitud y de un pensamiento que, por supuesto, no son científicos ni universitarios.

[49] Como Escuela de Enfermería. Basten los datos publicados en la Vanguardia: (martes 19 de julio de 1993) en un artículo a toda plana, en la sección «Sociedad», titulado «Las Universidades suben el listón» (p. 16); allí mismo bajo el epígrafe de «Nota de corte para cada carrera», se dice que la nota más alta exigida por las universidades catalanas corresponde a la carrera de Matemáticas de la UPC con un 7'42. Pero lo más digno de notar es que carreras que siempre han sido difíciles como Filología Clásica exige un 5, frente a Filología Catalana con un 5'64, Filología inglesa 6'26, Filología hispánica 6'02. y algo verdaderamente espeluznante: carreras medias como Enfermería con 6'12, Graduado Superior en Cine y Audiovisuales con 6'4, superan en exigencias a no pocas carreras de letras, sino incluso a carreras que supone una fuerte preparación previa como Física con un 5'99, Geología con un 5'90. ¿Dónde está, pues, la cualidad primando sobre otros condicionantes?

[50] En caso contrario deberá hacer la carrera que no desea o para la que no está preparado por no tener por delante los conocimientos previos, a los que anteriormente renunció en sus estudios del bachillerato.

[51] Muy al contrario de lo que fue el antiguo preuniversitario con su dos partes: a) pruebas común; b) prueba específica. Que, por cierto, dio lugar, a la larga, a buenos y preparados profesionales.

por los estudiantes»? De todos modos, lo cierto es que, si se mira un documento que, en el momento de escribir estas líneas, tengo delante de mí, colgado en su día en el tablón de anuncios de los institutos, y dirigido a los tutores de bachillerato, titulado (traduzco): «Plan de estudio y estudios Universitarios», en el apartado titulado «Estudios que determinan la Opción de COU» a uno le entran ganas de reír, por considerar que no deja de ser una farsa y una estafa que los alumnos se vean, gracias a esta orientación, «obligados» a realizar la Opción A, B, C, D, E, y luego, al no ser aceptados en la carrera que soñaban, verse catapultados hacia otras carreras: así, no es de extrañar ver alumnos que, por ser de bachillerato de ciencias, sin haber saludado al griego y al latín, se sientan en las aulas de letras y se convierten luego en filólogos y en lingüistas, y llegan al doctorado o una titularidad de una Facultad de Letras. Eso lo he podido comprobar como profesor universitario. Los males, como vemos, no son pocos para la Universidad en lo que se refiere a nuestros estudios que «ya no se necesitan» ni tan siquiera para una carrera universitaria de Letras. Por descontado que en la Universidad en que ejerzo mis funciones, a pesar de todo se han podido montar, ya que no una especialidad de Filología Clásica, en el nuevo plan de estudio créditos del Área de Clásicas sirviendo a otras especialidades, con una interrelacionalidad o interdisciplinariedad forzada, que por una parte es bueno, pero que, por otra, desvirtúa en cierto modo nuestro espíritu clásico, sobre todo si, además, funcionan como «asignaturas de libre elección», es decir, de libre acceso para alumnos de cualquier facultad o escuela (Derecho, Empresariales, Magisterio, Medicina, etc.), con peligro evidente de que algunas asignaturas de letras, y del área de clásicas, se conviertan en «marías» de la nueva universidad estructuradas en semestres. A nadie se le oculta que los alumnos van a la caza de créditos, movidos por la necesidad de completar los que necesitan para el ciclo correspondiente de su carrera, y créditos, como los de asignaturas tales como Mitología Clásica, les parecen muy «apetecibles»[52]. No digo que ello sea malo, antes al contrario, es bueno para dar la oportunidad a los que son de distinta especialidad de ampliar su espacio cultural. Pero no deja de ser marginar la vocación de especialista que pueda nacer y crecer en el estudiante universitario como consecuencia de su paso por la Universidad. De todos modos, en mi entender, sobre todos en lo que respecta a una útil y lógica interacción Estudios Medios (=Secundarios) – Universidad, todo se solucionaría si el Griego y el Latín se sintieran en la comunidad universitaria, tal como hemos visto en algunos documentos del siglo XIX, como algo tan necesario como mínimo para las Facultades de Letras, como de hecho lo son las Matemáticas y la Física y Química para cualquier carrera de Ciencias: en ese caso hasta se podría decir que la LOGSE, con todos sus puntos negativos, podría entenderse como algo no tan malo dentro de lo

[52] Todo el mundo sabe, además, que incluso los ciclos de conferencias, los congresos y simposios se estructuran con una equivalencia en créditos, y se nutren, por tanto, de una audiencia universitaria que los necesita, y lo que puede ser bueno en un sentido, puede no ser conveniente en otro, ya que desvirtúan su función esencial.

que cabe. Pero posiblemente cada vez estamos más lejos de ello, por obra y gracia de quienes tienen en sus manos el poder: baste leer el *Suplemento Informativo de Estudios Clásicos* (n. 31) donde, se nos dice[53] en un apartado dedicado al eco del IX Congreso Español de Estudios Clásicos que en TV fue emitida una entrevista al profesor Rodríguez Adrados y Ma. Rosa Ruiz de Elvira en la segunda cadena a las 10'30 de la mañana, y otra al citado profesor en la primera que se emitió a las 2 de la madrugada, siendo manipulada y mutilada a espaldas suyas, añadiendo otras entrevistas a personas del Ministerio o afines sin que tuviera conocimiento ni oportunidad de contestar. A mí me parece que, quiérase o no, estamos en la misma tesitura, o peor, que la expresada por el profesor Luis Gil al comienzo de su *Estudios de Humanismo y Tradición Clásica*[54], comparando a nuestros estudios con un enfermo que ni se cura ni acaba de morirse de una vez.

MANUEL CEREZO MAGÁN

[53] p. 8.

[54] Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1984, p. 16: «La tradición de los estudios clásicos en España desde el siglo XVI a nuestros días podría compararse con el historial clínico de un enfermo crónico que atraviesa por crisis agudas y períodos de relativo restablecimiento, sin que, contra todo pronóstico, llegue jamás a un fatal desenlace ni recupere tampoco la salud definitivamente».

XIV FESTIVAL EUROPEO DE TEATRO GRECOLATINO DE SEGÓBIGA, TARRAGONA, SAGUNTO, CARTAGENA, ITÁLICA, MÉRIDA, GIJÓN, BILBAO Y SAN SEBASTIÁN

Como ya adelantamos en nuestro *Suplemento Informativo* nº 34, pp. 24-29, el Director del Instituto de Teatro Grecolatino de Segóbriga, D. Aurelio Bermejo Fernández, se dirigió por carta a los profesores de toda España invitándoles a participar en el XIV Festival Europeo de Teatro Grecolatino, que en esta ocasión tuvo como sedes de sus representaciones los escenarios de Segóbriga, Tarragona, Cartagena, Gijón, Itálica, Sagunto, Bilbao, San Sebastián y Mérida. La carta iba acompañada de un programa general, en que se señalaban las fechas y horas de cada representación, se ofrecían sugerencias para un programa paralelo de visitas, se anunciaba un Concurso de Guías Didácticas y la organización de Cursos de Teatro Grecolatino.

Resumimos a continuación el ya realizado programa de representaciones para dejar constancia de la amplitud de esta iniciativa y de la excelente acogida que ha tenido en todas sus sedes.

Segóbriga, Teatro romano de Segóbriga, Saelices (Cuenca).

5 de mayo: *Octavia*, de Séneca. Grupo «Pentagrama» del I.E.S. «Ramiro de Maeztu» de Madrid, estreno en conmemoración del Bimilenario del nacimiento de Séneca; *Los gemelos*, de Plauto. Grupo «In Fraganti», de la Ciudad de Cuenca.

6 de mayo: *Las Troyanas*, de Eurípides. Grupo «Gymnasium Classicum Zagrabiense», Croacia (en castellano); *Asinaria*, de Plauto. Grupo «Sardiña» de los Institutos de Elviña y Sardiñeira, La Coruña.

7 de mayo: *Asinaria*, de Plauto. Grupo «Sardiña» de los Institutos de Elviña y Sardiñeira, La Coruña; *Los Persas*, de Esquilo. Grupo «Selene» del I.B. «Carlos III», de Madrid.

8 de mayo: *Medea*, de Eurípides. Grupo «Doménico», de Toledo; *El Truculento o Gruñón*, de Plauto. Grupo «Grex Tabernaria», Universidad Complutense, Madrid. Esta jornada estuvo destinada, fundamentalmente, a los alumnos de la Universidad de Castilla-La Mancha.

9 de mayo: *Electra*, de Sófocles. Grupo «Balbo» I.B. «Santo Domingo», de Puerto de Santa María, Cádiz; *El Persa*, de Plauto. Grupo «Balbo», I.B. «Santo Domingo», de Puerto de Santa María, Cádiz.

12 de mayo: *Las Troyanas*, de Eurípides. Grupo de Teatro del I.E.S. «Juan Gris», de Móstoles, Madrid; *Lisístrata*, de Aristófanes. Grupo «Calatalifa», «Escuela de Teatro de Villaviciosa de Odón», Madrid.

13 de mayo: *Agamenón*, de Esquilo; *La Paz*, de Aristófanes, representadas por el Grupo «Muy Clásico Adynaton», I.E.S. Nº 5, de Albacete.

14 de mayo: *Hécuba*, de Eurípides, Grupo «Teatro Experimental de Tebas», Grecia (Representación en griego moderno); *Los Caballeros*, de Aristófanes, Grupo «Thiasos», de Madrid.

15 de mayo: *Los Persas*, de Esquilo, Grupo «Selene» del I.B. «Carlos III», de Madrid; *La Asamblea de las mujeres*, de Aristófanes, Grupo de Teatro del Instituto «Ferrer i Guardia», de Valencia. Esta jornada se vió honrada con la presencia de la Ministra de Educación, Esperanza Aguirre, que, acompañada de altos cargos del Ministerio y del Presidente de la SEEC, profesor Rodríguez Adrados, asistió a la representación de los *Persas* y pudo comprobar personalmente el atractivo que el teatro clásico tiene para nuestra juventud. Asimismo, se procedió a la entrega de los premios del Concurso de Guías Didácticas convocado por el Instituto de Teatro Grecolatino de Segóbriga (vide *infra*), motivo por el que nuestro Presidente, a modo de clausura del Festival, se dirigió a todos los asistentes animándoles a seguir apoyando estas manifestaciones teatrales como una manera eficaz de demostrar la vigencia del mundo clásico en el mundo actual.

Tarragona, Auditorio, próximo a las murallas.

8 de mayo: *Las Troyanas*, de Eurípides. Grupo «Gymnasium Classicum Zagrabiense», Croacia (en castellano); *La Paz*, de Aristófanes, Grupo «Muy Clásico Adynaton», del I.E.S. Nº 5, de Albacete.

9 de mayo: *Los Caballeros*, de Aristófanes. Grupo «Thiasos», de Madrid; *Los Gemelos*, de Plauto. Grupo «In Fraganti», de la Ciudad de Cuenca.

Gijón, Teatro Jovellanos.

28 de abril: *Asinaria*, de Plauto, Grupo «Sardiña» de los Institutos de Elviña y Sardiñeira, La Coruña; *Medea*, de Eurípides, Grupo «Doménico», de Toledo.

Día 29 de abril: *Medea*, de Eurípides. Grupo «Doménico», de Toledo; *Las Bacantes*, de Eurípides, Grupo «Thiasos», de Madrid.

Cartagena, Auditorio del Parque

17 de abril: *Agamenón*, de Esquilo. Grupo «Muy Clásico Adynaton», I.E.S. Nº 5, de Albacete; *La Paz*, de Aristófanes. Grupo «Muy Clásico Adynaton», I.E.S. Nº 5, de Albacete.

18 de abril: *Los Persas*, de Esquilo, Grupo «Selene» del I.B. «Carlos III», de Madrid; *Los Gemelos*, de Plauto, Grupo «In Fraganti», de la Ciudad de Cuenca. Por la noche se representó *Lisístrata. Por la piel*, de Aristófanes, destinada principalmente al público de Cartagena, por el Grupo «De tres a cuatro» Teatro, de Murcia.

Itálica, Teatro Romano de Itálica, en Santiponce (Sevilla)

6 de mayo: *El Persa*, de Plauto. Grupo «Balbo» del I.B. «Santo Domingo», de Puerto de Santa María, (Cádiz); *Lisístrata*, de Aristófanes, Grupo «Calatalifa», «Escuela de Teatro de Villaviciosa de Odón», Madrid.

7 de mayo: *Las Bacantes*, de Eurípides, dos representaciones, Grupo «Thiasos», de Madrid.

Sagunto, Teatro Romano

7 de mayo: *Las Troyanas*, de Eurípides, Grupo «Gymnasium Classicum Zagrabiense», Croacia (en castellano); *Las Troyanas*, de Eurípides. Grupo «Gymnasium Classicum Zagrabiense», Croacia (en castellano).

8 de mayo: *Los Gemelos*, de Plauto, dos represntaciones; *Cásina*, de Plauto. Grupo «In Fraganti», de la Ciudad de Cuenca.

15 de mayo: *Las Bacantes*, de Eurípides, dos representaciones, Grupo «Thiasos», de Madrid.

Bilbao, Teatro Arriaga

14 de abril: *Las Bacantes*, de Eurípides, Grupo «Thiasos», de Madrid; *La Paz*, de Aristófanes. Grupo «Muy Clásico Adynaton», I.E.S. Nº 5, de Albacete.

15 de abril: *Las Bacantes*, de Eurípides, Grupo «Thiasos», de Madrid; *Los Gemelos*, de Plauto. Grupo «In Fraganti», de la Ciudad de Cuenca.

San Sebastián, Teatro Principal

14 de abril: *Los Gemelos*, de Plauto, dos representaciones, Grupo «In Fraganti», de la Ciudad de Cuenca.

Mérida, Teatro Romano

6 de mayo: *Las Bacantes*, de Eurípides, dos representaciones, Grupo «Thiasos», de Madrid.

7 de mayo: *El Persa*, de Plauto. Grupo «Balbo» I.B. «Santo Domingo», de Puerto de Santa María, Cádiz; *Lisístrata*, de Aristófanes, Grupo «Calatalifa», «Escuela de Teatro de Villaviciosa de Odón», Madrid.

El eco del Festival ha sido muy amplio en todos los medios de comunicación (prensa, radio y televisión). Nuestro Presidente publicó en la tercera de *ABC* del día 5 de mayo un artículo titulado «Otra vez Segóbriga». Por todo ello creemos que están justificadas algunas reflexiones como las que hacemos a continuación.

Quienes han seguido año tras año el progresivo crecimiento y la consolidación de las manifestaciones teatrales que tienen lugar en el teatro romano de Segóbriga se preguntan con admiración cómo ha sido posible este fenómeno que, en este año de 1997, ha alcanzado prácticamente a toda la geografía española: Tarragona, Sagunto, Cartagena, Itálica, Bilbao, San Sebastián, Gijón y Mérida.

No constituye un secreto inexplicable cuando el fenómeno se analiza más de cerca. El Festival de Segóbriga ha triunfado y se mantiene porque el conjunto de los factores que confluyen en su celebración no hacen más que

incidir, uno tras otro, sobre ese carácter de «festival» que hizo surgir y desarrollarse el teatro en el Mundo Antiguo.

Para empezar, ha sido importante mantener un calendario que se prevé con suficiente antelación; se fija la programación al comienzo del curso escolar, en septiembre-octubre, y a partir de esas mismas fechas se va creando una corriente de creciente participación que culmina los días de las representaciones, entre el 15 de abril y el 15 de mayo, es decir, ya en los estertores del curso académico.

Exigiría una larga exposición la descripción de los pormenores de ese torrente participativo que fluye a lo largo de los meses lectivos. Pero, en síntesis, se puede resumir como una acción conjunta en que profesores y alumnos se ponen de acuerdo para elegir la fecha de su asistencia a las representaciones, elección que prosigue con la reserva de plazas y su confirmación definitiva. Los grupos teatrales incluidos en el programa, debido a que están formados por estudiantes de bachillerato, de universidad y en algún caso a caballo entre la academia y otras instituciones –ayuntamientos, por ejemplo–, también generan un haz de implicaciones gracias a sus componentes y al entorno familiar y social en que, con la mayor ilusión, van perfilando el montaje de las obras que han de poner en escena. Súmese a todo ello la positiva iniciativa del Instituto de Teatro Grecolatino de Segóbriga de hacer llegar con antelación suficiente a los centros unos libros asequibles de las obras dramáticas que van a representarse, obras que son leídas, explicadas y comentadas por los estudiandes con la ayuda clarificadora de sus profesores.

De este modo, tendremos ya los elementos claves que explican esa envidiable realidad de un Festival que, a juzgar por los 70.000 estudiantes que ha movilizado en esta edición de 1997, ha de producir aún más sazonados frutos en el futuro.

ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ

CONCURSO DE GUÍAS DIDÁCTICAS

Tal y como anunciamos en nuestro *Suplemento Informativo* nº 34 (p. 28), el Instituto de Teatro Greco-Latino de Segóbriga ha creado un concurso, de carácter anual, en el que podrán participar todos los profesores y/o alumnos de EEMM que lo deseen. A la convocatoria de este año se han presentado más de veinte trabajos de gran altura, entre los que el correspondiente jurado adjudicó los tres premios anunciados. El primer premio, dotado con 100.000 ptas., ha correspondido al trabajo «*Discite Segobrigam*», del que son autores D. Jesús Pino y D. Gregorio Mendoza, profesor y alumno, respectivamente, del I.B. Alonso de Covarrubias de Torrijos (Toledo). El segundo premio ha sido para el «Grupo Pintaius» de Pola de Laviana (Asturias), integrado por los profesores Asunción Hevia González, Francisco Laviana Corte y Vicente Rodríguez Hevia, que concurrieron con el trabajo titulado «De oppidum Noega a Gigia y después de Noega, Pintaius». El tercer

premio fue asignado a Susana Artero Fernández, del I.E.S Daniel Vázquez de Pola de Laviana (Asturias), por el trabajo titulado «Salve, Emerita Augusta! (Guía didáctica para una visita a Mérida)». Los premios han sido patrocinados por la Caja de Castilla-La Mancha, entidad que estuvo representada en la entrega de los premios.

ENTREGA DE LA GRAN CRUZ DE ALFONSO X EL SABIO AL PRESIDENTE DE LA SEEC

Tras la concesión de este galardón al Prof. Rodríguez Adrados, anunciada en esta revista (110, 1976, p. 174), ha tenido lugar la entrega por parte de la Ministra de los correspondientes distintivos y diploma el pasado 21 de mayo en el Salón Goya del Ministerio de Educación y Cultura. Asistieron los principales cargos del Ministerio y numerosos profesores y amigos nuestros de toda España.

Con tal motivo, la Ministra de Educación pronunció un breve discurso que, por su interés, reproducimos a continuación.

Discurso de la Ministra

En pocas ocasiones he tenido la sensación de llevar a cabo un acto de tan estricta justicia como hoy al tener el honor de imponer a D. Francisco Rodríguez Adrados la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio.

En nuestros días se ha instaurado en nuestra sociedad como una ley que nadie discute, la opinión de que la Cultura, con mayúscula, la hacen avanzar los famosos, o los personajes que aparecen con frecuencia en los medios de comunicación.

Esta perversión de los auténticos valores a que ha llegado la llamada «sociedad del espectáculo» nos impide muchas veces conocer y apreciar a los hombres que, con su entrega y esfuerzo, van construyendo unas obras que sí hacen avanzar de verdad los auténticos fundamentos de la Ciencia y la Cultura Españolas. Uno de estos hombres es D. Francisco Rodríguez Adrados.

Cuando se contempla lo que ha sido la vida y obra de Rodríguez Adrados una no puede por menos de quedarse anonadada.

En primer lugar por las materias a las que ha dedicado su esfuerzo intelectual: de las lenguas clásicas al indoeuropeo, de la historia de la fábula greco-latina a los orígenes del teatro clásico, de la lexicografía a la rigurosa traducción, de la historia de las ideas a la sintaxis del griego clásico. Sobre todos estos asuntos ha llevado a cabo el profesor Adrados trabajos de tal importancia que le han asegurado el prestigio entre todos sus colegas de la comunidad científica española y, también, internacional.

Pero D. Francisco Rodríguez Adrados no se ha limitado a construir una obra magna, encerrado en su torre de marfil, ajeno a los avatares de la realidad que le rodea. D. Francisco ha hecho de su afán de saber un afán de enseñar, de derramar sobre la sociedad a la que pertenece esos saberes de los que está lleno.

También en este campo de la enseñanza su vida tiene mucho de ejemplar. Quiero expresar aquí mi alegría por condecorar hoy, con la más alta distinción que tiene el Estado para premiar a las personas que se han distinguido en su labor científica, intelectual y docente, a un profesor que empezó su carrera como Catedrático de Instituto. Leyes que ignoraban el valor del saber como base del valor de educar han terminado por diluir lo que fue aquel cuerpo de profesores en el que personalidades como la del hoy homenajeado descollaban, y al que, estoy segura, D. Francisco está orgulloso de pertenecer.

Desde la cátedra de Universidad, como desde la Real Academia Española, a la que pertenece desde 1990, el profesor Rodríguez Adrados ejerce un continuo magisterio.

Su larga trayectoria intelectual y docente le hacía merecedor con creces de esta Gran Cruz que hoy le imponemos. Puedo asegurales que yo fui la primera sorprendida cuando descubrí que aún no la poseía.

Pero, además de su obra y su vida académicas, hoy quiero resaltar públicamente su compromiso con la defensa de las Humanidades y, especialmente, con esa clave de los estudios humanísticos que son los estudios clásicos.

En su defensa, D. Francisco Rodríguez Adrados ha dado un magnífico ejemplo de combatividad juvenil. Durante muchos años su palabra ha sido la voz que clamaba casi en solitario contra las modas pasajeras que pretendían acabar con la columna vertebral de los saberes y de la conciencia occidentales.

El Gobierno, por su parte, no ha permanecido impasible ante la postergación de las Humanidades en los planes de estudio. Profesores universitarios y de Instituto, Académicos y especialistas han sido consultados por este Ministerio para determinar aquello que ningún estudiante español debe desconocer al terminar su Enseñanza Secundaria. Hoy tengo la satisfacción de anunciar que en el próximo mes de septiembre, oídas las Comunidades Autónomas, el Consejo de Ministros aprobará un Real Decreto de reforma de los Planes de Estudio de la Enseñanza Secundaria, que empezarán a aplicarse en el curso 1998-99.

Queremos que nuestros estudiantes tengan una formación completa que les prepare del mejor modo posible para el trabajo y la Universidad. Y eso pasa, necesariamente, por conocer bien la Historia, la Lengua y la Literatura o los estudios clásicos.

Esta reforma se deberá, en buena parte, a la voz de alarma elevada por personalidades como D. Francisco Rodríguez Adrados.

Por eso, además de por todos sus otros méritos, me alegra expresarle el agradecimiento que España le debe, con esta Gran Cruz de Alfonso X el Sabio.

Con la esperanza de que su ejemplo dé los frutos que merece, quiero expresar una vez más mi compromiso con la defensa del estudio de las Humanidades, que considero el propósito más noble que puede tener un Ministerio de Educación y Cultura.

Muchas gracias.

Palabras del Profesor Rodríguez Adrados

El Prof. Rodríguez Adrados contestó con las siguientes palabras.

Es justo y obligado que yo dé aquí las gracias a la Sra. Ministra de Educación y Cultura por la alta distinción que me ha otorgado y por las palabras relativas a mí, que me halagan y confunden. Y dé las gracias a todos los demás por su presencia en este acto y también a tantas personas a las que les gustaría haber podido acompañarnos.

Todo ello es para mí un estímulo y debe serlo, pienso, para todos los cultivadores de las Humanidades clásicas. Creo que a todos ellos se les dedica, en realidad, este homenaje.

Varias generaciones, gentes de perspectivas diferentes hemos tratado, de los años cuarenta a nuestros días, de ampliar en este campo la ciencia española, luchando contra nuestro inveterado e injusto complejo de inferioridad. Hemos tratado de hacer ver la continuidad del espíritu, de los griegos a aquí. De desarrollar y mantener ese legado y hacerlo respetar. De hacer ver sus múltiples facetas, fuera de todo especialismo, y su comunicación con todas las fuerzas culturales en todos los países. De hacer ver, también, que podemos hacer ciencia en España, en contacto con todo lo de fuera, pero aportando una contribución original.

Por mi parte, tengo mucho que agradecer, en este empeño, a la Universidad Complutense, al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, a la Real Academia Española y a la Sociedad Española de Estudios Clásicos, entre otras instituciones. Y, por supuesto, al Ministerio de Educación. Es cierto que he combatido muchas veces con él, en varias circunstancias, en torno al tema de la educación, precisamente. Pero ni en los momentos más desfavorables me ha faltado su ayuda, a través de la DGICYT, en una empresa como la del Diccionario Griego-Español, quizá la más importante, a nivel científico, de mi vida, gracias a mis inestimables colaboradores, y la que más repercusión internacional está teniendo. Espero que tampoco ahora me faltará ni nos faltará esa ayuda.

Hoy el cultivo de las Humanidades Clásicas en España ha crecido portentosamente, aunque queden resabios de insolidaridades y de adoraciones a cualquier cosa, a veces mínima, que nos llegue de fuera. Ese crecimiento es reconocido, en España y fuera de España. Somos modelo en varios campos. En la medida en que yo haya podido contribuir a ello, estoy satisfecho.

Sólo querría añadir que he tratado de conjuntar el especialismo, en el cultivo de la lengua y cultura de los antiguos griegos, con una visión más amplia, dirigida a la Grecia medieval y moderna, a Roma, a nuestra lengua y cultura españolas, a las de otros pueblos. A veces puede esto criticarse, pero pienso que si los especialistas queremos trabajar con ideas nacidas en otros campos y exportar a esos otros campos nuestras ideas, esa combinación de especialismo y visión general es necesaria. Yo, al menos, siempre lo he creído así.

Paso a otro tema, en realidad el mismo, el de las sucesivas reformas educativas, más y más perturbadoras que en parte alguna. Han sido, en mi opi-

nión, perjudiciales para las Facultades de Letras y para la totalidad de la Enseñanza Secundaria, donde han rebajado los niveles y desmoralizado al profesorado. Este estado de perpetua reforma y luego sus resultados nos han traumatizado, no puede negarse. No he ocultado nunca mis opiniones sobre esto y he luchado por las Humanidades, las Clásicas y las demás, bajo circunstancias desfavorables. Solo o con otros, arrancando penosamente concesiones. Y ello con la vista puesta en una enseñanza máximamente extendida pero no al precio de su degradación.

Ahora se ha creado, por fin, un ambiente favorable, las palabras de la Ministra en diversas ocasiones y ahora mismo son bien expresivas. Espero, esperamos ansiosamente la traducción en decretos de ese ambiente; y ello lo antes posible, nos corre ya prisa. Acogemos con alegría la promesa de disposiciones en este sentido para septiembre. Aunque bien sé que es difícil recuperar todo de repente después de pérdidas tan graves.

Si hay una preocupación, en este momento, en nosotros, es la de que la nueva reforma quede reducida, por razones legales o políticas, al que se llama territorio MEC, por otra parte a punto de ser transferido a las Autonomías en algunas de sus competencias. El ambiente a favor de las Humanidades es, hoy, general en toda España. Prueba el manifiesto que tantas personalidades de España firmaron con nosotros. Prueba los escritos repetidos, en el mismo sentido, de profesores de todos los puntos de España, los de Clásicas y todos. El último de los profesores catalanes lleva 4.000 firmas, tengo fresca su lectura. Es una entre tantas opiniones que dicen lo mismo: es algo que puedo captar en mis viajes por España.

Por una vía u otra, no soy yo el que debe decirla, por un máximo consenso en todo caso, la iniciativa que abre el Ministerio en este campo debe alcanzar a toda España. Porque todos somos iguales a este respecto, la formación humanística nos interesa a todos por igual.

No me extiendo más. Quiero una vez más insistir en que considero esta Gran Cruz un homenaje a toda la Filología Clásica española y a nuestros esfuerzos para devolver a los estudios humanísticos el papel que nunca debieron perder. En toda la enseñanza y en todos los lugares de España.

Y con esto no me queda sino decir otra vez: muchas gracias.

CURSO DE TEATRO

El Instituto de Teatro Grecolatino de Segóbriga (véase *Suplemento Informativo* nº 34, p. 29) ha organizado un curso práctico sobre montaje teatral de textos grecolatinos dirigido a los profesores que deseen realizar con sus alumnos alguna obra de teatro de autores griegos o latinos. El curso ha tenido lugar en Madrid, en el I.E.S. San Isidro (c/ Toledo, nº 39), durante los días 30 de mayo a 1 de junio. En él han participado más de setenta profesores de toda España, de acuerdo con un programa eminentemente práctico, impartido por los siguientes profesores y/o profesionales: J.L. Navarro, P.

Sáenz de Almeida, M. Canseco, F. Cayo, J. Salgado, R. García Rodero, V. Maschat, N. Arribas, M. Zak, E. Danelis y C. Cantueso.

EUROCLASSICA «POR LOS TEATROS DE GRECIA»

Durante los días 7 al 14 de julio de 1997, organizada por EUROCLASSICA y tomando como centro Atenas o la costa de la Argólide, tendrá lugar esta actividad, que incluye, entre otros contenidos, un itinerario didáctico por los teatros del Ática y del Peloponeso, un curso de introducción al drama griego y la asistencia a una representación del Festival de Epidauro.

Los destinatarios de esta iniciativa son los estudiantes universitarios y estudiantes de COU interesados en conocer de forma teórica y práctica el teatro griego.

A partir del 1 de abril de 1997 se facilitó el programa completo y detallado del curso y del itinerario, así como detalles relativos al precio, fecha, alojamiento, etc.

Los interesados pueden dirigirse a José Luis Navarro, EUROCLASSICA, Hortaleza 104, 28004 Madrid. Tlfno. 3081446. Fax 3100309.

«DIDO Y ENEAS»: COMPACT DISC

La Sociedad Austriaca de Estudios Clásicos «SODALITAS» nos informa de la aparición de un doble compact disc con temas musicales relativos a la leyenda de Dido y Eneas. El disco va acompañado de libreto con los textos y la correspondiente guía didáctica. Existe versión española.

Los interesados deben dirigirse a José Luis Navarro, EUROCLASSICA, Hortaleza 104, 28004 Madrid. Tlfno. 3081446. Fax 3100309.

ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

VIII COLOQUIO INTERNACIONAL DE FILOLOGÍA GRIEGA
«Influencia de la mitología clásica en la literatura española e hispanoamericana del siglo XX»
Madrid, UNED, 5-8 de marzo de 1997

Dirigido por el autor de esta nota, se realizó en los días señalados. Se presentaron cuarenta y dos comunicaciones, seguidas todas ellas de coloquio. En conjunto, se pasó revista a prácticamente todos los autores importantes de los diversos géneros literarios: Rubén Darío (M.L. Arribas Hernáez), Jacinto Benavente y Carlos Arniches (A. Villarrubia Medina), Galdós (J. Ritoré Ponce), autores teatrales (E. Calderón Dorda), Unamuno (A. Melero), Palacio Valdés y Pío Baroja (Mª A. Durán López), Azorín (M. Sánchez Ortiz de Landaluce), Antonio Machado (I. Rodríguez Alfageme), Juan Ramón Jiménez (C.T. Pabón), Ortega y Gasset (L.M. Pino Campos), Eugenio D'Ors (G. Hinojo), Ramón Pérez de Ayala (J.A. Caballero López), Jorge Guillén (V. Cristóbal), García Lorca (R. Aguilar), Gerardo Diego, Pedro Salinas y Manuel Altolaguirre (A. Esteban Santos), Luis Cernuda (G. Santana Henríquez), Rafael Alberti (E.A. Ramos Jurado), Dámaso Alonso (F. Pejenaute), Jacinto Grau (M. Kidd), Julio Cortázar (A.Mª González de Tobía), teatro español y argentino (A. Pociña Pérez), Antígonas Iberoamericanas (Á. Vilanova), Borges (E. del Río Sanz), Mujica Laínez (MªJ. Muñoz Jiménez), teatro del 27: José Bergamín y Max Aub (J. Vela Tejada), Valle Inclán (M. Benavente Barreda), Álvaro Cunqueiro (MªC. García de Sola), narrativa de Sánchez Mazas, Luis Goytisolo, García Hortelano y Juan Marsé (F. García Jurado), novelistas españoles contemporáneos (M. Rodríguez-Pantoja Márquez), dramaturgos contemporáneos (J. de la Villa), teatro contemporáneo (P.L. Cano), poetas «novísimos» (J.J. Moralejo), teatro argentino contemporáneo (D.C. Pozzi), Pedro Henríquez Ureña, Virgilio Piñera y Luis Rafael Sánchez (E. Miranda Cancela), poesía de los «postnovísimos» (J.L. Arcaz Pozo), Cela (D. Estefanía), Torrente Ballester (J. Lens Tuero-J.M. Camacho Rojo), Buero Vallejo (J.A. López Férez), Sastre y Gala (F. Moya del Baño), Alfonso Reyes (J. Pòrtulas), R.J. Sender, F. Ayala y E. Soriano (MªD. Castro Jiménez), José Lezama Lima (S. Neumeister).

Las Entidades patrocinadoras fueron: Programa de Formación del Profesorado (UNED), Dirección General de Investigación Científica y Técnica del Ministerio de Educación y Cultura, y Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid. Las *Actas* están en curso de publicación.

El IX Coloquio internacional de Filología Griega («Influencia de la mitología clásica en la literatura española e hispanoamericana. Siglo XIX») tendrá lugar en la UNED en el mes de marzo de 1998.

JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ

I JORNADAS DE FILOLOGÍA LATINA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
«Séneca y los géneros literarios»

Estas Jornadas conmemorativas del bimilenario de Séneca fueron organizadas por el Departamento de Filología Latina de la Universidad Complutense como Homenaje al Prof. Antonio Fontán. Se desarrollaron los días 7 a 9 de abril en el Salón de Grados de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense (Edificio A) y participaron como conferenciantes, además del homenejeado, los doctores P. Cid, F. Lillo, C. Castillo, A. Pociña, J. Luque, E. del Río, P. Ojeda, E. Otón, M. Maceiras, y A. Setaioli. Los aspectos abordados en las intervenciones cubrieron la práctica totalidad de enfoques aplicados a la obra de Séneca: vida, *consolatio* y *consolationes*, teatro y su pervivencia, Séneca en la literatura española, los otros filósofos en Séneca, tiempo y conciencia en las *Cartas a Lucilio*, modernidad del pensamiento de Séneca sobre el lenguaje y su aplicación literaria.

Hay que destacar entre los actos de estas Jornadas la Mesa redonda sobre «El teatro latino en la escena actual», que, moderada por D. José Antonio Enríquez, suscitó un animado debate de los participantes tras las exposiciones del moderador y del resto de los componentes de la Mesa: D. José Luis Alonso de Santos, Dª Josephine Bregazzi, D. Carlos Cuadros y D. Luciano García Lorenzo.

La representación de la *Octavia* de Séneca, a cargo del Grupo de Teatro *Grex Tabernaria* del Departamento de Filología Latina de la Universidad Complutense, dio la oportunidad de acercarse al filósofo conmemorado a los casi doscientos participantes de estas Jornadas.

ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ

IX COLOQUIO INTERNACIONAL DE LINGÜÍSTICA LATINA

Entre los días 14 y 18 de abril de 1997 ha tenido lugar el IX Coloquio Internacional de Lingüíatica Latina en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid. Ha sido organizado por el Departamento de Filología Clásica de esta Universidad, con la colaboración del Departamento de Filología de la Universidad de Alcalá; ha contado con el patrocinio de la SEEC, de otras entidades y, lo que quizás no es menos importante, con el patrocinio emblemático del dios Mercurio, amante esposo de la Filología.

En él han participado casi centenar y medio de especialistas en Lingüística Latina. De ellos unos sesenta españoles y más de ochenta extranjeros, procedentes de 14 países europeos, de Israel y EEUU. Se han presentado 110 comunicaiones y se han celebrado cinco Mesas Redondas, a las que se han aportado 25 informes.

Los Coloquios de Lingüística Latina, que están abiertos a los investigadores interesados en la relación entre la lingüística latina y la lingüística ge-

neral, tienen periodicidad bienal. El Noveno ha sido precedido por los celebrados en Amsterdam (1981), Aix-en-Provence (1983), Bolonia (1985), Cambridge (1987), Lovaina (1989), Budapest (1991), Jerusalén (1993) y Eichstätt (1995). El siguiente tendrá lugar en París en la primavera de 1999.

Del interés y de la calidad científica de estos Coloquios dan buen testimonio las actas publicadas de los ocho anteriores. Baste añadir que la exposición de cada comunicación es seguida de un debate en el que suelen intervenir los mejores especialistas en la materia y que el Comité Internacional realiza una seria selección de los trabajos publicables.

Especial relieve han tenido en esta ocasión los actos extraordinarios: la solemne sesión de apertura, presidida por el Rector de la UAM, en la que intervino también el Presidente de la SEEC; la magnífica recepción oficial que ofreció el Ayuntamiento de Madrid a los congresistas; y la visita a la Universidad de Alcalá, inolvidable en sus aspectos académicos y extraacadémicos.

ANTONIO ALVAR EZQUERRA

II JORNADAS ANDALUZAS DE LENGUA Y CULTURA NEOHELÉNICAS
Huelva 8 a 11 de mayo de 1997

Estas Jornadas fueron organizadas por el Centro de Profesores de Huelva y coordinadas por el Grupo de Trabajo «La Didáctica de la Cultura Clásica». Han estado dirigidas a profesores de Enseñanzas Medias y Universitarias y han constituido un interesante foro de exposición e intercambio de experiencias. Participaron en ellas numerosos especialistas, procedentes de distintas Universidades, cuyas exposiciones se centraron especialmente en la didáctica de la lengua griega y en la cultura griega actual.

El día 8 de mayo tuvo lugar un emotivo acto en Moguer, en el que el escritor griego Kostas Tsirópulos habló sobre los problemas de la traducción a su lengua de nuestro premio Nóbel. A continuación se celebró un recital poético.

Sobre la didáctica del griego moderno, expusieron sus experiencias las profesoras Isabel García Gálvez (Univ. de La Laguna), Teodora Polijru (Univ. de La Laguna), Raquel Pérez Mena (Univ. de Sevilla), Mª Luz Prieto Prieto (IES «Núñez de Arce» de Valladolid) y Natalia Moreleón (Univ. Nacional Autónoma de Méjico). D. Antonio Melero (Univ. de Valencia) presentó, basándose en textos de distintas épocas, la evolución de la lengua griega.

Distintos profesores expusieron variados aspectos de la literatura griega contemporánea: José Antonio Moreno Jurado, Miguel Ángel Márquez Guerrero (Univ. de Huelva), Rufino Cuesta Moreno (IES «Pablo Neruda» de Huelva), Margarita Ramírez-Montesinos (IES «Pablo Neruda» de Huelva) y Penélope Stavrianopulu (Univ. Complutense de Madrid).

Acerca de la vida cultural y literaria de Grecia disertaron los profesores Moschos Morfakidis (Univ. de Granada), Katerini Kumarianú (Consejera

de la Fundación de Cultura Helénica) y Encarnación Motos Guirao (Univ. de Granada). Otros temas actuales como el cine, la música o la arquitectura estuvieron a cargo de Amor López Jimeno (Univ. de Valladolid), Manuel González Rincón (IB «Fernando Herrera» de Sevilla) y Manuel Giatsidis (Univ. de Zaragoza).

Otros actos completaron el programa como la exposición «Artistas Chipriotas», la representación de *Las aves* de Aristófanes a cargo del Grupo «Arteatrozos» o la presentación por parte de Pericles Nearju de su libro *El Mensaje de Apolo.*

ROSARIO GARCÍA ORTEGA
ANA ISABEL FERNÁNDEZ GALVÍN

CONGRESOS Y REUNIONES CELEBRADOS O PREVISTOS

A los ya mencionados en esta revista y a los citados arriba hay que añadir:

1997

17 de enero a 31 de agosto :	Exposición «Las casas del alma (5500 a.C.-300 d.C.). Las primeras maquetas de la Historia». Comisario: Pedro Azara, que, en el marco de la exposición, dirige de febrero a mayo un seminario sobre «El "Modelismo" de arquitectos en la antigüedad». Organiza: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, Casa de Caritat, Montalegre 5, 08001 Barcelona. Tel. (93) 4120781/82. Fax (93) 4120520.
20 a 23 de febrero y 13 a 15 de marzo :	III Jornadas del Seminario permanente de Religión y Mitología griegas sobre «Dioses y héroes griegos. La envidia de los dioses». En Córdoba, Facultad de Filosofía y Letras. Dirigirse a: Cátedra de Griego, Plaza del Cardenal Salazar 3, 14003 Córdoba. Tel. 957/218771.
13 a 15 de marzo :	Curso de actualización sobre Ciencias de la Antigüedad: «Aspectos de la poesía griega y latina». 1 crédito. En el Salón de Actos de la Fundación Pastor de Estudios Clásicos, Serrano 107, 28006 Madrid. Tel. 5617236. Fax 5644530.
21 a 27 de marzo :	Jornadas de acercamiento al Mundo Helénico, organizadas por la Asociación Pro-Cultura Helénica (COFIA). Dirigirse a Maximino Gil, IB Jorge Juan, c/ Gral. Marvá s/n, 03004 Alicante. Tel. 5203163.

2 a 5 de abril :	Colloquium Didacticum Classicum XI Zagrabiense: «La imagen de la antigüedad en tiempos modernos». Ampliado el plazo de inscripción hasta la fecha del inicio. Los participantes en los debates deben enviar el tema con antelación: se puede enviar un poster que necesariamente ha de tratar sobre una experiencia ya realizada. Dirigirse a: Filosofski Fakultet Sveucilišta u Zagrebu, Odsjek za klasicnu Filologiju, Dr. Olga Peric, I. Lucica 3, 10000 Zagreb, Croatia.
24 a 27 de abril :	Colloquium Tullianum anni MCMXCVII: «Cicerone e il su epistolario». En Monte Sant'Angelo (Italia), organizado por el Centro di Studi Ciceroniani. Dirigirse a: Agenzia Donna Viaggi, Corso Vittorio Emanuele 168, 71037 Monte Sant'Angelo (FG). Tel. 00884/561546.
30, 31 de mayo y 1 de junio :	Curso de Iniciación al montaje teatral de autores grecolatinos, organizado por el Instituto de Teatro Grecolatino de Segóbriga (Glorieta de González Palencia 1, 16001 Cuenca). En Madrid, IES San Isidro, c/ Toledo 39, 28005 Madrid. Información: Tel. (91) 5003174, Fax (91) 5003185.
7 a 10 de julio :	Curso de Verano de la UCM, en El Escorial (Madrid), sobre «La mujer en el Mundo Antiguo». Directora: Dra. Dña. Arminda Lozano.
7 a 11 de julio :	XXII Curso de Verano sobre «Materiales y recursos didácticos para la enseñanza de la cultura y las lenguas clásica». En Madrid, organizado por el Instituto de Estudios Pedagógicos Somosaguas. Impartido por Fernando Lillo Redonet. Información e Inscripciones: c/ Vizconde de Matamala 3-1°, 28028 Madrid. Tfno. (91) 3564404, Fax (91) 7259209.
7 a 14 de julio :	Seminario EUROCLASSICA «Por los teatros de Grecia». En Atenas, Hotel Stanley, Calle Odysseos 1. Dirigirse a: J.L. Navarro, EUROCLASSICA/SEEC, c/ Hortaleza 104, 28004 Madrid.
14 a 15 de julio :	Jornadas Científicas Internacionales sobre «Estrabón e Iberia: La necesidad de una relectura». En Málaga, Aula de Grado «María

	Zambrano», Facultad de Filosofía y Letras, Campus de Teatinos. Sala de Conferencias del Archivo Municipal, Alameda Principal. Director: Gonzalo Cruz Andreotti. Secretario: Manuel Álvarez-Martí Aguilar.
14 a 18 de julio :	Curso de Verano de la Universidad de Alcalá, en Pastrana (Guadalajara). Título: «Virgilio traducido y comentado». 3 créditos para Cursos de Doctorado. Director: Dr. D. Antonio Alvar Ezquerra. Información: Vicerrectorado de Extensión Universitaria. Tel. (91) 8854090.
11 al 15 de agosto :	Curso magistral sobre «Filosofía, mito y literatura en la Grecia Clásica». Universidad Menéndez y Pelayo, Santander, a cargo del Dr. D. Francisco Rodríguez Adrados.
18 a 22 de agosto :	«Pervivencia del Mundo Clásico en la civilización occidental. (Economía, Política, Medicina, Farmacia, Arquitectura, Ingeniería, Derecho)». Cursos de Verano de El Escorial (UCM). Director: D. Juan Lorenzo.
28 de agosto a 1 de septiembre :	Congreso de Euroclassica, «Homer and European Literature». Société des Philologues Grecs, P. O. Box 3373, Tfno. 32.13.363, Atenas.
1 a 15 de septiembre :	Viaje arqueológico a Siria, organizado por la Delegación de Madrid de la SEEC. Información en el *Boletín* nº 27 de la Delegación (mayo de 1997).
15 a 19 de septiembre :	Curso de Actualización Científica en Filología Clásica, para profesores de Bachillerato, dirigido por D. Antonio Alvar. Universidad Menéndez y Pelayo, Santander.
29 de septiembre a 2 de octubre :	Congreso «El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente». En Madrid, CSIC, c/ Duque de Medinaceli 8, organizado por el Centro de Estudios del Próximo Oriente. Dirigirse a: Cruz Sánchez, Avda. de Baviera 13, 28028 Madrid. Tel. (91) 3555691.
Octubre-noviembre :	Ciclo de diez conferencias sobre «Momentos estelares de Grecia y Roma», en el Centro Cultural de la Villa de Madrid (Plaza de Colón). Organizado por la Delegación de Madrid de la SEEC.

Octubre-noviembre :	XI Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà: «Comerç i vies de comunicació 100 a.C.-700 d.C.». Organizado por L'Institut d'Estudis Ceretans, Passeig 10 d'Abril 2-2n, 17520 Puigcerdà. Tel. (972) 880463, 880458. Información: Sta. Mercè, Tel. 880542.
22 a 25 de octubre :	VI Jornadas Internacionales «Estudios actuales sobre textos griegos (la Comedia)». En Madrid, UNED. Información: Prof. López Férez, tel. 3986892, Fax 3986674.
23 a 25 de octubre :	XXIV Coloquio Internacional del *G.I.R.E.A.* (*Groupe International de Recherche sur l'Esclavage Antique*): «Grupos de edad y relaciones de dependencia». En Madrid. Dpto. Historia Antigua, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense, 28040 Madrid. Información: Juan Miguel Casillas y María del Mar Myro, Tfno. (91) 3943973, FAX (91) 394 5926.
27 a 31 de octubre :	Congreso Internacional de Semántica: «Cien años de Investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad». Organizado por la Facultad de Filología de la Universidad de La Laguna. Dirigirse a: Congreso Internacional de Semántica, Facultad de Filología, Campus de Guajara, Universidad de La Laguna, Tenerife, Islas Canarias, E-38071. Tel. 34-(9)22609437 (Conserjería), 609480 (Decanato), 608453 (Presidente), 609512 (Secretaría). FAX 34-(9)22609486.
9 de noviembre :	Taller «The Lexicography of Ancient, Medieval and Modern Greek Literature. Centre of Greek Language. Tfno. 31-459.101. Fax 31-459-107. Grecia.
15 de noviembre :	Acto de Homenaje a Dª Carmen Castillo, Universidad de Navarra, Pamplona.
25 a 29 de noviembre :	VII Encuentros Complutenses en torno a la Traducción, en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid. Para información e inscripción, dirigirse a: Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores, Facultad de Filología-A, Ciudad Universitaria, E-28040 Madrid. Tel. 3945305. Fax 3945285.

PREMIOS «PASTOR» DE ESTUDIOS CLÁSICOS 1997

La Fundación Pastor de Estudios Clásicos convoca 1 premio de 250.000 pesetas y 1 premio de 125.000 pesetas para tesis doctorales sobre temas referentes a la Antigüedad grecolatina, 1 premio de 75.000 pesetas para memorias de licenciatura («tesinas») sobre los mismos temas. Aspirantes: Autores de tesis o tesinas inéditas, leídas en Universidades españolas entre el 1 de octubre de 1996 y el 30 de septiembre de 1997. Presentación de los trabajos: En ejemplar único, en la Fundación, Serrano 107, 28006 Madrid (tel. 5617236), hasta las 19'00 horas del 15 de octubre de 1997, acompañado de certificación académica y datos personales. Adjudicación: Un jurado, compuesto por especialistas, hará público el fallo antes del 15 de noviembre de 1997. La Fundación se reserva durante un año el derecho a publicar los trabajos premiados.

DISTINCIONES AL PRESIDENTE DE LA SEEC

Nuestra Sociedad se honra una vez más con la concesión a nuestro Presidente, Dr. Rodríguez Adrados, del Premio Castilla y León de las Letras correspondiente a 1996. El galardón se hizo público el pasado viernes 14 de marzo de 1997. El fallo del jurado destaca «la larga e intensa labor del galardonado en el campo helenístico, así como su defensa del Humanismo Clásico en la cultura española y el enriquecimiento de la prosa castellana». El acto de entrega del premio tuvo lugar en Valladolid el pasado 23 de abril.

Casi simultáneamente, el Presidente de la Fundación «León Felipe», D. Alejandro Finisterre, dio a conocer el fallo del «Premio León Felipe 97», que, además de a otras personalidades como F. Umbral y M. Benedetti, ha sido concedido a D. Francisco Rodríguez Adrados por su «contribución al Humanismo». El Premio será entregado el próximo 2 de octubre en el Ateneo de Madrid.

RESEÑAS DE LIBROS

J. SCHMIDT, *Diccionario de mitología griega y romana*, (trad. cast.) Barcelona, Larousse Planeta S.A. (colección «Referencias»), 1995, XVI + 263 pp.

«Que la mitología es la traducción, siempre renovada, de los grandes principios colectivos que gobiernan la humanidad más allá del tiempo y del espacio» constituye el punto de gravitación inicial de este conciso volumen que procura articularse, según se verá, de un modo ciertamente innovador y original.

Quien vaya a utilizar esta obra no dispone simplemente de una rica colección de 900 entradas para los diferentes personajes que configuran una saga de mitos a la manera del consabido *Diccionario* de Pierre Grimal. La aportación de Joël Schmidt incorpora entradas (y subentradas) que afectan algunos temas de notable interés y alcance: desde la etimología en algunos casos, hasta los escritores clásicos que evocan el mito de forma original, o la misma historia con sus digresiones sobre cuestiones vitales a que en ocasiones se alude, ya sea la creación del cosmos, el nacimiento, la enfermedad, el matrimonio, la muerte, la sociedad, etc. bien se hacen merecedores de elogio. Schimdt tampoco se detiene ante la sugestiva interpretación de algunos mitos (p. ej. Adonis, Edipo) ni en la rica tradición clásica de que gozaron muchos de ellos. Pero el autor no es del todo constante en su labor. Un par de ejemplos bastarán: olvida a Titono cuando habla del tema de la inmortalidad y no estarían de más algunas líneas sobre la historia del mito de Medea (los dos volúmenes de J.D. Reid, *The Oxford Classical Mythology in the Arts*, Oxford 1993, constituyen un verdadero arsenal de datos).

Sin embargo, convendría revisar algunos puntos, sobre todo en orden a la transcripción de algunos nombres propios (p. ej. Iole/Yole), atribución de obras (¿*Las Argonáuticas* de Calímaco?) o minucias tipográficas (*Coéfaras*). Schmidt procura, además, incorporar variantes de nombres: por ejemplo señala la variante Noche o Nix, la de Juturna-Yuturna-Diuturna, etc. (pero no Memoria-Mnemosine), hay incluso dos entradas diferentes para Héracles y Hércules, pero no se nombra a Alcides. La mitología propiamente romana está muy bien atendida y se incorporan, por lo demás, entradas como la de «dioses extranjeros» para Mitra, Elagabal, Horus, Astagartis, etc. con las adopciones correspondientes.

De redacción ágil y amena para el lector, como si pensara tanto en el que se inicia en la Cultura Clásica como en aquel que viene cultivando la materia desde hace tiempo, Schmidt va repasando las diferentes versiones deteniéndose muy puntualmente en las variantes más significativas como aquél a quien queda siempre algo nuevo que enseñar. No faltan los consabidos cuadros genealógicos, ni un exhaustivo índice de nombres propios (a triple juego según se trate de caracteres normales, en cursiva o negrita) donde tienen cabida incluso los geográficos. Dos años después de la publicación del original en Francia, este compendio de mitología, con mérito propio, viene a suplir más de una laguna existente en nuestras bibliotecas.

RAMÓN TORNÉ TEIXIDÓ

BRUNO GENTILI, *Poesía y público en la Grecia antigua* (trad. de X. RIU), Barcelona, Sirmio/Quaderns Crema, 1996, 628 pp.

Desde su publicación en 1984, la gran síntesis de B. Gentili sobre la poesía griega (principalmente la arcaica y tardo-arcaica) ha alcanzado rápidamente el *status* de obra canónica, de referencia. Objeto en 1988 de una traducción americana a cargo de Thomas Cole, que publicó la Johns Hopkins University Press, reeditada en italiano en 1989 con revisiones y ampliaciones, aparece ahora (enriquecida, todavía, con un nuevo capítulo sobre «Poesía y mito») en una excelente versión española de X. Riu, profesor titular de Filología griega en la Universidad de Barcelona, y precedida por un ajustado prólogo de C. Miralles.

Si nos interrogamos acerca de las razones que explican la vasta difusión e influencia de esta obra, habría que señalar en primer lugar su voluntad de interpretación generalizadora –voluntad presente en G(entili) desde que, en un ya lejano 1969, publicara en los *Quaderni Urbinati di Cultura Classica* un artículo de título e intención decididamente programáticos: «L'interpretazione dei lirici greci arcaici nella dimensione del nostro tempo», cuyos presupuestos han sido pulidos, limados y afinados, pero en modo alguno desmentidos por la amplia obra posterior. Ya desde el prólogo de nuestro volumen, G. sintetiza su itinerario de todos estos años –itinerario que podríamos definir con una suerte de brutal, alegre simplificación, en un «de Bruno Snell a Eric Havelock». Se partía del descubrimiento del espíritu, una tendencia interpretativa cuya importancia actualmente resulta muy fácil minimizar, incluso ridiculizar (algo que, sin embargo, G. no ha hecho nunca), pero que ha constituido, a pesar de todos los pesares, una de las corrientes fundamentales de la filología de nuestro siglo. ¿O es que existe alguien tan sectario como para creer, de veras, que Lloyd-Jones, pongamos por caso, tiene sistemáticamente razón contra de Romilly, como en algún momento se ha insinuado, un poco apresuradamente?

De todos modos, a G. se le identifica, básicamente, con el discurso sobre la oralidad y la estética de la recepción. Inciden sobre el primer argumento, en particular, los capítulos I-IV («Oralidad y cultura arcaica», «Poesía y música», «Modos y formas de comunicación», «Poética de la mímesis»); sobre el segundo, los capítulos VI («Sociología de los significados») y VIII-X («Reproche y elogio», «Poeta-patrono-público o la norma del pulpo», «Actividad intelectual y condición socio-económica»). Replantearse, a propósito de los líricos arcaicos, los problemas de la oralidad, en su triple aspecto de composición, comunicación y preservación, no dejaba de conllevar riesgos graves. En sus últimos años, Arnaldo Momigliano llegó a preguntarse, sarcásticamente, si la influencia de Havelock no sería la peor catástrofe que se hubiera abatido sobre cierta filología italiana; y uno comprende muy bien las razones de su reticencia. La oralidad, en efecto, ha constituido, demasiadas veces, una especie de salvoconducto que ha eximido de plantearse determinados problemas en términos de rigor histórico –y ello en ocasiones en que resultaba inexcusable hacerlo. Sin embargo, éste no es el caso de G., quien pre-

cisamente ha defendido siempre una *impostazione* decididamente histórica. Había que trascender el historicismo positivista –en modo alguno negarlo, como pensaron algunos, y menos aún de forma apresurada.

Los títulos de algunos de los capítulos que hemos mencionado *supra* resultan suficientemente inequívocos: sintetizan una serie de consideraciones, un auténtico programa que exige reinsertar a los poemas en la sociedad y en la época que les corresponden; pero por otra parte, G. explota (en particular en el capítulo XI) el instrumento conceptual de «los niveles de la realidad» que el poeta asume en su discurso, a fin de condenar «a la nueva crítica que se confina en el ámbito de un análisis exclusivamente formal...». En las pp. 108-9, el autor estigmatiza con firmeza (incluso con excesiva firmeza, a mi entender) esas «...posturas de radical escepticismo que se han ido afirmando durante los últimos años en ciertos sectores de la crítica, inclinados a tomar como pura invención literaria las referencias a la experiencia vivida y a la realidad contemporánea que se pueden encontrar en la lírica griega arcaica...». A todo ello conviene añadir que G. es uno de los filólogos que con mayor insistencia ha recordado la necesidad de explotar el material proporcionado por los arqueólogos; cosa que él mismo ha llevado a cabo de modo particularmente sutil e inteligente.

En efecto, no se debe minimizar el hecho de que la modernidad de su discurso no ha hecho olvidar a G. las virtudes de la filología más tradicional; no en vano nos hallamos ante el autor de excelentes ediciones de Anacreonte, de los elegiacos (en colaboración con C. Prato) y, muy recientemente, de las *Píticas* de Píndaro en la prestigiosa colección Lorenzo Valla. Esta disciplina en una escuela filológica muy estricta explica, quizá, el radicalismo (que, en determinadas ocasiones, puede parecer un poco unilateral, un poco dogmático) de ciertas propuestas. Quien firma estas líneas, por ejemplo, no se siente muy dispuesto a compartir su confianza, ligeramente abusiva, respecto de las tradiciones anecdóticas transmitidas por los escoliastas y otros subproductos de la erudición antigua. No se trata solamente de los proverbiales *racconti* acerca de la pobreza de Jenófanes o de la avaricia de Simónides, que podrán ser veridicos o no, pero que difícilmente merecen ser tomados en consideración como claves interpretativas de unos textos demasiado fragmentarios; ni siquiera estaría de acuerdo con el planteamiento excesivamente conflictivo, excesivamente «novelesco» de las relaciones entre Píndaro y Hierón de Siracusa, que G. traza en diversas ocasiones (cf., *ex. gr.*, pp. 172-74). En el caso concreto de Píndaro, a la hora de analizar el *rapporto* entre poeta y cliente, probablemente G. se ha alejado demasiado del sutil análisis de H. Fränkel: el motivo de la ξενία sirve, en su convencional artificiosidad, de *trompe-l'oeil* necesario para enmascarar en términos ideológicos la descarnada realidad contractual. O sea, dicho en otras palabras: la opulencia material constituía un requisito absolutamente necesario, pero en modo alguno suficiente para adquirir un objeto «de prestigio» como un epinicio pindárico.

Por otra parte, la lucha encarnizada de G. contra las interpretaciones formalistas de Píndaro y su antipatía (razonable, pero algo exagerada) res-

pecto a los tenaces rastreadores de τόποι encomiásticos contrastan un poco con su lucidez habitual. Estas reservas, empero, no constituyen un obstáculo para reconocer que, después del trabajo de G. (que ha sido llevado a extremos de notoria –pero fascinante– exageración por Jesper Svenbro), las relaciones contractuales que se hallan en la base del epinicio como género se comprenden de un modo mucho más correcto. A propósito también de este exceso de confianza en la tradición anecdótica, hay que ser muy cauto respecto a las referencias de Critias sobre Arquíloco; aparte del hecho de que sólo nos han llegado por tradición indirecta, nada nos obliga a interpretarlas en sentido literal. Asimismo se puede discrepar de cómo lee G. determinados poemas del yambógrafo de Paros: nuestro autor se manifiesta hostil a una lectura ritualizante y un defensor a ultranza de la *fattualità* de todos y cada uno de los episodios narrados por el poeta en una primera persona que, a nuestro entender, es claramente de repertorio, en modo alguno idiosincrática. No creo que se pueda afirmar con tanto aplomo que el Yo hablante se identifica sin más con la persona misma del poeta. (A propósito de esta temática, cf. ahora S.R. Slings [ed.], *The Poet's I in Archaic Greek Lyric*, Amsterdam 1990, aunque no sea necesario estar de acuerdo con todos y cada uno de los puntos de vista enunciados en este volumen colectivo).

Por lo demás, la tercera y última parte del libro contiene –importa destacarlo– interpretaciones extraordinariamente brillantes –y convincentes– de Safo y, sobre todo, de Alceo; en cambio, sobre Arquíloco, como ya he apuntado, me sentiría en el deber de formular discrepancias, no siempre de detalle. Quizá el mayor arcaismo de este autor plantea dificultades de naturaleza especial. En cualquier caso, nadie hablará con un mínimo de lucidez del yambógrafo de Paros sin tomar posición frente a las propuestas de G. Algo parecido sucede con la cuestión del simposio, tan traída y llevada últimamente. Oponerse a una suerte de *pansimposialismo* reductor (curiosa teoría según la cual la casi totalidad de la lírica griega arcaica fue compuesta, prácticamente sin excepciones, para ser cantada en el simposio) no implica dejar de reconocer, en justicia estricta, que G. fue uno de los pioneros a la hora de darse cuenta de la importancia central de la ocasión simposíaca en la vida de los griegos arcaicos, y sobre todo en su poesía; y que en la actualidad, un enjambre de filólogos, encabezados por Oswyn Murray, han seguido sus pasos, con resultados muy interesantes.

En resumen: personalmente, no sería capaz de preconizar una adhesión sin fisuras a todas y cada una de las propuestas, tan estimulantes, de uno de los mejores conocedores de la lírica griega arcaica de los últimos tiempos; pero conviene tenerlas muy en cuenta. Es por ello por lo que esta traducción (que, gracias a los añadidos queridos por el autor mismo, constituye, en la actualidad, la versión más al día disponible de esta obra) representa un acontecimiento de primera importancia para la filología clásica—y para la cultura, en general, si no le damos al término un sentido demasiado restringido— en nuestra concreta circunstancia.

JAUME PÒRTULAS

NICOLE LORAUX, *Né de la terre. Mythe et politique à Athénes*, París, La Librairie du XXe siècle, Seuil, 1996.

En un momento histórico como el actual, en el que la población europea asiste –con menor pasividad en unos países que en otros– a la expulsión sistemática de los extranjeros que el mercado laboral no puede asimilar, nada resulta tan instructivo como reflexionar honestamente sobre las condiciones en las que se elaboró la noción de «excluido» en la Atenas clásica. Y ello no sólo porque los modernos partidarios de la democracia evocan a esta ciudad como modelo originario de un sistema político cuya esencia parece consistir en no darse jamás a sí mismo por definitivamente prefeccionado, sino también porque los mayores detractores de dicho sistema acostumbran igualmente a evocarla para absolver, en su caso, las posturas más antidemocráticas. Buena prueba de esto último es el discurso pronunciado por la representante del *Front national* en la sesión que la Asamblea francesa consagró, el 2 de mayo de 1990, a la lucha contra el racismo, el antisemitismo y la xenofobia; discurso en el que, esencialmente, las primeras democracias son calificadas de «auténticas» subrayando la sabiduría de la que supieron dar muestra al reconocer la «necesaria discriminación» entre extranjeros y ciudadanos.

Así las cosas, no podemos sino saludar con entusiasmo la cuidada recopilación de artículos –publicados entre 1981 y 1993– que aquí presentamos y que recoge aspectos cruciales de los análisis de los orígenes de la ciudadanía democrática que ha constituido un punto de referencia permanente en la sólida investigación de Nicole Loraux. En esta reciente entrega, la historiadora reivindica la voluntad de «comprender» lo que Atenas quiso conseguir, frente a la tendencia de los «no-especialistas» a juzgar que su democracia no puede considerarse como tal a partir del momento en que el *dêmos* estaba en realidad compuesto por una minoría de la que quedaron excluidos los esclavos, las mujeres y los extranjeros. Para ello, Nicole Loraux sigue recordando la importancia de precisar que cada una de las categorías experimenta un tipo de «exclusión» diferente: «estructural en el caso de los esclavos, política pero no social en el caso de las mujeres y de los extranjeros». Pero, prolongando el desarrollo de premisas y planteadas en obras como *Les enfants d'Athéna*, *L'invention d'Athénes* o *Les expériences de Tirésias*, Nicole Loraux aporta, en *Né de la Terre*, valiosas precisiones en torno a los mitos que atribuyen al hombre griego la distinción de haber nacido directamente de la tierra.

A falta de Génesis que diera testimonio del día y las condiciones en que fue creado el hombre, la tradición literaria, la filosófica y las tradiciones nacionales, entre las que la ateniense ocupa el lugar más destacado, concuerdan en presentar la «raza» griega como procedente de la tierra. Si bien es cierto que en el conjunto de mitos que narran este acontecimiento hay que distinguir entre los que hacen surgir al hombre directamente de la tierra al modo de las plantas y los que, como el relato hesiódico, presentan a la criatura humana como el producto de una fabricación: la realizada por Hefesto al modelar la tierra hasta dar forma a Pandora, la primera mujer de la que descenderá, no la humanidad como en el caso de Eva, sino la raza de las mu-

jeres. Las versiones griegas sobre el origen de la humanidad operan, de este modo, una primera escisión: la que separa a las mujeres, es decir, a la problemática «mitad de la *pólis*», de esos seres similares a ellas pero a los que, en especial Atenas presentará como autóctonos, o sea, «nacidos del propio suelo de la patria».

En efecto, la autoctonía es un privilegio del que participarán en exclusiva los varones atenienses y esta imaginaria igualdad de origen entre ellos será básica en la concepción de los principios democráticos, pues de ella se deducirá la igualdad política entre los ciudadanos, en la que, teóricamente, se asientan dichos principios. Así, en los discursos patrióticos los atenienses constituyen, gracias a la autoctonía, un solo *génos*, es decir, una sola 'raza', pero, también una sola 'familia', al tiempo que comparten un único 'nacimiento', pues tales son los tres significados que el término griego *génos* unifica y del que las traducciones difícilmente pueden dar cuenta. Ahora bien, «el que la retórica patriótica de los atenienses exalte el *génos* y el que la traducción aproximada de este término sea 'raza' no implica que dicha exaltación haya acompañado algún tipo de política de discriminación racial». Los atenienses no declaraban la guerra en nombre de su «raza» y Atenas fue mucho más acogedora para los extranjeros que el resto de las *póleis*. Cierto que, a nivel imaginario, la opsición entre el *génos* puro y «los otros» es determinante, pero esta oposición es también esencial a la hora de fundar la ciudadanía, la cual no implica expulsión sino permanencia del extranjero en los márgenes de la ciudad. En otros términos, a la hora de entender cómo la idea de autoctonía podía proporcionar a los atenienses la certeza de ser «pura cepa» sin que ello implicara una actitud racista en el sentido moderno del término, conviene distinguir entre el terreno del discurso y el de los actos. Un ejercicio para el que, dicho sea de paso, el conjunto de la obra de Nicole Loraux ha proporcionado claves determinantes, sabiendo reconocer, al mismo tiempo, las paradojas que habitan el propio discurso autóctono, discurso que no puede prescindir del Otro, es decir, del principio de alteridad, a la hora de concebir lo Mismo, o sea, la identidad cívica. Una perspectiva que queda bien recogida en la definición de «extanjero» como «aquello de lo que un griego no podría librarse clasificándolo de una vez por todas bajo la rúbrica del 'otro'».

En definitiva, *Né de la terre* se presenta como un libro incómodo de leer en la medida en que, frente a la forzada búsqueda de un paradigma unitario a la que con tanto esmero se dedicaron, por ejemplo, los eruditos alemanes del siglo XIX, ilumina el complejo entramado de los mitos políticos atenienses, de los mitos «que dicen a la ciudadanía su identidad», convenciéndonos de que el reconocimiento de esa complejidad es la vía a través de la cual la democracia ateniense, ese «régimen de apertura», se revela extraordinariamente útil a la hora de afrontar los perversos mecanismos retóricso de los que determinadas ideologías llegan a hacer uso para justificar valores que, aún desde la más arcaica perspectiva democrática, son injustificables. Pero, en este sentido, ningún resumen del ensayo aquí presentado puede ser tan elocuente como las palabras con que la autora concluye: «Queda por trabajar. En nuestro presente, para los historiadores, eso significa también luchar,

cada cual en su terreno, contra todo lo que procede del error y de la falsificación. Hacer Historia: tal es, sin duda, la mejor respuesta a los falsos historiadores que sólo aparentan interesarse por ella para descalificar los métodos y hasta la noción. En resumen, actuar en el campo del pensamiento, para recordar el derecho imprescriptible de lo que ha existido a ser ante todo entendido en su tiempo. Con la esperanza de que el lector deducirá por sí mismo que los que falsean datos antiguos son los mismos que, de manera más general, se entregan a la falsificación de la historia del tiempo presente».

ANA IRIARTE

Mito, Storia, Tradizione. Diodoro Siculo e la Storiografia Classica. Atti del Convegno Internazionale. Catania-Agira 7-8 dicembre 1984. A Cura di E. Galvagno e C. Molè Ventura. Catania, Ed. del Prisma, 1991, XXVI+396 pp.

En este libro, que recoge con muchísimo retraso las Actas del primer coloquio que se ha celebrado sobre Diodoro de Sicilia, nos encontramos con una obra importantísima no sólo para el conocimiento del autor, sino para mostrar las líneas que en el futuro debe seguir la investigación sobre Diodoro. Hay una presentación (p. XIII) y una advertencia (pp. XV-XVII) en la que se dice que diversos ponentes han publicado sus conferenrencias en otra parte o bien no han sido publicadas en absoluto. Hay también un calendario de los trabajos (pp. XIX-XX) seguido de saludos de las diferentes autoridades que acogieron en Congreso.

El libro está dividido en seis partes: 1. Diodoro y los historiadores helenísticos. 2. Filipo, Alejandro y los Diádocos. 3. Historia de Sicilia y de la Magna Grecia. 4. Mito e Historia en los orígenes de Roma. 5. La tradición de Diodoro. 6. Mesa Redonda, en la que se muestra la problemática y se resumen las conclusiones, poniendo de relieve lo que ha habido de interpretación tradicional y de vías de renovación en los estudios diodoreos.

En la primera parte, figuran las contribuciones de Pavan (pp. 5-16, sobre Diodoro, Polibio y la historiografía helenística, donde distingue entre historia universal cualitativa –la naturaleza humana– y cuantitativa –tiempo y espacio–) y de Pearson, sobre el carácter de la *Historia* de Timeo tal como es revelada por Diodoro (pp. 17-29). En la segunda parte (pp. 31-96), se encuentran los trabajos de Prestianni, Sordi, Alfieri, Simonetti y Landucci, autores que se ocupan de fuentes y de personajes. La tercera parte (99-269) contiene artículos de Galvagno, De Sensi, Consolo Langer, Meister, Manganaro, que apunta con carácter novedoso el impacto de Pompeyo sobre Diodoro (p. 202), Cammarata, con sus interesante aportaciones sobre la numismática y la historia de Agirio (pp. 227-228), y Bejor, que aporta los testimonios arqueológicos. El la cuarta parte, Cassola hace un buen estudio comparativo de las fuentes. La quinta parte contiene artículos de Brenk, Zecchini y Grassi.

En conjunto, es un libro valiosísimo e imprescindible para el estudio de este historiador siciliano, que, tras tantos años de olvido, se ha convertido en un autor de moda.

J.M. ALONSO-NÚÑEZ

PUBLI OVIDI NASÓ, *Les Metamorfosis*. Traducció de Jordi Parramon i Blasco. Barcelona, Edicions dels Quaderns Crema (col.lecció «Biblioteca mínima» núm. 45), 1996, 429 pp.

Un *opus magnum* como son *Las Metamorfosis* de Ovidio no necesita presentación alguna. Los siglos han consagrado esta enciclopedia del mito, tan sugerentemente abigarrada a la vez que desbordante de imaginación, como un tesoro por el cual, según decía Montaigne, bien vale la pena privarse de otros placeres. Hace tan sólo unos meses alguien escribía que «mal iremos hasta que *Las Metamorfosis* no se lean -asiduamente, apostillamos-en las escuelas».

Pero no se trata de valorar únicamente en estas lineas la plasmación de aquella sensibilidad fácil, tan característica de Ovidio, o de su habilidad para disponer el curso y desenlace de la narración, ésta siempre «de forma espectacular y sabia». Más bien quisiéramos hacer notar un hecho altamente encomiable de la traducción: los doce mil versos del original han sido vertidos en pulcros hexámetros. Ello sólo ya basta para otorgar al traductor un mérito extraordinario.

En efecto, a cualquier conocedor de los clásicos le parecerán preciosos los esfuerzos de toda traducción que intente reproducir el ritmo del original. La adaptación del antiguo hexámetro cuantitativo al sistema acentual de las lenguas modernas tiene, concretamente en las letras catalanas de hoy, ilustres representantes: Carles Riba abrió el camino en 1911 con las *Bucólicas* de Virgilio (reeditadas el 1993), y desde que en 1958 viera la luz la bellísima versión hexamétrica de la *Eneida* de la mano de Miquel Dolç, se extendía un vasto desierto de casi cincuenta años durante los cuales no se puede decir precisamente que la literatura latina haya estado en el punto de mira de filólogos doblados de poetas que acometieran traducciones en verso. Dejando aparte el Horacio de Josep Mª Llovera (publicado póstumamente en 1975), se puede mencionar un par de breves intentos, a cargo de Jaume Medina y de Josep Pla Agulló (de éste todavía inédito) quienes traducen en ritmos dactílicos algo más de un centenar de versos de los *Fastos* y de las *Tristes*.

Jordi Parramon ha sabido situarse en esta tradición y afirmamos que con acierto y exigencia: según declaración propia, las reglas de adaptación métrica han sido sometidas a una mayor disciplina. Y ello nunca en detrimento del registro de lengua, «muy sobrio y actual, en absoluto coloquial, pero perfectamente asequible». Tanto por sus conocimientos de métrica (cf. *Repertori de la mètrica catalana medieval*, Barcelona 1992) como sus innovaciones y ensayos en este campo (cf. las tercinas, etc.) combinado todo ello con un cultivo de facetas importantes del mundo antiguo (cf. *Diccionari de la mitologia grega i romana*, Barcelona 1996) dejan vislumbrar que si Ovidio deposi-

tara en *Las Metamorfosis* sus esperanzas de fama inmortal, la labor de Jordi Parramon no sea menos digna de un puesto sobresaliente, por lo menos, en la literatura catalana del siglo XX.

RAMÓN TORNÉ TEIXIDÓ

JUVENAL, *Sátiras*, introducción, traducción y notas de Francisco Socas. Madrid, Alianza Editorial, 1996, 376 pp.

Quidquid agunt homines, uotum, timor, ira, uoluptas, gaudia, discursus, nostri farrago libelli est. La grandeza y miseria del ser humano se encuentran caracterizadas de forma burlesca a lo largo de las Sátiras de Juvenal, uno de los autores más estudiados, leídos y copiados a lo largo de los siglos y en especial durante la Edad Media y cuyos juicios y sentencias siguen vigentes entre nosotros hoy en día.

Alianza Editorial ha puesto al alcance del gran público la esperanza, el miedo, el resentimiento, el placer, las alegrías y la charlatanería de la contemporaneidad de Juvenal para ridiculizar y fustigar todas estas pasiones que cohabitan en los corazones de los hombres de todas las épocas pues, como Tucídides, piensa que la naturaleza humana es siempre la misma. Pero el hecho de que la obra aparezca publicada en la popular colección El Libro de Bolsillo (LB) de esta editorial no desmerece la calidad de la traducción, de las notas y del somero estudio que se realiza sobre la vida y obra de este genial poeta, cuyo número de manuscritos es el más numeroso después de la Biblia. Con este elocuente dato sobran las palabras.

El libro comienza con una introducción breve pero en la que aparecen los datos fundamentales para la comprensión de la figura humana y literaria de Juvenal. Lo primero que se intenta analizar en el apartado «Una biografía borrosa» son las confusas informaciones que tenemos sobre su vida y que el mismo Juvenal va vertiendo de forma esporádica a lo largo de sus dieciséis Sátiras. Las incógnitas después de este análisis siguen siendo muchas y por eso, tras la introducción, F. Socas ofrece un apéndice con una serie de testimonios con los que podemos completar con mayor garantía la vida del poeta. Para ello se recurre a las catorce *Vitae*, reducidas todas a la más antigua que parece ser de mitad del siglo IV. Una inscripción de Aquino también arroja algo de luz sobre su borrosa biografía pero no sabemos si el Juvenal que allí se menciona es nuestro autor satírico y además las informaciones que aporta la inscripción no coinciden con las que aporta Juvenal en su obra. A ello se añaden los escolios, tres epigramas de Marcial en los que trata de Juvenal y algunos testimonios de la Antigüedad tardía.

Para comprender mejor la obra, se dedica un apartado de la introducción a «La naturaleza y breve historia de la sátira romana», caracterizada principalmente, según Quintiliano, por las invectivas, el tono dialogado y la indeterminación de los temas tratados. A continuación se aborda en «Es difícil no escribir sátiras: la irrupción de Juvenal» el hecho de que la *indignatio*

provoca la creación de los versos no sólo para lamentarse de la vida y de los vicios de su época sino para, una vez puestos al descubierto y tras jactarse de todo ello, reflexionar sobre la naturaleza y la moral humana. A lo largo de los hexámetros que componen sus Sátiras aparecen reflejados muchos tipos y conductas humanas que quedan ridiculizados en favor de provocar en el espíritu de los hombres una regeneración. La introducción a las Sátiras concluye con los fondos formales sobre «La cuestión del estilo» y «La fortuna de las Sátiras».

Para la traducción se ha seguido la edición crítica de W. V. Clausen de Oxford, una de las mejores junto con la de U. Knoche. Tras el apéndice, al que antes se ha hecho mención, aparece una somera bibliografía que recoge los principales estudios, ediciones y traducciones de la obra de Juvenal.

Las dieciséis Sátiras están repartidas en cinco libros. Al comienzo de cada una de ellas un lema nos indica el tema sobre el que versa la sátira. La traducción al español está escrita en una prosa muy fluida y, sobre todo, se ajusta con literalidad y acierto al texto, que no queda interrumpido constantemente por notas ni por números voladitos sino que se ha optado por llevar al final de cada una de las sátiras las notas que ayudan a la comprensión del texto. Éstas aparecen numeradas según el verso en el que se encuentre la dificultad o que precise cualquier aclaración. También se aprovechan estas páginas para ofrecer la estructura general del poema que se ha traducido y una bibliografía específica sobre esa sátira en concreto.

Este procedimiento se aplica a lo largo de toda la obra, donde se van dando cita los personajes más curiosos y las más insospechadas situaciones de la vida cotidiana. Tras la sátira I de carácter programático, pasa a los invertidos de la II, la gran sátira III sobre la vida en la gran ciudad, los asuntos culinarios de la IV, la situación menesterosa de los hombres de letras de la VII o la gran sátira X que se resume con la famosa sentencia *orandum est ut sit mens sana in corpore sano*. Enumerar toda la galería temática sería interminable. Sin embargo subyace bajo toda la obra un anhelo del hombre de alcanzar la virtud que es capaz de superar las situaciones y personajes pintorescos allí dibujados. El libro termina con un índice de nombres propios que facilita en gran medida la resolución de cualquier dificultad onomástica que se le plantee al lector sobre la obra de aquél que simplemente no quiso ser un mero oyente.

LUIS PARRA GARCÍA

J. CORS I MEYA, *A Concordance of the Phoenician History of Philo of Byblos*. Sabadell-Barcelona 1995.

Es conocida la importancia del pasaje de Filón de Biblos sobre la religión fenicia contenido en Eusebio de Cesarea, al cual se añaden algunas citas más. Combinado con la tradición mesopotámica, a la que llegamos a través de textos de Babilonia, de Ras Shamra y otros más, es nuestra fuente principal para el conocimiento de la religión cananea y de otras religiones orientales.

Ahora el profesor Cors publica, en un volumen dentro de los Suplementos de *Aula Orientalis*, una cuidada concordancia de Filón. Va precedida de un cuidadoso trabajo filológico, reflejado en la concordancia, sobre el texto de las ediciones, la fuente de los pasajes, etc. Va precedido de Testimania y de una edición de dichos pasajes, siguiendo las ediciones más convenientes en cada caso.

Pensamos que es una obra interesante para los historiadores de la religión y para la Lexicografía griega.

F.R. ADRADOS

H. DE CARLOS VILLAMARÍN, *Las Antigüedades de Hispania*, Spoleto-Florencia, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo-Società Internazionale per lo Studio del Medioevo Latino, 1996, 341 pp.

El presente trabajo intenta revisar y comprender cómo se ha tratado a lo largo de la historia de la historiografía medieval del área hispánica el tema que da título al volumen, esto es, *Las Antigüedades de Hispania*, o mejor, en palabras de la propia autora (p. 15), «estudiar el tratamiento del tema del origen y primeros gobernantes de Hispania a lo largo de los productos historiográficos de la Edad Media hispana». El concepto de «antigüedades» en los autores renacentistas, en que se hace profuso, tiene una carga de polémica y de exposición de principios, ya que en ellos (influidos por la obra de A. de Viterbo, *Commentaria super opera auctorum diuersorum de antiquitatibus loquentium*) la pesquisa de la primera historia de España se vuelve discusión de las historias firmemente establecidas desde Ximénez de Rada y, más aun, Alfonso X. La expresión «antigüedades» en el sentido en que la utilizan los historiadores del Renacimiento y en el sentido en que la autora lo usa en el trabajo, es mera transcripción del término latino *antiquitates*. Con esas connotaciones de labor investigadora, de excavación propiamente dicha en el pasaso, lo que tras este título hay es la «historia primitiva de la Península» (p. 9). Equivale, pues, al estudio del tratamiento de la historia peninsular anterior a la ocupación romana, lo que también ha sido definido como prehistoria mítica de la Península. Y es que, efectivamente, ese período ha sido «rellenado», a falta de testimonios conocidos, con seres mitológicos humanizados y convertidos en monarcas o héroes conquistadores.

Nace el estudio de la lectura de la obra de Rodrigo Ximénez de Rada, *Historia de rebus Hispanie*, cuyos primeros siete capítulos se dedican al relato acerca de los primeros habitantes de Hispania, sus primeros reyes y las fundaciones de sus primeras y más importantes ciudades. En cuanto al método y *corpus* de trabajo, la autora indica que son objeto de estudio todos los productos literarios que traten acerca de los primeros gobernantes de Hispania, así como del origen de pueblos hispanos, sin atender a los orígenes de ciudades que suelen formar parte de crónicas de tipo local. La exposición de los textos sigue un mero orden cronológico hasta el final de la revisión en

el siglo XIII, con la obra del Toledano. El enfoque es claramente filológico, opuesto «al menos por lo que se refiere a sus fines, a un enfoque histórico (...) Los historiadores tienden a examinar los mitos fundacionales como vestigios tras los que se puede descubrir determinado proceso colonizador o cierto culto local (...) Como filóloga, en cambio, no pretendo tanto hallar la realidad última que se esconde tras determinada creación literaria, cuanto observar cómo esa creación literaria, llámese mito fundacional o «antigüedades», pervive, se modifica y, en general, se recibe a lo largo de los siglos» (p. 18).

En su exposición cronológica, comienza con los textos de autores antiguos, para quienes la etiología constituye un modo de conocimiento a la vez que tema para creaciones líricas y para el establecimientos de verdaderas genealogías, siendo el representante más conspicuo de la primera historia unitaria de la Península Trogo Pompeyo, de la época de Augusto. Paralelamente a la tradición grecolatina se desarrolló la vertiente judeocristiana, especialmente interesada por el valor de los nombres propios como reflejo de realidades. Así, Isidoro de Sevilla, la *Historia Gothorum* y la *Laus Spanie*, junto con la *Dedicatio ad Sisenandum*. En último lugar analizará la obra de Ximénez de Rada, tras tratar someramente los aspectos que Lucas de Tuy dedica en exclusiva a la Península dentro de una obra de carácter universal, el *Chronicon Mundi* (*ca.* 1236). Los textos del Toledano, cuya obra *Historia de rebus Hispanie* data de 1243, se pueden comparar con otros, que son en buena medida herederos: los incluidos en la *Primera Crónica General* de Alfonso X el Sabio, además de utilizar la obra de Juan Gil de Zamora, *De preconiis Hispanie* (1282), especie de compilación de todas las versiones que han aportado autores anteriores acerca del tema. La autora no pretende tanto, en su recorrido por los textos, ser exhaustiva, cuanto «dar una imagen de la evolución y las vicisitudes de las ideas, desentrañando hasta qué punto antes de que exista un género específico dedicado a la historia de Hispania se puede rastrear el interés de historiadores por el pasado más remoto de ésta tierra, de esta noción geográfica y tal vez política» (p.21).

La estructura de la obra, que, como hemos apuntado, documenta cada uno de los aspectos tratados con textos, es como sigue: I. Orígenes y primeros gobernantes. Ideas generales (pp. 23-66) (aclara qué se encubre bajo el concepto latino de *origo* y a qué tradición o tradiciones remonta el afán por conocer a los primeros fundadores, civilizadores o gobernantes de un pueblo); II. Reyes y mitos fundacionales en la Península Ibérica según las fuentes antiguas (pp. 67-100); III. Isidoro de Sevilla y los orígenes de los pueblos (pp. 111-152); IV. La *Dedicatio ad Sisenandum* (pp. 153-240); V. La prehistoria de Hispania en la *Pseudoisidoriana* y la *Crónica de Rasis* (pp. 241-270); VI. De Lucas de Tuy a Ximénez de Rada (pp.271-300). El estudio se completa con dos Apéndices: I. La *Laus Spanie* del códice de Roda (pp. 301-323), y II. Denominaciones de Hispania en la historiografía peninsular (pp. 325-332). Por último, la Bibliografía (pp. 333-335) dividida en A) Fuentes, en que da cuenta de los numerosos textos utilizados, y B) Estudios.

Obra interesante, para filólogos e historiadores, esta investigación del tratamiento de la cuestión de los orígenes y primeros gobernantes de Hispania en la historiografía hispana medieval.

ANTONIO LÓPEZ FONSECA

SANTIAGO SEGURA MUNGUÍA, *Lucio Apuleyo. Las Metamortosis o El asno de oro*, edición bilingüe, estudio literario, traducción y notas, Bilbao, Universidad de Deusto, 1992, 492 pp.

En los últimos decenios, Apuleyo ha sido traducido repetidas veces a nuestra lengua, lo que es lógico tratándose de una obra que, al margen de los valores que la convirtieron, casi desde el momento mismo de su aparición, en un clásico de la literatura universal, sigue apasionando a los especialistas, afanados en desvelar los muchos secretos e incógnitas que todavía guardan con celo sus páginas. La Universidad de Deusto, de la mano del Prof. Segura Munguía, se ha sumado a la extensa nómina de las editoriales que rinden tan merecido homenaje al ascritor de Madaura, ofreciendo a los lectores españoles una nueva oportunidad de disfrutar con esta obra maestra de las letras latinas.

La traducción que aquí se reseña parece orientada, fundamentalmente, a un público no especializado, a lectores ajenos, en principio, al estrecho círculo de los estudios griegos y latinos. No obstante, también el filólogo clásico encontrará útil e interesante la obra del Prof. Segura Munguía, por diversas razones. Para empezar, la traducción se ofrece enfrentada al texto latino, lo que, de por sí, supone una inestimable ayuda en los trabajos de corte filológico. Además, el autor se ha preocupado de dotar al texto de un nutrido aparato de notas, enfocadas sobre todo a las muchas cuestiones de *realia* que salpican la obra. En este punto, sin embargo, hay que lamentar que dichas notas no se hayan señalizado adecuadamente en el texto. También es muy de agradecer el índice final, onomástico y toponímico.

Las páginas iniciales están dedicadas a la «Introducción», que aborda someramente lo relativo a la vida y obra de Apuleyo y, centrándose en *Las Metamorfosis*, las pautas principales del debate científico acerca de esta obra: sus fuentes, la finalidad que persigue su autor, su relación con cultos iniciáticos y prácticas mágicas, la inclusión del famoso cuento de Amor y psique y el sentido del último libro, el «Libro de Isis», el título de la obra, su pervivencia e influencia posterior, sus principales características estéticas y literarias... Pero el libro que nos ocupa no está pensado, como ya se ha dicho, sólo para los especialistas. Por esta razón, el texto introductorio se limita a informar de los puntos esenciales en cada una de las cuestiones tratadas, sin aportar más referencias bibliográficas que las estrictamente necesarias. Al final de la «Introducción» se incluyen unas pocas páginas de bibliografía, un tanto atrasada en la parte relativa a los «Estudios sobre Apuleyo y su obra», pero suficiente, en todo caso.

Hay que señalar, para finalizar, que esta traducción ha sido realizada, en lo tocante a composición, tipografía, papel y encuadernación, con la esmerada calidad habitual en las publicaciones de la Universidad de Deusto.

JOSÉ J. CAEROLS PÉREZ

FRANCESCO PETRARCA, *Die Besteigung des Mont Ventoux*. Traducción y edición de Kurt Steinmann. Stuttgart 1995, 66 pp.

Se encuentra en el libro cuarto de los *Rerum familiarium libri*. No hay título en el original latino, aunque en la edición alemana bilingüe se ha utilizado el que consta más arriba. Como obra de la literatura humanista tiene importancia por ser un ejemplo del momento en que se pasa de la forma medieval de concepción del mundo a la nueva mentalidad que se impone en Europa. Petrarca nace a principios del siglo XIV y habría escrito la obra a la edad de veintidós años después de su experiencia como alpinista junto con su hermano Gherardo y dos sirvientes el 26 de abril de 1336; aunque, en realidad, el relato es una obra de madurez cargada de simbología, ésta es al menos la opinión de la crítica actual; el valor simbólico se pone de manifiesto por doquier y en el hecho mismo del ascenso y en la fecha elegida para la expedición.

La experiencia que se cuenta sucede justamente 650 años antes de la catástrofe nuclear de Chernobil, que el editor y traductor refiere, impresionado por los efectos del escape radiactivo y, sobre todo, por la coincidencia de lo que él considera dos fechas que marcan época en la historia. La edición de este texto latino, que tiene en total quince páginas en formato de libro de bolsillo, contiene un epílogo con notas y testimonios así como con opiniones de los autores que estudian a este autor humanista. La idea central de la obra –la ascensión al Mont Ventoux– presenta unos motivos que se han considerado bien diferentes a los que daban lugar a empresas similares en los siglos precedentes. A lo largo de la literatura latina anterior, según Steinmann, las causas que mueven hechos de esta clase son siempre de tipo económico o militar, sobre todo. No es normal que la razón de una expedición a la cumbre de un monte sea la contemplación de la naturaleza. El valor que cobra el paisaje en esta supuesta carta viene a ser un indicio claro de que se entra en una nueva era. Bien es cierto que a lo largo de este capítulo de los *Rerum familiarium libri* hay presencia constante de la filosofía moral de San Agustín, como reminiscencia del pensamiento medieval. La alusión a un pasaje del padre de la Iglesia, que, según el relato, lee el protagonista al abrir por azar un minúsculo ejemplar de las *Confessiones*, evidencia la presencia de la concepción medieval del mundo. En el pasaje se hace alusión a la soberbia de los hombres que disfrutan de los sentidos y de lo que es exterior a ellos y olvidan lo verdaderamente importante: lo interior. Petrarca entonces vuelve los ojos hacia la mentalidad medieval, pero el impulso que provoca la subida al monte es una clara señal de los tiempos que se avecinan. Frente a la falta de perspectivas que caracteriza al pensamiento anterior al humanismo, tene-

mos ya aquí la mentalidad que mira hacia adelante, que intenta conocer, explicar y gozar lo terreno. Es la actitud de humanistas de distintos campos del arte y el conocimiento: Kepler, Copérnico, que cambiaron el concepto geocéntrico y descubrieron el espacio heliocéntrico, por tanto circular del espacio en oposición a la idea del mundo plano de la época antigua; Colón, que cambió la concepción del océano cerrado y descubre el espacio de la tierra; Vesalio, que rompe en sus estudios sobre anatomía con las enseñanzas de Galeno y descubre el espacio corporal; Harvey, que rompe con la concepción médica de los humores de Hipócrates y descubre la circulación. Es la misma actitud de Leonardo, que no encuentra fronteras en la investigación del espacio aéreo o marino, como se deja apreciar en sus bocetos. La necesidad de ganar espacio en los siglos XV y XVI se mostraría también en el cambio de la pintura de las paredes a los cuadros, del fresco al óleo, y en otros detalles menores.

La dialéctica entre las dos cumbres que simboliza la del Mont Ventoux, la sensible y la espiritual, constituye la crisis vital del autor que da lugar a este relato. Esta es la razón de que la figura de Petrarca se sitúe entre Edad Media y Renacimiento. Así, de acuerdo con los estudios más recientes sobre el tema, explica el editor de esta breve obra el sentido y el valor contenidos en ella.

MARIANO MADRID CASTRO

V. VALCÁRCEL (ed.), *Didáctica del Latín. Actualización científico-pedagógica*, Madrid, Ediciones Clásicas, Colegio de Doctores y Licenciados de Vizcaya, 1995, 282 pp.

Como el propio editor, Vitalino Valcárcel, señala en la presentación (pp. VII y VIII), la Didáctica del Latín. Actualización científico-pedagógica, publicada en Madrid por Ediciones Clásicas en coedición con el Colegio de Doctores y Licenciados de Vizcaya, es fruto de los Cursos de Actualización científico-pedagógica del profesorado de Latín de Bachillerato organizados en los últimos tres años en dicho distrito, del que él se ocupa como responsable de la coordinación de Latín de C.O.U., y celebrados en Bilbao y Vitoria.

Siguiendo una idea en nuestra opinión acertada, aunque no original, ahora edita las colaboraciones que en tales Cursos se presentaron. Tal iniciativa supone un triple acierto: de un lado, porque el hecho mismo de reunirlas las ha librado del riesgo de haber permanecido inéditas (o, cuando menos, de haber quedado desvirtuadas en el caso de que hubiesen sido publicadas de manera independiente); en segundo lugar, porque pone de manifiesto el fruto obtenido de la colaboración entre las Enseñanzas Medias y la Universidad, a veces tan lamentablemente distantes; y, por último, porque pone al alcance de quienes no asistimos a aquellos Cursos la que con excesiva modestia denomina 'posible utilidad' de tales colaboraciones.

Si atendemos a aspectos materiales, estamos ante una obra de formato de fácil manejo y de presentación clara y sencilla, en la línea de las publicaciones de Ediciones Clásicas. Ello hace de esta *Didáctica del Latín* una obra de cómoda lectura, a lo que coadyuva la mesurada extensión que tiene, puesto que el número total de páginas asciende a 282.

En cuanto al contenido, reconocidos especialistas tratan una amplia serie de temas, organizados en el índice (pp. V y VI) en siete secciones, cinco de las cuales son de tipo general (I. Cuestiones de lingüística latina y pedagogía del latín. II. La traducción del latín. III. Para la interpretación y comentario de textos latinos. IV. Canon de autores y renovación de los textos. VII. Dos apoyos de actualidad para la enseñanza del latín), y dos de tipo particular (V. Latín y Euskera. VI. Literatura clásica y literatura vasca). Las contribuciones a cada sección nunca superan el número de tres, y en total ascienden a quince.

Tal variedad de temas es valorada de manera muy positiva por nosotros, al igual que el hecho de que dentro de ellos se hayan incluido los que responden a una vena que pudiéramos denominar localista (nos referimos, obviamente, a las secciones V y VI). En cuanto a su orientación, en el caso de tener que establecer alguna división entre las colaboraciones reunidas en el libro que reseñamos, nos inclinamos a distinguir entre aquellas que siguen una de tipo práctico (y que se pueden aplicar en clase fácil o casi directamente), y aquellas otras que suponen una aportación más bien de tipo teórico. Las colaboraciones recogidas en la presente *Didáctica del Latín*, a pesar de la disparidad de los temas tratados y de las formas en las que cada autor desarrolla el suyo, tienen como característica bastante frecuente la incorporación de una información bibliográfica, que contribuye a cumplir uno de los grandes objetivos perseguidos por la obra, el de servir como instrumento para la actualización científica. Algunas, no obstante, carecen de bibliografía e incluso no incorporan notas. No nos resistimos a reproducir a continuación la lista de tales colaboraciones, por el interés que ha de tener para los lectores de la obra. Tras señalar en romanos la sección en la que se encuentran, al nombre del autor y título de las mismas siguen la indicación de las páginas que ocupan y un breve resumen del contenido.

(I). José Luis Moralejo Alvarez, «Pasiva latina y pasiva española: aspectos didácticos», pp. 3-28, se ocupa de la pasiva latina, que considera un campo bastante interesante desde el punto de vista de la lingüística contrastiva y de la traducción de los textos, dentro de una perspectiva latino-hispánica. El estudio, que estructura en seis apartados (1. Introducción: la pasiva latina. 2. Construcciones pasivas latinas: pasiva personal. 3. Pasiva tripartita y pasiva bipartita. 4. Orígenes y función de la voz pasiva. 5. La pasiva impersonal. 6. Pasiva latina y «pasiva» española: la traducción) ofrece no sólo una exposición teórica y general acerca de las construcciones con verbo pasivo, sino también consejos prácticos a la hora de la traducción.

(I). Eustaquio Sánchez Salor, «La lingüística moderna y la sintaxis oracional», pp. 29-64. Recoge algunos de los más significativos logros de la gra-

mática más reciente, sobre todo en la sintaxis de la oración compuesta, que la gramática estructural ha dejado sin resolver: el esclarecimiento de las relaciones entre las partes de la oración (pp. 30-36): la distinción entre nivel semántico y nivel sintáctico (pp. 36-58); y la descripción del proceso generador de la frase (pp. 58-64).

(I). Marco A. Gutiérrez Galindo, «Algunas deficiencias estructurales en los métodos tradicionales de enseñanza del latín», pp. 65-85. Tras exponer los inicios de las gramáticas pedagógicas y los métodos propiamente científicos (pp. 65-73), trata de profundizar, a manera de ejemplo, en algunas repercusiones negativas que ha tenido la pedagogía tradicional en la morfosintaxis del nombre, concretamente en el orden tradicional de las declinaciones y el de los casos (pp. 73-79). Completan el estudio unas extensas conclusiones y sugerencias (pp. 79-85).

(II). Vitalino Valcárcel, «La traducción del latín», pp. 89-110. Reflexiona sobre los problemas que plantea la traducción del latín, abordados fundamentalmente desde una perspectiva teórica. Primero se ocupa de cuestiones conceptuales: concepto de traducción, ¿es posible la traducción?, etc. (pp. 89-92). Sigue luego con la traducción escolar del latín, en la que se sirve de un ejemplo ilustrador y pasa revista a cuestiones tan importantes como las fases en la traducción, la intuición, principales dificultades, literalidad o libertad de la traducción, orden de palabras, etc. (pp. 93-104). A continuación habla de la traducción destinada a la publicación (pp. 104-109), con particular atención a la poesía, y, en menor medida, a los textos científicos. El trabajo concluye con unas palabras acerca del valor formativo de la traducción.

(III). Gregorio Hinojo Andrés, «Comentario de textos históricos», pp. 113-124. Ofrece un ejemplo práctico de cómo llevar a cabo el comentario de un texto histórico, tomando como texto un fragmento del prólogo de la *Conjuración de Catilina*. El comentario se ocupa de la función del prólogo dentro de la Monografía histórica (pp. 114-118), y algunos aspectos estilísticos y literarios (pp. 118-124).

(III). Bartolomé Segura, «El mito en la poesía latina», pp. 125-135, afirma que la poesía latina presenta un empedrado de nombres propios, no sólo del Olimpo mitológico, sino también de otra naturaleza (geográficos y astronómicos, principalmente). Para los poetas la Mitología es fuente de inspiración tan decisiva en el contenido como lo es el metro en la forma, a la que recurren con dos finalidades principales: la narración de leyendas en conexión con la composición, y la ilustración de lo narrado.

Por géneros, la tragedia y la épica beben en y viven por el mito. También la lírica recurre a él, mientras que tiene menor presencia en la poesía didáctica, la comedia y la sátira.

(III). J. M. Díaz de Bustamante, «Perspectivas metodológicas para la enseñanza del latín y de la Retórica clásica en el Bachillerato», pp. 137-151. Tras una exposición crítica y acertada de la enseñanza actual del latín en la Enseñanza Media y en la Universidad, aborda una serie de cuestiones rela-

cionadas con el tema propuesto (¿Qué podemos entender por literatura?, pp. 142-144. El sistema literario de los griegos y los romanos, pp. 144-146. El discurso universal. Derivaciones genéricas, pp. 146-147. A propósito de la narratio, pp. 147-151).

(IV). J. Eduardo López Pereira, «Textos y contextos para la enseñanza del latín en el Bachillerato», pp. 155-170, pone el dedo en la llaga al afirmar que el canon de autores necesita una renovación urgente, y que es preciso buscar nuevos contextos en aquellos textos que tradicionalmente se vienen explicando en las clases de latín, y también nuevos textos, a fin de ilusionar a los alumnos y hacerles ver la utilidad de conocer la lengua latina, y para que la enseñanza refleje la actualidad y se adapte a las nuevas necesidades. En consecuencia propone otros textos (como pueden ser los que recoge de Cesáreo de Arlés, de Martín de Dumio, de Egeria o del codex Calixtinus) y otros contextos, otros aspectos en ellos distintos a los habituales en los autores clásicos.

(IV). M. Mayer, «La aplicación de la epigrafía a la Enseñanza Secundaria. Una encrucijada filológico-histórica», pp. 171-180. Propone un acercamiento a la epigrafía latina de Hispania de período romano, y señala algunas estrategias útiles para llevarlo a cabo. Incluye una extensa nota bibliográfica de interés sobre el tema (pp. 178-180).

(IV). Mª Teresa Muñoz García de Iturrospe, «Por una integración de textos latinos vulgares, cristianos y medievales en el Bachillerato humanístico», pp. 181-192. Convencida de la conveniencia de la inclusión de textos tardíos (esto es, vulgares y cristianos) y medievales, cara a la reforma de los Planes de Estudio en las diversas asignaturas de Latín, presenta cinco textos de épocas y géneros diferentes, en prosa y verso, de dificultad baja, media y alta, a partir de los cuales establece objetivos didácticos y actividades a realizar.

(V). Guadalupe Lopetegui, «La relación latín-euskera y su utilización en la enseñanza del latín», pp. 195-211. Estudia dos aspectos concretos de tipo léxico que muestran la huella latina en territorio vasco: la toponimia y la antroponimia de origen latino (pp. 197-206), y préstamos latinos en el euskera (pp. 206-210).

(V). Endrike Knörr, «La huella del latín en la lengua vasca», pp. 213-225, ofrece una información sucinta del influjo ejercido por el latín sobre el euskera en el vocalismo (pp. 215-216) y consonantismo (pp. 216-223), a la que siguen unas notas adicionales (pp. 223-224).

(VI). Jon Kortazar, «La presencia de la literatura clásica en la tradición escrita vasca», pp. 229-249, se ocupa de cinco campos: algunas influencias de la literatura clásica en la literatura tradicional vasca (pp. 230-232); la importancia de la gramática latina para la descripción de la lengua vasca, así como en la escritura de libros escolares para el aprendizaje del latín (pp. 232-234); la influencia de la retórica clásica en la creación de determinados libros de ascética y religiosidad, y en varios sermonarios (pp. 234-236); la importancia concedida al latín en la ideologización del principio de prestigio de la lengua

(pp. 236-237); y algunas ideas clásicas que han determinado la evolución de la literatura vasca. A este último presta una particular atención, puesto que le dedica más de la mitad de las páginas de las que consta el estudio (pp. 237-249).

(VII). Enrique Montero Cartelle, «La novela histórica latina como instrumento pedagógico», pp. 253-268, dedica su estudio a la novela actual –no sólo por cronología sino también por popularidad– con base histórica real en el mundo latino, cuyo objetivo sea remontar al lector al ambiente que recrean y reconstruirlo. Tras exponer brevemente las características generales de algunas de estas novelas, que tratan temas del mundo antiguo (Robert Graves, *Yo Claudio* y *Claudio, el dios*; M. Rouland, *Laureles de ceniza*), medieval (Umberto Eco, *El nombre de la rosa*) y renacentista (Manuel Mújica Laínez, *Bomarzo*), el autor concluye señalando los muy notables valores pedagógico y de divulgación que tiene el tipo de novela estudiado.

(VII). Pedro Luis Cano-José Martínez Gázquez, «Sobre textos clásicos y pintura: algunas observaciones», pp. 269-282, disertan sobre la proximidad entre arte y literatura, y también entre semiología y filología como método, y constatan el apoyo didáctico que estas concomitancias suponen para la impartición de la cultura clásica.

Como valoración de conjunto de la presente *Didáctica del Latín*, hemos de concluir que estamos ante una obra que constituye una valiosa contribución y cuya lectura es recomendable. Las razones que nos llevan a hacer esta propuesta no son sólo la innegable puesta al día que ofrece de algunos temas complejos de la Filología Latina, tal y como anuncia el propio título de la obra; o la amplia variedad de temas –que hará difícil que cada lector no encuentre alguno que le atraiga especialmente– y el interés de las informaciones bibliográficas que facilita, a las que ya hemos aludido al inicio de estas páginas. También nos mueven la amenidad de la obra, su rigor científico, el planteamiento interdisciplinar en el que la enseñanza del latín tiende los puentes necesarios con la lingüística general, con la literatura, con la retórica, con la historia, etc., y, en fin, las experiencias e innovaciones que propone aplicar a dicha enseñanza.

Respecto a estas últimas, nos permitimos llamar la atención acerca del hecho de que, implícita o explícitamente, de manera tan reiterada como en nuestra opinión acertada, a lo largo de sus páginas se encuentra expuesta por parte de distintos autores la que para nosotros puede considerarse la principal conclusión del libro: las posibilidades –cuando no urgente necesidad– de renovación didáctica (actualización de objetivos, contenidos y métodos) y de materiales de estudio (renovación en la selección de los textos en el sentido de una apertura hacia otros textos y autores).

Sólo nos resta señalar que obras como la presente son bienvenidas en el panorama editorial de lengua castellana sobre temas latinos, y le auguramos una excelente acogida por parte del amplio público al que va dirigida, y que por su contenido general es tanto el profesorado de Enseñanza Media y Universitaria como el alumnado universitario de Filología Latina. Esperamos

que esta Didáctica del Latín sea de su agrado, de la misma manera que lo ha sido del nuestro, y animamos a su editor a proseguir en la línea iniciada y a presentar más adelante una segunda entrega del rigor y la calidad de la aquí reseñada.

ALFONSO GARCÍA LEAL

MANOLIS ANAGNOSTAKIS, *Los Poemas (1941-1971)*. Edición bilingüe de Alfonso Silván. Madrid, Ediciones Clásicas, 1996, X+296 pp.

Admirable el empeño de Ediciones Clásicas en hacer llegar a los lectores españoles las voces de los poetas neohelénicos en ediciones bilingües que permiten apreciar la frescura del texto original y el esfuerzo del traductor por verterlo a nuestra lengua de la mejor manera posible.

Es el caso de este poeta actual, natural de Salónica, que ejerce como radiólogo en Atenas. Poesía sencilla pero ácida, dura, de aristas y pocos repliegues. Nadie piense encontrar aquí los cantos espectaculares de Elitys, su sol, sus islas, los azules del Egeo. Aquí no hay nada de eso. Tampoco la sensualidad de Kavafis, sus alusiones constantes a la Grecia antigua forman parte de este libro de poemas. No es tampoco la dureza sentida de Ritsos y la más intelectual de Seferis. *Los Poemas* de Anagnostakis son inequívocamente personales, intimistas, tocados de un escepticismo que fácilmente podría dar una falsa impresión de pesimismo ante el hecho mismo de la vida.

Algún poema es especialmente bello, ej. «Dedicatoria», alguno es especialmente crudo, «A mi hijo nunca le gustaron los cuentos», y alguno resulta sorprendente por su cierre rotundo y enjundioso. Así «Allí» que cierra con esta reflexión: «... Porque la poesía no es el modo para que hablemos / sino el mejor muro para que ocultemos nuestro rostro». Precisamente algo de eso parece haber en este libro; pequeños poemas que a veces parecen pequeños muros tras los que oculta su rostro un hombre insatisfecho y a ratos esperanzado.

Alfonso Silván ha realizado un trabajo impecable. Una excelente introducción con las correspondientes notas bibliográficas dan paso a la traducción. Puede resultar poco apropiado establecer referencias pero a mi entender Silván que es un filólogo especialmente dotado para la poesía se ha liberado de ciertos corsés de otras traducciones anteriores para dar primacía clara al ritmo y al mensaje poético frente a la literalidad de las palabras escritas. Poesía traducida para ser recitada, no sólo leída, la traducción es admirable: fiel al original y en un castellano airoso y rítmico. Un libro, en resumen, que hará las delicias de los amantes de la poesía griega actual.

JOSÉ LUIS NAVARRO

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

ACTIVIDADES DE LA NACIONAL

REUNIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA NACIONAL (11-II-97)

El pasado día once de febrero se reunió la Junta Directiva Nacional de la SEEC en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense. Tras un amplio informe del Presidente sobre el estado actual de la SEEC –en el que, entre otros asuntos, se hicieron públicas las diversas gestiones realizadas ante las autoridades del MEC para tratar de paliar la deficiente situación en que se encuentran nuestras disciplinas y los profesores que las imparten en la Educación Secundaria, y se dio cuenta del éxito del «Manifiesto en defensa de las Humanidades Clásicas», así como del escrito enviado al Sr. Santer, Presidente de la Comisión Europea, en ese mismo sentido y de las respuestas de él mismo y del Comisario Sr. O'Dwyer–, se aprobaron las cuentas del ejercicio económico de 1996 así como del presupuesto para 1997. En otro orden de cosas, se aprobaron tres propuestas de modificación de los Estatutos y Reglamento de la SEEC: la primera, relativa al régimen electoral, la segunda, en el sentido de equiparar los términos «Delegación» y «Sección», y la tercera, en el de la ampliación del artículo 3º de los Estatutos con el fin de poder solicitar la desgravación del IVA. Además, se concedieron los premios a la mejor Memoria de Licenciatura y a la mejor Tesis Doctoral en cada una de las especialidades de Griego y de Latín.

REUNIÓN DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LA SEEC (11-II-97)

De acuerdo con lo establecido en los Estatutos de la SEEC, el pasado día once de febrero tuvo lugar la Asamblea General ordinaria de la SEEC correspondiente al año 1997, en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense. En ella, el Presidente de la SEEC hizo un amplio informe sobre la actividad realizada desde la anterior Asamblea General, refiriéndose, entre otros asuntos, a las campañas llevadas a cabo para defender la situación del Latín y del Griego en la Educación Secundaria ante las nuevas autoridades ministeriales, así como al «Manifiesto en defensa de las Humanidades» –del que se han hecho eco los medios de comunicación– y a las activida-

des internacionales de la SEEC. También explicó los motivos que han conducido a la convocatoria de un «Simposio sobre el papel de las Humanidades Clásicas en el mundo actual», en el que han participado relevantes personalidades de la intelectualidad española, no directamente vinculadas a nuestras materias, y se refirió a las publicaciones de la Sociedad realizadas durante el último año.

En otro orden de cosas, la Asamblea General aprobó las cuentas del ejercicio económico de 1996 y el presupuesto para 1997. En cuanto a las propuetas de modificación de los Estatutos y Reglamento de la SEEC presentadas para su aprobación por la Junta Directiva Nacional, la Asamblea General tuvo a bien aceptar las modificaciones relativas a la equiparación de los términos «Sección» y «Delegación» y a la ampliación del artículo 3º, con el fin de poder tener base jurídica para solicitar la exención del IVA, mientras que pospuso para la próxima Asamblea General la modificación de los artículos relativos a la normativa electoral, por haberse detectado un defecto de forma en el proceso seguido.

Finalmente, se aprobó por asentimiento expreso de todos los asistentes, hacer socios de honor de la Sociedad Española de Estudios Clásicos a los anteriores Presidentes, a saber, Dres. Díaz y Díaz, Díaz Tejera, Fontán Pérez, Gil Fernández, Rubio Fernández y Sánchez Ruipérez.

PROPUESTA DE MODIFICACIÓN DE ESTATUTOS Y REGLAMENTO DE LA SEEC

Según lo anunciado en el *Suplemento Informativo* nº 36, p. 25, remitimos a los socios la propuesta de modificación de los Estatutos y del Reglamento de la Sociedad en lo relativo a normativa electoral. Esta propuesta se somete a consideración de los socios, que podrán enviar por escrito enmiendas a la Junta Directiva de su correspondiente Sección o Delegación.

Posteriormente, la Junta Directiva de la SEEC debatirá las enmiendas que presenten las Secciones o Delegaciones y enviará a la Asamblea General el texto de la propuesta definitiva para su debate y eventual aprobación.

En el caso de que esta propuesta de modificación de los Estatutos prospere, es evidente que será preciso, simultáneamente, suprimir en el actual artículo 26 desde «Si queda una vacante...» hasta «... por mayoría de votantes», y modificar la numeración de los artículos de las Disposiciones adicionales, con el fin de integrar de un modo coherente el nuevo Título V.

Del mismo modo, en ese caso el Reglamento de Régimen Interno de la SEEC quedará modificado con la adición de un nuevo título (Título IV: Régimen electoral), cuyo articulado seguirá correlativamente su numeración a partir del artículo 43 del Reglamento, por lo que quedaría automáticamente modificada la numeración de los actuales artículos 44, 45 y 46, que pasarán a ser los artículos 85, 86 y 87 de la nueva redacción.

En nuestro *Suplemento Informativo* 37 se da el texto completo de las propuestas.

«EL MANIFIESTO EN DEFENSA DE LAS HUMANIDADES CLÁSICAS»

Firmado por más de 200 personalidades fue presentado a los medios informativos, que se hicieron de él amplio eco, el pasado 7 de febrero. Se podrían, sin duda, haber recabado más firmas, aparte de las de los cultivadores de los estudios clásicos, que conscientemente limitamos. Pero la calidad de los firmantes y sus múltiples dedicaciones dejan claro que nuestras preocupaciones son las de muchísimos hombres y mujeres de España.

En el acto estuvieron presentes los Sres. Rodríguez Adrados, Martínez Díez, Alvar Ezquerra y González Castro; con ellos, en representación de los firmantes, D. José Luis Sampedro.

Acompañamos una relación de firmantes, que en su momento fue enviada a la Ministra y entregada a los medios de comunicación. Apareció íntegra en *ABC* del 8 de febrero, en los demás medios en extracto. La hemos remitido, también, a los Consejeros de Educación de las Comunidades Autónomas y a los propios firmantes del Manifiesto.

Sabemos que el Manifiesto y las firmas que le acompañan han causado honda impresión en los medios culturales. Esperamos que esta campaña, incluido en ella nuestro Simposio, nos ayude en el empeño por el que estamos luchando.

MANIFIESTO EN DEFENSA DE LAS HUMANIDADES CLÁSICAS

La civilización occidental es fruto de variados y complejos procesos históricos; pero, sin duda ninguna, una de sus señas de identidad más característica –pues por ella se diferencia de las otras grandes civilizaciones–, es la herencia de la cultura grecolatina, que ha modelado su ser de manera constante desde la Antigüedad hasta nuestros días. Grecia y Roma fueron el crisol en donde se fundió la civilización a ambos lados del Mediterráneo y sus solos nombres bastaban para distinguir el progreso de la barbarie. Su generosísimo legado, en forma de lengua, de desarrollo del espíritu, de organización social o de cultivo de las bellas artes, ha superado, de manera válida y fecunda, el paso de los siglos, hasta el punto de que Occidente ha progresado en la medida en que ha sabido respetar el valor de ese legado. Nada extraño resulta, pues, que se haya solido considerar persona culta a la conocedora de las lenguas y la cultura clásicas.

Sin embargo, el paso del tiempo y la transformación del mundo en una aldea global han provocado en Occidente, en general, y en España, de manera muy concreta, un olvido, cuando no un desprecio, de esa realidad. El estudio de las humanidades y, en particular el estudio de las humanidades clásicas, ha sufrido un permanente y progresivo retroceso en nuestros sistemas educativos, de forma que ni en la enseñanza secundaria, ni en la universitaria gozan ya del lugar que les correspondería por un mínimo respeto hacia

nuestra propia identidad cultural e histórica. Simultáneamente, y quizás en una relación de causa-efecto, las nuevas generaciones carecen cada vez más de los conocimientos mínimos a propósito de su lengua, de su origen y de su entorno, de manera que el desarraigo cultural y la degradación intelectual se han convertido en un signo distintivo propio de multitud de jóvenes en Occidente.

Por tanto, pedimos que se devuelva al estudio de las humanidades, y en particular al de las lenguas y cultura grecolatinas, un papel protagonista en la formación intelectual y humana de nuestros jóvenes, procurando que su presencia en el sistema educativo desde la Educación Secundaria Obligatoria sea lo más relevante posible.

RELACIÓN DE FIRMANTES DEL MANIFIESTO EN DEFENSA DE LAS HUMANIDADES CLÁSICAS

EDUARDO ACOSTA MÉNDEZ, Profesor de Universidad
EMILIO ALARCOS LLORACH, Académico de la RAE
MIGUEL ÁNGEL ALARIO FRANCO, Académico de Ciencias
JOSÉ ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, Académico de la Historia
ESTHER ALMARDA NÚÑEZ-HERRADOR, Profesora de Universidad
ANA ISABEL ALMENDRAL, Profesora de Universidad
XESÚS ALONSO MONTERO, Catedrático
MANUEL ALONSO OLEA, Académico de Jurisprudencia
JOSEP ALOY PONS, Dtor. Gral. de Educación de Baleares
MANUEL ALVAR EZQUERRA, Catedrático
ANTONIO ALVAR EZQUERRA, Secretario de la SEEC
MANUEL ALVAR LÓPEZ, Académico de la RAE
RAFAEL ALVARADO BALLESTER, Académico de la RAE
JOSÉ Mª ÁLVAREZ MARTÍNEZ, Director del Museo Romano de Mérida
ELISEO ÁLVAREZ-ARENAS PACHECO, Académico de la RAE
GABRIEL AMENGUAL COLL, Profesor de Universidad
LUIS MARÍA ANSÓN, Periodista
JOSÉ ANTONIO ARANA MARTIJA, Académico de la RALV
VICTOR MANUEL ARBELOA MURU, Poeta y escritor
RAFAEL ARGULLOL, Poeta y escritor
JUAN JOSÉ ARMAS MARCELO, Periodista
MIGUEL ARTOLA GALLEGO, Académico
BERNARDO ATXAGA, Novelista
FRANCISCO AURA JORRO, Profesor de Universidad
ANTONI M. BADÍA I MARGARIT, Catedrático
ENRIQUE BADOSA, Escritor
BASILIO BALTASAR, Editor de Bitzoc
JUAN MARÍA BANDRÉS MOLET, Político

MATÍAS BARCHINO PÉREZ, Profesor de Universidad
JESÚS BARRAJÓN MUÑOZ, Profesor de Universidad
CRISTÓBAL BELDA NAVARRO, Director del Museo Salzillo de Murcia
FERNANDO BENITO DOMENECH, Dtor. del Museo de BB. AA. de Valencia
ELOY BENITO RUANO, Académico
JESÚS BENITO SÁNCHEZ, Profesor de Universidad
IGNACIO BERDUGO, Rector de la Universidad de Salamanca
TERESA BERGANZA VARGAS, Soprano
ALBERTO BERNABÉ PAJARES, Catedrático de Universidad
JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, Académico
ALBERTO BLECUA PERDICES, Catedrático de Filología
JOSÉ MANUEL BLECUA TEJEIRO, Profesor Emérito. Universidad de Barcelona
ORIOL BOHIGAS GUARDIOLA, Arquitecto y Urbanista
JUAN MANUEL BONET, Director del Instituto Valenciano de Arte Moderno
ANTONIO BONET CORREA, Académico
ANTHONY BONNER, Escritor
MARÍA CARMEN BOSCH, Profesora de Universidad
IGNACIO BOSQUE MUÑOZ, Académico
LUIS BRU VILLASECA, Académico
ANTONIO BUERO VALLEJO, Académico y Escritor
ENRIQUE CABERO MORÁN, Vicerrector de la Universidad de Salamanca
RAFAEL CADÓRNIGA CARRO, Académico
INÉS CALERO SECALL, Presidenta de la SEEC en Málaga
TOMÁS CALVO MARTÍNEZ, Catedrático
CARMEN CALVO POYATO, Consejera de Cultura de la Junta de Andalucía
VICTORIA CAMPS CERVERA, Profesora de Universidad y Senadora
MARIANO CARLÓN MAQUEDA, Expresidente del Ateneo Navarro
ANTONIO CARRERAS, Vicerrector de la Universidad de Salamanca
JULIÁN CARVAJAL CORDÓN, Profesor de Universidad
FRANCESC CASADESÚS BORDOY, Presidente de la SEEC en Baleares
JUAN LUIS CEBRIÁN, Periodista
CAMILO JOSÉ CELA CONDE, Profesor de Universidad
CAMILO JOSÉ CELA TRULOCK, Académico y Escritor
PEDRO CEREZO GALÁN, Académico
LUIS CERVERA VERA, Académico
GUILLERMO CÉSPEDES DEL CASTILLO, Académico
CARMEN CODOÑER MERINO, Catedrática de Universidad
ANTONIO COLINAS LOBATO, Poeta
ANTONIO COLINO LÓPEZ, Académico
JOSÉ FRANCISCO CONRADO DE VILLALONGA, Delegado Gral. de la Caixa
MIGUEL CORDERO DEL CAMPILLO, Catedrático Emérito. Universidad de León
MIGUEL CORTÉS ARRERE, Profesor de Universidad

RAMÓN COTARELO, Catedrático de Universidad
VICENTE CRISTÓBAL LÓPEZ, Presidente de la SEEC en Madrid
PERFECTO CUADRADO FERNÁNDEZ, Profesor de Universidad
CELSO CURRÁS FERNÁNDEZ, Consejero de Educación de la Junta de Galicia
JUAN JOSÉ CHAO FERNÁNDEZ, Presidente de la SEEC en Alicante
CÉSAR CHAPARRO GÓMEZ, Rector de la UEX y Pres. de la SELAT
FERNANDO CHECA, Director del Museo del Prado
Eduardo CHILLIDA JUANTEGUI, Escultor
FERNANDO CHUECA GOITIA, Académico
FERNANDO DE ARVIZU Y GALARRAGA, Catedrático de Historia del Derecho
FÉLIX DE AZÚA, Escritor
LUIS DE CAÑIGRAL CORTÉS, Profesor de Universidad
LUIS ALBERTO DE CUENCA Y PRADO, Director de la Biblioteca Nacional
ALICIA DE LARROCHA, Música
LUIS DE PABLO COSTALES, Académico y Músico
MARTÍN DE RIQUER MOREDA, Conde de Casa Dávalos y Académico
SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO, Académico
MARÍA DEL CASTAÑAR DOMÍNGUEZ, Concejala de Cultura. Ayto. de Valladolid
PEDRO JOSÉ DEL REAL FRANCIA, Profesor de Universidad
ÁNGEL RAMÓN DEL VALLE, Profesor de Universidad
CONSUELO DELGADO CORTADA, Catedrática
MIGUEL DELIBES SETIÉN, Académico y Escritor
FERNANDO DÍAZ PLAJA, Escritor
ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTÍZ, Académico
JUAN ESLAVA GALÁN, Escritor
ADRIÁN ESPÍ VALDÉS, Director del Instituto de Cultura «Juan Gil Albert»
DULCE ESTEFANÍA ÁLVAREZ, Presidenta de la SEEC en Galicia
A. ESTELLER, Catedrático de Fisiología
CARMEN F. MÉNDEZ, Vicerrectora de la Universidad de Salamanca
MANUEL FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Académico
MARIANO FERNÁNDEZ DAZA, Presidente de la Real Academia de Extremadura
ANTONIO FERNÁNDEZ DE ALBA, Académico y Arquitecto
JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ DELGADO, Vicerrector de la Universidad Salamanca
JOSÉ PABLO FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, Presidente del Colegio de Médicos de Murcia
ANTONIO FERNÁNDEZ RAÑADA, Catedrático de Fisica
RAMÓN FERNÁNDEZ-RAÑADA MENÉNDEZ DE LUARCA, Arquitecto y Urbanista
JOAN M. FIOL, Profesor de Universidad
JOAN FLAQUER RIUTORT, Consejero de Cultura de Baleares
ALFREDO FLORISTÁN SAMANES, Catedrático de Geografía
ALEXANDRE FONT JAUME, Profesor de Universidad
MANUEL FRAGA IRIBARNE, Presidente de la Xunta de Galicia
ENRIQUE FUENTES QUINTANA, Académico

MANUEL GALA MUÑOZ, Rector de la Universidad de Alcalá
ANTONIO GALA VELASCO, Escritor
ANTONIO GALLEGO MORELL, Catedrático
ELVIRA GANGUTIA ELICEGUI, Helenista
CONSTANTINO GARCÍA, Catedrático
ANTÓN GARCÍA ABRIL, Académico y Músico
ANTONIO M. GARCÍA CALERO, Profesor de Universidad
FERNANDO GARCÍA CORTÁZAR, Profesor de Universidad
EDUARDO GARCÍA DE ENTERRÍA, Académico
JESÚS GARCÍA FERNÁNDEZ, Vicesecretario de la SEEC
MANUEL GARCÍA FONSECA, Diputado de Asturias por I.U.
CARLOS GARCÍA GUAL, Catedrático de Universidad
ROSARIO GARCÍA HUERTA, Profesora de Universidad
JOSÉ GARCÍA NIETO, Académico
IGNACIO J. GARCÍA PINILLA, Profesor de Universidad
JOSÉ LUIS GARCÍA RÚA, Catedrático Emérito
VALENTÍN GARCÍA YEBRA, Académico
LUIS GARCÍA-BERLANGA MARTÍ, Académico y Cineasta
DOMINGO GARCÍA-SABELL, Médico y Escritor
FERNANDO GARRIDO FALLA, Académico
LUIS GIL FERNÁNDEZ, Catedrático
ALBERTO GIL NOVALES, Catedrático
BLANCA GIMENO FERRERAS, Directora Provincial de Educación de Badajoz
PERE GIMFERRER TORRENS, Académico de la RAE
HELENA GONZÁLEZ CARUENAS, Profesora de Universidad
JOSÉ FRANCISCO GONZÁLEZ CASTRO, Tesorero de la SEEC
OLEGARIO GONZÁLEZ DE CARDENAL, Académico
JESÚS GONZÁLEZ PÉREZ, Académico
ANTONI GONZÁLEZ SENMARTÍ, Presidente de la SEEC en Cataluña
FÉLIX GOÑI, Gobierno Vasco. Dirección Política Científica
M. GORDALIZA, Secretario General de la Universidad de Salamanca
SANTIAGO GRISOLÍA, Presidente del Consejo Valenciano de Cultura
CRISTINA GUTIÉREZ-CORTINES CORRAL, Consejera de Cultura y Educación de Murcia
CRISTÓBAL HALFFTER, Académico
JEAN HARITSCHELHAR, Presidente de la Real Academia de la Lengua Vasca
JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ, Académico
J. HERNÁNDEZ MÉNDEZ, Vicerrector de la Universidad de Salamanca
MACARIO HERRERA MUÑOZ, Director Provincial de Educación de Cáceres
MIGUEL HERRERO Y RODRÍGUEZ DE MIÑÓN, Académico
MARÍA DEL CARMEN IGLESIAS CANO, Académica
ROSA MARÍA IGLESIAS MONTIEL, Presidenta de la SEEC en Murcia

JUAN IGLESIAS SANTOS, Académico
JOSÉ JAVIER ISO ECHEGOYEN, Presidente de la SEEC en Zaragoza
FEDERICO JIMÉNEZ LOSANTOS, Periodista
JOSÉ JIMÉNEZ LOZANO, Premio Nacional de Literatura
JOSÉ MARÍA JOVER ZAMORA, Académico
FEDERICO KRUTWIG SAGREDO, Presidente de la Academia Helénica de Vasconia
MIGUEL ÁNGEL LADERO QUESADA, Académico
PEDRO LAÍN ENTRALGO, Académico
RAFAEL LAPESA MELGAR, Académico
FERNANDO LÁZARO CARRETER, Director de la RAE
JAVIER LEÓN DE LA RIVA, Alcalde de Valladolid
ANTONIO LÓPEZ EIRE, Catedrático
FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA, Profesor de Universidad
SANTIAGO LÓPEZ GONZÁLEZ, Director Gral. de Educación de Castilla-León
SANTIAGO LÓPEZ MOREDA, Presidente de la SEEC en Extremadura
JERÓNIMO LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, Profesor de Universidad
EMILIO LORENZO CRIADO, Académico
PEDRO LOZANO BARTOLOZZI, Periodista
TORCUATO LUCA DE TENA Y BRUNET, Marqués de Luca de Tena y Académico
EMILIO LLEDÓ ÍÑIGO, Académico
JOSÉ CARLOS LLOP, Escritor
JORDI LLOVET, Catedrático
MANUEL MACEIRAS FAFIÁN, Decano de la Facultad de Filosofía de la UCM
VICENTE MADOZ ÁUREGUI, Pres. Ateneo Navarro y Psiquiatra
JOSÉ Mª MAESTRE MAESTRE, Presidente de la SEEC en Cádiz
ANA MANZANAS CALVO, Profesora de Universidad
TOMÁS MARCO ARAGÓN, Académico
JOSÉ MARÍA MARCOS PÉREZ, Presidente de la SEEC en Valladolid
ADOLFO MARSILLACH SORIANO, Actor y Director
LUIS MARTÍ MINGARRO, Decano del Colegio de Abogados de Madrid
CARMEN MARTÍN GAITE, Premio Príncipe de Asturias. Escritora
FRANCISCO MARTÍN GARCÍA, Presidente de la SEEC en Castilla-La Mancha
SEBASTIÁN MARTÍN-RETORTILLO BAQUER, Académico
ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ, Vicepresidente de la SEEC
RAMÓN MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Presidente de la SEEC en Navarra
MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Presidente de la SEEC en Canarias
BERMUDO MELÉNDEZ MELÉNDEZ, Académico
ANTONIO MELERO BELLIDO, Presidente de la SEEC en Valencia
AURELIO MENÉNDEZ MENÉNDEZ, Académico
FAUSTINO MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Académico
JUAN FRANCISCO MESA SANZ, Profesor de Universidad
MARÍA ÁNGELES MEZQUÍRIZ IRUJO, Directora del Museo de Navarra

ANTONIO MINGOTE BARRACHINA, Académico y Humorista
JOAN MIRALLES MONTSERRAT, Profesor de Universidad
CARLES MIRALLES SOLA, Catedrático
ENRIQUE MIRET MAGDALENA, Teólogo
PILAR MIRÓ ROMERO, Cineasta
TERENCI MOIX, Escritor
JUAN MONREAL MARTÍNEZ, Rector de la Universidad de Murcia
JOSÉ LUIS MORALEJO ÁLVAREZ, Catedrático
MONTSERRAT MORALES PECO, Profesora de Universidad
JAVIER MUGUERZA, Catedrático
ANTONIO MUÑOZ MOLINA, Académico y Escritor
AGUSTÍN MUÑOZ-ALONSO LÓPEZ, Profesor de Universidad
GUZMÁN ORTUÑO PACHECO, Presidente de la R.A. de Medicina y Cirugía de Murcia
VICENTE PALACIO ATARD, Académico
GREGORIO PECES-BARBA, Rector de la Universidad Carlos III
ANDRÉS PEDREÑO MUÑOZ, Rector de la Universidad de Alicante
MARÍA DEL CARMEN PÉREZ DIE, Directora del Museo Arqueológico Nacional
MAURILIO PÉREZ GONZÁLEZ, Presidente de la SEEC en León
JOSÉ MANUEL PÉREZ-PRENDES, Catedrático
JUAN PERUCHO GUTIÉRREZ, Escritor
ANDRÉS POCIÑA PÉREZ, Presidente de la SEEC en Granada
BALTASAR PORCEL, Escritor
ANTONIO PRIETO, Catedrático y Escritor
LUIS PUJADAS TORRES, Profesor de Universidad
JUAN JOSÉ PUJANA ARXA, Instituto Vasco de la Lengua Griega
RAFAEL PUYOL, Rector de la UCM
MILAGROS QUIJADA SAGREDO, Presidenta de la SEEC en el País Vasco
ANTONIO QUILIS, Catedrático
DEMETRIO RAMOS PÉREZ, Académico
JOSÉ RAMÓN RECALDE, Abogado
MARÍA CONSUELO REYNA, Directora del diario *Las Provincias*
FRANCISCO RICO MANRIQUE, Académico
EMILIA RIESCO VÁZQUEZ, Vicesecretaria General. Universidad de Salamanca
CARLOS ROBLES PIQUER, Exministro de Educación
ANTONIO RODRÍGUEZ ADRADOS, Académico
FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS, Presidente de la SEEC, Académico de la RAE
JULIO RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Rector de la Universidad de Oviedo
CLAUDIO RODRÍGUEZ GARCÍA, Académico
JESÚS RODRÍGUEZ MARÍN, Presid. Comisión Gestora. Universidad de Elche
MAXIMINO RODRÍGUEZ VIDAL, Académico
MIGUEL RODRÍGUEZ-PANTOJA MÁRQUEZ, Presidente de la SEEC en Córdoba

XAVIER RUBERT DE VENTÓS, Catedrático
LISARDO RUBIO FERNÁNDEZ, Catedrático
MARÍA RUBIO MARTÍN, Profesora de Universidad
MARTÍN RUIPÉREZ SÁNCHEZ, Catedrático y Expresidente de la SEEC
ANTONIO RUIZ DE ELVIRA PRIETO, Catedrático
ÁNGEL RUIZ DE ERENCHUN OFICIALDEGUI, Decano del Colegio de Abogados de Pamplona
PEDRO RUIZ TORRES, Rector de la Universidad de Valencia
AURELIO SAGASETA ARÍZTEGUI, Musicólogo, Maestro de Capilla
PEDRO SALABERRI ZUNZARREN, Pintor
PELLO SALABURUR, Rector de la UPV
RICARD SALVAT I FERRÉ, Director de Teatro
JOSÉ LUIS SAMPEDRO SÁEZ, Académico y Escritor
JOSÉ ÁNGEL SÁNCHEZ ASIAÍN, Académico
ÁNGEL SÁNCHEZ DE LA TORRE, Académico
CARLOS SÁNCHEZ DEL RÍO Y SIERRA, Académico
FERNANDO SÁNCHEZ DRAGÓ, Escritor
JUAN SÁNCHEZ TRUJILLO, Profesor de Universidad
PEDRO PABLO SÁNCHEZ VILLALÓN, Profesor de Universidad
ALBERT SAONER BARBERÁS, Profesor de Universidad
IBON SARASOLA ERRAQUIN, Académico de la RALV
FERNANDO SCHWARTZ, Escritor
MANUEL SECO REYMUNDO, Académico
RICARDO SENABRE, Catedrático
ALFONSO DE LA SERNA, Escritor
JAIME SILES, Catedrático y Escritor
ÁNGEL TERRÓN HOMAR, Profesor de Universidad
ÁNGEL TORÍO LÓPEZ, Catedrático de Derecho Penal
JUAN JOSÉ TORRES ESBARRANCH, Profesor de Universidad
JUAN TORRES FONTES, Director de la R.A. Alfonso X el Sabio de Murcia
RAQUEL TORRES JIMÉNEZ, Profesor de Universidad
FRANCESC TORRES MARI, Profesor de Universidad
ANTONIO TRUYOL SERRA, Académico
ANTXON URRUSOLO, Periodista
ALFONSO USSÍA, Periodista
JOAQUÍN VALLVÉ BERMEJO, Académico
MARIO VARGAS LLOSA, Académico y Escritor
MIGUEL A. VERDUJO ALONSO, Vicerrector de la Universidad de Salamanca
JOSÉ LUIS VIDAL PÉREZ, Vicepresidente de la SEEC
ANTONIO VILANOVA ANDREU, Catedrático
CELIA VILLALOBOS, Alcaldesa de Málaga
DARÍO VILLANUEVA PRIETO, Rector de la Universidad de Santiago

GUSTAVO VILLAPALOS SALAS, Consejero de Educación y Cultura de la CAM
ALONSO ZAMORA VICENTE, Académico
ANTONIO ZAVALA ECHEVARRÍA, Académico de la RALV

NUESTRO ESCRITO A LA COMISIÓN EUROPEA

En relación con el escrito que enviamos a la Comisión Europea y a la amable carta de su Presidente Sr. Santer (cf. *Estudios Clásicos* 110, p. 198 ss.), ha habido una del Sr. T. O'Dwyer, Director de la Dirección General XXII (Educación, Formación y Juventud) y una repuesta de nuestro Presidente. Transcribimos a continuación las dos:

Carta del Sr. O'Dwyer

Monsieur Francisco Rodríguez Adrados, Président, Sociedad Española de Estudios Clásicos, Madrid.

Monsieur le Président, Monsieur Santer m'a chargé d'examiner avec la plus grande attention la question que vous lui soumettez dans votre lettre du 23 septembre, à laquelle il a répondu le 1er octobre.

Bien que nous soyons convaincus de la grande importance des études classiques comme base de la culture européenne et que nous partagions vos préoccupations, je dois cependant préciser que le contenu de l'enseignement et l'organisation du système éducatif relèvent de la compétence exclusive des Etats membres.

Le rôle de la Communauté européenne dans ce domaine, tel que défini par l'Article 126 du Traité de l'Union européenne, est de contribuer au développement d'une éducation de qualité en encourageant la coopération entre Etas membres.

C'est ainsi que le programme SOCRATES vise notamment à promouvoir la coopération européenne entre les établissements d'enseignement, ainsi que l'introduction de la dimension européenne à tous les niveaux du système éducatif. Ce programme concerne tous les domaines d'enseignement, y compris les études classiques, mais la Commission européenne ne peut intervenir qu'à la suite d'une initiative émanant des responsables éducatifs des Etats membres.

Je puis en tout cas vous assurer que la Commission européenne oeuvre de son mieux auprès des Etats membres afin que notre héritage culturel soit sauvegardé et valorisé.

Je vous prie de croire, Monsieur le President, à l'assurance de ma considération distinguée. Fdo.: T. O'Dwyer.

Carta del Sr. Rodríguez Adrados

Sr. D. T. O'Dwyer, Commission Européenne, Direction Generale XXII, Education, Formation et Jeunesse, Bruselas.

Estimado Sr. Director: Su carta nos ha defraudado profundamente y pienso que también a las docenas de Sociedades Europeas que firmaban nuestro escrito, a las cuales envío copia del suyo.

Dado que el cometido de la Comunidad es «contribuir al desarrollo de una educación de calidad», y tratándose de una organización europea que usa los nombres de «Roma», «Sócrates», «Erasmo» y demás, pensábamos que interesarse cerca de los Gobiernos por unos estudios que están en la base de esa Comunidad, no habría sido inoportuno.

Habría, además, atenuado la impresión tan extendida entre los ciudadanos europeos, de que sólo los temas económicos son los que interesan y sólo en ésos se hacen presiones a los Gobiernos.

Lamento que nos hayamos equivocado. Atentamente, Francisco Rodríguez Adrados, Presidente de la SEEC.

Damos noticia de esta correspondencia a las Sociedades de Estudios Clásicos firmantes.

EL SIMPOSIO SOBRE «LAS HUMANIDADES CLÁSICAS EN EL MUNDO ACTUAL»

Se celebró, como estaba anunciado, los días del 10 al 12 de febrero en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid. Dieron sus ponencias todas las personalidades invitadas, a las que hemos quedado muy agradecidos, y hubo, además, treinta comunicaciones. Asistieron algo más de 150 socios inscritos y el ambiente fue grato en todo momento. Pensamos que, en conjunto, se logró un buen paorama sobre el amplísimo tema. El eco en los medios de comunicación fue importante.

En la sesión inaugural, el Presidente de la Sociedad, Dr. Rodríguez Adrados, presentó el «Manifiesto» y explicó el significado de estos actos dentro de la campaña de la Sociedad. Al final de la mañana, tras la ponencia de D. Pedro Laín, intervino el Secretario General del Ministerio de Educación y Cultura, Sr. Nasarre, tras cuyas palabras hubo un animado debate.

En su intervención, el Sr. Nasarre se manifestó optimista sobre la posibilidad de llevar a la práctica las propuestas de la Sociedad en el sentido de unificar la rama de Humanidades y Ciencias Sociales, siendo el Latín obligatorio en sus dos cursos y el Griego opcional, pero con una opcionalidad viable. Para la ESO hay más dificultades legales, pero la intención del Ministerio es lograr una diversificación del 4º curso, en forma que hagan Latín los alumnos que vayan a Bachillerato; y que haya una Cultura Clásica para éstos y también para los demás.

Tenemos noticia de que la Subdirección General de Formación del Profesorado ha reconocido el Simposio sobre «Las Humanidades Clásicas en el mundo actual» como curso de Formación Permanente del Profesorado a efectos de sexenios. Los interesados recibirán en el momento oportuno el certificado correspondiente».

Se está tramitando el convenio de la SEEC con el Ministerio de Educación y Cultura para el reconocimiento de la Sociedad como entidad colaboradora, lo que conlleva el reconocimiento de las actividades de la SEEC como créditos de Formación del Profesorado.

El programa del Simposio puede encontrase en nuestro *Suplemento Informativo* 36, pp. 18-21. Ofrecemos a continuación una relación de las ponencias y de las comunicaciones presentadas.

Ponencias

D. Francisco Rodríguez Adrados: «El Griego y el Latín como base viva y creadora de la lengua de la Ciencia y la Cultura». D. Luis Alberto de Cuenca, «Antigüedad Clásica y poesía española última». D. Pedro Laín Entralgo, «El hipocratismo y la Filología Clásica». D. Luis Martí Mingarro: «Oratoria antigua y oratoria forense actual». D. Antonio Muñoz Molina: «Las novelas de Ulises». D. Mario Onaindía Natxiondo, «La tragedia clásica y el western: *Solo ante el peligro*».

Comunicaciones

J. Aguado San Miguel («"2001...": La pervivencia épica en el cine»), A. Alamillo Sanz («La mitología y su pervivencia en el leguaje»), P. Andrés Ferrer («Borges, *La casa de Asterión*, recreación intelectual de un mito»), J.L. Arcaz Pozo («Mito clásico y poesía actual: el tema de Ulises en un poema de Javier Salvago»), A. Bravo García («Tradición Clásica, Humanismo y ciencia moderna. Algunas consideraciones sobre el papel de Bizancio»), Pedro Luis Cano Alonso («La presencia de la Poética de Aristóteles en los guiones cinematográficos»), F. Casadesús Bordoy («La profecía de Josep Pla: sin Humanidades el mundo será insoportable»), J.A. Clúa Serena («Humanidades y educación: herramientas telemáticas en la era de la información»), Augusto Comamala Malo («El testamento de Pericles»), R. Cortés Tovar («El epigrama en la obra poética de Víctor Botas (1945-1994)», V. Cristóbal López («Una novela sobre Troya de Fernando Díaz Plaja», A. Duplá Ansuategui («De Fukuyama a Heródoto: Por una recuperación crítica de las Humanidades Clásicas»), Dulce Estefanía Álvarez («Sobre un proyecto reciente para el estudio del deporte en Grecia y Roma»), P. Gilabert Barberá («¿Merecen los males del hombre contemporáneo un tratamiento "acrítico" basado en la "sabiduría antigua"?»), A. Guzmán Guerra («¿Quiénes leen hoy a los clásicos?»), R. Herrera Montero («El Tirteo de Alberti»), G. Hinojo Andrés («Vigencia del libelo político romano»), I. Illán Calderón («De cuerpo presente: el respiro de la Filología Clásica, hoy»), E.R. Luján Martínez («Antigüedad greco-latina y poesía española actual: presencia clásica en Leopoldo Mª Panero», Marcos Martínez Hernández («Textos de ayer, cuestiones de hoy. La Cultura Clásica en el periodismo español contemporáneo»), Mª J. Martín Velasco («La nueva y la antigua retórica»), J.L. de Miguel Jover («La otra Antigüedad clásica y el análisis literario moderno, o la amnesia de la cultura actual»), J.L. Navarro González («Referencias al mundo clá-

sico en *Luces de Bohemia* de Valle Inclán»), J. M. Prado García («Subversión: elementos clásicos en *Reivindicación del Conde Don Julián* de Juan Goytisolo»), J.C. Sánchez León («Antonin Artaud y la *Medea* de Séneca»), F. Souto Delibes («La Antigüedad Clásica en la obra de Carl Sagan»), R. Torné Teixidó («El mundo griego en Joan Maragall»), A. González Senmartí («El Prometeo unamuniano»), B. Trobajo de las Matas («El proemio en la literatura y retórica clásicas y su pervivencia»), A. Ventura Conejero («Himilce, la esposa de Aníbal en el castillo de Saetabis, Silio Itálico III 60 ss.»).

ECOS DEL MANIFIESTO Y EL SIMPOSIO

Acompañamos una relación de los medios de comunicación que se han hecho eco de estas actividades nuestras.

Para detallar un poco más diremos que, al día siguiente de la presentación del «Manifiesto», *ABC* le dedicó una página entera, con el texto íntegro y la lista de firmantes; hubo noticias amplias en *El País*, *El Mundo*, *Ya*, *La Vanguardia* y las radios y televisiones mencionadas en la relación citada. Estuvieron representados 28 medios de comunicación.

Fue también amplia la información sobre el Simposio y las declaraciones del Sr. Nasarre, sobre todo en *ABC*, *El Mundo*, *Comunidad Escolar* y *El Magisterio Español*. Queremos destacar la entrevista de TV1 a Rodríguez Adrados y Muñoz Molina el día 12 (se emitió ese mismo día y a la noche en TV2); la de Canal 28 de TV a Alfonso Martínez y Antonio Alvar; una a Alfonso Martínez en Radio España Cadena Ibérica (el 10 de febrero), dos a Rodríguez Adrados en Radio Nacional de España (17 y 18 de febrero), otra en Onda Cero (17-2) y una en la COPE (programa El Espejo) a Rodríguez Adrados y Alvar, en unión de D. Teófilo González en representación del Ministerio de Educación y Cultura (18 de febrero). También en Radio Complutense a Antonio Alvar el 25-2.

Independientemente de esto, hubo artículos de prensa en apoyo nuestro. Entre otros, los de J.J. Armas Marcelo (*ABC* 14-2), E. Badosa (*ABC* Cataluña 7-2), L.A. de Cuenca (*ABC* 20-2), Xesús Alonso Montero (*La Voz de Galicia*) y G. Salvador (*ABC* 1-4-97). El periódico *Gaceta Universitaria* de la Universidad Complutense de Madrid incluye en su nº del 10 de marzo un artículo firmado por nuestro Presidente con el título «Preocupación compartida». Destaquemos su conclusión: «La situación debe mejorar, como sucede en otros países de Europa». En el mismo número, Antonio Espinosa Úbeda, Catedrático de Química Orgánica de la Universidad de Granada, hace una profunda reflexión en el artículo «Nosotros y los clásicos», que desarrolla la idea de que «el mundo clásico ha dejado su huella imborrable entre nosotros».

Relación de medios de comunicación

Esta es la relación de medios de comunicación que han tenido referencias a nuestras informaciones sobre el Manifiesto y el Simposio:

Prensa. *ABC*, *El Mundo*, *Comunidad Escolar*, *El País*, *Ya*, *Magisterio Español*, *La Vanguardia*.

Televisión. Antena 3, IMF Televisión, TVE 1, Canal 7 Madrid, TVE 2, Canal 28 Televisión.

Radio. RNE 1, Radio España, Cadena SER Alcalá, RNE 5, El Ojo Crítico RNE, Onda Fuenlabrada, Cadena SER Madrid Sur, Onda Cero Coslada, Onda Madrid, Radio Voz, Onda Cero Madrid, Cadena SER Madrid, Onda Cero Alcalá de Henares, Radio Seseña, RKR Las Rozas, Radio Villalba.

Agencias. EFE, EUROPA PRESS, SERVIMEDIA, ACEPRENSA.

LA REFORMA DE LAS HUMANIDADES EN LA LOGSE

Tras noticias anteriores, recogidas en nuestro *Suplemento Informativo* nº 35, p. 9, la Comisión de expertos creada por el MEC para revisar la situación de la Cultura Clásica, el Latín y el Griego en la LOGSE, ha concluido y presentado su informe ante las autoridades ministeriales. Las demás comisiones (Historia, Filosofía y Lengua y Literatura españolas) también han concluido sus trabajos. Se espera para fechas inmediatas la primera reunión de los coordinadores de los grupos de trabajo con técnicos del Ministerio para elaborar un documento de síntesis.

El informe presentado por la Comisión que nos concierne a nosotros plantea la necesidad de una diversificación del Segundo Ciclo de la ESO, de manera que los alumnos que luego vayan a cursar estudios de Bachillerato sigan la materia de «Cultura Clásica» en 3º de ESO y «Latín» en 4º de ESO, mientras que los que vayan a cursar los Ciclos Formativos o no vayan a continuar sus estudios, deberían estudiar «Cultura Clásica» en 4º de ESO.

Por lo que respecta al Bachillerato, la Comisión solicita que se unifique el Bachillerato de Humanidades y Ciencias Sociales; en ese Bachillerato, el «Latín» será obligatorio los dos cursos y el «Griego» optativo, en 1º frente a «Matemáticas aplicadas» únicamente, y en 2º frente a otras materias.

En principio, parece que las autoridades ministeriales son favorables a las propuestas referidas al Bachillerato, pero encuentran más problemas para aplicar las referidas a la ESO. Sin embargo, aún no se han pronunciado oficialmente. Confiemos en que se animen a seguir las propuestas de la Comisión que, en definitiva, reflejan a grandes rasgos el deseo más generalizado en todos los estamentos docentes.

REUNIÓN DE LA COMISIÓN DE HUMANIDADES CON LAS AUTORIDADES MINISTERIALES

A las noticias adelantadas en el *Suplemento Informativo* nº 36 (pp. 22-23), hemos de añadir que la Comisión de expertos para revisar la situación de la Cultura Clásica, el Latín y el Griego en la LOGSE se reunió con las autoridades del MEC, bajo la presidencia de la Sra. Ministra y en presencia del

Secretario General Sr. Nasarre, para proceder a una nueva lectura del documento elaborado. La Comisión detectó una acogida favorable en todo momento, pero falta la concreción final en consonancia con lo que se haga en las otras comisiones. En todo caso, las medidas que se adopten no entrarán en vigor hasta el curso 1998-1999.

Las propuestas de esta Comisión aparecen ampliamente recogidas en *El País* y el *ABC* del pasado día 18 de marzo.

Nuestro Presidente ha escrito a la Ministra insistiendo en la urgencia del tema.

AMORTIZACIÓN DE PLAZAS

Seguimos insistiendo ante el Ministerio sobre el tema de la amortización de plazas, al cual transmitimos nuevas quejas de nuestros socios sobre el problema.

En la reunión antes mencionada, los miembros de la Comisión insistieron en la conveniencia de que no se sigan amortizando plazas. El Ministerio también se mostró receptivo ante esta petición.

Sin embargo, ante las múltiples quejas de nuestros socios, nuestro Presidente ha vuelto a insistir ante el Director General de Centros y la Ministra en términos muy contundentes.

GESTIONES EN CATALUÑA

Nos congratulamos por el escrito de numerosos profesores de Latín y Griego de Cataluña en el que se dirigen al Presidente de la Generalidad, Sr. Pujol, saliendo al paso de unas declaraciones del Consejero de Educación Sr. Hernández, quien declaró a *La Vanguardia* (14-2-97) que «hay sectores del profesorado que se resisten a la Reforma por comodidad» y que «poner un año de Latín obligatorio en 4° de ESO es perder el tiempo». Piden la dimisión de dicho Consejero y hacen propuestas, en relación con las lenguas clásicas, muy próximas a las nuestras.

Por otra parte, el Presidente de la Sociedad ha pedido al de la Generalidad, Sr. Pujol, al tiempo que le enviaba el artículo que se reproduce en el *Suplemento Informativo* n° 36, que intervenga directamente en el problema de la enseñanza.

NUEVAS GESTIONES

Ya después de Semana Santa el Presidente de la Sociedad ha vuelto a hablar con el Sr. Nasarre (sobre la reforma) y ha vuelto a comunicarse con el Sr. López Rupérez (sobre las amortizaciones, el Decreto-ley de Especialidades y la convocatoria directa de concursos de Cultura Clásica). Existe inquietud porque no acaba de avanzarse en ninguno de estos terrenos.

Sobre la reforma lo más preocupante en este momento es el tema de en qué medida podrá aplicarse fuera del territorio MEC. Nuestra Sección Catalana ha hecho gestiones cerca del Consejero y el ambiente no es optimista, aunque tampoco cerrado. Léase la información, en este número, sobre actividades de dicha Sección.

También ha escrito el Presidente al Consejero de Educación de Andalucía, para ver de detener el proyecto de fundir en uno los Departamentos de Latín y Griego.

Últimamente se ha dirigido una vezmás al Conseller de Educación de la Generalidad pidiéndole que en el terreno de las Humanidades las posiciones de la Generalidad se aproximen a las que hoy dominan la opinión de toda España y que la Ministra prometió se reflejarían en disposiciones que aparecerán en el próximo septiembre. Le hizo ver que són puntos de vista que el profesorado catalán comparte y que son decisivos para el futuro cultural de todo el país.

También se ha dirigido al Director de Recursos Humanos, Sr. del Pozo, pidiéndole se reconsidere la desaparición de Seminarios de Griego y Latín y que las convocatorias de plzas no se hagan con el título de «Cultura Clásica», sino con los de «Griego» y «Latín», con obligación, desde luego, de impartir Cultura Clásica. Lo contrario es peligroso. Y ha insistido en el tema de las amortizaciones, que también en Cataluña es preocupante.

PREMIOS DE TESIS Y TESINAS

La junta del pasado 11 de febrero aprobó la propuesta de premios de la SEEC a las mejores Tesis y Memorias de Licenciatura leídas en 1995.

Premios de Memorias de Licenciatura. Griego: Francisco Molina Moreno, «Aspectos del poder de la música en el mito de Orfeo». Latín: Mª Jesús López Pantoja, «La voz prerromana *urium* (Plin. XXXIII 75) y su posible relación con el vasco *urre* 'oro'».

Premios de Tesis Doctorales. Griego: José Miguel García Ruiz, «Recursos de estilo en el orador Esquines (estudio detallado del apóstrofe, la sinonimia, las repeticiones, las metáforas, comparaciones y sentencias)». Latín: Javier Uría Varela, «Tabú y eufemismo en latín».

Los premiados recibirán en breve el diploma acreditativo correspondiente y un lote de publicaciones de la SEEC.

Como es tradicional, el plazo de presentación de Tesis y Tesinas leídas en 1996 expira el 31 de mayo de 1997.

CERTAMEN CICERONIANVM

El pasado 17 de marzo la Comisión nombrada al efecto hizo la propuesta final del Concurso, que ha sido ganado por D. Miguel Ángel Aijón Oliva, alumno del Colegio «Mª Auxiliadora» de Salamanca. Recordamos que el pre-

mio consiste en el importe de los gastos de viaje a Arpino para el alumno ganador y un profesor acompañante.

El Secretario de la SEEC, D. Antonio Alvar, remitió a la Subdirección General de I.E.S. los nombres de otros doce alumnos propuestos por la SEEC (que no subvenciona sus desplazamientos) para participar en el *Certamen Ciceronianum* entre el 9 y el 11 de mayo de 1997 (véase *Suplemento Informativo* nº 38, p.3).

Nos es grato comunicar que el alumno seleccionado por la SEEC, D. Miguel Ángel Aijón Oliva, alumno del Colegio «Mª Auxiliadora» de Salamanca preparado por el Profesor D. José Antonio Martín Pastor, ha obtenido una «Mención especial» tras su participación en el *Certamen*.

CONCURSO «CALEIDOSCOPIO»

Segundo Concurso Europeo de Estudiantes Universitarios y de Enseñanza Media sobre el tema «Supervivencia de la Cultura Grecorromana en Europa y en el resto del mundo en el Siglo XX (Literatura, Arte, Pensamiento Político)».

Gracias al apoyo de la Comisión Europea (Programa «Caleidoscopio») y del Municipio de Salónica (Capital cultural de Europa 1997), teniendo como objetivo el refuerzo de conciencia cultural europea de los jóvenes, la Universidad Aristotélica de Salónica en colaboración con los institutos culturales de los países miembros de la Unión Europea en Salónica y la universidades de Bolonia, Cambridge, Gotinga, Kings College (Londres), Colonia, Lovaina y Trier, organiza el segundo concurso de estudiantes de educación Superior y media sobre diversos aspectos relacionados con el tema anteriormente mencionado.

A los participantes seleccionados se les otorgarán premios, dos por cada país (para un estudiante universitario y uno de educación media respectivamente). El premio es de quinientos cincuenta ECU (unas 100.000 ptas.). El número de premios podrá ser mayor en caso de que las comisiones nacionales así lo estimen.

La ceremonia de la entrega de premios tendrá lugar en Salónica el día 14 de diciembre de 1997.

Más informaciones sobre los requisitos del concurso se darán en embajadas y consulados griegos y en los institutos de filología clásica e historia antigua de las universidades así como en las asociaciones de estudios clásicos.

1. *Objetivo*. El objetivo del concurso es el refuerzo de la conciencia cultural europea entre los jóvenes con respecto a la importancia de la antigüedad clásica como elemento fundamental de la tradición cultural europea.

2. *Organización*. Comisión Europea (Programa Caleidoscopio), Universidad Aristotélica de Salónica, Municipio de Salónica Capital Cultural de Eu-

ropa, Instituto Italiano de Cultura de Salónica, Instituto Goethe de Salónica.

3. *Participación*. En el concurso podrán participar alumnos de enseñanza media y superior con un trabajo escrito en su lengua materna, cuyo tema elegirá el participante entre los diferentes campos (literatura, arte, pensamiento político). El texto de los estudiantes de enseñanza media no deberá exceder las quince (15) páginas (formato A4) y en el caso de los estudiantes universitarios, no deberá contener más de veinticinco (25). El número de páginas podrá aumentar a cinco (5) en las dos categorías, para fotografías, bibliografía, etc.

Los concursantes deberán enviar hasta el 15 de octubre de 1997 (fecha límite del envío postal) tres copias del trabajo junto con un certificado de matrícula expedido por el organismo educacional en el que estudian, a la siguiente dirección: Sociedad Española de Estudios Clásicos, c/ Hortaleza, 104, 2º Izda, 28004 Madrid. Fax: 3100309, Tel.: 3081446 y 3100309.

4. *Selección*. Los trabajos serán juzgados por las diferentes comisiones nacionales, cuyos miembros son profesores universitarios y/o de enseñanza media. Los resultados serán dados a conocer el 14 de noviembre de 1997. Los trabajos premiados los publicará la Universidad Aristotélica de Salónica.

5. *Premios-Ceremonia de entrega*. A los concursantes seleccionados se les otorgarán premios, dos por cada país (para un estudiante universitario y uno de educación media respectivamente). El premio asciende a los quinientos cincuenta (550) ECU.

La ceremonia de entrega de los premios tendrá lugar en la Universidad Aristotélica de Salónica el día 14 de diciembre de 1997, a la cual asistirán representantes de los diversos organismos encargados del concurso así como representantes de la ciudad de Salónica. Los gastos del viaje y la estancia de los estudiantes premiados serán cubiertos por la Universidad de Salónica.

Comisión Europea, Programa Caleidoscopio, Universidad Aristotélica de Salónica, Departamento de Filología Clásica e Historia Antigua, 540 06 Salónica, Tel: 0030-31-997261, Fax: 0030-31-997188/200392.

VIAJE A MARRUECOS

Se realizó, entre los días 8 y 16 de marzo, el viaje arqueológico a Marruecos organizado el presente año por esta Sociedad. Participaron en él cuarenta y tres personas y lo dirigió el profesor Rodríguez Adrados.

Se estudiaron, sobre todo, los restos púnicos y romanos, pero también los monumentos posteriores, especialmente los que ponen de manifiesto las relaciones con el mundo mediterráneo en general y, más concretamente, con nuestra Península.

Se visitaron las ciudades romanas de Lixus y Volubilis, muy interesante esta última sobre todo. Y también los museos, que conservan, sobre todo los de Rabat y Tánger, obras de arte y de mobiliario procedentes de estas dos ciudades y de las antiguas culturas en general.

PRESENCIA DE LAS HUMANIDADES EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

A lo dicho más arriba a propósito del Simposio celebrado en el mes de febrero, hay que añadir la continua presencia del tema de las Humanidades, y de nuestra Sociedad como principal defensora de las mismas en los medios de comunicación. Podemos decir sin falsa modestia que hemos conseguido convertirlo en un punto de referencia importante. Han surgido numerosas voces que nos apoyan y no hay, prácticamente, voces discrepantes: sin duda existen, pero parecen preferir, de momento, el silencio. Esto es un avance increíble.

Era un momento crítico, la única oportunidad para recuperar, aunque fuera parcialmente, el territorio perdido. El éxito que se logre no depende ya de nosotros, pero nadie podrá decir que no hemos hecho el máximo esfuerzo en el terreno de la difusión de nuestras ideas.

Prescindiendo de la larga relación, dada arriba, de lo que se dijo en los medios de comunicación en relación con nuestro Simposio, mencionemos informaciones y artículos generales como las de *ABC* 17-12-96 (el latín en Francia), *ABC* 10-1-97 (el latín en Internet), *El País* 21-1-97 (artículo de Rosa Montero), *El Mundo* 12-2-97 (el latín en Alemania), *ABC* 1-4-97 (el festival de Segóbriga); y otras, sobre todo, sobre las propuestas ministeriales de reforma, con referencia expresa a nuestra Sociedad y a la Comisión de expertos sobre Humanidades Clásicas (así *El País* de 12-12-96 y 18-3-97, *El Mundo* de 8-2-97; *Magisterio* de 22-1-97 y 12-2-97, *ABC* de 8-2-97 y 14-2-97, *Comunidad Escolar* de 20-02-97).

El Dr. Rodríguez Adrados, Presidente de la Sociedad, ha aprovechado la ocasión para insistir una vez más sobre el tema de las Humanidades en dos artículos publicados en *ABC* y recogidos en nuestros Suplementos Informativos 35 y 36 («El desastre de las Facultades de Letras, *ABC* 13-12-96 y «Humanidades Clásicas y mundo actual», *ABC* 4-3-1997), arriba se alude a otro en *Gaceta Universitaria* 10-3-97 y al de *ABC* del 5-5 sobre el Festival de Segóbriga. Ha insistido en el tema en entrevistas varias, por ejemplo en *Crítica* 1-97, *Época* 30-3-97, *El Mundo* 6-4-97 y en otras diversas en relación con la concesión del premio de las Letras de Castilla-León o con su libro *Historia de la democracia.*

Citamos también una entrevista a D. Antonio Alvar en *Magisterio* 17-3-1997.

A todo esto hay que añadir las continuas referencias a la vigencia de las Humanidades Clásicas y a nuestras iniciativas en las emisoras de radio y en la televisión y la información sobre el acto y los discursos del 21 de mayo en el Ministerio.

ASAMBLEA GENERAL DE LA FIEC

La XXIV Asamblea se reunirá en Varsovia, el 22 de agosto próximo. Nuestra Sociedad estará representada por D. José Luis Vidal, Vicepresidente de la misma.

ASUNTOS ECONÓMICOS
CUENTA DE EXPLOTACIÓN DE LA SEEC A 31-12-96

GASTOS

I. Transferencia a las Delegaciones:			8.229.598
1.1. Profesionales Ind. :		4.670.227	
1.2. Tributos (IRPF) :	713.919		
1.3. Otros gastos Del. :	2.485.452		
II. Personal:			3.965.101
2.1. Sueldos y salarios :	2.594.599		
2.2. Seguridad social :	1.179.405		
2.3. IRPF :	19.1097		
III. Gastos corrientes :			5.453.455
3.1. Viajes Ptes. Delegaciones :		1.419.253	
3.2. Viajes Vicepresidente :		589.558	
3.3. Gtos. representación :		1.149.402	
3.3. Otros :	95.848		
3.4. Suministros :		291.281	
3.5. Comunidad de propietarios :		280.202	
3.6. Material de oficina		349.255	
3.7. Correos y telégrafos :		524.037	
3.8. Tributos :		91.239	
3.9. Otros gastos sociales :		650.511	
–Segóbriga:	300.000		
–*Cert. Ciceronianum* :	130.000		
–FIEC :	18.675		
–Academia Colón :	120.000		
–Otros :	81.836		
3.10. Talón desconocido :		97.869	
IV. Inversiones :			2.334.632
4.1. Gastos financieros :		396.362	
4.2. Amortización :		702.417	
4.3. Reparación y conservación :		182.959	
4.4. Asesoría jurídica :		467.480	
4.5. Intereses deuda 1/p :		585.414	
V. Publicaciones :			5.091.508
5.1. Ediciones Clásicas :		5.091.508	

INGRESOS

* Abono remesas y suscripciones		21.206.749
* Suscripciones a EC		650.845
* Ingresos de derechos de autor		360.329
* Ingresos suscripciones Simposium		90.000
* Ingresos financieros		287.861
* Subvención		500.00
	25.164.294	25.164.294

RESULTADO EJERCICIO :	-2.068.510
SALDOS EN CUENTA CC 11-96 :	2.192.848
SALDO FINAL FAVORABLE DEL EJERCICIO :	124.338

PRESUPUESTO DE LA SEEC PARA EL EJERCICIO ECONÓMICO 1997

GASTOS

* Material de oficina		577.482
* Trabajos exteriores (publ.)		6.130.665
– 2 Estudios Clásicos:	4.078.664	
– 4 Supl Inf. :	1.052.000	
– 2 tomos de actas :	1.000	
* Reparación y conservación :		50.000
* Asesoría jurídica :		50.000
* Gastos de representación:		2.500.000
–Viajes Ptes. Delegaciones	1.500.000	
–Viajes Vicepresidente:	740.000	
–Otros	260.000	
* Suministros :		315.000
* Correos y telégrafos :		522.068
* Comunidad de propietarios :		280.202
* Otros gastos sociales :		674.000
–Segóbriga:	300.000	
–*Cert. Ciceronianum*:	130.000	
–FIEC y otros:	244.000	
* Sueldos y salarios:		3.000.628
* Seguridad social:		731.748
* Gastos financieros :		350.000
* Amortización inmov. :		1.030.740
* Transferencia Delegaciones:		10.859.490
– Profesionales Ind.:	5.000.000	
– Tributos (IRPF):	812.131	
– Otros gastos Del.:	5.047.000	
* Gastos Simposium:		600.000

INGRESOS

* Abono remesas y suscripciones	25.002.000
* Suscripciones a *EC*	629.598
* Ingresos de derechos de autor	360.329
* Ingresos suscripciones Simposium	600.000
* Ingresos financieros	150.000
* Liquidación de proveedor (Ediciones Clásicas)	29.950
* Subvención	100.00

SUMAS	27.771.877	27.771.877

RESULTADO EJERCICIO : 0

ACTIVIDADES DE LAS SECCIONES

SECCIÓN DE ALICANTE

Del 17 de octubre al 12 de diciembre de 1996, esta Delegación participó en el curso «Didáctica de las Lenguas Clásicas en ESO y el nuevo Bachillerato», dorigido a los profesores de Enseñanza Secundaria de la provincia y celebrado en el CEP de la ciudad de Alicante. Los contenidos de éste fueron los consignados a continuación: Antonio Viñas, «Presentación del DCB de Cultura Clásica y Latín»; Manuel Olcina y Rafael Pérez, «Aplicación didáctica del yacimiento arqueológico de Lucentum»; Carmen Rodríguez Cameselle, «El uso de materiales audiovisuales en la enseñanza de las Lenguas Clásicas» y «Propuesta de didáctica interdisciplinar: texto argumentativo»; Ramón Sánchez y Antonio López, «Unidad Didáctica de Cultura Clásica: Juicio de Paris y tres visitas al Averno»; Carmen Puche López, «La antología de textos en el latín de Bachillerato»; Juan Francisco Mesa Sanz, «Propuesta de trabajo de sintaxis aplicada al Latín II y Latín II de Bachillerato»; Mª Paz López Martínez, «El libro griego». La última sesión de evaluación y clausura corrió a cargo del «Grupo de Cultura Clásica» del CEP de Alicante, formado por los profesores Antonio Ramón, Rafael Coloma, Francisco Maciá y Manuel Navarrete, por cuya iniciativa fue organizado éste.

El día 22 de enero de 1997 se celebró la Asamblea Anual de la Delegación, en la cual se aprobó el último ejercicio y se puso al corriente a los socios asistentes de las propuestas de modificación de los estatutos y del reglamento de votaciones. La sesión científica fue desarrollada por la Dra. Dª Eulalia Rodón Binué que disertó sobre el tema «Séneca trágico».

El grupo de teatro clásico «Selene» del Instituto «Carlos III» de Madrid, dirigido por D. José Luis Navarro, representó el día 31 de enero los *Persas* de Esquilo, en el paraninfo de la Universidad, con la colaboración del Vicerrectorado de Relaciones Internacionales de la Universidad de Alicante. Su éxito tuvo eco en la prensa por medio del artículo de opinión en el diario *Información* de Alicante «*Quo vadis?* Tragedia griega y estudiantes de Alicante», firmado por D. Juan Francisco Mesa.

Como el año anterior, procedimos en el mes de febrero a la celebración del *Certamen Ciceronianum* de este año con un sensible aumento en el número de participantes.

Del 18 al 26 de abril esta Sección colaboró en el «Intercambio Educativo y Cultural» de estudiantes griegos y españoles organizado por el profesor D. Maximino Pérez en el marco del «Programa Sócrates de Intercambio europeo».

El día 23 de abril, organizado por el Vicerrectorado de Relaciones Institucionales, el Decanato de Filosofía y Letras y la colaboración de esta delegación, se representó la obra de Eurípides, *Bacantes*, a cargo del grupo Thiasos en el Paraninfo de la Universidad. La aceptación de esta actividad de nuevo tuvo eco en la prensa gracias a un artículo de opinión de la Dra. Dª Mª Paz López en el diario *La Verdad* de Alicante (suplemento educativo) y en la televisión local.

El día 29 de abril, el Dr. D. Antonio Alvar Ezquerra pronunció la conferencia «La traducción literaria: el ejemplo de Virgilio» en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante. El mismo día se celebró el ejercicio del «I Certamen de Lenguas Clásicas de la Provincia de Alicante», organizado por esta Delegación y subvencionado por la Diputación Provincial de Alicante. Este certamen se dirige a los alumnos del último curso de sencundaria de griego y latín, consistiendo en una traducción y comentario libre de un texto de la *Eneida* de Virgilio en la modalidad de lengua latina y de un texto de Homero o Platón en la de griego. La participación de los alumnos fue elevada y al cierre de estas líneas estamos a punto de dar los nombres de los ganadores y proceder al acto de entrega de los premios.

Junto a todas las actividades consignadas arriba, esta Sección, con la ayuda del «Grupo de Cultura Clásica» del CEP de Alicante ha iniciado una campaña de firmas con el objeto de solicitar que la normativa de la Comunidad Valenciana recoja lo indicado en la desarrollada por el MEC (Orden de 28 de febrero de 1996, BOE de 5 de marzo) de la que se ha dado cuenta en esta revista, pero que no afecta a las comunidades con transferencias en materia educativa. La referencia afecta en concreto a la desaparición en la normativa de la Comunidad Valenciana de lo siguiente, citamos textualmente: «En cuarto curso el alumno habrá de cursar como materia optativa al menos una de las materias de oferta obligada». A la vez se ha procurado la adhesión al «Manifiesto en defensa de las Humanidades« de todos los Institutos y socios de la provincia, así como hemos tratado de darle la mayor difusión posible, apareciendo, por ejemplo, un resumen de éste en el diario *Información* el domingo día 16 de marzo de 1997. En ese momento son pocos los centros de los cuales no hemos obtenido contestación y esperamos que, en breve, en compañía de la Delegación de Valencia de esta Sociedad nos reciba el Conseller de Educación.

SECCIÓN DE ASTURIAS

Ocuparon nuestra tribuna los Profs. J. Tischler, Catedrático de Lingüística General y Comparada de la Universidad de Dresden (Alemania), con la conferencia titulada «The Assyrian tablets from Cappadocia containing the most ancient informations about Indo-European» (4-10-96), y Manuel Gar-

cía Teijeiro, Catedrático de Filología Griega de la Universidad de Valladolid, con la disertación titulada «El cuento de miedo en la antigüedad grecolatina» (13-11-96).

Nuestra Delegación se sumó a la convocatoria del *Certamen Ciceronianum* y resultaron vencedores los siguientes alumnos: 1º Ramón Gutiérrez González, del Instituto Aramo de Oviedo, quien en compañía de su profesor, D. Carlos Arana Tarazona, viajó a Italia financiado por nosotros para participar en la fase final; 2º Pablo Alonso Fernández, del Instituto Leopoldo Alas «Clarín», de Oviedo; 3º Gustavo de Pablo Segovia, del Colegio Salesiano María Auxiliadora, de Santander.

También convocamos la I Olimpiada Griega de traducción de textos griegos para alumnos de COU o equivalente. La prueba tuvo lugar el 8 de mayo y los dos vencedores fueron: 1º Mª del Pilar Gutiérrez Piernavieja, del Instituto de Enseñanza Secundaria de Turón (Asturias); y 2º Verónica Fernández Fernández, del Instituto de Enseñanza Secundaria «Valle del Saja» de Cabezón de la Sal (Cantabria).

Como el año pasado, fuimos copatrocinadores del las II Jornadas Asturianas de Teatro Grecolatino, organizadas por D. Santiago Recio Muñiz y celebradas en Gijón, como parte del XIV Festival Europeo de Teatro Grecolatino de Segóbriga.

Por último, entre los días 8 y 10 de abril, tuvieron lugar nuestras VI Jornadas de Filología Clásica, dedicadas este año a la memoria de la Dra. Engracia Domingo García, Profesora Titular del Departamento de Filología Clásica y Románica de la Universidad de Oviedo, desaparecida el 1 de julio de 1996. Las ponencias corrieron a cargo de los siguientes profesores: Dr. Francisco Diego Santos, «Pueblos, gentilicios y topónimos en la epigrafía romana de Asturias»; Dña. Eugenia Díaz Pascual, «La *Escuela de Atenas* de Rafael, toda una historia de Grecia»; Dr. Emilio Suárez de la Torre, «El santuario de Delfos» y Dr. Antonio López Eire, «Sociedad, política y literatura: la comedia aristofánica». Las comunicaciones presentadas fueron estas: P. Manuel Suárez Martínez, «Engracia Domingo García, *in memoria*»; Mª I. Álvarez Baños, «Abrasax»; R. García Fernández, «Algunos problemas en la interpretación moderna de Platón»; S. Recio Muñiz, «Tácito y el nacionalismo alemán: una aproximación desde la asignatura de Lengua Latina al rograma Sócrates 'Xenofobia y discriminación'»; R. González Delgado, «El mito de Orfeo y Eurídice en Virgilio y Ovidio»; C. Arana Tarazona, «¿Alguna explicaión para las formas *mecum*, *tecum*, *secum*...?»; A. Bravo García, «Escuelas y escritores latinos en el siglo X en Inglaterra»; P. Rodríguez Fernández, «Orígenes democráticos de la dictadura»; J:J. García González, «Cuestiones ortográficas acerca de *-VO/-VV* en inscripciones latinas»; V. Muñoz Llamosas, «Néctar y ambrosía: atravesar la muerte»; A. Álvarez García, «Longo versus Valera: una traducción censurada»; T. de la A. Recio García, «Programación de Lengua Latina obligatoria en el cuarto curso de ESO»; L.A. Llera Fueyo, «Teofrasto y Herodas»; O. Álvarez Huerta, «Un ejercicio escolar sobre Virgilio en un papiro del siglo V»; F. Marín Valdés,

«Sobre el retrato de Temístocles en el santuario de Ártemis Aristobula (Plut. *Them*. XXII 2)»; L. Rodríguez-Noriega Guillén, «Estructura y contenido del *Banquete de los eruditos* de Ateneo de Náucratis»; E. Vallines Menéndez, «El léxico del destino en Marco Aurelio»; J. Uría Varela, «Sobre algunos nombres de la 'comadreja'»; S. González Escudero, «Αὐτάρκης y συνεργός en la *Política* de Aristóteles»; I. Illán Calderón, «¿Tradición o tradiciones clásicas?»; M. García Valdés, «Algunas consideraciones a *Timón o El Misántropo* de Luciano y a *Pluto* de Aristófanes»; R.Mª Medina Granda, «Fr.ant. *g(i)ens*, cat.ant./mod. *gens*, occit. ant./mod. *ge(n)s* : ¿lat. *genus* o *minime gentium*?; F. Pejenaute Rubio, «Femina, dulce malum : un 'oxímoron' recurrente en la poesía latina medieval»; P.M. Suárez Martínez, «'Clarín' y *El Gallo de Sócrates*».

SECCIÓN DE BALEARES

El día 21 de noviembre de 1996 se celebró la asamblea ordinaria de socios en el transcurso de la cual fueron entregados los segundos premios *Insulae* de plástica y redacción. Asimismo, el Dr. Jaume Almirall leyó una amena conferencia titulada «La prova de lárc: Ulisses í els professors de clàssiques», en la que el conferenciante incidió en la preocupante situación actual de los estudios clásicos.

La Sección, con la colaboración de la Fundación La Caixa ha organizado el Primer curso de «Pensamiento y cultura Clásica» en el que se han inscrito más de 250 asistentes y cuyo éxito ha superado las previsiones más optimistas. La primera conferencia celebrada el 22 de Noviembre de 1996 por el Dr. Francisco Rodríguez Adrados y titulada «Los orígenes de la Democracia. Influencia de la Democracia ateniense en la historia de Occidente» fue seguida con gran atención por un público que desbordó la capacidad del aforo. A esta conferencia han seguido, con un alto nivel de asistencia y participación, las siguientes conferencias: 20 de diciembre de 1996, la Dra. Rosa Santiago Álvarez impartió sus «Reflexiones sobre el ejercicio del poder en la Grecia Antigua»; 31 de enero de 1997, el Dr. Aurelio Pérez Jiménez leyó la conferencia titulada «La astrología en la antigüedad»; 28 de febrero de 1997, el Dr. Marc Mayer Olivé glosó la figura de Séneca en la conferencia titulada «Les confidencies a un amic. El pensament de Sèneca»; 21 de marzo de 1997, el Dr. Josep Montserrat Torrens analizó algunos aspectos de la obra platónica en la conferencia titulada «Actualitat de la filosofía platónica. Diàleg amb Plató des del segle XX».

Estan previstas la lectura de las siguientes conferencias en este mismo curso: 25 de abril de 1997, Dr. D. Alberto Bernabé Pajares: «Mitos sobre el origen del mundo»; 23 de mayo de 1997, Dra. Montserrat Jufresa: «Dones a la Grècia antiga».

Asimismo la sección Balear ha convocado los terceros premios *Insulae* de plástica y redacción para alumnos de ESO y Bachillerato y tiene la intención de convocar en el mes de junio el primer Concurso de traducción de Latín para alumnos de Cou y segundo de Bachillerato.

En otro orden de cosas, la Sección informa que están a punto de ser constituidas las vocalías de las islas de Menorca e Ibiza con las que espera incrementar las actividades de la Sociedad en las mismas.

Por último, acaban de salir publicadas las *Actas* del Simposio de Estudios Clásicos en homenaje al profesor Miquel Dolç en colaboración con la Sección Catalana que serán enviadas próximamante a todos los participantes al mismo e instituciones que las soliciten.

SECCIÓN DE CÁDIZ

En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz, del 12 al 14 de mayo de 1997, han tenido lugar las IX Jornadas de Filología Clásica sobre el tema «Renovación científica y comentario de textos griegos y latinos». Las Jornadas han sido propiciadas por el Servicio de Acceso de la Universidad de Cádiz, la Facultad de Filosofía y Letras (Departamento de Filología Clásica), el Centro de Profesores de Cádiz, la Delegación Provincial de Educación y el Seminario Permanente de Latín de la Bahía de Cádiz, con la colaboración de la Sección Gaditana de la SEEC.

La duración del curso ha sido de 20 horas y fueron sus coordinadores José María Maestre Maestre y Enrique Ángel Ramos Jurado (Univ. de Cádiz), Mª Luisa Aguinaga Delgado y Elena Martínez Rodríguez de Lema (Seminario Permanente de la Latín de la Bahía de Cádiz).

La inauguración de las Jornadas corrió a cargo de los Ilmos. Sres. D. Héctor Ramos Romero (Director del Servicio de Acceso a la UCA) y D. Fernando Moreno Parra (Coordinador del C.E.P. de Cádiz).

A lo largo de los tres días se presentaron las siguientes ponencias: Enrique Ángel Ramos Jurado (Univ. de Cádiz), «Mito e interpretaciones míticas: el mito de Edipo»; José María Maestre Maestre (Univ. de Cádiz), «Recepción de la mitología clásica en la literaturas vernáculas de los Siglos de Oro»; Andrés Pociña Pérez (Univ. Granada), «La comedia como espectáculo en Roma»; Francisco Vera Bustamante, (I.B. Isla de León de San Fernando), «Comentario de un texto de Virgilio»; Elena Martínez Rodríguez de Lema (I.B. Isla de León de San Fernando), «La Biblioteca del Real Observatorio de San Fernando como material didáctico para la I.C.C.»; José María Candau Morán (Univ. de Sevilla), «Jenofonte y el siglo IV: comentario de textos»; Antonio Guzmán Guerra (Univ. Complutense de Madrid), «Platón en la frontera de la oralidad y la escritura: comentario de textos»; Juan Antonio López Férez (U.N.E.D.), «La prueba decisiva del reconocimiento: comentario a Homero, *Odisea* XXIII 173-230»; Juan Gil Fernández (Univ. de Sevilla), «En torno a la épica latina»; Luis Gil Fernández (Univ. Complutense de Madrid), «La parábasis de los Acarnienses»; Eustaquio Sánchez Salor (Univ. de Extremadura), «El adjetivo latino: criterios de clasificación»; César Chaparro Gómez (Univ. de Extermadura), «Comentario historiográfico (Julio César)».

La clausura de las Jornadas fue realizada por el Ilmo. Sr. D. Juan López Álvarez (Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz).

Además, la programación incluyó otras dos actividades importantes: el primer día, tuvo lugar la representación de la obra de Plauto *El Persa*, por el Grupo de Teatro Balbo, dirigido por D. Emilio Flor Jiménez; en la segunda jornada, se desarrolló una Mesa Redonda sobre «La necesaria reforma de los Planes de Estudio de la Enseñanza Secundaria».

SECCIÓN DE CASTILLA-LA MANCHA

La Sección ha tenido participación en el cursillo de 50 créditos en un acuerdo entre la Universidad de Castilla-La Mancha y el Ministerio, sobre «Mitología Grecorromana».

Como segunda actividad hemos de incluir la ayuda de 60.000 ptas. ofrecida a la profesora Belén Morales Peco para la representación de *Edipo Rey* en el teatro Quijano.

SECCIÓN DE CATALUÑA

Entre los meses de febrero y abril han tenido lugar las sesiones del «Primer Curs de Cultura Clàssica», organizado por esta Sección con la colaboración del Departament d'Ensenyament de la Generalitat de Catalunya. En las sucesivas sesiones se han tratado, desde la perspectiva de la tradición clásica, temas relacionados con el mundo de la música («Orfeo y Eurídice» de Gluck, a cargo de Xosé Aviñoa, profesor de la Univ. de Barcelona), la arquitectura (a cargo de Ricardo Bofill, que diserto sobre los elementos clásicos en sus creaciones arquitectónicas), la actividad teatral («Greek» de Steven Berkoff, a cargo de Alberto Bokos, director de escena) y la cinematografía («Pandora y el holandés errante» de Albert Lewin, a cargo de Pau Gilabert, profesor de la Univ. de Barcelona). Hubo también una sesión dedicada a documentación en soporte informático sobre tradición clásica, que corrió a cargo de Jesús Gascón, profesor de la Escuela Universitaria de Biblioteconomía de Barcelona. La favorable acogida que este curso ha merecido por parte de los asistentes ha hecho que se plantee ya la posibilidad de organizar un segundo curso sobre el mismo tema.

También entre los meses de febrero y abril han tenido lugar las conferencias que cada año organiza esta Sección de la Sociedad, dirigidas a los alumnos de griego y latín de COU. Esta vez han estado a cargo de los profesores Jordi Cors y Marlàngela Vilallonga (Gerona), Pilar Gómez, Pere J. Quetglas y Javier Velaza (Barcelona y Lérida) y Joana Zaragoza y Josep M. Escolà (Tarragona).

Durante los días 8 y 9 de mayo se celebró en Tarragona el II Festival Europeo de Teatro Grecolatino, en el auditorio del Campo de Marte, bajo el patrocinio del Ayuntamiento de Tarragona y de la Diputación de Tarragona, y con la colaboración de la Sección Catalana de la SEEC y de la Sección

de Filología Clásica de la Facultad de Letras de la Universidad «Rovira i Virgili» de Tarragona. Se representaron *Las Troyanas* de Eurípides, a cargo del grupo «Gymnasium Classicum Zagrabiense», de Croacia; *La Paz* de Aristófanes, a cargo del grupo «Muy Clásico Adynaton» del IES nº 5 de Albacete; *Los caballeros* de Aristófanes, a cargo del grupo «Thiasos» de Madrid; y *Los Gemelos* de Plauto, a cargo del grupo «In Fraganti» de la ciudad de Cuenca. En total fueron unos 5.300 alumnos y alumnas de unos ochenta centros de Alicante, Almería, Barcelona, Castellón, Gerona, Gomera, Huesca, Huesca, Ibiza, La Rioja, Lérida, Murcia, Navarra, Soria, Tarragona, Teruel, Valencia y Zaragoza, que asistieron a dichas representaciones acompañados de sus profesores. Tanto las cadenas de radio como la prensa se hicieron eco del evnto. Esperamos, el próximo año, seguir ampliando la oferta y corregir las pequeñas deficiencias habidas. El lugar y la calidad de la oferta se lo merecen, ya que los participantes tuvieron también ocasión de contemplar, antes o después de la representación teatral, el importante patrimonio cultural romano de Tarragona.

Acaban de aparecer las actas del «Homenatge a Miquel Dolç», que se celebró en Palma de Mallorca los días 1 al 4 de febrero de 1996, organizado por las Secciones Catalana y balear de la Sociedad. La edición de estas actas, publicadas por la Conselleria de Cultura del Govern Balear, ha corrido a cargo de las profesoras Carme Bosch y M. Antònia Fornés.

La reforma educativa en Cataluña

El día 14 de marzo el presidente de la Sección catalana se reunió con la directora general de ordenación educativa de la Generalitat de Catalunya para proseguir las conversaciones en torno a la situación de las lenguas y la cultura clásicas en el nuevo sistema educativo. En el transcurso de dicha reunión, la directora general entregó una copia del acuerdo aprobado por el Gobierno de la Generalitat de Catalunya, en su sesión del día 18 de febrero de 1997, en relación al complemento específico de los órganos unipersonales de gobierno y coordinación de los centros docentes públicos. En dicho acuerdo se incluye, dentro de los órganos unipersonales de coordinación de los institutos y secciones de educación secundaria, el cargo de *Cap de seminari* «cuando la complejidad de los departamentos así lo aconseje», es decir, cuando en un departamento haya dos o más especialidades con dos o más profesores en el seminario. Cuantía anual: 108.552 ptas. (= *caps* de departamento). Se atribuirá a los órganos unipersonales de coordinación una reducción de hasta 3 horas semanales para atender a las tareas de coordinación, de acuerdo con las disponibilidades de la plantilla de profesores, y según la siguiente distribución de acuerdo con la tipología del centro y las reducciones que se establecen: 1. Centros con 28 o más grupos de ESO y Bachillerato: 63 horas de reducción. 2. Con 22-17 grupos: 57 horas de reducción. 3. Con 16-21 grupos: 44 horas de reducción. 4. Con 10-15 grupos: 38 horas de reducción. 5. Con 6-9 grupos: 15 horas de reducción. 6. Con 5 o menos grupos: 6 horas de reducción.

Este acuerdo viene a paliar, sobre todo a nivel económico, la situación del profesorado que se ha visto obligado a incorporarse, juntamente con los de otras especialidades, a departamentos que no se corresponden con su especialidad. Hay que recordar que en Cataluña los departamentos se crearon tomado como base las áreas de conocimiento obligatorias previstas en el art. 20 de la Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo, con la única excepción de la Lengua catalana y literatura. Así pues, el número máximo de departamentos en los institutos de educación secundaria es de diez y el mínimo, de cuatro.

El día 24 de marzo una representación de la junta directiva de la Sección catalana integrada por el presidente, el secretario y dos vocales se reunió con el Conseller d'Ensenyament y la directora general de ordenación educativa de la Generalitat de Catalunya para exponerles diversas propuestas respecto a la mejora de la situación de las lenguas y cultura clásicas en la ESO y en el Bachillerato. Por parte de los miembros de la junta se hizo hincapié en la necesidad de que el sistema educativo ofrezca a toda la población, sin exclusión, una formación de calidad; que los alumnos no sean objeto de discriminación en la etapa de la formación básica, al tiempo que se respete su diversidad de intereses, capacidades y aptitudes; que todos los alumnos disfruten de las mismas oportunidades, sin confiar ello únicamente al interés y sentido de la responsabilidad del alumno; que se proporcione a los alumnos una formación íntegra que los prepare para acceder al mundo laboral y, asimismo, los capacite para adaptarse a los constantes cambios laborales y sociales, y para aprovechar también el tiempo de ocio cada vez mayor; que los alumnos de Bachillerato diseñen su currículum personal teniendo en cuenta los estudios universitarios que deseen cursar, con el fin de evitar fracasos en los primeros años de carrera por una falta de formación previa y, en consecuencia, una malversación de recursos.

De acuerdo con los principios expuestos y convencidos de que las lenguas y cultura clásicas pueden coadyuvar de forma importante a su consecución, expusimos verbalmente las propuestas siguientes:

a) Implantación mínima de 2 créditos de cultura clásica en la ESO obligatorios para todos los alumnos, sin excepción, como una primera aproximación a la cultura griega y latina a partir de las distintas manifestaciones culturales actuales: arquitectura, escultura, pintura, cine, música, danza, teatro y literatura en general.

b) Inclusión en la segunda etapa de ESO de 3 créditos variables tipificados de latín para que puedan ser cursados con carácter voluntario por los alumnos que lo deseen.

c) Implantación de 6 créditos de latín y de 6 créditos de matemáticas aplicadas a las ciencias sociales para todos los alumnos de la modalidad de ciencias humanas y sociales, sin excepción.

d) Implantación de itinerarios dentro de las distintas modalidades de Bachillerato. Para los alumnos que deseen cursar estudios universitarios de filología, historia y filosofía deberían ser obligatorios tres créditos de griego, co-

mo mínimo. Asimismo deberían poder cursar, con carácter optativo, otros dos créditos de ampliación de griego.

e) Revisión de los contenidos de los créditos de cultura clásica de la ESO y de los programas de latín y griego del bachillerato con el fin de adecuarlos a los intereses y necesidades reales de los alumno.

Tanto el Conseller d'Ensenyament como la directora general de ordenación educativa de la Generalitat de Catalunya agradecieron nuestras sugerencias y nos pidieron que se las hiciéramos llegar por escrito con el fin de poder estudiarlas. Reiteraron su confianza en la reforma llevada a cabo, al tiempo que solicitaron nuestra colaboración para poder subsanar las posibles deficiencias existentes en el actual sistema educativo y conseguir así los objetivos deseados. Finalmente reconocieron el carácter formativo de la cultura clásica y lamentaron la interpretación errónea dada por la prensa a unas declaraciones del Conseller sobre la reforma educativa y el latín.

SECCIÓN DE GALICIA

Como continuación a las actividades programadas para el presente curso tuvieron lugar los siguientes: 13 diciembre 1996: Conferencia de la Prof. Emma Falque Rey: Fondo y forma de la Historia Compostelana

En enero 1997 apareció *Cuadernos de Literatura Griega y Latina* 1, Santiago de Compostela 1997, publicado por esta Delegación en el que figuran trabajos de los profesores Alvar, «El significado de la Metamorfosis en el siglo de Augusto»; Cristóbal, «Las Metamorfosis de Ovidio en la Literatura española»; Falque, «Fondo y forma de la Historia Compostelana»; Hinojo, «Cicerón orador»; López Eire, «Homero hoy»; Martín Sánchez, «Homero y su obra»; y Lens, «Jenofonte entre el mundo clásico y el periodo helenístico». Los ejemplares al precio de 1.500 ptas. pueden solicitarse en la Delegación Gallega de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (Departamento de Latín y Griego, Facultad de Filología, Avda. de Castelao s/n. 15704 Santiago de Compostela).

Los días 9, 16 y 23 de abril 1997 se proyectaron las películas: «Cabiria», «Edipo el hijo de la fortuna» y «Golfus de Roma» precedidas respectivamente de conferencias pronunicadas por el Prof. Lis Hueso Montón (Univ. de Santiago), Prof. Pedro Luis Cano (Univ. de Bellaterra), Prof. Román Bravo Díaz (I.B. «Sofía Casanova» de Ferrol).

El 20 de abril de 1997 tuvo lugar una conferencia del Prof. Aldo Setaioli (Univ. de Perugia) sobre «Modernidad del pensamiento de Séneca sobre el lenguaje y su aplicación lieteraria».

Durante los días 14 a 18 de julio tendrá lugar un Curso de Verano organizado por la Universidad de Santiago y la Sección sobre «Géneros literarios poéticos griegos y latinos». Las lecciones (de dos horas cada una) estarán a cargo de los siguientes Profesores: Melero (Univ. de Valencia), «Comedia Griega»; Florence Dupont (Univ. de Nancy), «Comedia Latina»; Emilio Suárez (Univ. de Valladolid), «Lírica Griega»; Fedelli, (Univ. de Bari), «Lí-

rica Latina»; Máximo Brioso (Univ. de Sevilla), «Bucólica Griega» Vicente Cristobla (Univ. Complutense), «Bucólica Latina»; López Férez (UNED, Madrid), «Tragedia Griega»; Mazzoli (Univ. de Pavia), «Tragedia Latina»; Bernabé Pajares (Univ. Complutense), «Épica Griega»; Antón Alvar (Univ. de Alcalá de Henares), «Épica Latina». También se desarrollarán dos Mesas Redondas (dos horas y media cada una) a cargo de los Prof. J. J. Moralejo Álvarez y D. Estefanía. Las condiciones y plazo de matrícula se comunicarán oportunamente. Para más información (981) 56 31 00 Ext. 11851

El día 12 de marzo de 1997 tuvo lugar la representación de *Asinaria* de Plauto por el grupo Sardiña de la Coruña.

SECCIÓN DE LEÓN

Desde que se inició el curso académico 1996-1997, la SEEC (Sección de León) ha organizado dos conferencias sobre temas clásicos. En diciembre, el Dr. Jesús M. Nieto Ibáñez, Profesor titular de Filología Griega de la Universidad de León, disertó sobre La mitología en la historiografía judía en lengua griega. El 13 de marzo se tuvo el honor de contar con la presencia del Dr. José Manuel Díaz de Bustamante, Profesor Titular de Filología Latina de la Universidad de Santiago de Compostela, que pronunció la conferencia Leecturas antiguas de Virgilio.

Asimismo, como en anteriores ocasiones, ha tenido lugar el *Certamen Ciceronianum Arpinas*, en su convocatoria nacional y local. Para el concurso nacional fue seleccionada la alumna del Instituto Legio VII Sara Alonso Eguer, mientras que para el regional repitió el mismo centro con el alumno, David Mieres Redondo, quedando como suplente Eduardo Suárez García, del C.O.U. Intercolegial. El primer alumno mencionado asistirá, junto con los ganadores del Certamen en Burgos, Salamanca y Valladolid, al XVII *Certamen Ciceronianum* los días 9, 10 y 11 de mayo gracias a la subvención de la Conserjería de Cultura de la Junta de Castilla y León.

SECCIÓN DE MADRID

La Sección de Madrid de la SEEC ha llevado a cabo en el primer trimestre de este año las siguientes actividades:

1. Asamblea general, celebrada el día 30 de enero, en la que se aprobaron las cuentas de 1996 y los presupuestos para 1997, aparte de dar cuenta de las actividades de 1996. Previamente el Prof. Tomás González Rolán, Catedrático de Filología Latina de la Universidad Complutense de Madrid, pronunció una conferencia titulada «La corte de Juan II y su contribución al arraigo y difusión en Castilla del Humanismo renacentista».

2. Se han otorgado subvenciones para representaciones teatrales de obras clásicas y viajes de estudios a lugares arqueológicos del mundo clásico por valor total de 300.000 pesetas.

3. Se ha realizado una prueba de selección de alumnos para participar en el Certamen Ciceroniano de Arpino, de la que fue seleccionado el alumno Víctor Fernández, del Instituto «Gerardo Diego» de Pozuelo de Alarcón, que ha sido becado por nuestra Delegación para asistir al Certamen.

4. Se ha programado un ciclo de conferencias para este otoño con el título «Momentos estelares de Grecia y Roma», que contará como conferenciantes con los profesores Fco. R. Adrados, J.M. Baños, E. Crespo Güemes, P. Laín Entralgo, J. Lorenzo, M. Morillas, C.T. Pabón de Acuña, V. Picón, A. Piñero y M.S. Ruipérez. Al mismo tiempo se prepara la publicación en un volumen de las conferencias del ciclo del pasado año.

5. Está en prensa el Boletín informativo núm. 27, con las secciones habituales y un grueso capítulo de reseñas bibliográficas.

6. Se está preparando la campaña arqueológica para alumnos de Bachillerato y COU que se desarrollará este verano en Alcalá de Henares y en Bernardos (Segovia).

7. Igualmente se prepara el viaje anual que patrocina nuestra Delegación y que este año será a principios de septiembre y tendrá como destino Siria.

SECCIÓN DE MÁLAGA

El día 6 de febrero de 1997 tuvo lugar una sección científica a cargo del Catedrático de Latín de esta Universidad, Dr. D. Antonio Alberte González sobre el tema «La Retórica en Roma».

El 3 de abril se celebró el acto de entrega de premios del VI Concurso «Iniciación y aproximación a la investigación» sobre el tema «La música y los instrumentos musicales en Grecia y/o Roma», que anualmente venimos convocando entre alumnos de E.S.O., Bachillerato y C.O.U. con el objetivo de reforzar nuestra presencia en los centros de Enseñanza Secundaria y Media. Los trabajos presentados resultaron sumamente satisfactyorios por su calidad y número. Los galardonados fueron María Becerra González, alumna de C.O.U. del Instituto Pedro Espinosa de Antequera y Mª Dolores Carrasco Jiménez y José Luis Morales Santan, alumnos del Instituto Camilo José Cela de Campillos. La vertiente científica de este acto corrió a cargo del Catedrático de Griego de la Universidad de Valencia, Dr. D: Antonio Melero Bellido que pronunció una conferencia sobre el tema «El mito en la Comedia griega».

SECCIÓN DE MURCIA

Entre los días 6 y 8 de marzo tuvo lugar en la Sección de Murcia de la S.E.E.C., con motivo de su reciente fallecimiento, el homenaje al Dr. Lasso de la Vega, que contó con una nutrida presencia de estudiosos y estudiantes del mundo de la Filología Clásica.

Inaguró las sesiones la Presidente de la Sección, Dra. Iglesias, con unas palabras de presentación que constituyeron una bellísima *laudatio funebris* de la figura del homenajeado, en la que realizó una semblanza del mismo

tanto desde el punto de vista humano como académico, resaltando sus excepcionales cualidades docentes e investigadoras y su amor por los estudios clásicos. Acto seguido el Decano de la Facultad de Letras declaró inagurado el acto, que se inició con la Ponencia de la Dra. Moya del Baño «El vehículo de la palabra: la letra hecha vida», a la que siguieron las comunicaciones de los Dres. Ruiz Montero («El papiro de Nectanebo y los orígenes de la novela griega») y Calderón Dorda («Calímaco *A.P.* XII 150»).

Tras una breve pausa, el Dr. Escobar Chico, de la Universidad de Zaragoza, disertó sobre «Las citas de Eurípides en la obra filosófica de Cicerón», poniendo fin a la jornada el Prof. García Rubio con su comunicación titulada «*Ranae vagantes.* Un ensayo de lectura».

El día 7 de marzo se reiniciaron las sesiones, en las que intervinieron como ponentes los Dres. García Romero, de la Univ. Complutense de Madrid («El personaje de Ulises y su tradición literaria») y el Dr. García López, de la Universidad anfitriona («Música y Teatro en Grecia»), cuya relación con el fallecido es especialmente significativa por cuanto fue el primer doctorando en defender su Tesis bajo la dirección de Lasso. Tuvimos oportunidad de escuchar también las comunicaciones de los Dres. Valverde («El léxico musical en Calímaco»), Lillo («La *F* como marca de texto literario en las inscripciones de Corcira y Gela») y Álvarez-Iglesias («Mitos clásicos en la poesía de Borges»).

Las sesiones científicas fueron clausuradas por la intervención de la Licenciada Dª Ana Mª Zamora, quien proyectó un diaporama con el título «La mitología clásica en la obra pictórica de Salvador Dalí».

El punto final al Homenaje lo constituyó la visita a Cartagena, donde tuvimos ocasión de contemplar in siu el magnífico estado en que se encuentran las ruinas de su teatro Romano –guiados por el Dr. Ramallo Asensio, quien dirige el proyecto de Investigación subvencionado por el Ministerio de Cultura que controla las excavaciones–, además de los últimos hallazgos estatuarios y epigráficos que se conservan custodiados en el Museo Arqueológico de la ciudad.

SECCIÓN DE NAVARRA

Entre los meses de octubre y noviembre de 1996 se desarrolló un ciclo cinematográfico de cuatro sesiones. Respondiendo al título «Paisajes de hoy, mitos y realidades de ayer», se trató de vitalizar el pasado mediante un recorrido por los parajes actuales que en su día fueron referencia o escenario de diversos aspectos de la Antigüedad Clásica. Cada sesión giró en torno a la proyección de un documental, los dos primeros pertenecientes a la serie de televisión «Terra X», producida por Lotus Film y Z.D.F., y de la serie «Ciudades perdidas», producida por T.V.E. y Jordan Television, el tercero y cuarto de ellos. En primer lugar se recorrió el itinerario presuntamente seguido por Ulises entre Troya e Ítaca, a tenor de los datos ofrecidos por los textos de la *Odisea*, sirviendo de guía a tal fin el documental «Los viajes de

Ulises», cuyos dos capítulos «De Troya a la isla del viento» y «El regreso del aventurero», centraron las sesiones de los días 30 de octubre y 6 de noviembre, respectivamente. Por su parte, los días 13 y 20 de noviembre se abordó el origen, función geopolítica, realidad socioeconómica y logros artísticos del reino de Petra, incluyuendo la propia historia arqueológica del hallazgo de sus ruinass, todo lo cual fue ilustrado por los dos capítulos del documental «Petra, reina del desierto». Todas las sesiones se celebraron en locales de la Universidad de Navarra, con notable asistencia de público, y moderaron los respectivos coloquios el Presidente y el Vicepresidente de la Delegación.

En la última semana del reciente mes de abril, y organizado en colaboración con el Ateneo Navarro, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra y el Gobierno de Navarra a través de su Servicio de Cultura Institución Príncipe de Viana ha tenido lugar el ciclo de conferencias «Los vascones y los pueblos prerromanos del Valle del Ebro», complementario del que había tenido lugar en el primer trimestre de 1995.

A lo largo de seis intervenciones, distribuidas en tres sesiones, se fueron abordando distintos aspectos del proceso de romanización del actual territorio foral, en esta ocasión desde la prespectiva de los contacos existentes en la época entre los vascones y sus vecinos directos, así como de los flujos culturales que ayudaron a configurar lo que se entiende por vascones.

Abrió el ciclo D. Juan José Sayas, de la UNED, quien en la primera exposición del día 22 de abril se refirió al proceso histórico vivido por las comunidades prerromanas hasta su integración en la romanidad, con su aportación sobre «Del amanecer del pueblo vascón a la plenitud romana».

A continuación, D. Manuel Salinas de Frías (Univ. de Salamanca) estudió la progresiva romanización y pérdida de identidad cultural de los pueblos de la meseta que lindaban con los vascones, en su exposición sobre «Problemática histórica de la Celtiberia meseteña».

D. Juan Santos (Univ. del País Vasco) se ocupó de los problemas de delimitación de los pueblos ocupantes de la cabecera del Ebro, con especial atención al límite entre várdulos y vascones, a través del estudio titulado «Pueblos y ciudades de la cabecera del Ebro en la Antigüedad», que desarrolló el 23 de abril.

En la segunda exposición del propio día 23, Dña. Mª Cruz González (Univ. del País Vasco) analizó las características que presenta la organización de los pueblos prerromanos de la zona, en su ponencia acerca de «Sociedad y política en los pueblos del Norte».

El día 24 de abril, D. Guillermo Fatás (Univ. de Zaragoza) expuso la heterogénea situación de los pobladores del valle medio del Ebro, por lo que se refiere a grado de aculturación y al impacto en ellos de la actualicón de Roma, en su intervención sobre «Los celtiberos e iberos del Ebro central».

Le sucedió en el uso de la palabra, por último, D: Francisco Marco, (Univ. de Zaragoza), quien llevó a cabo una aproximación a cuestiones de sustrato y carácter de los pueblos de montaña habitantes de la zona, en la exposición que tituló «Los pueblos indígenas del ámbito pirenaico».

La mayor parte de las intervenciones estuvieron apoyadas por documentación escrita, proyección de diapositivas o transparencias o ambas. De acuerdo con lo previsto por la organización, cada sesión se completó con sendas mesas redondas al final de la segunda intervención del respectivo día. En las tres, y junto con los dos ponenetes, participaron los profesores, D. Juan Francisco Rodríguez Neila (Univ. de Córdoba y Navarra), director del ciclo, y D. Francisco Javier Navarro (Univ. de Navarra y vicepresidente de la Sección local de la SEEC), en cuanto miembro de la organización.

Los debates, generalmente suscitados por iniciativa del público a través de preguntas en torno a cuestiones concretas, resultaron animados y completaron esclarecedoramente lo previamente expuesto en las correspondientes conferencias. Las tres sesiones tuvieron lugar en el Salón de Actos del Colegio Mayor Larrona y congregaron a un número de asistentes que osciló en torno a los 65, con variaciones en función del posible mayor atracivo de los temas que tratar y de factores externos, como la competencia de otras actividades culturales programadas en la ciudad.

Para el día 4 de junio está prevista la realización de los ejercicios del XIII Concurso de Traducción, oportunamente convocado y dirigido a los alumnos del Curso de Orientación Universitaria de Navarra y La Rioja, en la forma como viene siendo habitual desde hace varios años.

SECCIÓN DEL PAÍS VASCO

La actividad más destacable, de la que dimos información general en el anterior informe, es la organización de un Curso de Formación del Profesorado promovido por la Delegación de la SEEC del País Vasco y el Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía, Ciencias y Letras de Vizcaya, con el título «Aproximaciones actuales al mundo clásico: la literatura y sus funciones en Grecia y Roma». El programa comprendió dos jornadas semanales de conferencias, desde el 17-2 hasta el 23-2-1997, a cargo de los Profesores J.A. Fernández Delgado, J. de Hoz, J.L. Vidal, J.C. Fernández Corte, M. Quijada, A. Melero, A. Pociña, F. Cortés, J. Lorenzo y A. Duplá.

Por otro lado, también se ha organizado la participación en el *Certamen Ciceronianum* en los centros de las tres provincias.

SECCIÓN DE SALAMANCA

Después de realizar el *Certamen Ciceronianum*, se celebró una reunión con los alumnos participantes y sus profesores; tras unas palabras del Presidente de la Sección se procedió a la entrega de un ejemplar bilingüe de las *Bucólicas* a todos los concursantes. Tanto la prensa escrita como las emisoras locales informaron del *Certamen* y realizaron entrevistas al alumno ganador del concurso nacional, D. Miguel Ángel Aijón Noguera, del Colegio María Auxiliadora de Salamanca.

En colaboración con la Universidad de Salamanca, con los coordinadores de latín y griego de COU, Dra. Rosario Cortés Tovar y Dr. Leonardo Lisi Bereterbide respectivamente, con el Ministerio de Educación y Cultura y el CPR de Salamanca se ha organizado un Curso de Filología y Cultura Clásicas con el siguiente programa:

14 de abril: «La pervivencia del léxico político antiguo», Prof. Gregorio Hinojo Andrés (Univ. de Salamanca); «Instituciones del mundo griego: realidad y mito», Profa. Mª de los Ángeles Martín Sánchez (IES de la Vaguada, Salamanca. 15 de abril: «El ideal político romano en las biografías nepotianas de los generales romanos», Profa. Isabel Moreno Ferrero (Univ. de Salamanca); «Recreaciones subversivas de los temas trágicos: Casandra y Medea de Christa Wolf», Prof. Carlos García Gual (Univ. Complutense). 16 de abril: «Epígrafes y papiros sobre la vida cotidiana en el mundo griego», Prof. Jesús Ureña Bracero (Univ. de Extremadura); «Del latín al español: evolución fonética y semántica», Prof. Ciriaco Ruiz Fernández (Univ. de Salamanca). 17 de abril: «La Mitología Clásica en el Arte», Prof. Juan Antonio González Iglesias (Univ. de Salamanca); «Safo y el ámbito femenino en la Grecia Arcaica», Profa. Ana Iriarte Goñi (Univ. del País Vasco). 21 de abril: «La transitividad en las Lenguas Clásicas. I. Griego. II. Latín», Profas. Dolores García Gonzales y Eusebia Tarriño Ruiz (Univ. de Salamanca). 22 de abril: «Los libros de texto en la ESO: enfoques y metodología», Prof. Bernardo García Trigo (IES de Piedrahíta), Profa. Magdalena Garzón Cuadrado (Colegio Calasanz de Salamanca) y Prof. Juan Jiménez Corvo (IES de Piedrahía).

Esta programada una conferencia para clausurar el curso 1996-1997.

SECCIÓN DE SEVILLA

Días 22 a 24 y 27 a 29 de enero de 1997: Curso titulado «Dinero y Monedas. Aproximación a la Sociedad Clásica», en el IB Fernando de Herrera de Sevilla por la Profa. Francisca Chaves (Univ. de Sevilla).

12 a 14 de marzo de 1997: Curso «Tres Calas Cinematográficas en la Cultura Clásica», impartido en la Facultad de Ciencias de la Información por el Prof. Rafael Utrera (Univ. de Sevilla).

Colaboración con el Instituto de Teatro Grecolatino de Segóbriga en la representación en el Teatro Romano de Itálica de *El Persa* de Plauto y *Lisístrata* de Aristófanes (6 de mayo de 1997) y *Bacantes* de Eurípides (7 de mayo).

En breve se reunirá la Junta Directiva de esta Sección para determinar las actividades para el próximo curso.

SECCIÓN DE ZARAGOZA

Las actividades de la Delegación en el presente curso han consistido en la organización de las siguientes conferencias:

«Mujer y discriminación en la Roma antigua», por la profesora Alba Romano (Univ. de Monash, Australia). 19 de febrero. Organizada en cola-

boración con la Comisión de Cultura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza.

Por otra parte y aunque todavía no ha tenido lugar, también se incluye la próxima conferencia del 6 de mayo: «*Poikilon plekon hymnon* : Pindar on the making of poetry», por el profesor Christopher Carey (Univ. de Londres).

ANTONIO CAPARROSO IBÁÑEZ. *IN MEMORIAM*

Han sido muchos los socios que han hecho llegar a esta revista su dolor por la muerte inesperada y trágica de Antonio Caparroso Ibáñez, un aragonés noble y bueno que pasó los últimos años de su vida enseñando en su Zaragoza querida el arte y sentimiento de su apasionado amor por Grecia. Nos han llegado poemas, como el de Adela Ortiz González, cartas impregnadas de tristeza como la de Amor López Jimeno. Un sin fin de recuerdos cariñosos de cuantos le conocimos como excelente amigo y compañero. Sin que pueda servir de consuelo, nos asiste la inevitable resignación que nos presta el que su firma también quedó estampada en el Manifiesto de Delfos.

ABSTRACTS OF THE PAPERS*

EC, Sp., 1997, t. XXXIX, nº 111, pp. 7-26.
Antonio Alvar Ezquerra, «Erotical Epods of Horatius and the beginnings of Latin Elegy» [«Los epodos eróticos de Horacio y los inicios de la elegía latina»]

Erotical Epods of Horatius present a great number of topics similar to those of the further Latin love Elegy. That can't be casual and rather may be an ironic or parodic answer to a literary genre and to a form of conceiving love very different from Horatius' erotical points of view.

EC, Sp., 1997, t. XXXIX, nº 111, pp. 27-40.
Francisco González-Luis, «The reference to the Greek language in the observations of the Latin grammarians about the grammatical gender» [«Las referencias al griego en las observaciones de los gramáticos latinos acerca del género gramatical»]

To have recourse to Greek as a mean of explaining the grammatical categories of Latin was quite common among Latin grammarians. This can be clearly shown in the remarks they make about the gender of nouns, something that in many cases helps to confirm a rule or justify an exception. An analysis of this approach, which points out similarities or differences between the grammatical gender of these two languages, leads us to conclude that Latin grammarians, unlike their Greek colleagues, use a totally new model of description.

EC, Sp., 1997, t. XXXIX, nº 111, pp. 41-60.
Vicente Becares Botas, «Metallurgy for Philologist» [«Metalurgia para filólogos»].

A revision is given by the autor of the most conspicuous Greek (Latin and Ancient Spanish also) vocabulary of metals and metallurgical operations: gold, silver, copper, iron, quicksilver, lead, tin, zinc, metalloids and alums.

* Abstracts recommended by the Comisión para la Investigación Científica y Técnica (CICYT) according to the UNESCO.

EC, Sp., 1997, t. XXXIX, nº 111, pp. 61-71.
Ángel Ruiz Pérez, «Clarín and the Classical World» [«Clarín y el Mundo Clásico»].

In this paper, the writer Leopoldo Alas, known currently as «Clarín», is considered from the perspective of the history of the classical philology in Spain.

EC, Sp., 1997, t. XXXIX, nº 111, pp. 75-108.
José Joaquín Caerols Pérez, «The dialogue between Classical Philology and Ancient History today» [«El diálogo entre Filología Clásica e Historia Antigua en la actualidad»].

This is a very innovative and deep treatment of the sources, paying special attention to the historiography, and to the value of classical philology for the study of ancient history. The author has adduced the most modern bibliography on the subject.

EC, Sp., 1997, t. XXXIX, nº 111, pp. 109-125.
Rosa María Mariño Sánchez Elvira, «Theseus, Phaedra and Hyppolytus in the Cinema» [«Teseo, Fedra e Hipólito en el cine»].

The paper is in the line of the interest in Greek mythology as presented by the cinema, which is a very modern trend.

EC, Sp., 1997, t. XXXIX, nº 111, pp. 129-141.
Manuel Cerezo Magán, «The classical languages from the 19th century until the Reform. State of the rechearch taking as a point of departure two royal warrants and other contributions» [«Las lenguas clásicas desde el siglo XIX hasta la reforma. Estado de la investigación a partir de dos cédulas reales y de otras aportaciones»].

It is a very actual survey of the situation of the Classical Studies in Spain upon the basis of the information given by newspapers and other documents.